**Paper - ¿“Haciendo negocios” con China?**



**- Introducción: Davos (enero 2021), “la mano que mece la cuna”**

Primero las noticias, y luego, los comentarios (a modo de Introducción):

- Xi Jinping inaugura Davos como invitado de honor y advierte: “El mundo no volverá a ser como antes” (Libertad Digital - **28/1/21**)

El mandatario comunista ha inaugurado la cumbre con un discurso triunfalista y un manual de órdenes dirigidas a los líderes mundiales.

(Por Elena Berberana)

Xi Jinping, presidente de la República Popular de China y secretario del Partido Comunista Chino (PCCh), ha sido el invitado de honor en la 51º Edición del Foro Económico Mundial, también conocido como Foro de Davos.

El mandatario comunista ha inaugurado la cumbre virtual con un discurso triunfalista y un manual de deberes y órdenes dirigidas a los líderes mundiales. El presidente chino ha presumido de ser la única economía que ha crecido en mitad de la pandemia del coronavirus y ha advertido que “el mundo ya no será como antes”.

Pese a que el gobierno chino ocultó el virus desde principios de enero de 2020 a la comunidad internacional, dejó que volarán aviones durante dos meses desde China al resto del mundo, transportando enfermos contagiados, y desabasteció de mascarillas a numerosos países europeos y americanos, mientras la covid-19 se expandía, ninguno de los líderes mundiales le ha recriminado nada a Xi Jinping. Es más, algunos casi se ponen de rodillas ante el presidente chino, como es el caso del fundador del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab.

Este economista y empresario alemán de ideas izquierdistas ha alabado al secretario general del PCCh y, en su presentación, ha destacado las políticas económicas de China y su gestión del coronavirus. “Tenemos que comenzar una nueva era global y contamos con usted. Muchas gracias, señor presidente, por esta declaración de principios y por recordarnos que somos parte de una comunidad global que comparte el mismo futuro común”, ha señalado el fundador del Foro dirigiéndose a Jinping.

En un contexto tan favorable, el líder comunista ha dejado claro que China ha salido vencedora de la tragedia sanitaria mundial y ha instado a los países a seguir su ejemplo. “En China estamos siguiendo el camino hacia un país socialista moderno. Ahora, desempeñaremos un papel más activo para fomentar una globalización económica mundial que sea más abierta, inclusiva, equilibrada y beneficiosa para todos”, ha pronunciado el líder del PCCh desde su despacho en Pekín.

China se declara victoriosa de una pandemia que se expandió por su ocultamiento y, no olvidemos, contó con el encubrimiento inicial de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que se negó a escuchar el aviso de Taiwán el 31 de diciembre de 2019, tal y como afirma el gobierno de la isla. El propio embajador taiwanés en España, José María Liu, denunció esta situación a Libertad Digital en una video-entrevista.

China se fortalece y eleva la represión

Y mientras Occidente ha visto sus economías desplomarse, el PIB del gigante asiático ha crecido un 2,3% en 2020, consolidándose como el único país del G-20 que ha visto su economía prosperar en medio de la pandemia. **Su posición de fortaleza ha hecho que Xi Jinping haya lanzado un mensaje inquietante: “No debe haber países uno por encima del otro. No debe haber jerarquía. Ni debe haber un país que imponga sus normas sobre los demás. De lo contrario, volveremos a la ley de la selva. Debemos dejar de imponer unos sistemas sociales y culturales por encima de otros”, ha especificado**. Sin embargo, China está lejos de ser un lugar que preserva las libertades de los ciudadanos.

Organismos como Amnistía Internacional denuncian que el gobierno de Xi Jinping ha elevado la represión y han aumentado las detenciones y encarcelamientos de los disidentes en Hong Kong. Igualmente, numerosos médicos, científicos y periodistas huidos del régimen comunista han informado de los secuestros y muertes de aquellos que desafiaron al PCCh y hablaron sobre el origen del coronavirus. Según la agencia de noticias japonesa Kyodo, el mismo Jinping señaló públicamente que los doctores podrían ser acusados de espionaje e incluso condenados con la pena de muerte.

En el mismo sentido, el gobierno de Taiwán también ha criticado duramente el desfile de aviones militares chinos que sobrevuelan amenazantes la isla, con el objetivo de tomar el control del país. Igualmente, varias ONG han reiterado en numerosas ocasiones el sometimiento y explotación de la minoría uigur. Este grupo étnico y religioso es perseguido en China e internado en campos denominados por el Partido Comunista Chino como “centros de educación ideológica y entrenamiento profesional”.

Nueva Guerra Fría

No obstante, ninguno de los líderes presentes en la primera sesión virtual del Foro Davos 2021, entre ellos la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, la canciller alemana, Angela Merkel y el presidente de Francia, Emmanuel Macron, han mencionado estos asuntos. Tampoco lo ha hecho EEUU, después de que Trump pusiera los puntos sobre las íes al Partido Comunista Chino. La Administración de Joe Biden, en cambio, ha optado por no enviar al nuevo presidente al Foro de Davos. En su lugar, lo ha sustituido un representante especializado en “asuntos climáticos”.

**De este modo, sin la presencia de EEUU, Xi Jinping ha hablado como si se fuera el nuevo líder mundial, que señaliza el camino político a seguir, y ha mencionado una nueva Guerra Fría si no se aceptan los cambios venideros. “El fuerte no puede imponerse al débil, de lo contrario, estaremos ante una nueva Guerra Fría. No se deben rechazar los cambios. El multilateralismo debe promoverse”, ha espetado.**

Hay que recordar que China ha firmado un macro-acuerdo comercial con 15 países asiáticos. Justo esta pasada Navidad, el presidente chino se reunía con los líderes europeos para sellar grandes inversiones de la Unión Europea en China.

Gobierno Mundial

Por último, Xi Jinping ha concluido dando un aviso. La senda a seguir es un nuevo gobierno mundial en el que China tendrá un gran peso. El objetivo, marcado en la Agenda 2030 del Foro Económico Mundial es instaurar un socialismo global, tal y como apuntan las campañas propagandísticas del Foro: “En 2030 no poseerás nada y serás feliz”, reza uno de sus polémicos eslóganes bajo el título de “El Gran Reinicio”. En España, por ejemplo, la agenda 2030 está a cargo del vicepresidente comunista Pablo Iglesias.

Klaus Schwab, el fundador marxista de Davos, trabaja para que estas directrices se cumplan y los países sigan un mismo guion. No es de extrañar que el economista alemán muestre su simpatía por Xi Jinping y haya despreciado, junto a otros millonarios, como Bill Gates, y políticos colaboradores de Davos, al gobierno de Donald Trump.

**“La confrontación nos lleva por mal camino. No debemos volver al pasado. Debemos construir una economía mundial a través de acuerdos y debemos eliminar las barreras. Debemos reforzar el G-20 como un foro de Gobierno Mundial”, ha finalizado el secretario general del Partido Comunista Chino.**

- “En 2030 no tendrás nada y serás feliz”: el proyecto comunista mundial que aplauden Macron y Merkel en Davos (Libertad Digital - **31/1/21**)

(Por Federico Jiménez Losantos)

China ya no admitirá que ningún país, empezando por los USA, discuta su poder militar, ni económico, ni político, o sea, dictatorial.

A la dictadura en las redes proclamada por las Cinco Hermanas de Internet como colofón de las elecciones norteamericanas se ha añadido tan sólo un mes después un proyecto, lo que hoy llaman agenda, típicamente comunista y cuyo propósito es acabar con la libertad en el mundo mediante la prohibición de la propiedad. Y con un límite brevísimo: 2030.

El resumen de lo sucedido en Davos lo hizo estupendamente Elena Berberana en LD. Fue prácticamente la única porque si los totalitarios están empeñados en anunciar su inmediato dominio mundial, en sólo nueve años, los demócratas están aún más empeñados en no oírlo, en hacer como que no ha pasado nada, o en hacernos creer que, si nada hacemos, nada pasará.

El eclipse de los USA de Biden

Pero vaya si ha pasado. El discurso de Xi Jinping no debe ser tomado a broma, ya que se proclama vencedor de la crisis mundial que su régimen ha creado el que sin duda lo es. Y si dice “nada volverá a ser como antes” debe entenderse que China ya no admitirá que ningún país, empezando por los USA, discuta su poder militar, ni económico, ni político, o sea, dictatorial. El flamante yacente Biden no envió a nadie a Davos, como era costumbre en presidentes anteriores, sobre todo del género obamita. Y más con el proyecto del WEF, que es como si Obama dijese que el “the pursuit of hapiness” de la constitución USA sólo se logrará aboliendo la propiedad. Sanders, más presidente fantasma que Harris, sí hubiera ido. Y coincidido.

Pero ahora sabemos -Trump ha sido tan tonto que no lo hizo saber oficialmente antes y Facebook lo censuró expulsando al New York Post por denunciarlo- que el hijo de Biden, apadrinado por su padre, vicepresidente de Obama, hacía negocios con Xi Jinping. Con su historial de alcoholismo y gusto por la prostitución, ¿qué grabaciones no tendrá Pekín del Bidenito? La nueva administración mandó a un dizque experto en Cambio Climático. Podía haber alquilado a Greta Thumberg, para afianzar el multilateralismo.

Tres agentes siniestros

Yo creo que desde la caída de Sendero Luminoso en Perú no ha habido en ningún país democrático y en presencia de los máximos líderes occidentales una proclama comunista contra la libertad, una profecía totalitaria, como la proclamada en Davos por tres agentes siniestros.

El primer criminal es el mayordomo: el Foro Económico Mundial, un coloquio de economistas progres convertido en la típica organización-pantalla comunista, como las que Münzenberg creó para Stalin, cuyo jefe actual Xi Jinping fue recibido así por el fundador del WEF Klaus Schwab:

“Tenemos que comenzar una nueva era global y contamos con usted. Muchas gracias, señor presidente, por esta declaración de principios y por recordarnos que somos parte de una comunidad global que comparte el mismo futuro común”.

Xi tiene a dos millones de presos en campos de concentración, ha decretado la pena de muerte para cualquiera que informe sobre el origen del covid19; de hecho, ha eliminado a bastantes de los que lo denunciaron. Protegido por su esbirro en la OMS Tetros, dejó propagarse el virus por todo el mundo nada menos que dos meses. Pero se proclama “vencedor de la crisis” y dice que “nada volverá a ser como antes”. Y ante su poder, sin límites y sin limitaciones, se arrodilla el Occidente servil, ciego, rastrero.

Porque el segundo agente y la verdadera estrella de Davos fue Xi Jinping. Su discurso, arrogante y falaz, fue de puro autobombo comunista:

“En China estamos siguiendo el camino hacia un país socialista moderno. Ahora, desempeñaremos un papel más activo para fomentar una globalización económica mundial que sea más abierta, inclusiva, equilibrada y beneficiosa para todos”.

No hay más que ver lo inclusivo que este padrecito de los pueblos, como se proclamaba Stalin, es con los chinos que no le obedecen para ver qué Xi es un Mao con dentífrico. Ahí están sus fechorías en Hong Kong. ¿Alguien puede creer, seniles izquierdistas millonarios aparte, que China piensa respetar en los demás países las libertades que proscribe en el suyo? ¿Alguien puede creer en que favorecerá un comercio internacional justo, es decir, con reglas respetadas por todos, donde no haga trampas, como suele?

Nadie. Y sin embargo, habla Xi, amenaza, relincha y todos se callan. Qué duda cabe de que el virus chino ha alumbrado una nueva época, la de la genuflexión ante el comunismo chino. Y eso, apenas meses después de llegar en Europa a la conclusión de que ni los USA ni la UE podían seguir dependiendo de los productos baratos, a menudo basura, “made in China”. Si se respeta a ese sistema, ¿cómo no se van a respetar sus productos?

Macron resetea sus ideas y se hace rojo

Pero el mayor efecto de Davos no ha sido el silencio de Merkel, que se niega a apoyar a Navalny y los disidentes de Putin porque considera más importante los acuerdos con Rusia en materia energética. La monja progre que acogió a dos millones de “refugiados” como un gesto de “humanidad”, agotó sus reservas de sensibilidad. Trabajará como Schroeder en Gazprom.

Chapoteando en ese engendro maoísta y xinpingiano llamado “el gran reseteo”, la autocrítica y el lavado de cerebro comunistas de siempre, Macron, que viene de la Banca Rostchild, fue más allá. Y del covid19 ha deducido que el Kapital es malo: “saldremos de esta pandemia sólo con una economía que piense más en las desigualdades”; “El modelo capitalista, la economía abierta no pueden funcionar en este entorno”; “El capitalismo ha garantizado hasta ahora el crecimiento, pero al precio de la desigualdad”

Está a la vista que Taiwán y Corea del Sur, países capitalistas, han salido mejor que Francia o España de esta crisis, que aún no han salido. Y Venezuela es la prueba de cómo el comunismo empeora incluso las peores crisis, pero se ve que Macron, si baja en las encuestas, se resetea como sea. Y como es culto y redicho, utiliza esa mezcla almibarada y demagógica de condescendencia y buenos sentimientos típica de Hollywood y de Maduro. En una de las sesiones de autocrítica en el WEF, Macron añadió que el mundo “debe ir más allá de la hostilidad a la intervención estatal en la economía”, como si fuera poca la que hay en Francia, y él criticaba. Dijo también que las empresas se “limitaban a accionistas y consumidores” y “habían dejado fuera a los trabajadores”, como si los accionistas no fueran trabajadores ni los trabajadores consumieran. Y, sobre todo, concluyó, “el capitalismo daña el medio ambiente.” Greta Zombi, en su jet, aplaudiría.

Ni el comunista más necio puede sostener esto sin estremecerse. La historia de los países comunistas es la de la destrucción del medio ambiente más salvaje que se recuerda. Los bosques de propiedad privada están más seguros que los de propiedad estatal en casi todo el mundo, y sólo donde existe el imperio de la Ley, en las democracias liberales, puede legislarse en serio y actuar contra los depredadores ecológicos. Nadie contamina más que la China comunista. Pero como hay que respetar ese sistema, nadie le va a poner pegas a la quema de carbón por Xi Jinping. Ni yo ni nadie sabe la parte en la actividad humana que realmente incide en el cambio climático, aunque sin duda es muy pequeña al lado de las causas naturales, pero el discurso político del clima daña a los países capitalistas mientras es ignorado por los comunistas. Pekín y Moscú lo prescriben, no lo practican.

Las frases de Davos que harán licuarse a Pablo Iglesias

El tinglado siniestro de Davos ha tenido el detalle de resumir en unas pocas frases y un vídeo el futuro que nos reserva el Gran Reseteo. Son una mezcla de criminalidad y estupidez francamente risible si detrás no tuviera las fuerzas poderosísimas que pretenden impulsar esa Agenda 2030, cuyo responsable en el Gobierno de España es, naturalmente, Pablo Iglesias. Veamos las más importantes, aunque todo el vídeo es digno de ver y temer.

“No poseerás nada y serás feliz”

Un tipo con cara de idiota sonríe ante esta frase, sin saber que, para impedir la propiedad, siempre fue necesaria la más absoluta tiranía. La Ley existe para proteger de la arbitrariedad la propiedad, la vida y la libertad de todos. El comunismo, régimen que prohíbe la propiedad, salvo de los comunistas, ha creado sociedades tan felices que de ellas han huido los que han podido.

“Podrás alquilar cualquier cosa que necesites y te la llevará un dron a casa”

¿Cómo puedo alquilar nada si no tengo dinero ni casa en propiedad? ¿El Estado Comunista, el Gran Hermano decidirá el dron que me abastecerá?

“Estados Unidos no será la primera potencia mundial. Un puñado de países lo sustituirán”

¿Qué puñado? ¿Y de quién será el puño: China, Rusia, Irán? ¡Mal cambio!

“No tendrás que esperar a un donante de órgano. No se harán trasplantes de órganos, sino que éstos se crearán.”

¿Se negará a los que quieran tener propiedades? ¿Quién los adjudicará?

“Comerás menos carne. No será un alimento básico. Para el bien del medio ambiente y de tu propia salud”.

¡Oh, Gran Hermano Vegetariano! ¿Podremos opinar sobre nuestra dieta?

“Mil millones de personas tendrán que desplazarse por el cambio climático. Tendremos que hacer un mejor trabajo de bienvenida e integración de esos refugiados.”

¿Para qué gastar en el cambio climático, si se sabemos los que se van a desplazar? ¿Y quién dice que lo hacen o harán por el cambio climático?

“Las empresas pagan por el Dióxido de carbono. Habrá un precio global estandarizado para el carbón. Esto acelerará la desaparición del uso de combustibles fósiles.”

Las empresas ya pagan, y los consumidores en la factura, los cambios de política energética. ¿Quién fijará el precio del carbón: el Soviet Supremo? ¿Qué hay de la energía nuclear?

“La humanidad podría viajar a Marte.”

¿A qué?

“Los científicos están trabajando para hacer una estancia saludable en el espacio, lo cual puede facilitar la investigación.”

¿Quién los paga, y para qué, si ya no tenemos nada y somos felices aquí?

“Los valores occidentales serán puestos a prueba”.

¿Por quién? ¿Y los no occidentales? ¿Y Xi Jinping, Putin y Kim Jong Un?

“Los valores que sustentan nuestras democracias deben ser considerados”.

O sea, anulados. En eso coinciden comunistas como Iglesias, yihadistas y demás liberticidas.

**La enseñanza de Davos es que el comunismo está más vivo que nunca y que cada vez hay más idiotas dispuestos a imponérnoslo.**

- “El Gran Reseteo” de Davos concluye con la implantación de los viajes en trenes-cama y el fin del capitalismo (Libertad Digital - **2/2/21**)

Los líderes del Foro Económico Mundial anuncian el adelanto de la Agenda 2030, porque los ciudadanos “ya están preparados”.

(Por Elena Berberana)

Jefes de Estado, gobiernos, CEO de empresas, medios de comunicación globales y líderes izquierdistas de la sociedad civil han coincidido en que la Agenda 2030 debe adelantarse. Es la conclusión final sustraída del Foro Económico Mundial que ha finalizado este pasado fin de semana de enero. La excusa para adelantar este proyecto colectivista, que persigue la instauración de un modelo socialista mundial y sin fronteras, bajo el lema “The Great Reset”, se debe, según su fundador Klaus Schwab, a la crisis provocada por el coronavirus a nivel global y la alta contaminación en el planeta.

“Ahora es el momento del Gran Reinicio”, han anunciado en su web, después de que finalizaran las reuniones de la cumbre celebrada entre el 25 y 29 de enero en Suiza. Parece ser que la población se encuentra lo suficientemente sometida, debido al miedo provocado por la tragedia sanitaria, para acatar las órdenes del cónclave de mandatarios. Así lo indican en el informe acordado en Davos 2021, en el que se refleja que los nuevos cambios del “Gran Reseteo” serán aceptados sin rechistar por los ciudadanos.

“Un aspecto positivo de la pandemia es que nos ha enseñado que podemos introducir cambios radicales en nuestro estilo de vida con gran rapidez. Los ciudadanos han demostrado con creces que están dispuestos a hacer sacrificios por el bien de la atención sanitaria y otros trabajadores esenciales y grupos de población vulnerables, como los ancianos. Es evidente que existe una voluntad de construir una sociedad mejor y debemos aprovecharla para garantizar el Gran Reinicio que necesitamos con tanta urgencia”, señala uno de los párrafos de la Agenda de Davos 2021. El mismo Klaus Schwab ha aseverado que “los ciudadanos ya están preparados para afrontarlo”.

Además de la excusa inicial de la pandemia, como apuntó el fundador alemán del Foro, Klaus Schwab, el segundo pretexto para acelerar la imposición de la Agenda 2030 (que en España está a cargo de Pablo Iglesias) es el supuesto cambio climático. Pese a que centenares de científicos elaboraron una carta común explicando que no existen evidencias que culpen a la mano del hombre, y que, sobre todo, se debe a un proceso meteorológico propio del planeta Tierra, los líderes de Davos insisten en la culpabilidad del ser humano en la contaminación y el giro del clima.

Como resultado, “a partir de 2021, la forma de viajar de las clases medias debe cambiar rotundamente”, expone la Agenda de Davos 2021. Tal y como ya avisara el multimillonario Bill Gates, también miembro del Foro Económico Mundial, “los viajes en avión se van a reducir a más de la mitad en estos próximos años. Los aviones contaminan mucho”.

Por esta razón, el Foro de Davos ha anunciado al término de la cumbre que las clases medias volverán a viajar en tren-cama. Se acabó aquello de salir de Madrid y estar en Londres en dos horas. Para inocular esta idea en la ciudadanía, en su nuevo spot propagandístico, el Foro Económico Mundial intenta vender al público “lo maravilloso que es hacer viajes en trenes nocturnos” como sucedía antes de la década de los 80.

“En diciembre de 2021 puedes dormir en Viena y desayunar en París, o dormir en Zúrich y desayunar en Ámsterdam, en 2023. Berlín y Bruselas se unirán a la red de rutas nocturnas, y Barcelona podría estar añadida en 2024. El tren nocturno pasó de moda en los 80, cuando las aerolíneas económicas permitieron viajes baratos y rápidos. Ahora, los servicios de trenes están uniendo fuerzas en ocho países europeos. El gobierno de Gran Bretaña ha invertido 150 millones en trenes-cama entre Londres y Escocia”, se puede leer en el anuncio publicitario.

En base a este propósito, el avión será un privilegio de ricos. El precio de los vuelos se elevará, con la excusa de la contaminación, viajar en avión se hará inaccesible para la clase trabajadora. Por tanto, Bill Gates y sus colegas del Foro de Davos sí podrán viajar en avión, pero el resto tendrá que aguantar horas y horas en las camas de los ferrocarriles para trasladarse de país. Todo un adelanto.

Y por si aún no se ha creído el ciudadano común lo que le espera, el anuncio prosigue adelantando los proyectos que diferentes gobiernos ya han puesto en marcha. “Suecia tiene como objetivo restablecer la ruta internacional. Así que tú podrías dejar Malmö a las 7:40h pm y estar en Londres para la hora del almuerzo. La Unión Europea acordó llamar al año 2021 “el año del ferrocarril europeo”. Impulsar los viajes en tren podría ayudar al bloque a alcanzar la neutralidad de carbono para 2050. El comportamiento del consumidor ya ha comenzado a cambiar. “¿A dónde cogerías el tren nocturno?”, finaliza la campaña.

Este nuevo pronóstico se une a otros incluidos en el plan del Gran Reseteo, como la de no comer carne en 2030 y ser un individuo sin derecho a tener una propiedad, según los planificadores centrales de este Mundo Feliz, al estilo de Huxley.

“Capitalismo inclusivo”

Otro de los aspectos destacados en los informes finales de la Agenda de Davos 2021 es el cuestionamiento del capitalismo actual. De forma más sofisticada, el Foro Económico Mundial esconde sus intenciones socialcomunistas bajo un nuevo concepto desarrollado este año: “el capitalismo entre partes” o “capitalismo inclusivo”.

Para los líderes del Foro, los presuntos daños ocasionados por el supuesto cambio climático a nivel mundial “están abocando a grandes desigualdades económicas”, y esto se debe “al capitalismo actual”.

Marck Benioff, CEO de la compañía Salforces, ha llegado a decir en una de las intervenciones en Davos que “el capitalismo, tal y como lo hemos conocido, ha muerto”. El Foro Económico Mundial lo aclara en el resumen de esta última cumbre: “El capitalismo, el que se ha practicado en las últimas décadas, con su obsesión en la maximización de beneficios para los accionistas ha dado lugar a una desigualdad horrible. Es hora de un nuevo capitalismo más justo, un capitalismo equitativo y sostenible que realmente funciona para todos y donde las empresas, incluidas las tecnológicas, no solo toman de la sociedad, sino que realmente devuelven y tienen un impacto positivo”. Es decir, una empresa dejará de ser privada, no existirá un propietario.

**El Foro de Davos ya lo venía anunciando: “En 2030, no tendrás nada y serás feliz”, rezaba una de sus predicciones hace tres años**. Ahora, sus líderes adelantan que, en la nueva forma de “capitalismo equitativo”, las empresas no tendrán el control de su compañía, porque también formarán parte de ella el gobierno de turno y el Estado, entre otros agentes interesados. Una fórmula idéntica a la que aplica el Partido Comunista Chino en su régimen. No es de extrañar que el invitado de honor del Foro Económico Mundial 2021 fuera Xi Jinping, el presidente de la República Popular de China.

- Los libros ¿rojos? de Xi Jinping. La cuarta revolución industrial (Libertad Digital - **3/2/21**)

(Por Pedro de Tena)

La consideración que tiene Xi Jinping, presidente de la República Popular China, hacia el economista alemán Klaus Schwab excede las normas de la cortesía para abarcar formas de admiración estratégicas o de máxima utilidad. Además de saludarle especialmente en el Foro de Davos de 2017, le mencionó dos veces más en su discurso del 17 de enero. La primera, llamando “Economía Schwab” al entrecruzamiento de ideas del Foro que hacía saltar “chispas de conocimiento” y grandes resultados “con relativamente poca aportación”.

Posteriormente, lo citó de nuevo en referencia a su libro La Cuarta Revolución Industrial, un libro poco conocido por el gran público a pesar de haberlo publicado la editorial Debate en 2016 con prólogo de Ana Patricia Botín. Entonces, el presidente chino destacó cómo esta cuarta revolución industrial ha escrito que ésta causaría efectos como la intensificación de la desigualdad, la distribución desigual de ingresos y un crecimiento desequilibrado.

Por tanto, cabe conjeturar que este libro de Schwab es uno de los libros de referencia que dan pistas estratégicas al PC Chino y a su presidente. Si tenemos en cuenta que otro libro más reciente del alemán, Covid-19: el gran reinicio (2020), escrito conjuntamente con Thierry Malleret, está, si no mencionado expresamente, claramente asumido por Xi Jinping en su intervención de este pasado mes de enero en Davos, podemos concluir que estos dos libros, paridos en el seno del Foro Económico Mundial, cuando menos, les resultan útiles al régimen comunista chino.

Tal vez no sea estrictamente los “libros rojos” del presidente de China y líder del Partido Comunista, pero parece que de algún modo benefician la senda elegida por el gran país asiático y parecen ser herramientas de máxima calidad para ejecutar los planes mundiales de China en el futuro inmediato.

El primero de ellos desde el punto de vista de su aparición en el tiempo es, como hemos dicho, La cuarta revolución industrial. Del otro, trataremos en otro artículo complementario.

Para Schwab no hay duda de que esta “cuarta revolución industrial” está teniendo lugar y “no se parece a nada que la humanidad haya experimentado antes”, tanto por su magnitud (revolución digital que afecta a todo), velocidad (ritmo exponencial antes que lineal) y alcance (mundial). No sólo está cambiando lo que hacemos y como lo hacemos sino también quiénes somos.

Casi como el viejo Kant, Schwab quiere un mundo con sociedades y naciones (o ex naciones) verdaderamente cosmopolitas y traza un plan para conseguirlo. La cuarta revolución industrial es como una ley de la naturaleza inexorable y poco pueden hacer ni la libertad ni la voluntad individuales en su tratamiento. Lo único que puede hacerse es darle “de una manera que mejore el estado del mundo”, para lo cual, obviamente, es preciso saber qué es lo mejor para el mundo y para todo el mundo que componemos los individuos, viejo sueño totalitario de una ingeniería socio-política que se siente capaz de decidir qué es lo bueno para todos.

Dado que “la naturaleza fundamental y global de esta revolución afectará a todos los países, economías, sectores y personas y estará influenciada por ellos”, será preciso un nuevo internacionalismo ya sin encaje en un mundo de naciones sino con raíces “la cooperación entre fronteras académicas, sociales, políticas, nacionales y de la industria” para “crear narrativas positivas, comunes y llenas de esperanza, que les permitan a individuos y grupos de todas partes del mundo participar y beneficiarse de las transformaciones actuales.”

Ha habido cuatro grandes revoluciones en la historia: la agrícola y ganadera del Neolítico basada en la energía humana o natural (agua y viento) que dio origen a las ciudades y comercio, capacidad de transporte reducidos y escasa globalización y las tres revoluciones industriales que se sucedieron desde el siglo XVIII sustituyendo la energía muscular por la energía mecánica, mejorando sustancialmente transportes y comunicaciones.

Desde 1760 a 1840, aparecen la máquina de vapor, el ferrocarril y producción y comercio en masa. Desde 1840 al siglo XX se acentúa el mismo umbo con la electricidad, las cadenas de montaje y se continúa la extensión de comercio y la aceleración del transporte. Desde 1960, los semiconductores, la computación mediante servidores y la informática personal dan paso a la era digital con Internet de vehículo mundial.

Han Zheng y Klaus Schwab (Davos, 2020)

Desde 1990, está en marcha una nueva revolución más intensa si cabe caracterizada “por un internet más ubicuo y móvil, por sensores más pequeños y potentes que son cada vez más baratos, y por la inteligencia artificial y el aprendizaje de la máquina.” Es lo que se ha llamado la “segunda era de las máquinas” que reciben su fuerza de la automatización y de la creación de cosas “sin precedentes”.

Según Schwab, “la cuarta revolución industrial…no solo consiste en máquinas y sistemas inteligentes y conectados. Su alcance es más amplio. Al mismo tiempo, se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica. Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente de las anteriores”.

En el planeta conviven sociedades y personas que no han salido de la primera, segunda o tercera revolución industrial. Por ejemplo, “1.300 millones de personas carecen de acceso a la electricidad” y “4.000 millones de personas, la mayoría en el mundo en desarrollo no tiene acceso a Internet”.

El problema es que, para decirlo en términos clásicos marxistas, el desarrollo de las fuerzas productivas no se aviene con las relaciones sociales, ni con las relaciones de producción ni con el conjunto de unas superestructuras institucionales, jurídicas e ideológicas diseñadas para un estadio tecnológico anterior. Por eso, Schwab cree que se necesita un “rediseño” de “nuestros sistemas económicos, sociales y políticos” y la formulación de una “narrativa” sobre la cuarta revolución industrial. El problema es que no está claro que la libertad de cada persona tenga cabida en los nuevos diseños ni siquiera que la persona en sí sea respetada.

Los cambios para los próximos años: la libertad en peligro

Tecnologías implantables

Desde teléfonos móviles a tatuajes inteligentes, de implantes cocleares, lejos ya de las prótesis, a chips que relacionan palabras y pensamientos. Sus ventajas van desde la búsqueda de personas desaparecidas e identificaciones instantáneas al desarrollo de una vida más larga y saludable o una memoria inagotable. Pero, ¿qué pasará con la privacidad, con la autonomía, con el control de las tendencias, con la libertad de actuación sobre nuestros datos?

Presencia digital

El 80 por ciento de las personas tendrán presencia digital en internet y ello afectará a su vida física. Seremos más transparentes, nos conectaremos con otros, podremos expresarnos, coordinarnos e intercambiar información con particulares y con el gobierno. Pero podremos ser más vigilados, podremos ser suplantados, acosados, deformados con fakes e identificados, queramos o no. Facebook, Twitter e Instagram cuentan con más “habitantes” que Estados Unidos, Unión Europea e Iberoamérica juntas.

La visión como la nueva interfaz

El 10 por ciento de las gafas de lectura estarán conectadas a internet y serán inteligentes al estilo de Google Glass y otros. Los ojos pueden ser la fuente para interactuar con la información y responder a ella. La información será inmediata y muy cualificada y aumentada, con especial interés para discapacitados. Pero puede distraer, saturar de información, ser adictivo. Moldear objetos en 3D, adquirir información de todo lo digitalizado que se vea o esté al alcance.

Internet para vestir

La ropa (ya hay camisetas que miden el sudor, el pulso, la respiración) y accesorios también estarán conectados a Internet, pasando de los móviles a los tejidos y objetos cercanos. Ya hay un reloj de Apple con conexión a la red y pronto lo estará la ropa, antes de 2025. Con ellos habrá más autosuficiencia, mejor salud, resolución de casos de desaparecidos, personalización y diseño propio de ropa, monitores para seguir la respiración de un bebé o su sueño, pero habrá problemas de seguridad de los datos, riesgos de ser vigilados y merma de la intimidad. 70 millones de relojes inteligentes y otros brazaletes se vendieron en 2015 Serán 514 millones en 2021.

Informática ubicua

El 90 por ciento de los seres humanos vivos tendrán acceso a Internet. Hoy, sólo el 43%. Por ello, aumentarán las ventas de todo tipo de móviles y tabletas o similares. Internet será un derecho como el agua que requerirá menos inversiones por avanzar las conexiones inalámbricas. El mundo estará interconectado y difundir contenidos será lo normal. Con ello, se reducirán las diferencias, se facilitará el acceso a la educación, salud y gobierno. El comercio electrónico se multiplicará creando empleos y podrá facilitarse la participación democrática. Pero la posibilidad de manipulación será mayor como la dispersión política tanto como los espacios cerrados y privados a los que no se podrá acceder (clubs o jardines privados). Internet.org, un proyecto de Facebook, ha habilitado el acceso a servicios básicos de internet para más de mil millones de personas en diecisiete países en el 2014. Google tiene su proyecto Loon, con globos y SpaceX invierte en satélites.

Un superordenador de bolsillo

Los teléfonos inteligentes se extenderán al máximo en 2025 y tendrá costos, tamaños y formatos mucho menores y funciones similares a un ordenador. Para esta década, se prevé que África tenga 500 millones de móviles. Las máquinas serán más rápidas y harán tareas complejas y especializadas. Sus efectos positivos y negativos serán similares a los del punto anterior si bien traerá confusiones entre lo personal y lo laboral. La potencia y capacidad de los artefactos crecen exponencialmente pero tal vez también sus costes ambientales.

Almacenamiento para todos

El 90 por ciento de las personas tienen almacenamiento ilimitado y gratuito (financiado mediante publicidad), disminuyendo la preocupación por borrar. Eso puede hacer que el almacenamiento vuelva a ser mercancía si bien compensable en publicidad o compras. Ya se ofrece almacenamiento gratis en la nube. La memoria personal se enriquecerá así como la eficiencia general en estudios y negocios. El problema estará en mantener la privacidad, la imposibilidad de borrar del todo.

El Internet de y para las cosas

Internet será el medio al que la mayoría de los sensores se conectarán. Cualquier cosa podrá ser conectada a la red mediante sensores inteligentes que podrá monitorizar a animales domésticos y su salud, a familiares, a electrodomésticos Con ello se aumentará la eficiencia de los recursos, la productividad, la seguridad, la ampliación de los mercados, nuevas empresas dotadores de sensores, de productos con servicios digitales, creación de “gemelos” digitales, ampliación de la percepción de los entornos… Pero, además el peligro para la privacidad, exigirá mucha mayor cualificación en los empleos y podrá sufrir pérdida del control. Toda empresa será empresa de software. Los coches ya tienen códigos informáticos y procesadores incorporados además de tener un 8 por ciento de ellos conexión a Internet.

El hogar conectado

Internet llegará a los aparatos domésticos por la Domótica. Permitirá controlar las luces, las cortinas, la ventilación, el aire acondicionado, el audio y el vídeo, los electrodomésticos y los sistemas de seguridad. Podrá haber robots conectados para todo tipo de servicios como ya hay aspiradoras. Crecerá la eficiencia y el servicio cómodo, la seguridad, la autonomía de niños, ancianos y discapacitados, especialización de la publicidad, aumento del teletrabajo y reducción de costos (incluso médicos). Pero vuelve a presentarse el problema de la privacidad, el espionaje externo, y la vulnerabilidad en general. Ya hay coches que ordenan al termostato de casa que suba la temperatura.

Ciudades inteligentes

Podrá haber ciudades sin semáforos para 2025 o así se espera. Servicios, suministros y calles estarán conectados a Internet administrando la energía, los materiales, logística y tráfico, soluciones de estacionamiento inteligente, recogida de basuras e incluso análisis de modelos predictivos. Habrá una mejora en los servicios y recursos, menores costes, menos delincuencia y contaminación, más movilidad, etc. Pero habrá problemas para guardar la privacidad, riesgo de colapso si falla el sistema y vulnerabilidad a los ataques cibernéticos. Santander ya contaba con 20.000 sensores en 2015. Naturalmente, la cultura urbana tradicional sufrirá y los hábitos deberán ser cambiados.

“Big Data” para la toma de decisiones

El censo de población será sustituido por fuentes de Big Data debidamente interconectados. Se trata de aprovechar la inmensa cantidad de datos sobre personas y comunidades para reemplazar los procesos que hoy se realizan manualmente. Ello puede conllevar despidos y desaparición de empleos pero creará nuevas categorías laborales. Puede hacer que algunos puestos de trabajo queden obsoletos, pero también crear categorías laborales y oportunidades que actualmente no existen en el mercado. Siguen los problemas con la individualidad, la privacidad, la propiedad de los nuevos datos organizados y la posible desconfianza hacia la veracidad de los datos. El volumen de datos en las empresas de todo el mundo se duplica cada 1,2 años. Hasta los satélites se usan ya en la agricultura. Incluso hay datos sobre la salubridad de los restaurantes de una ciudad.

A partir de ahora enunciamos simplemente el resto de los componentes de esta revolución industrial, la cuarta, que forma parte de la visión del mundo asumida escénicamente por Xi Jinping

Vehículos sin conductor

Los automóviles sin conductor equivaldrán al 10 por ciento de todos los vehículos en las carreteras de Estados Unidos.

Inteligencia artificial y toma de decisiones

Habrá una máquina de inteligencia artificial en una junta directiva.

La inteligencia artificial y los empleos de cuello blanco

El 30 por ciento de las auditorías corporativas las realizará la inteligencia artificial con grave quebranto para los “cuellos blancos”.

Robótica y servicios

Se espera el primer farmacéutico robot en Estados Unidos. Ya había en 2017 1,1 millones de robots.

Bitcoin y blockchain

El 10 por ciento del producto interior bruto (PIB) global estará almacenado en tecnología de blockchain, una forma de hacer de manera distribuida el seguimiento de transacciones fiables.

Economía colaborativa

En todo el mundo habrá más viajes en automóvil compartido que en coches privados. Ya Zipcar proporciona un método para compartir el uso de un vehículo por períodos más cortos y razonables que las empresas tradicionales de alquiler de coches.

Los gobiernos y blockchain

Primera vez que un gobierno recaudará sus impuestos a través de un blockchain que no está regulado por un banco central pero conlleva un impuesto a las transacciones.

Impresión 3D e industria

El primer automóvil fabricado mediante la impresión 3D estará en producción. Con el paso del tiempo, las impresoras 3D superarán los obstáculos de velocidad, costo y tamaño, y su uso se generalizar.

Impresión 3D y salud humana

Primer trasplante de un hígado impreso en 3D. Esto es, las nuevas impresoras crearán órganos humanos. Será la “bioimpresión”.

Impresión 3D y artículos de consumo

El 5 por ciento de los productos de consumo serán impresos en 3D e irá creciendo este porcentaje. Incluso electrodomésticos podrán ser impresos.

Seres Diseñadores

Nace el primer ser humano con el genoma directa y deliberadamente editado. El Proyecto Genoma Humano gastó 2.700 millones de dólares para producir el primer genoma completo en 2003. En 2009, el costo por genoma se redujo hasta los 100.000 dólares, mientras que hoy es posible para los investigadores pagar a un laboratorio especializado solo 1.000 dólares para secuenciar un genoma humano.

Neurotecnologías

Punto de inflexión: Primer humano con una memoria totalmente artificial implantada en el cerebro. Ya hay un Proyecto Cerebro Humano (proyecto de 1.000 millones de euros, financiado por la Comisión Europea durante más de diez años). El otro es la iniciativa de Barack Obama sobre Investigación del Cerebro a través de Neurotecnologías Innovadoras Avanzadas (BRAIN, por sus siglas en inglés).

Como se ve, es un amplio abanico de consecuencias prácticas de la revolución tecnológica en marcha. El problema es la dirección y los valores desde los que se afronten y desarrollen. No es lo mismo que el desarrollo tecnológico se haga para libertad que contra ella. Cabe sospechar que el máximo dirigente del comunismo chino, una dictadura descomunal, no esté pensando precisamente en las libertades individuales ni en los derechos y deberes personales ante este panorama. Y puede estarse seguro de que, eso sí, aprovechará la circunstancia según le vaya interesando. Parece el caso de su relación con el Foro de Davos, su pista de lanzamiento mundial.

- Los libros ¿rojos? de Xi Jinping. Covid-19: El Gran Reinicio (Libertad Digital - **10/2/21**)

Fundándose en su libro anterior, Schwab considera que los cambios ya en marcha son inevitables y conducen a un “gran reseteo” del mundo conocido.

Más que oportunamente, el pasado mes de junio de 2020 vio la luz el último libro de Klaus Schwab, en este caso, escrito al alimón con Thierry Malleret, el primero, como es conocido, presidente del Foro Económico Mundial de Davos y el segundo, responsable de un barómetro predictivo y responsable del área Red de Riesgos Globales del propio Foro de Davos.

El título del libro, Covid-19: El Gran Reinicio, es todo un mensaje directo que parece confirmar que la pandemia de Covid-19 quiere convertirse en el eje de un proyecto mundial de cambio institucional, tecnológico, económico y cultural. Ahora, las sospechas, llamadas conspiranoicas, acerca de la pandemia como plan oculto de autores ocultos para dar paso a cambios esenciales que quieren reducir el poder de las naciones tradicionales y promover una globalización pro China, tienen el campo abonado para extenderse.

Por cierto, en todo el libro de 141 páginas en formato digital sólo se menciona una vez el lugar global de aparición de la pandemia: “Nada resulta más ilustrativo de esto que la vertiginosa velocidad a la que avanzó la COVID-19 en marzo de 2020. En menos de un mes, pareció que de la vorágine provocada por la asombrosa velocidad a la que la pandemia se extendió por la mayor parte del mundo había de surgir una era completamente nueva. Se pensó que el brote se había iniciado en China poco tiempo antes, pero la progresión exponencial de la pandemia sorprendió a muchos altos responsables y a la mayoría de los ciudadanos porque, en general, nos resulta cognitivamente difícil comprender la importancia del crecimiento exponencial”.

Publicado justo cuando la presidencia de Donald Trump estaba siendo torpedeada desde los sindicatos americanos, los demócratas y muchos gobiernos de diferentes Estados -algo que ha confesado la revista Time con todo lujo de detalles-, el libro deja claro que uno de los motivos por el que la caída de Trump era deseada por muchos era su distanciamiento de China.

Cuando trata de la creciente rivalidad entre China y Estados Unidos en las postrimerías de la presidencia de Trump, Schwab y Malleret escriben: “A diferencia de la Unión Soviética, China no pretende imponer su ideología en todo el mundo… Antes de la pandemia, ya se estaban generando tensiones entre las dos potencias dominantes en muchos ámbitos diferentes (el comercio, los derechos de propiedad, las bases militares en el mar del Sur de China y, en particular, la tecnología y la inversión en industrias estratégicas), pero después de cuarenta años de enfrentamiento estratégico, Estados Unidos y China parecen ahora incapaces de salvar la brecha ideológica y política que los separa”.

De esta confrontación planetaria, hay tres posibilidades: O ya ha ganado China, o ganará Estados Unidos o no habrá ganadores claros. Los que creen que la victoria ha sido de China aducen para apuntalar su conclusión en que la fuerza de Estados Unidos como principal potencia militar mundial ha quedado reducida a la irrelevancia al demostrarse su incapacidad frente a un enemigo invisible y microscópico, el Covid-19 nacido en China.

Además, ha demostrado la incompetencia de la respuesta de Estados Unidos (y de Europa) a la pandemia por no ser en ninguno de los casos una respuesta “nacional” conjunta en el caso USA ni común en el caso europeo donde el troceo de la gestión ha resultado un espectáculo inenarrable. China sí ha ejercido un mando único dictatorial, como es natural, en un régimen comunista.

La derrota de Estados Unidos se amarra con la imagen de una sociedad muy desigual ante el tratamiento de la pandemia, sin cobertura médica universal y un racismo “sistémico” que ha sido puesto de manifiesto por el movimiento Black Lives Matter. Es más, es que China ha sustituido a EEUU como país amparador en las catástrofes: “En marzo de 2020, China envió a Italia 31 toneladas de equipos médicos (ventiladores, mascarillas y trajes de protección) que la Unión Europea no pudo proporcionar”.

Los que ven ganador a Estados Unidos aducen la fortaleza del dólar (China ya ha ensayado un modelo de moneda digital en 2020), el éxito de sus universidades, el declive demográfico chino, cuya población envejece rápidamente y su “cerco” conflictivo por otros países desde Japón a India y su dependencia energética. Pero, claro, “¿cómo puede aceptar la Administración estadounidense que el 97 % de los antibióticos que se comercializan en el país sean de origen chino?”

Otros creen que son las grandes potencias como Estados Unidos, China y la Unión Europea las que han perdido esta batalla por haber demostrado ser “altamente disfuncionales”, esto es, “han crecido tanto que han sobrepasado el umbral a partir del cual no pueden gobernarse de manera efectiva. Esta es, a su vez, la razón de que pequeñas economías como Singapur, Islandia, Corea del Sur e Israel parezcan haber tenido mejores resultados que Estados Unidos en la contención y gestión de la pandemia”.

Por cierto, de España se dice que no lo ha hecho bien, como sospechábamos experiencialmente. “Otros, como Italia, España, Estados Unidos o el Reino Unido, parece que no lo han hecho tan bien en distintos aspectos, por ejemplo en su grado de preparación, gestión de la crisis, comunicación pública, número de casos confirmados y fallecimientos, y otros parámetros varios”.

En el libro se reconoce ampliamente el ascenso de China en el panorama tecnoeconómico y político mundial y se hace referencia a la llamada “trampa de Tucídides”, “el estrés estructural que inevitablemente se produce cuando una potencia ascendente como China rivaliza con una potencia dominante como Estados Unidos. Esta confrontación será un foco de perturbación mundial, desorden e incertidumbre en los años venideros” y ello hace necesario que Estados Unidos, ya sin Trump, férreo enemigo del poder creciente chino, admita la multilateralidad de las relaciones que China exige.

A China le interesa una globalización, que no sólo no condena como la izquierda española y europea, sino que aplaude por lo que le ha beneficiado, razón por la que denuncia la “renacionalización” de los Estados Unidos que puso a su nación por encima de otras obligaciones internacionales (ONU, OMS, destacamento de tropas en Oriente Medio, inversiones en el extranjero) en tiempo del mandado de Trump. “Resulta revelador que la Administración estadounidense decidiese, en abril de 2020, impedir que un fondo de pensiones de gestión pública realizase inversiones en China”, expone.

**En este marco, el libro propone la necesidad de un “reinicio” general del mundo. En realidad, la traducción de reset por “reinicio” es confusa. Cuando en español decimos resetear un disco duro, blanco o un ordenador queremos indicar la operación por la cual se borra y se pierde toda la información contenida y se da paso a la posibilidad de usarlo de nuevo. Cuando decimos “reiniciar” nos referimos a la posibilidad de que un sistema operativo o programa actualice o recupere sus funciones básicas sin eliminación de datos preexistentes. El libro, en inglés, habla de resetear, no de reiniciar.**

**Fundándose en su libro anterior, La cuarta revolución industrial, Schwab considera que los cambios ya en marcha -relacionados al estilo de Alvin Toffler en La tercera ola de finales de la década de los 70-, son inevitables, complejos, interdependientes y veloces, y conducen a un “gran reinicio” o mejor “reseteo”, del mundo conocido. El meollo está en si de ese reinicio sale un mundo más ordenado -no aclara mucho qué clase de orden-, o no.**

**Este gran Reseteo debe afectar tanto a nivel macroeconómico como microeconómico y va a ser acelerado por la pandemia de Covid-19, lo cual insiste en su “oportunidad”. En el nivel “macro” debe producirse un Reinicio económico en el que uno de los puntos finales debe ser el replanteamiento de la viabilidad de la hegemonía del dólar estadounidense.**

“El renminbi chino (RMB) podría ser una opción, pero no hasta que se eliminen los estrictos controles de capital y el RMB se convierta en una moneda determinada por el mercado, lo que es poco probable que suceda en el futuro previsible. Lo mismo cabe decir del euro: podría ser una opción, pero no hasta que las dudas sobre una posible implosión de la eurozona se disipen de manera definitiva, lo que nuevamente es una perspectiva poco”. Luego estarán los intentos nacionales de modelos monetarios digitales.

**Los reinicios social y político serán necesarios como consecuencia de la pandemia. “Los grandes problemas del mundo, especialmente las divisiones sociales, la injusticia, la falta de cooperación o el fracaso de la gobernanza y el liderazgo globales, han quedado más al descubierto que nunca, y la gente cree que ha llegado el momento de reinventarse. Surgirá un nuevo mundo, cuyos contornos nos corresponde a nosotros imaginar y trazar”. Tómese nota de que la libertad, uno de los valores fundamentales de Occidente, no es considerado.**

**Además, ¿quiénes son nosotros? ¿Los estados nacionales? ¿El foro de Davos? ¿Algunos centros de poder? ¿Nuevas alianzas que tengan a China, por ejemplo, como centro de gravedad de las decisiones? Desde luego, la globalización debe continuar pero con una gobernanza global que resuelva la rivalidad entre China y Estados Unidos en un contexto de estados nacionales en deterioro.**

No podía faltar el “reinicio” medioambiental, una defensa de un medio ambiente benéfico y “descarbonizado” para todo el planeta porque las fronteras no tienen significado a ese nivel macro. Pero, claro, ni una línea escriben los autores sobre la contaminación procedente de China ni sobre la reciente decisión de sus rectores comunistas de construir docenas de nuevas centrales de carbón en un plan de estímulo para su economía de 50 billones de yuanes (6.500 millones de euros que impedirá todo intento de sostener la temperatura de la Tierra

**A nivel microeconómico, el reinicio deseado tendrá que afectar a empresas, industrias y, muy especialmente, al comportamiento de los individuos. Esto es, ¿debe seguir siendo la libertad y la autonomía de los individuos, de los ciudadanos, quienes den como resultante un cierto bien común o hay un bien común detectable a niveles globales que debe imponerse a las voluntades? Dicho en otros términos, ¿el funcionamiento de las democracias occidentales es mejor que funcionamientos globalmente dirigidos, por ejemplo, los sistemas comunistas?**

Aunque los autores reconocen que muchos de los problemas que necesitan un reinicio ya existían antes de la pandemia, animan a convertirla en la palanca universal de un cambio general.

“En este corto período de tiempo, la COVID-19 ha provocado cambios trascendentales y ha magnificado los problemas que ya aquejaban a nuestras economías y sociedades. El aumento de las desigualdades, una sensación generalizada de injusticia, la profundización de las brechas geopolíticas, la polarización política, el incremento del déficit público y los elevados niveles de endeudamiento, una gobernanza global ineficaz o inexistente, una excesiva financiarización, la degradación del medio ambiente... son algunos de los principales desafíos que existían antes de la pandemia. La crisis del coronavirus los ha agravado todos”.

**Tras referirse a la Crónica de una muerte anunciada de García Márquez, Schwab y Malleret concluyen que “reiniciar es una tarea ambiciosa, quizás demasiado ambiciosa, pero no tenemos más remedio que hacer todo lo posible para llevarla a cabo. Se trata de hacer que el mundo sea menos divisivo, menos contaminante, menos destructivo, más inclusivo, más equitativo y más justo de lo que era antes de la pandemia”. No se habla de libertad ni de individuos salvo para denunciar el egoísmo.**

**Como no es posible negar que la globalización económica y social impulsada por Occidente y su capitalismo activo ha significado un progreso y una mejora reales de la humanidad en su conjunto, los autores tratan de minusvalorarlo. “Por lo tanto, la convicción de que el mundo actual es mejor de lo que ha sido jamás, aunque correcta, no puede servir de excusa para conformarse con el statu quo y no buscar soluciones a los numerosos males que lo siguen aquejando”, finalizan. Sí, la humanidad es menos pobre, menos ignorante, menos desigual, pero en promedio. Si se miran las zonas, las regiones o los continentes, la visión es menos feliz.**

Y pone como ejemplo la situación de los afroamericanos en Estados Unidos. La trágica muerte de George Floyd (un afroamericano asesinado por un agente de policía en mayo de 2020,) ilustra vívidamente este punto… el profundo sentimiento de injusticia acumulado por la comunidad afroamericana de Estados Unidos finalmente estalló en protestas masivas. Apocalipsis Trump, claro.

Por tanto, la conexión del riesgo epidemiológico (COVID-19), bastante leve por cierto si se compara con otras pandemias, con un riesgo social (protestas) pone de manifiesto que “mirando al futuro, los problemas más importantes radican en la concatenación de los riesgos económicos, geopolíticos, sociales, ambientales y tecnológicos que se derivarán de la pandemia, y sus efectos continuados para las personas y las empresas”.

**Esto es, el interés de los autores es cambiar de escala, pasar de la escala individual que hace que las democracias occidentales tengan sentido y viabilidad a la escala global que hace de la humanidad una colmena cuyo comportamiento puede corregirse. Ese cambio de escala sólo puede consumarse desde un gobierno mundial en el futuro o, como mínimo, desde una gobernanza compartida internacionalmente de momento.**

O sea, que estamos en la antesala de una nueva utopía, ya tenida en cuenta por Kant en su famoso libro sobre las ideas sobre una historia universal en sentido cosmopolita. Por cierto, recuérdense los principios a que aludió Kant para descubrir el sentido universal de la historia de los hombres. De sus nueve principios, menos mal que no fueron diez porque podrán haberse confundido con los diez mandamientos, el segundo era el que enuncia que “en el hombre (como única criatura racional sobre la tierra) aquellas disposiciones naturales que tienden al uso de su razón sólo deben desarrollarse por completo en la especie, mas no en el individuo”. Es preciso, pues, superar la escala individual mediante la ordenación colectiva que sólo proporciona un poder político y jurídico superior.

**Precisamente, este libro del presidente del Foro de Davos, Klaus Schwab, que vincula resolución de la pandemia con reinicio o reseteo universal, como anteriormente La cuarta revolución industrial, estuvo en la base de las consideraciones que las personalidades abonadas al Foro, en función de sus cualidades o sus poderes institucionales, hicieron en las sesiones de la Agenda de Davos de enero de 2021.**

Narendra Modi, Primer Ministro de la India; Emmanuel Macron, Presidente de Francia; Angela Merkel, Canciller Federal de Alemania; Ursula von der Leyen, Presidenta de la Comisión Europea; Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas; el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización Mundial de la Salud; Kristalina Georgieva, Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional; el Dr. Anthony Fauci, Director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas de EEUU, Institutos Nacionales de Salud; y Christine Lagarde, Presidenta del Banco Central Europeo, estuvieron singularmente invitados.

De todos ellos, nos interesa especialmente comparar qué dijo el presidente de China y líder del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, Presidente de la República Popular China, en un foro en el que Donald Trump ya había sido apartado del destino de los Estados Unidos.

**La “capitulación” de Occidente (coreografía de Davos, música y letra de las FAANG)**

Creo que para cualquier “buen entendedor”, con los artículos precedentes, algunos de los cuales podrían entrar en la categoría de “Editorial”, ya se tendría suficiente material para redactar las “conclusiones” del Paper.

Están “denunciados” todos los componentes de la “infamia”, de la “entrega”, del “deshonor”, de la “claudicación”, de la “rendición”, de la “ignominia”, de la “perversión”, de la “indignidad”, y de la “miserabilidad” de los “países avanzados” de Occidente… a los que se podrían agregar (sin necesidad de hacer una lectura demasiado conspirativa) las verdaderas razones de tanta cesión, sometimiento, transigencia, renuncia, sumisión, vileza, que no son otras que la avaricia, la codicia, la ambición, la avidez, el egoísmo, la fatuidad, la arrogancia, de las empresas de alta tecnología (Big Tech), que presuponen que China puede ser el “salvavidas” de sus monopolios.

Para preservar sus empresas monopólicas, ¿arrastran a Occidente, al “suicidio” del capitalismo (tal como lo conocemos), o al menos a una “muerte accidental” (por sobredosis)?... La respuesta es discutible, aunque conviene aclarar que en cualquiera de los casos, el Foro de Davos ha jugado el infausto papel de “cooperador necesario” de la infamia.

Ya sabíamos que los alquimistas de Silicon Valley estaban buscando una fórmula magistral para adueñarse de la economía global, casi debilitada por la pandemia, y sus propios fallos constructivos (empobrecer a los países avanzados, para enriquecer a los países emergentes), pero no era tan fácil de imaginar que quisieran transformar a la “fábrica del mundo” (bandera de conveniencia), en el “gobierno del mundo” (dictadura perfecta).

Estos “niñatos” fatuos, arrogantes, avaros, y codiciosos, de Silicon Valley, creen que podrán cabalgar al tigre chino. Piensan que será tan sencillo como conducir sus Aston Martin, Ferrari, Maserati, Lamborghini, Porsche, Bentley, McLaren, Bugatti, Alfa Romeo, MG, Audi, Mercedes, BMW, Lexus, o Tesla. Imaginan que los líderes del Partido Comunista Chino quedarán abducidos por el Internet de las cosas, cederán ante la Inteligencia Artificial, guardarán sus secretos en la nube, y consumirán alegremente sus Apps y gadgets.

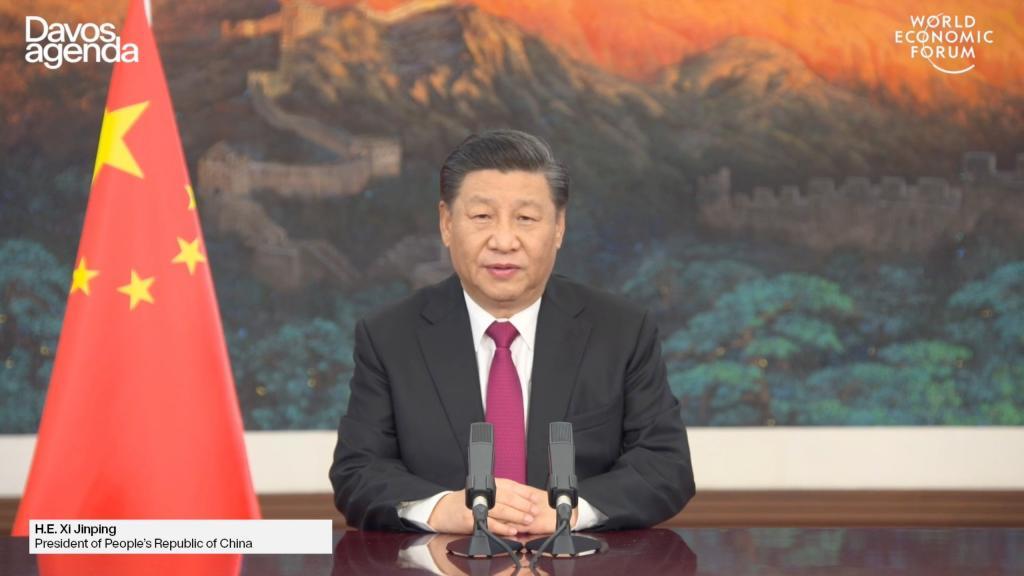
Solo les falta soñar que Xi Jinping querrá viajar con Uber y alojarse con Airbnb. Y que los hijos de los jerarcas del PCCh, serán unos “riders” felices, de Glovo o Deliveroo.

Los grandes empresas de espionaje (y traficantes de datos) sueñan (fantasean) que podrán controlar a los mayores espías del mundo (que estarán entretenidos con sus video juegos).

¿Resulta sensato todo esto? ¿Chocarán los “espíritus animales” contra la “muralla china”? ¿No se estarán ignorando (u ocultando) demasiadas complejidades subyacentes?

Estas empresas (Big Tech) que capturan y organizan la información, que también alteran el comportamiento de la gente, ¿podrán obtener los resultados esperados con su modelo del “gran reseteo”, dejando en manos de China, el “tablero de comando”? Ésta no parece ser una apuesta muy segura. ¿Quién rescatará a la sociedad occidental, cuando las cosas salgan mal?

**- ¿Estamos ante el suicidio del capitalismo, o es una muerte accidental por sobredosis?**



Xi Jinping, presidente de China, durante su intervención en el Foro de Davos (**26/1/21**)

Mientras los ciudadanos (¿o debería decir, “súbditos”?) estamos enredados en las redes sociales que sacan lo peor de nosotros y nos insertan en un mundo de hinchas, pornografía, mediocridad y paranoia… mientras nos encontramos en un momento en que la gente se fía más de sus sentimientos que de los hechos… mientras se extiende la “decadencia sostenible” en la que vivimos… las mismas “serpientes encantadoras de hombres” que provocaron la crisis (financiera) del año 2008, o que ocultaron, negaron, expandieron (si no crearon), desinformaron, abusaron, y aprovecharon, la crisis (sanitaria) del año 2021, nos anuncian que estamos ante “el primer día de una nueva era”.

Y el “apóstol” elegido para dar la buena nueva, no es, ni más, ni menos, que el presidente de la mayor dictadura del mundo. Todo un mensaje, una metáfora, una revelación, y un anticipo sobre el “dulce porvenir”: donde el mayor talento (individual) es no tener expectativas.

Crear “ilustres ignorantes”, que acepten, practiquen, y proclamen (entre un hedonismo sin complejos y una falta de aspiraciones encantadora) que: mientras las cosas puedan ir peor, hay margen para disfrutarlas, limitándose a ser un hámster en una rueda, que se imagina haciendo audaces saltos mortales… sin intentar nada demasiado.

El “hombre nuevo” debe ser falto de ambición, con tendencia a no esforzarse… que quiera tener un futuro pero sin matarse en el intento… que vaya haciendo trabajos precarios… todos sin contrato, un freelance puro y duro, sin condiciones laborales decentes, que le den para sacar lo justo para vivir… no exigir demasiado, ser un autónomo toda la vida, más por inercia que por convicción… ser un adolescente eterno, no pensando en el futuro más allá del mes que viene… con las redes sociales haciendo de cámara de eco (estado de aislamiento intelectual)… un avestruz (temeroso), rodeado de agujeros (tutelados).

Con la adopción masiva de internet y de otros medios de comunicación, llegaron dos cosas: por un lado, un incremento brutal del número de fuentes de información disponibles. El otro está vinculado a fenómenos como los buscadores y las redes sociales, fueron los algoritmos. Su efecto es, sencillamente, brutal, y es fundamental entenderlo bien.

Tomemos el ejemplo de Facebook: una red social cuyo único criterio, nacido del intelecto de un joven que creó una red en Harvard para decidir quién en el campus era “hot” o era “not”, es que incrementes tus métricas: tu tiempo de consumo, tus clics, tus “likes”, etc. Es puramente lineal: cuanto más tiempo pases en Facebook, más publicidad recibes, y más gana la compañía.

En esas circunstancias, lo que la compañía intenta, en primer lugar, es darte más de aquello que más te gusta: todo aquel contenido que leas, en el que comentes, en el que le des al botón de “me gusta”, etc. es automáticamente considerado una indicación de “dame más de lo mismo”. Muy primario, pero funciona: si te dan más cosas parecidas, eres susceptible de seguir manteniendo tu comportamiento.

Eso, ya de entrada, tiende a privarte de la diversidad de puntos de vista, de ideas distintas a las tuyas. No es que simplemente te den más de lo mismo, es que conscientemente te ocultan lo que no es así, entierran aquello que podría llevarte a cambiar de opinión, o a matizarla. Esto ocurre también con buscadores: si quieres comprobarlo, compara el resultado de tus búsquedas en tu navegador habitual, y en otro que no utilices habitualmente y en el que no te hayas identificado nunca.

El siguiente efecto es todavía más perverso: las redes sociales, además, comprueban lo que leen las personas que has definido como tu red de contactos, y tratan de darte más de lo que ellos consumen. Eso, que en principio sirve para que tengas temas de conversación comunes, produce un sesgo de confirmación, y te reafirma más aún en tus creencias.

Dejas de sentirte solo en tus opiniones, te ves legitimado y hasta protegido por tu entorno, con el que, además, generas dinámicas de retroalimentación: el que más destaca suele ser el que expone las ideas de manera más radical o categórica.

El resultado es bien conocido: entre los asaltantes del Capitolio, la idea generalizada no era solo que las elecciones habían sido un fraude, sino que, en muchos casos, los ganadores formaban parte de una secta pederasta que devora niños, y que ellos formaban parte de una cruzada de liberación completamente legítima. En su distorsionada visión del mundo, las cosas, simplemente, “no podían ser de otra manera”.

Las cámaras de eco son un fenómeno complejo, consecuencia de muchas cosas. Pero como sociedad, tenemos el deber y la necesidad de luchar contra ellas. En lo personal, analizando cómo nos informamos y cuál es nuestro nivel de riesgo con respecto a ellas, y en lo colectivo: con quiénes hablamos, con quiénes trabajamos o a qué grupos pertenecemos. Entender e internalizar el concepto de cámara de eco debería considerarse algo fundamental para aprender a vivir en sociedad.

Algunos apuntes de Elías Canetti, pueden ayudar a descubrir el siniestro juego de los “enredadores” de la red:

-al partido de los subordinadores, el partido principal

-a los equilibristas de la verdad

-a la indignidad de los ataques que confieren dignidad

-a la suciedad como confusión

-a ganar amigos por partida doble, entre quienes se odian mutuamente

-a los almohadones de fama para asfixiarse

-a las verdades a las que uno no se ha atrevido

-al empleo de idiotas como consejeros ficticios

-al agradable momento en que un odio deja de existir

- al interés que revisten los prejuicios en los hombres importantes

-a valorar la ofensa en la medida que obliga a reflexionar

-a que, al final, nadie encuentra el camino hacia la austeridad del principio

“Gran Reseteo”: artilugio semántico que estrenó Davos en su meeting de año 2021 (esta vez virtual). Una ocurrencia entre petulante y disparatada, como en su momento fue, la “nueva realidad”, el “crecimiento negativo”, la “realidad virtual”, la “disrupción”, la “inteligencia artificial”, el “blockchain”, las “criptomonedas”, las “apps”, el “smartlife”, el “lifestyle”, los “youtubers”, los “influencers”, la “nube”, la “resiliencia”, los “algoritmos”, los “gadgets”, los “riders”, la “hight frecuency”, el “5-G”, el “big data”, el “internet de las cosas”, la “economía colaborativa”, la “impresión 3D”, la “bioimpresión”, las neurotecnologías”… y tantas otras falacias (mantras, paradigmas, dogmas, oximorones, tautologías…), proclamadas por esos predicadores de falsedades, voceros de los embustes y apóstoles de la trola, que se dan cita una vez a año en las montañas de Suiza, para debatir sobre cómo volver a empaquetar la misma mierda, para volver a vendérsela a la misma manada (esclavos felices).

Pero esta vez, la “factoría de ficciones” fue “iluminada” por el presidente de China, Xi Jinping. A tan “preciado líder” (el “Gran Timonel” 5.0) le tocó mangonear estadísticas, hilvanar teorías, improvisar conclusiones, ejercer de capitán de la nave de los locos, ser el contramaestre de la pesadilla. Un déspota despiadado y eficaz… ¿propugnando los valores del capitalismo, defendiendo la economía de mercado, pronosticando un “Mundo Feliz”?

Klaus Schwab (fundador del Foro de Davos) proclamaba que “los ciudadanos ya están preparados para afrontarlo”.

Y el “Preciado Líder 5.0”, lo dijo alto y claro: “El mundo no volverá a ser como antes”.

Mientras los “líderes menguantes” (Merkel, Macron, Biden mandó un “ambientalista” (?)) se “postraban” ante el vencedor… los grandes empresarios multinacionales “ovacionaban” la homilía, y los “cínicos” de Silicon Valley, apretaban el botón del “reseteo”. Los Big Tech (avaricia) - Big Brother (connivencia), son una pieza clave (probables promotores, y presuntos patrocinadores) del “Gran Reseteo”.

Desde que en 1938 las democracias, francesa y británica, se rindieron ante Hitler, con Mussolini como “mediador”, no ha habido un acto de sumisión occidental ante un líder totalitario como el del año 2021 en Davos, cuyo invitado de honor ha sido Xi Jinping. El lavado de cerebro a escala mundial se denomina “Gran Reseteo” o “Gran Reinicio”, fórmulas típicas de Mao, para el que la violencia y el hambre provocada eran medios para el control de las mentes...

“Un mundo feliz” del escritor inglés Aldous Leonard Huxley, publicado en 1932, forma parte de las obras de ciencia ficción (o, ficción científica) de referencia, junto con “1984” de George Orwell y “Fahrenheit 451” de Ray Bradbury, que anticiparon el “dulce porvenir”.

Mientras Bradbury nos presenta una sociedad futurista, donde un gobierno totalitario prohíbe los libros, ya que el conocimiento hace pensar y esto provoca infelicidad, y Orwell ve un mundo vigilado y aterrorizado por el Gran Hermano (Big Brother) que aparece a cada momento a través de telepantallas, Huxley nos describe un planeta en el que, finalmente, se han cumplido los peores vaticinios: triunfan los dioses del consumo y la comodidad; y el orbe se organiza en diez zonas seguras y estables. Ya no existen los valores humanos esenciales y los habitantes son procreados en frascos a semejanza de una cadena de montaje.

Ellos son genéticamente condicionados para pertenecer a una de las cinco categorías de la población, de la más inteligente a la más estúpida: Los Alfas (la elite), los Betas (los ejecutantes), los Gammas (los empleados subalternos) y los Deltas y los Epsilones (destinados a trabajos rudos).

En la obra, se cuentan los años en el calendario a partir de 1908, año en que Henry Ford creó la primera cadena de montaje, la del automóvil Ford T, de manera que la historia transcurre en el año 632 d. F., que sería el 2540 d. C.

No se puede negar que Huxley fue un visionario ya que la sociedad que creó hace más de ochenta años, nos describe el camino que vamos recorriendo en este mundo de consumismo voraz: transitamos a una dictadura universal con apariencia democrática, a una cárcel sin muros de la cual los prisioneros no podrán ni soñar en evadirse, a una esclavitud donde, gracias al sistema generalizado de consumo, al “soma” -la droga “perfecta” que no tiene ningún efecto negativo sobre las personas- y al condicionamiento general, ellos estarán agradecidos de su situación de siervos. El condicionamiento tiende a eso: lograr que la gente ame su inevitable destino social, gracias a una programación neuronal durante el sueño, al que todas las personas son sometidas desde la niñez, llamada hipnopedia.

Pero dejemos que Huxley nos ayude a “descubrir” el futuro de nuestra sociedad (reseteada):

“Todas las formas de vida humana actuales estarán en decadencia y será preciso improvisar otras nuevas formas adecuadas al hecho -no humano- de la energía atómica. Verdugo moderno, el científico nuclear preparará el lecho en el cual deberá yacer la Humanidad; y si la Humanidad no se adapta al mismo..., bueno, será una pena para la Humanidad. Habrá que forcejear un poco y practicar alguna amputación, la misma clase de forcejeos y de amputaciones que se están produciendo desde que la ciencia aplicada se lanzó a la carrera; sólo que esta vez, serán mucho más drásticos que en el pasado. Estas operaciones, muy lejos de ser indoloras, serán dirigidas por gobiernos totalitarios sumamente centralizados. Será inevitable; porque el futuro inmediato es probable que se parezca al pasado inmediato, y en el pasado inmediato los rápidos cambios tecnológicos, que se produjeron en una economía de producción masiva y entre una población predominantemente no propietaria, han tendido siempre a producir un confusionismo social y económico. Para luchar contra la confusión el poder ha sido centralizado y se han incrementado las prerrogativas del Gobierno. Es probable que todos los gobiernos del mundo sean más o menos enteramente totalitarios, incluso antes de que se logre domesticar la energía atómica; y parece casi seguro que lo serán durante el progreso de domesticación de dicha energía y después del mismo.

Desde luego, no hay razón alguna para que el nuevo totalitarismo se parezca al antiguo. El Gobierno, por medio de porras y piquetes de ejecución, hambre artificialmente provocada, encarcelamientos en masa y deportación también en masa no es solamente inhumano (a nadie, hoy día, le importa demasiado este hecho); se ha comprobado que es ineficaz, y en una época de tecnología avanzada la ineficacia es un pecado contra el Espíritu Santo. Un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre. Inducirles a amarla es la tarea asignada en los actuales estados totalitarios a los Ministerios de Propaganda, los directores de los periódicos y los maestros de escuela. Los mayores triunfos de la propaganda se han logrado, no haciendo algo, sino impidiendo que ese algo se haga.

Grande es la verdad, pero más grande todavía, desde un punto de vista práctico, el silencio sobre la verdad. Por el simple procedimiento de no mencionar ciertos temas, de bajar lo que Churchill llama “un telón de acero entre las masas” y los hechos o argumentos que los jefes políticos consideran indeseables, la propaganda totalitarista ha influido en la opinión de manera mucho más eficaz de lo que lo hubiese conseguido mediante las más elocuentes denuncias y las más convincentes refutaciones lógicas. Pero el silencio no basta.

Si se quiere evitar la persecución, la liquidación y otros síntomas de fricción social, es preciso que los aspectos positivos de la propaganda sean tan eficaces como los negativos. El amor a la servidumbre sólo puede lograrse como resultado de una revolución profunda, personal, en las mentes y los cuerpos humanos.

Para llevar a cabo esta revolución necesitamos, entre otras cosas, los siguientes descubrimientos e inventos. En primer lugar, una técnica mucho más avanzada de la sugestión, mediante el condicionamiento de los infantes y, más adelante, con la ayuda de drogas, tales como la escopolamina (droga altamente tóxica).

En segundo lugar, una ciencia, plenamente desarrollada, de las diferencias humanas, que permita a los dirigentes gubernamentales destinar a cada individuo, su adecuado lugar en la jerarquía social y económica. (Las clavijas redondas en agujeros cuadrados tienden a alimentar pensamientos peligrosos sobre el sistema social y a contagiar su descontento a los demás). En tercer lugar (puesto que la realidad, por utópica que sea, es algo de lo cual la gente siente la necesidad de tomarse frecuentes vacaciones), un sustitutivo para el alcohol y los demás narcóticos, algo que sea al mismo tiempo menos dañino y más placentero que la ginebra o la heroína. Y finalmente (aunque éste sería un proyecto a largo plazo, que exigiría generaciones de dominio totalitario para llegar a una conclusión satisfactoria), un sistema de eugenesia a prueba de tontos, destinado a estandarizar el producto humano y a facilitar así la tarea de los dirigentes.

Sopesándolo todo bien, parece como si la Utopía se hallara más cerca de nosotros de lo que nadie hubiese podido imaginar hace sólo quince años. Entonces, la situé para dentro de seiscientos años en el futuro. Hoy parece posible que tal horror se implante entre nosotros en el plazo de un solo siglo. Es decir, en el supuesto de que sepamos reprimir nuestros impulsos de destruirnos en pedazos en el entretanto. Ciertamente, a menos que nos decidamos a descentralizar y emplear la ciencia aplicada, no como un fin para el cual los seres humanos deben ser tenidos como medios, sino como el medio para producir una raza de individuos libres, sólo podremos elegir entre dos alternativas: o cierto número de totalitarismos nacionales, militarizados, que tendrán sus raíces en el terror que suscita la bomba atómica, y, en consecuencia, la destrucción de la civilización (o, si la guerra es limitada, la perpetuación del militarismo); o bien un solo totalitarismo supranacional cuya existencia sería provocada por el caos social que resultaría del rápido progreso tecnológico en general y la revolución atómica en particular, que se desarrollaría, a causa de la necesidad de eficiencia y estabilidad, hasta convertirse en la benéfica tiranía de la Utopía. Usted es quien paga con su dinero, y puede elegir a su gusto”.

El título del libro se debe a una obra de William Shakespeare, La Tempestad, cuando en el acto V, Miranda dice: “¡Oh, qué maravilla! ¡Cuántas criaturas bellas hay aquí! ¡Cuán bella es la humanidad! ¡Oh, Mundo Feliz, en el que vive gente así!”

- EEUU y la muerte del progresismo (Vozpópuli - **8/1/21**)

En los Estados Unidos la legitimidad política tiene raíces muy profundas ancladas en su credo fundacional, sobre todo de origen religioso

El pasado 6 de enero, mientras La Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos decidía si validaba, o no, los votos del Colegio Electoral (y los alternativos) que deciden quiénes serán el presidente y vicepresidente de los Estado Unidos para los próximos cuatro años, un grupo de supuestos seguidores de Trump conseguían entrar en el Congreso con extremada y sospechosa facilidad, obligando a la suspensión del debate y a la evacuación de los legisladores, agravando una crisis histórica que se precipita de manera sorprendente y a una velocidad de vértigo.

Los hechos relatados debemos enmarcarlos en la lucha de poder entre Biden, candidato del establishment globalista, y Donald Trump, defensor del América Primero, de las fronteras seguras y la inmigración legal, del mínimo intervencionismo bélico exterior, de la reciprocidad comercial, de la protección de la propiedad intelectual y de la necesidad de una Nueva Pax Americana. Como saben, Trump no ha concedido el resultado electoral por fraudulento, una conclusión a la que también llegan el 47% de los estadounidenses, según una encuesta de Rasmussen Reports; su opción es que se rechacen esos votos en liza, dado el fraude, o que los congresos estatales los certifiquen, como dice la Constitución y alguna de ellas quiere hacerlo.

Así que, conocidas las malas artes de los políticos, lo rocambolesco y oportuno del asalto, las prisas en legitimar a Biden y en que no se audite bien el resultado, como pide el senador Cruz según antecedentes, se ha propiciado una crisis de implicaciones globales que es mucho más seria de lo que parece, ya que lo que está en juego es la libertad política de los estadounidenses, un derecho natural sin el cual no existen ni su federación, ni su república constitucional, ni los mismos Estados Unidos. Por todo ello, hoy exploraremos con cierto detenimiento la que parece la primera gran crisis del siglo XXI.

Crisis existencial

Estamos pues ante un trance que, para los que seguimos la Teoría Generacional, nos es bastante familiar, aunque la forma en que se ha producido ha sido del todo sorpresiva. Según esa teoría, cada más o menos cien años, un orden y un pensamiento (o zeitgeist) dominantes, manipulados por un establishment que cree que puede controlarlos para explotar al territorio y a sus habitantes, se vuelven disfuncionales y ponen en peligro la existencia propia de la nación. De cómo las naciones resuelvan dichas crisis, o hagan un “reset”, o reinicio nacional, dependerá su supervivencia o no; los últimos cinco casos del orden europeo los exploramos en “España y la crisis secular europea”.

Además, esta crisis secular estadounidense viene a coincidir con la promoción por parte del Foro Económico Mundial (Davos), quintaesencia del establishment global y globalista, de lo que llaman “El Gran Reset”, que es un conjunto de ideas peregrinas, como “no tendrás nada pero serás feliz”, en las que Estados Unidos (padre del engendro) será simplemente una Estado más entre muchos. Su modelo global me recuerda en algunas cosas a la Compañía Británica de las Indias Orientales, solo que en vez de explotar la India, lo harían con el Planeta como señores y señoritos plutócratas filántropos. Amos y vasallos.

También coincide esta crisis existencial con la pandemia del virus chino, con las sociedades en estado de sitio (excepción, etc.) o cerradas parcialmente, con las redes sociales ejerciendo una censura intolerable, con el Gobierno estadounidense sufriendo un hackeo exterior muy potente, con unos mass media globales que, tras cuatro años de guerra y groserías contra Trump, dicen que el golpista es él y sacan de contexto fracciones de conversaciones grabadas mientras siguen ocultando el fraude o los negocietes de los Biden (¿encubrimiento?), con la infiltración del PCCh en las empresas occidentales, con intereses chinos en empresas de recuento de votos, con la ONU declarando una emergencia climática para promover los planes de Davos, con las medidas iliberales de Sánchez y Mr. Moño y con un sin fin de imposiciones globales que hacen concluir a muchos que quieren llevarnos a lo que Cédric Durand llama tecno-feudalismo, opción terrible para países con una enorme servidumbre voluntaria, como es España. ¿Podrá Estados Unidos con semejante tsunami?

Poder y legitimidad

En las instituciones globales y en Europa Continental suele ser común que su partitocracia acuda a fuentes de legitimidad no democráticas, como puede ser el resultado de una guerra (SGM, Guerra Civil, etc.), el supremacismo ideológico (europeísmo, socialismo, nacionalismo identitario, etc.), de cátedra (de ahí tanta falsificación de títulos, plagios, etc.), de parentesco (todos con abuelo, ZPI, ZPII, míster Moño, Casado y antes Rajoy, Aznar, los Pujol, etc. y viene el hijo de Cascos), del exterior (internacionales varias; visitas a Merkel, UE, ONU, etc.) o incluso, ahora con el Papa Francisco, las religiosas, para que creamos que son buenitos; luego aquí está la llamada “legitimidad republicana”, basada en un engendro que no fue democrático y donde la “izquierda” también hizo fraude electoral.

En Estados Unidos es distinto y allí la legitimidad política tiene raíces muy profundas ancladas en su credo fundacional, sobre todo de origen religioso (lo vimos en “El experimento Filadelfia”), pero también filosófico, que cimenta la nación americana. Me refiero a que, en su tradición, si Dios creó al hombre libre, para que un gobierno sea legítimo, éste debe ser elegido por los ciudadanos, ya sea directamente o a través de representantes elegidos directamente por el pueblo. Eso es la libertad política y es el principio que fundamenta su Declaración de Independencia. Por supuesto que no hace falta ser creyente para concluir eso pero, sin duda, en los pueblos que tienen dicha raíz religiosa la soberanía popular es más fuerte.

Libertad mediatizada

En España no es así, pues aquí nos imponen un sistema electoral no representativo, mientras que allí (aún) hay una democracia formal y ahora, aunque los mass media lo oculten, los representantes están siendo acosados por los ciudadanos para obligarles a aclarar el fraude electoral y haciendo que todos se retraten. En contraste, los españoles tenemos libertad casi para todo menos para elegir representantes, no sea que renazca el liberalismo político y, ya saben, “no taxation without representation”, como reza uno de los lemas de los independentistas estadounidenses.

Suele ocurrir, cuando se debate de la libertad política, que quienes la tienen, dan al resto toda una serie de argumentos para limitar la libertad con salidas ramplonas del tipo “y a mí me gustaría volar” o cosas parecidas. Ya, obviamente, la libertad tiene limitaciones y debe ser ejercida con responsabilidad, pero cuando se trata de la libertad política, de elegir o quitar al gobierno, ya sea directamente o a través de representantes, solo hace falta el DNI y cualquier otra trampa, como el sistema electoral proporcional de listas, o un fraude, solo llevan al enfrentamiento civil y allí, además, tienen derecho a levantar una milicia.

Luego, también es común, también entre “conservadores” (¿de qué?), decir que el ciudadano medio no está capacitado para decidir sobre temas complejos de gobierno, algo que, dicho así, parece razonable, pero que es otra trampa más para que una camarilla mangonee nuestras vidas. La realidad es que el ciudadano no va a hacer eso, sino que elegirá representantes para que lo hagan, algo para lo que está perfectamente capacitado, salvo que se deje envilecer desde el Poder. Curiosamente, Annie Besant, una de las musas y fundadoras del progresismo (no confundir con la izquierda), decía cosas muy parecidas, cuando en su libro “El Socialismo futuro”, profetizaba un globalismo en que estaríamos gobernados por una aristocracia socialista y donde los votos de los ciudadanos no cuenten; porque el “progresismo”, que no tiene nada que ver con el progreso, sino con ir progresivamente a eso y, en ese afán, las naciones y su libertad política son un obstáculo a batir.

¿Morirá EEUU?

¿Y si aparece legitimado en las urnas un enemigo del progresismo, qué harán, una pinza con “conservadores” (del tipo Bush y Cía.), acosándole mediáticamente, intentando un impeachment fake y, si hace falta, un fraude electoral, encubriéndolo todo con basura mediática? ¿Dónde quedará la libertad política en otros países si EEUU muere? ¿Y en España, son Sánchez y Casado, como el resto del “Casting Socialdemócrata”, con sus curriculums falsos, una pinza contra la libertad política de los españoles, el equivalente local para destruir España? ¿Y ante esto, “es Felipe VI un patriota”? ¿De verdad cree el establishment español que nuestra partitocracia es salvable y el progresismo eterno?

La primera respuesta a esas preguntas se conocerá hoy, en los Estados Unidos, y lo previsible no da mucho margen a la tranquilidad. Uno de los personajes clave en el resultado es el senador republicano Mitch McConnell, líder de la mayoría republicana en el Senado, casado en segundas nupcias con la china-americana Elaine Chao, hija de un magnate del transporte marítimo con conflictos de intereses y cuya biografía es un excelente ejemplo de cómo va el establishment allí; por supuesto, Mitch McConnell es un ferviente defensor del triunfo de Biden y de que las elecciones fueron limpias.

Un presidente senil

De modo que, si no se consigue forzar la auditoría del senador Cruz y/o que las asambleas estatales de Estados en disputa elijan compromisarios, tendremos a Biden, un presidente senil y deslegitimado. No habrá acciones de los antifas y, lógicamente, Trump (como su movimiento) hará lo que cualquiera que pensara que le han robado las elecciones: no aceptará la victoria de Biden, ni asistirá a su juramentación, organizará un acto alternativo y le hará oposición durante todo su mandato y, si piensa presentarse en 2024, intentará un sistema de recuento limpio; mientras, los mass media harán como que no cuenta ridiculizándole a él y sus seguidores. Por supuesto, los votantes que lo consideren castigarán a sus respectivos representantes (estatales, nacionales, locales), salvo que no consigan corregir el sistema de conteo amañado, claro. El establishment, ya impune, hará como que dichos ciudadanos no existen, a ver si se cansan, y continuará, junto con su ejército de parásitos, con su obsceno enriquecimiento a costa de las naciones de Occidente y en beneficio de China y el Islam.

Pero, a diferencia de Europa, donde el sujeto constituyente está muy dañado y algunas de sus naciones seguirán un ciclo de desaparición a la libanesa, en Estados Unidos aún hay fibra moral para la libertad política; además, aunque la lucha sea larga, el progresismo ya está muy degenerado y sus errores y delirios irán in crescendo. Por eso y porque donde más daño hará es en Europa, otro día exploraremos de dónde viene y cómo evitar ese “reset” o reinicio de los progresistas, porque a lo que nos empuja la opción Biden es a un “formateo”, como el que se hace a los discos duros que no tienen más que disfunciones. Feliz año 2021.

**La “Gran Patraña” del “Gran Reseteo” (en busca de la “dictadura perfecta”)**

En el “gran reseteo” con libreto de las FAANG, y coreografía de Davos, no se juega cuál lobby va a tener más influencias a la hora de aprobar leyes, sino que se pone en juego la existencia misma de las libertades individuales, con el riesgo que el sistema democrático de gobierno quede en el olvido y sea sustituido por un sistema autocrático. La fractura está, justamente, entre los que se oponen a reemplazar un sistema democrático liberal por uno autocrático en que el Ejecutivo pasa a tener el poder absoluto de los tres poderes, en particular la justicia, y destruir la democracia desde dentro. Reestablecer un poder dictatorial.

Los alquimistas de Silicon Valley han vivido de ingresos exclusivos que obtuvieron vía el aparato de intoxicación y manipulación, que sus empresas emplearon para poder cobrar precios abusivos. Asumen que tener fuerza es lo mismo que tener razón.

En definitiva, desconocen el mundo en el que viven millones de personas que todas las mañanas se levantan y tienen que inventar qué van a hacer para vivir cada día.

Por eso, buscan excusas para no hacer lo que hay que hacer. O buscan excusas para seguir con un estado de decadencia, moral, social, económica y política que les permita seguir extrayendo rentas sin limitación, control o interferencia.

El “gran reseteo” parece un jueguito para la tribuna, pero no es indiferente para el futuro de la gente. Pretenden que el mundo del sector público se mueva al compás de los intereses del sector privado, y para eso elevan la apuesta, “pasan” de Washington S.A. y buscan en China el nuevo “cielo protector 5-G”. Ambicionan, imaginan, desean, ansían, sueñan, con manejar a China con los nuevos mandos de la realidad virtual. Y usan a Davos como un Hamelin 5-G.

Poner el “gran reseteo” en manos de China representa una amenaza al orden (mundial) basado en normas, que hasta el momento (bien o mal), mantiene la estabilidad global.

Frente a un caso tan extremo: establecer una dictadura comunista global para preservar los intereses monopólicos de las grandes empresas tecnológicas multinacionales, no se trata de pedir aquí el máximo posible que uno quisiera, sino el mínimo del cual no se puede bajar porque se caería en un fracaso, moral, social, económico y político, de difícil retorno.

**¿Se puede “dormir” con el enemigo?** (Fuente: BBCMundo - **18/3/21**)

Se ha vuelto común describir la relación EEUU-China como la nueva “Guerra Fría”, una referencia a la rivalidad entre EEUU y la Unión Soviética que duró una generación y ensombreció la última mitad del siglo XX.

Es importante saber cómo caracterizar la relación entre Washington y Pekín. Ayuda a determinar el tipo de preguntas que hacemos y las respuestas que recibimos. Fija los parámetros para tomar decisiones de políticas, llevándonos por ciertos senderos y tal vez cerrando el paso de otras avenidas.

Se dice que el uso de ciertas analogías históricas ayuda a aclarar opciones, contexto y dilemas. Pero otros arguyen que eso puede ser contraproducente. La historia no se repite de esa manera y las diferencias pueden ser mayores que las similitudes.

Si con “Guerra Fría” nos referimos a la gran lucha titánica que implica que dos sistemas políticos incompatibles pongan en marcha todos los aspectos de su poderío nacional en esa lucha, entonces claramente la rivalidad EEUU-China tiene ecos del enfrentamiento EEUU-URSS.

Como señala la estrategia de asuntos exteriores interina que lanzó en marzo de 2021 el gobierno de Biden, una China más “resuelta” es el “único competidor potencialmente capaz de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para ejercer un desafío sostenible contra un sistema internacional estable y abierto”.

El mantra de la Casa Blanca de Biden es desafiar a China cada vez que sea necesario y cooperar cuando sea posible.

Por su parte, China adopta una postura similar, enviando señales de su deseo de tener una relación constructiva, mientras continúa redoblando sus esfuerzos para mantener sus intereses: las restricciones antidemocráticas en Hong Kong, y el trato desvergonzado de la minoría musulmana uigur (que Blinken tildó de “genocidio”).

Pekín pocas veces deja pasar la oportunidad de resaltar los males del sistema estadounidense. Se ha aprovechado del manejo catastrófico de la pandemia del covid durante la anterior presidencia de Donald Trump y el asedio del Capitolio Nacional para resaltar la superioridad de su modelo social y económico.

Así que, en términos superficiales, tal vez el rótulo de “Guerra Fría” parece apropiado, pero ¿qué tan útil es?

Durante la Guerra Fría original, la Unión Soviética y sus aliados estaban en su mayoría aislados de la economía mundial y sujetos a estrictos controles de exportación. En completo contraste, la China de hoy es el eje de la economía global y su propia economía está profundamente integrada a la de EEUU.

Mientras que la Guerra Fría original tuvo una importante dimensión tecnológica -principalmente en armamento y la carrera espacial- la nueva rivalidad entre EEUU y China involucra las tecnologías esenciales que conducen y conducirán nuestras futuras sociedades, como la inteligencia artificial y el 5G.

El contexto global también es diferente. Durante la Guerra Fría, el mundo estaba dividido en dos campamentos estáticos, además de un significativo bloque no-alineado (que frecuentemente era visto por Occidente como sesgado hacia los soviéticos).

Hoy en día tenemos esencialmente un mundo multipolar, pero uno en el que las instituciones del orden mundial liberal están amenazadas como nunca antes. Eso le da a China una ventaja para tratar de imponer su propia perspectiva del mundo.

Sin embargo, el modelo de “Guerra Fría” es profundamente peligroso en un aspecto fundamental. La Guerra Fría fue una lucha política de suma cero en el que cada bando negaba la legitimidad del otro. Mientras que EEUU y la Unión Soviética muy rara vez se enfrentaron, un enorme número de vidas se perdieron en conflictos de terceros en todo el mundo.

Al fin de cuentas, uno de los bandos resultó derrotado -el sistema soviético fue arrastrado con la marea de la historia. Y muchos temen que interpretar la rivalidad EEUU-China en estos crudos términos ideológicos podría llevar a ambas partes a un error de cálculo, y darle especialmente a Pekín aún más razón de potencialmente hacer hasta lo impensable o catastrófico para evitar la derrota.

No obstante, China no es la Unión Soviética. Es considerablemente más poderosa. En su auge, el PIB soviético era más o menos 40% el de EEUU, China alcanzará el mismo PIB de Estados Unidos dentro de una década. China es un competidor más poderoso que nadie que EEUU haya enfrentado desde el siglo XIX. Y es una relación que tendrá que ser manejada tal vez por muchas décadas.

Esta es la rivalidad esencial de nuestra época. Tenemos que abandonar las analogías cliché y falsas. Esta no es la “Guerra Fría, Segunda Parte” -de hecho, es algo mucho más peligroso. China ya es un competidor al mismo nivel que EEUU en muchas áreas. Y aunque todavía no es una superpotencia global, es un rival militar a la altura de EEUU en las áreas que más le importan a China en términos de su propia seguridad.

El problema de China que tiene en sus manos el presidente Biden es complejo. Sus metas de política exterior dan pie a estrategias opuestas con Pekín.

¿Cómo se presiona a China sobre el inicio de prácticas comerciales más justas, sobre la democracia y los derechos humanos, mientras se espera que coopere en la lucha contra el cambio climático y mantenga la estabilidad en la región Asia-Pacífico? Todo dependerá del manejo de la competencia estratégica.

Sin embargo, mientras la naturaleza de la competencia no debería subestimarse, tampoco debería ser exagerarse. Este cansado cliché de una China en alza y un EEUU en declive -como todos los clichés- tiene un elemento de verdad. Pero no cuenta toda la historia.

¿Podrá EEUU recuperarse del caos “Trumpiano” y revitalizar su propia economía? ¿Podrá convencer a sus aliados de que EEUU está aquí para quedarse y que es un protagonista confiable en el escenario mundial? Y, ¿podrá EEUU expandir rápidamente su base educativa y tecnológica?

Pekín se ha adelantado a Washington de muchas formas. Pero, ¿dañará su rumbo autoritario el progreso económico? ¿Podrá China lidiar con la ralentización del crecimiento económico y envejecimiento de su población? Y, ¿será capaz el Partido Comunista de conservar la lealtad y el apoyo de la sociedad china a largo plazo?

China tiene muchas fortalezas pero también muchas vulnerabilidades. EEUU tiene grandes debilidades pero también un dinamismo excepcional y capacidad de reinventarse. Pero como la pandemia del covid-19 lo ha demostrado en manera cruda, lo que sucede en China no se queda en China. Es un protagonista global que importa en todas nuestras vidas.

**Nota: ¿Cómo reaccionarán Estados Unidos y la Unión Europea, si la apuesta de las FAANG, en favor de China, se frustra y no consiguen el “oro y el moro”? ¿Se doblegarán cada vez que el régimen del presidente Xi Jinping, golpeé el suelo?**

**El “éxodo” de Davos a China, a consecuencia del exagerado aumento del poder de mercado (de las Big Tech), puede provocar un “daño sistémico” (político y económico) de imprevisibles consecuencias, en los países occidentales (democráticos y liberales).**

**- El escenario de la derrota (breve recorrido por la “maldita” hemeroteca)**



# - La economía mundial ante 2021 (Real Instituto Elcano - 26/1/21)

## José Pablo Martínez, Miguel Otero-Iglesias y Federico Steinberg. ARI 11/2021 - 26/1/2021

## Tema

Con el descubrimiento y la distribución de la vacuna contra el COVID-19, la economía mundial debería experimentar un rebote de la actividad en 2021. Sin embargo, existen numerosos factores de riesgo que podrían deteriorar dicho escenario.

## Resumen

Los confinamientos y restricciones sociales derivados de la pandemia provocaron en 2020 una caída sin precedentes del PIB mundial del 3,5%, con caídas más acusadas en el conjunto de las economías avanzadas que en el de las emergentes. Con el descubrimiento e inicio de la distribución de diversas vacunas la previsión es que la actividad económica global rebote con fuerza -por encima del 5%- en 2021, si bien la recuperación será muy asimétrica y estará plagada de incertidumbre. Mientras en China se espera que sea muy notable, en la mayoría de los países desarrollados será más moderada, y en varias de las potencias emergentes más importantes será débil.

No obstante, y a pesar de acontecimientos favorables a la estabilidad como son la proliferación de políticas keynesianas, [el cambio de presidencia en EEUU](https://especiales.realinstitutoelcano.org/eeuu/2020/)y el acuerdo para un [Brexit ordenado](https://especiales.realinstitutoelcano.org/brexit/), en un contexto tan voluble como el actual siguen vislumbrándose en el horizonte potenciales riesgos e incertidumbres de distinta naturaleza que podrían amenazar las previsiones de recuperación.

(…)

En cuanto a China, en un año simbólicamente importante por el centenario de la fundación del Partido Comunista, el gigante asiático continuará reforzando su posición e intereses en la esfera global, lo que inevitablemente acarreará nuevas fricciones geopolíticas. Por un lado, tal y como se ha indicado anteriormente, aunque el relevo en la presidencia estadounidense suavizará en las formas la relación entre ambos países, no evitará que sigan surgiendo conflictos derivados de su larvada (o no tanto) ambición a largo plazo por la hegemonía mundial. A su vez, la creciente tensión con la India, Australia y Taiwán podría derivar en escaramuzas de consecuencias impredecibles; todo ello sin olvidar posibles repuntes de las protestas en Hong Kong. En Asia Oriental también habrá que estar atentos a una Corea del Norte que querrá posicionarse en la agenda de la nueva Administración Biden, en la medida en que la principal forma del régimen de acaparar la atención internacional consiste en el lanzamiento de misiles y realización de ensayos nucleares.

A finales de 2020, la UE y China acordaron [un principio de acuerdo de inversiones](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-esteban-otero-acuerdo-de-inversiones-ue-china-un-paso-en-direccion-correcta)(el CAI por sus siglas en inglés) que aspira a equilibrar la relación económica bilateral y generar mayores oportunidades de negocio para las empresas europeas, incluidas las españolas. Sin embargo, todo apunta a que muchas cadenas de valor y sistemas de datos y de comunicación se verán alterados por las prohibiciones americanas a los productos y los sistemas chinos, a la insistencia china en usar tecnología doméstica y a que las empresas extranjeras tengan que seguir los estándares y las normativas chinas en su mercado. El Buy American de Biden y la “Economía de la doble circulación” (que separa el mercado chino del resto del mundo) de Xi Jinping va a hacer que muchas empresas internacionales tengan que empezar a usar diferentes sistemas operativos en EEUU y China, con el mayor coste y la disrupción que eso trae consigo. Los controles a la exportación de productos considerados estratégicos o esenciales tanto en EEUU, como en China, pero incluso en la UE, puede derivar en una espiral negativa que afecte a más productos y sectores de lo esperado y llegar a tener consecuencias macroeconómicas importantes.

- El nuevo escenario global: EEUU vs. China (El Economista - **1/2/21**)

(Por Eduardo Olier)

Mientras los españoles seguimos sumidos en una pandemia que no deja de hacer estragos ante la inacción del Gobierno, el mundo abre una nueva etapa llena de interrogantes. Por un lado, la elección de Joseph Biden como nuevo presidente de Estados Unidos. Por otro, la respuesta, siempre a su estilo, del presidente de China, Xi Jinping, en el encuentro de Davos esta la semana pasada. Dos sucesos que son la clave de lo que acaecerá en los próximos años y, por qué no decirlo, de lo que establecerá el devenir geopolítico y geoeconómico de este siglo. Europa, desgraciadamente, en su falta de unión política y sus internas disensiones también económicas, poco tiene que decir en ese contexto. Los europeos hace muchos años que dejamos de ser el centro del mundo. Hoy todo se juega en el Océano Pacífico, donde China y Estados Unidos se miran cara a cara. Y desde allí irradian sus influencias globales, que se expanden por el resto del globo, en un juego de alianzas donde China, de la mano de Xi Jinping hoy, va tejiendo una red, en la que Rusia no es, desde luego, un jugador menor.

Aunque el presidente Biden acaba, por así decirlo, de aterrizar en el cargo y quedan aún las fracturas sociales del proceso electoral, conviene fijarse en las ideas que han ido tejiéndose desde el Partido Demócrata respecto de la posición política que tomará la nueva administración americana. Es muy singular en este sentido el título con el que Biden lanzó su programa hacia la Casa Blanca: “El plan Biden para liderar el mundo democrático para enfrentar los desafíos del siglo 21” (sic, en su versión en español). Son unas páginas que se mueven alrededor de un nuevo liderazgo mundial “perdido por las políticas erráticas de Trump” (sic). Los objetivos de Biden se mueven alrededor de una decena de principios: reforzar la democracia; restaurar el liderazgo moral; organizar una Cumbre Mundial para renovar las ideas compartidas por el mundo libre; centrarse en la clase media americana como columna vertebral de Estados Unidos; apostar por la innovación basándose en el potencial americano; renovar el liderazgo estadounidense ante las amenazas globales; defender los intereses vitales de Estados Unidos, terminando con las guerras en las que está presente; restaurar las alianzas con énfasis en América Latina, África y, especialmente, Asia, donde la diplomacia americana (se diría que el soft power) será una herramienta esencial; impulsar el control de armas nucleares volviendo la vista a Irán; y, finalmente, liderar el proceso relacionado con la crisis climática.

Se diría que la nueva administración con el tándem Biden-Harris a la cabeza cambiará el lema de la era Trump, “America First”, por otro más acorde con tiempos anteriores, “America Leader”; para lo cual los esfuerzos se dirigirán internamente evitando las rupturas actuales, y, sobre todo, hacia el exterior para volver a lograr el liderazgo perdido, primero frente a China y su dominio económico y, luego con Rusia, para disminuir su preponderancia geopolítica en sus zonas de influencia. Basta ver los detalles del “Programa Biden” para constatarlo. Ahí se habla de Biden como fundador de una Comisión Trasatlántica sobre Integridad Electoral que luchará contra los ataques de Rusia a las democracias occidentales, dando de nuevo importancia a la OTAN para combatir las nuevas amenazas (¿frente a Rusia?), y utilizando la próxima Cumbre de las Américas de este año para mostrar el liderazgo global de Estados Unidos: en África y América Latina, como en Asia mediante las alianzas con Japón, Corea del Sur, Australia y otras democracias asiáticas. Un evidente mensaje hacia el liderazgo de China en esas zonas. Un asunto ¿la confrontación con China? que Biden lleva incluso al mercado interno cuando dice que “promoverá una política exterior para la clase media para ganar competitividad en contra de China”. En definitiva, volver a ser el país preponderante que siempre fue, separando a sus aliados de los que no lo son.

Sin embargo, los tiempos actuales ya no son los que fueron, y para recordarlo vino el presidente de China, Xi Jinping, con contundentes mensajes desde el Foro de Davos. Primero, con la pandemia, en la que China, con los datos oficiales, ha salido sin graves daños, ni sanitarios ni, evidentemente, económicos. Varias decenas de miles de fallecimientos en un país de más de mil cuatrocientos millones de personas son la evidencia de una gestión muy eficaz. Y en lo económico, China ha sido el único país cuya economía ha crecido ante el desplome de las economías occidentales. Con todo, los mensajes de Xi Jinping en Davos son diametralmente opuestos a los de Biden. Contra el liderazgo americano, Xi Jinping propone una coordinación global para promover una economía sostenible, inclusiva y balanceada. Contra el buscado predominio democrático occidental, propone abandonar los prejuicios ideológicos en un entorno de coexistencia pacífica. En la idea de Biden de promover las alianzas entre iguales dejando de lado a los otros y potenciar las clases medias para competir contra China, Xi Jinping propone disminuir las diferencias entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, para concluir que se debería trabajar entre todos contra los desafíos globales y así crear un mejor futuro para la humanidad.

Xi Jinping continuó su disertación abogando por la cooperación en lugar de la confrontación; propuso promover el cumplimiento de las leyes internacionales en lugar de buscar cada uno las suyas; y, para terminar, ser abiertos e inclusivos en lugar de cerrados y contrarios al cambio. De esta manera, según Xi, China trata de llevar a cabo una estrategia en la que todos ganen, manteniendo un desarrollo sostenible en base a la innovación, la ciencia y la tecnología, facilitando un nuevo tipo de relaciones internacionales.

**Todo apunta a que estas dos visiones acabarán chocando, pues una, la de Biden, se ajusta a una primacía moral como base de un liderazgo superior, mientras que la otra, la de Xi Jinping, camina al hilo de la estrategia de Deng Xiaoping, el gran transformador de la China actual: observa y analiza con calma; fortalece tu propia posición; emprende los cambios con confianza; oculta tu verdadero potencial; contribuye con tu parte; y nunca te conviertas en un líder. De momento, todo parece que China lleva la delantera.**

(Eduardo Olier - Miembro del Consejo Editorial de El Economista)

- La crisis del poder estadounidense (Project Syndicate - **1/2/21**)

Berlín.- Estados Unidos sufre una crisis doble. Los titulares de los últimos meses se centraron principalmente en la crisis de su democracia, pero la crisis de su poder global puede resultar todavía más trascendente en el largo plazo.

La crisis de la democracia estadounidense quedó personificada en la figura de Donald Trump, el derrotado “divisor en jefe” que aún dirige al Partido Republicano. Su sucesor, Joe Biden, se embarcó en un proyecto político para reunificar al país y ya reactivó muchas de las instituciones que atacó Trump mientras estuvo en ejercicio, pero revertir la polarización cada vez más profunda y las desigualdades en rápido crecimiento en ese país no será fácil en un entorno político impulsado por el cambio demográfico, la fragmentación de los medios y la manipulación electoral.

Independientemente de lo difícil que pueda ser la reparación de las instituciones democráticas estadounidenses, más difícil aún será restaurar la imagen del país en el mundo. Después de la Guerra Fría, EEUU disfrutó una “prima de poder”: debido que tanto sus amigos como sus enemigos sobreestimaron rutinariamente los intereses estadounidenses, EEUU disfrutó de una influencia gigantesca en países y regiones por todo el mundo.

Pero debido a la guerra de Irak, la crisis financiera de 2008 y la presidencia de Trump, el mundo ya no aplica esa prima de poder a EEUU; si algo hace ahora, es aplicarle un descuento. Después de todo, en vez de involucrarse en las crisis de Oriente Medio, Europa Oriental, África y otras regiones, EEUU se ha retraído y otras potencias llenaron el vacío que dejó.

En América Latina, EEUU aún puede despotricar contra el gobierno venezolano, pero con pocos resultados; en gran parte del África subsahariana, China se convirtió en el jugador más importante; en Siria, Libia y la región en conflicto del Alto Karabaj (en el sur del Cáucaso), son Rusia y Turquía quienes moldean el futuro. Pero aún más sorprenden los cambios en el aliado más antiguo e incondicional de EEUU: Europa.

Mientras la pandemia de la COVID-19 causaba millones de muertes en el mundo, era fácil no reparar en que la Unión Europea y China completaron las negociaciones para un Acuerdo Integral de Inversión (Comprehensive Agreement on Investment, CAI) a fines de 2020. Después de siete años de negociaciones, se logró concretar el CAI apenas semanas antes de que Biden asumiera; los europeos desestimaron el pedido público del asesor de seguridad nacional de EEUU, Jake Sullivan, de consultar primero al nuevo gobierno.

Con ese avance, la UE debilitó públicamente la principal prioridad de política exterior del gobierno de Biden: volver a involucrarse con sus aliados para gestionar juntos el desafío que implica China. La UE desperdició así la confianza del nuevo gobierno estadounidense (al igual que la de Japón, India y Australia) y envalentonó a China en su estrategia de dividir a sus adversarios del mundo democrático. La señal que implica el descarado desprecio europeo por los intereses estadounidenses no debiera menos que hacer correr un escalofrío por la espalda de los responsables de las políticas de ese país.

Sorprende aún más que fuera la canciller alemana Angela Merkel quien negoció el CAI. Merkel es una atlantista comprometida, que no se opuso a EEUU ni siquiera cuando decidió invadir Irak en 2003. Muchos europeos estaban disgustados con el gobierno del presidente George W. Bush y preocupados porque EEUU tenía demasiado poder. Hoy, el problema es el opuesto: los europeos están contentos con Biden y su programa frente a China, pero temen que EEUU sea demasiado débil como para implementarlo.

**En este aspecto, los líderes europeos simplemente actúan de acuerdo con lo que sus ciudadanos creen. Una encuesta paneuropea reciente del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores descubrió que la mayoría de los europeos está encantada con el triunfo de Biden, pero tiene profundas dudas sobre la capacidad de EEUU para volver a convertirse en líder mundial. De manera similar, la mayoría teme que el sistema político estadounidense esté roto y ya no se puede confiar en los estadounidenses después de que eligieron a Trump en 2016. Por otra parte, en los 11 países relevados, 6 de cada 10 encuestados piensan que China llegará a ser más poderosa que EEUU en los próximos 10 años y al menos el 60 % de los encuestados en cada país relevado afirmaron que ya no pueden depender de EEUU para que los defienda.**

Las implicaciones para las políticas europeas son radicales. La mayoría de los europeos cree que deben invertir para defenderse ellos mismos en vez de depender de EEUU y muchos perciben que Berlín, no Washington D.C., es la capital a la cual recurrir en busca del liderazgo. Más preocupante resulta que a la mayoría de los europeos no les interesa la meta del equipo de Biden de desarrollar un enfoque transatlántico común para lidiar con China. En todos los países la mayoría desea mantener la neutralidad en caso de un futuro conflicto entre EEUU y China. Este impactante hallazgo surgió por primera vez en una encuesta llevada a cabo hace un año, cuando muchos podían desestimarlo como el reflejo del rechazo de los europeos hacia Trump, pero esa explicación ya no funciona.

Ciertamente, las encuestas de opinión solo ofrecen una instantánea de las ideas en un momento determinado y es posible que las actitudes de los europeos cambien a medida que Biden lleve a EEUU de regreso al escenario internacional. Biden tiene asesores brillantes como Sullivan, Kurt Campbell -su “zar de Asia-Pacífico”- y muchos otros; y su gestión está diseñando una dura estrategia frente a China, mucho más inspiradora para los aliados estadounidenses que las bravatas intimidatorias de Trump. Como Campbell y Sullivan explicaron en su ensayo de 2019, Asuntos Exteriores, prevén una “competencia sin catástrofe”: coexistencia sin ceder en los valores principales. Es una doctrina estratégica que todos los europeos debieran abrazar.

Pero un desafío mayor que el de vender una estrategia frente a China a los aliados estadounidenses será el de devolverles la fe en el poderío y la permanencia de EEUU. A medida que la economía china crece y sus vínculos con el resto del mundo ganan importancia, las perspectivas para EEUU dependerán cada vez más de sus alianzas internacionales. Lograr un equilibrio de poder favorable para las sociedades abiertas en todo el mundo será al menos tan importante como mantener una sociedad abierta en el propio EE UU.

(Mark Leonard is Co-Founder and Director of the European Council on Foreign Relations)

- Los imperios contraatacan en Europa (Project Syndicate - **1/2/21**)

Berlín.- La presidencia de Donald Trump hoy ya forma parte de la historia, lo que hace que la renovación de la relación transatlántica vuelva a tomar su lugar en la agenda europea. Sin embargo, no es posible retornar a las antiguas y acogedoras dependencias de la época de la Guerra Fría y el período posterior, tiempos en los que Estados Unidos, el gran protector, decidía todos los asuntos importantes de seguridad, y Europa adoptaba esas decisiones como algo de rutina. Para renovar el transatlanticismo, Europa tendrá que hacer su propia contribución a la seguridad conjunta, especialmente en su propio entorno geopolítico.

Entre sus vecinos más cercanos, la Unión Europea se enfrenta a tres ex potencias globales que están obsesionadas con su pasada gloria imperial: Rusia, Turquía y ahora el Reino Unido. Cada una tiene una relación singular con Europa, tanto actual como históricamente, y todas ellas comparten algunos puntos en común.

Bajo la presidencia de Vladimir Putin, Rusia se aferra con nostalgia a los recuerdos de su estatus de superpotencia, cuando la Unión Soviética a nivel global se equiparaba a Estados Unidos. Durante la presidencia de Recep Tayyip Erdoğan, Turquía sueña con reeditar la expansión geopolítica y cultural del Imperio Otomano que iba desde los Balcanes y los límites occidentales de Asia Central hasta el Mediterráneo oriental y la costa del norte de África (Libia), incluso llegando en el sur hasta el Golfo Pérsico. Y, por último, la Gran Bretaña post-Brexit está desentrañando su alma en un aislamiento autoimpuesto (y no tan espléndido), a pesar de que permanece cerca de los europeos continentales a través de la OTAN y fuertes lazos culturales e históricos.

Para bien o para mal, la UE comparte el continente europeo con estos tres vecinos difíciles y, por lo tanto, debe trabajar con cada uno de ellos para lograr una convivencia pacífica. Rusia, una potencia nuclear, es demasiado grande y poderosa militarmente como para que Europa por sí sola lidie con ella. En este caso, la UE seguirá dependiendo de la protección de Estados Unidos, especialmente ante las amenazas rusas en Europa oriental y en los Estados bálticos, mismas que se hicieron patentes con la anexión de Crimea en el año 2014 y la guerra en el este de Ucrania.

Sin embargo, el principal desafío de Europa es otro: el Mediterráneo oriental, donde el descubrimiento de importantes depósitos de gas natural debajo del lecho marino ha aumentado significativamente el riesgo de un conflicto entre dos miembros de la OTAN, Turquía y Grecia, así como también ha involucrado a Chipre, que es un Estado miembro de la UE. Además, una misión de la OTAN para detener el contrabando de armas a lo largo de la costa libia precipitó recientemente una peligrosa confrontación entre una fragata francesa y buques de la armada turca, lo que dio lugar a graves roces diplomáticos.

De hecho, no hay escasez de focos conflictivos potenciales en la región, esto a causa de la competencia por los depósitos de gas natural, la intervención de Turquía en la guerra civil libia, el antiguo conflicto por el Egeo, problemas de demarcación de larga data, asuntos relacionados a los sobrevuelos y los derechos marítimos, y la interrogante abierta sobre Chipre. Estas tensiones, que se ven agravadas por antiguas rivalidades religiosas y étnicas, han creado una situación cada vez más peligrosa justo en las puertas de Europa. En lo que respecta a sus propios intereses, Europa tendrá que confrontar estos problemas por su propia cuenta.

Bajo la presidencia de Erdoğan, Turquía lleva ya varios años aplicando políticas expansivas “neo-otomanas”. Si bien el gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Erdoğan había intentado en un principio acelerar la integración con Occidente al avanzar en dirección a la adhesión de Turquía a la UE, en el año 2006 la canciller alemana Ángela Merkel y el entonces presidente francés Jacques Chirac le cerraron firmemente la puerta en su cara.

En aquel momento, el auge económico mundial dio a Erdoğan la impresión de que Turquía podía modernizarse y resurgir subsiguientemente como una gran potencia por sí sola, es decir sin recurrir a la integración europea. Pero Erdoğan sobreestimó por completo las capacidades de su país (y aún las sobreestima).

En el plano interno, Erdoğan se apoyó en una alianza política con el movimiento islámico Gülen, hasta el momento cuando se suscitó el intento de golpe de Estado en el año 2016, tras el cual él forjó un nuevo pacto con nacionalistas extremistas. Pero el cambio de aliados no disminuyó el componente religioso de la política de Erdoğan. Desde hace mucho tiempo él ha hecho hincapié en la búsqueda de un camino islámico hacia la era moderna, lo que significa un alejamiento de la tradición secular establecida por el fundador de la Turquía post-otomana, Kemal Atatürk. Este compromiso ha conducido a que Erdoğan, de manera ineludible, se aleje de Occidente y se acerque hacia Medio Oriente.

En este momento se puede ver con claridad que tanto la UE como Turquía cayeron en una trampa de su propia creación: la perspectiva de una membresía en la UE, misma que no estará sobre la mesa de debate en el futuro previsible. Desafortunadamente, no existen a disposición mecanismos de integración alternativos.

Sin embargo, Turquía y la UE no pueden seguir simplemente por sus propios caminos. Los mercados europeos, la capacidad de inversión de Europa y las relaciones que este bloque mantiene con Rusia e Irán, países archirrivales de Turquía, hacen que Europa sea indispensable para Turquía; a su vez, la posición geopolítica de Turquía ubicada entre Europa, Oriente Medio, Asia Central y el Cáucaso hace que este país se indispensable para la UE.

Turquía, además de ser la patria madre de grandes poblaciones minoritarias en Alemania, Bélgica y Escandinavia, seguirá desempeñando una importante “función de puente” para la migración de refugiados que se dirigen desde Asia a Europa. Es imperativo, por lo tanto, que ambas partes desarrollen vínculos pacíficos fuera del ámbito de la membresía en la UE.

Sin duda, la ficción del proceso de adhesión de Turquía a la UE, que está suspendido ya durante mucho tiempo, tendrá que mantenerse en ese estado, por el momento. Debido a que está por verse quién será el sucesor de Erdoğan, en el momento actual dar por terminado el proceso de manera formal haría más daño que bien. Pero, mientras Erdoğan esté en el poder, lo mejor que se puede esperar es la coexistencia.

Europa no debe perder de vista el tablero de juego a largo plazo, mismo que inevitablemente se centrará en China, y no así en Rusia o en las relaciones con un Reino Unido posterior a Brexit. China ya está estableciendo una presencia en Irán, y demostrando que tiene el capital, los conocimientos técnicos y la tecnología para proyectar poder e influencia más allá de sus fronteras. Si logra convertir la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda en una sucesión de escalones geopolíticos ascendentes, pronto podría emerger en la frontera sureste de Europa en una forma que nadie en la UE vaticinó.

Europa de ninguna forma quiere que ocurra un resultado como el antedicho. Por tanto, la “interrogante turca” permanecerá tan relevante como siempre.

(Joschka Fischer, Germany’s foreign minister and vice chancellor from 1998 to 2005, was a leader of the German Green Party for almost 20 years)

- Los límites del Acuerdo de Inversión UE-China (Project Syndicate - **4/2/21**)

Bruselas.- Durante los últimos días de 2020, la Unión Europea y China finalizaron un Acuerdo Integral de Inversión que habían estado negociando durante siete años. En las semanas posteriores, el CAI ha atraído muchos comentarios occidentales, muchos de ellos condenatorios. Pero ahora que está disponible el texto completo del acuerdo, parece que los críticos pueden estar exagerando su importancia.

No deberíamos tener miedo de un mundo pospandémico que no será el mismo que el statu quo ante. Debemos acogerlo y utilizar todos los foros apropiados y las oportunidades disponibles para hacer de él un mundo mejor promoviendo la causa de la cooperación internacional.

Para empezar, algunos argumentan que la UE depende demasiado del mercado chino para mantener su economía en crecimiento. Pero los datos sobre comercio e inversión no lo confirman. En 2019, China fue solo el tercer mercado más grande para las exportaciones de bienes de la UE. Estados Unidos sigue siendo, con diferencia, el socio comercial más importante de la UE-27, seguido del Reino Unido.

Las exportaciones de la UE a China son en realidad algo más bajas de lo que cabría esperar, dado que el PIB de China (incluso a los tipos de cambio del mercado) se acerca ahora al 80% del de EEUU, mientras que las exportaciones de la UE a China son solo alrededor del 50%. Además, la importancia relativa de Estados Unidos y China como mercados de exportación para la UE no ha cambiado mucho durante la última década. Esto significa que las exportaciones transatlánticas de la UE han aumentado casi tan rápido como su comercio con China, a pesar de que la tasa de crecimiento del PIB de China es mucho mayor.

Lo mismo ocurre con el comercio de la UE con los vecinos democráticos de China. Entre 2009 y 2019, por ejemplo, las exportaciones de la UE a Corea del Sur aumentaron casi al mismo ritmo que las de China. Y la intensidad del comercio UE-Corea del Sur es el doble de lo que cabría esperar, dado que la economía de la UE-27 es unas diez veces más grande que la de Corea del Sur.

Por lo tanto, desde una perspectiva comercial, Europa no está “apostando por China”. Por el contrario, las relaciones económicas bilaterales son algo más débiles de lo que implicaría el tamaño de la economía china.

Esto es aún más evidente cuando se trata de inversión directa bilateral UE-China. La inversión directa de la UE en los EEUU es casi 15 veces mayor que su inversión en China, mientras que la inversión china en la UE asciende a aproximadamente una vigésima parte de la inversión estadounidense. Y los flujos de inversión bilateral se han estancado recientemente en niveles bajos, sin nuevas inversiones sustanciales por parte de una empresa estatal china en Europa durante el año pasado.

El nuevo mecanismo de selección de inversiones extranjeras de la UE, que de facto está dirigido principalmente a China, también debe considerarse en el contexto de estas cifras. Los flujos actuales de inversión china en la UE son de alrededor de 11.700 millones de euros (14.000 millones de dólares) al año, lo que no implica una amenaza para una economía de 15 billones de euros. Y las filiales de empresas chinas emplean a menos de 300.000 trabajadores en la UE, una pequeña fracción de la fuerza laboral total del bloque de unos 220 millones.

Además, una mirada a los detalles del CAI revela que, en contra de su nombre, el acuerdo está lejos de ser exhaustivo. El principal beneficio concreto para las empresas europeas es la apertura parcial de los sectores automotriz y financiero de China. Pero las principales disposiciones del acuerdo reiteran compromisos preexistentes o promesas de “mejores esfuerzos” en áreas como la transparencia regulatoria y los estándares sociales (incluido el compromiso de China de continuar trabajando para ratificar el Convenio sobre el trabajo forzoso). El mecanismo de solución de controversias también sigue siendo vago y principalmente obliga a ambas partes a consultar y llegar a un acuerdo.

Los críticos del CAI olvidan mencionar que la UE tenía poca influencia porque la inversión en Europa ya está mayoritariamente liberalizada. Por tanto, la UE no pudo ofrecer mejoras significativas a los inversores chinos. Y usted, si tiene poco que ofrecer en una negociación, no puede esperar mucho del otro lado. En estas circunstancias, no deberíamos haber esperado un acuerdo que aborde todos los problemas sociales o de derechos humanos que los europeos ven en China.

Por último, muchos han criticado la conclusión del CAI por parte de la UE por motivos geopolíticos, por otorgarle a China una victoria diplomática justo cuando una nueva administración estadounidense con una perspectiva transatlántica más positiva se estaba preparando para asumir el cargo. Pero, en última instancia, es la sustancia de un acuerdo internacional lo que determina su impacto geopolítico.

Aprendimos esto en marzo de 2019, cuando, con gran fanfarria, Italia firmó la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China (BRI), un esquema de inversión en infraestructura transnacional cuyo objetivo oficial es reforzar las relaciones económicas entre Asia y Europa. En ese momento, muchos cuestionaron la sabiduría geopolítica de que Italia se convirtiera en el primer país del G7 en unirse a la iniciativa liderada por China.

Pero la realidad se instaló con bastante rapidez. Todo lo que Italia hizo fue firmar un memorando de entendimiento que no tuvo ningún impacto en el comercio o la inversión, como cabría esperar de una vaga declaración de intenciones para fortalecer los lazos económicos. La decepción por la falta de beneficios tangibles ha convertido la victoria geopolítica de China en una derrota, y el mismo ministro italiano que anteriormente defendió al BRI ahora toma una posición mucho más crítica hacia China.

Asimismo, el CAI será juzgado dentro de unos años por su implementación y los pasos concretos que tome China para cumplir sus promesas. Si las empresas europeas no perciben ninguna mejora y China no avanza en los estándares laborales, el CAI podría llegar a ser visto como otro gesto vacío.

(Daniel Gros es director del Centro de Estudios de Política Europea)

- El triángulo asiático de Biden (Project Syndicate - **4/2/21**)

Cambridge.- La actuación de Biden frente a China será una de las cuestiones definitorias de su presidencia. Hereda una relación sinoestadounidense que se encuentra en su peor momento en cincuenta años. Algunos culpan por esto a su predecesor, Donald Trump. Pero la culpa que merece Trump es por echarle gasolina al fuego. Fue la dirigencia china la que encendió y alimentó las llamas.

Durante la década que pasó, los líderes chinos abandonaron la política de moderación de Deng Xiaoping expresada en la consigna “ocultar la fuerza y esperar el momento” y aumentaron la asertividad en muchas formas: construcción y militarización de islas artificiales en el Mar de China Meridional, incursiones en aguas cercanas a Japón y Taiwán y dentro de la India en la frontera común en los Himalayas, presiones económicas a Australia por atreverse a criticar a China.

En materia comercial, China desniveló el campo de juego mediante subsidios a sus empresas estatales y la imposición a compañías extranjeras de transferir propiedad intelectual a sus socios chinos. La respuesta de Trump, con sus aranceles que alcanzaron a aliados además de a China, fue torpe, pero tuvo fuerte apoyo bipartidario cuando excluyó del mercado estadounidense a empresas como Huawei, cuyos planes de construcción de redes 5G planteaban riesgos de seguridad.

Pero al mismo tiempo, Estados Unidos y China siguen siendo interdependientes, en términos económicos y en cuestiones ecológicas que trascienden la relación bilateral. Estados Unidos no puede efectuar un desacople total de su economía respecto de China sin costos enormes.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética casi no tenían ninguna interdependencia, económica o de cualquier clase. En cambio, el comercio entre Estados Unidos y China asciende a unos 500.000 millones de dólares al año, y entre ambos países se desarrolla un abundante intercambio de estudiantes y visitantes. Y sobre todo, China aprendió a vincular el poder de los mercados con el control autoritario en formas que los soviéticos nunca dominaron, y tiene más socios comerciales que Estados Unidos.

En vista del tamaño de la población y del veloz crecimiento económico de China, algunos pesimistas creen que es imposible influir en su conducta. Pero no es lo mismo si se piensa en términos de alianzas. El peso combinado de las democracias desarrolladas (Estados Unidos, Japón y Europa) supera con creces al de China. Esto refuerza la importancia de la alianza entre Japón y Estados Unidos para la estabilidad y prosperidad de Asia oriental y de la economía mundial. Cuando terminó la Guerra Fría, muchos en los dos países pensaron que la alianza era una reliquia del pasado; pero en realidad, es vital para el futuro.

En otros tiempos, los gobiernos estadounidenses esperaban que China se convirtiera en un actor responsable dentro del orden internacional. Pero el presidente Xi Jinping ha guiado a su país en una dirección más confrontativa. Hace una generación, Estados Unidos apoyó el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, pero hubo poca reciprocidad; por el contrario, la respuesta de China fue desnivelar el campo de juego.

Los críticos en Estados Unidos suelen acusar a los presidentes Bill Clinton y George Bush (hijo) de haber sido ingenuos al pensar que era posible conformar a China con una política de diálogo. Pero la historia no es tan sencilla. La política de Clinton para China ofrecía diálogo, pero protegía esa apuesta reafirmando la relación de seguridad con Japón como clave de la respuesta al ascenso geopolítico de China. En Asia oriental había tres grandes potencias, y mientras Estados Unidos se mantuviera alineado con Japón (que ahora es la tercera economía nacional del mundo), podían definir juntos el entorno en que se desarrollaba el crecimiento del poder chino.

Además, si China hubiera intentado repeler a Estados Unidos más allá de la primera cadena insular, como parte de una estrategia militar para expulsarlo de la región, Japón (que es el componente más importante de esa cadena) siempre estaba dispuesto a aportar un generoso apoyo como país anfitrión a los 50.000 soldados estadounidenses destacados en su territorio. Hoy, Kurt Campbell (implementador minucioso y hábil de la política de Clinton) es el principal coordinador para el Indo‑Pacífico en el Consejo de Seguridad Nacional del gobierno de Biden.

La alianza con Japón cuenta con fuerte apoyo en Estados Unidos. El ex subsecretario de Estado Richard Armitage y yo venimos desde 2000 redactando una serie de informes bipartidarios sobre la relación estratégica. En el quinto informe, publicado el 7 de diciembre de 2020 por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (sin afiliación partidaria), sostenemos que Japón (como muchos otros países asiáticos) no quiere quedar bajo dominio de China. Tokio ha comenzado a asumir un papel conductor en la alianza, que incluye la fijación de la agenda regional, la promoción de acuerdos de libre comercio y de la cooperación multilateral, y la implementación de nuevas estrategias para la definición de un orden regional.

El ex primer ministro Shinzo Abe propugnó una reinterpretación del artículo 9 de la constitución japonesa de posguerra, con el fin de fortalecer las capacidades de defensa del país en el marco de la Carta de las Naciones Unidas; y tras la retirada de Trump del Acuerdo Transpacífico, preservó el pacto regional de comercio mediante el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico. Abe también mantuvo consultas cuadrilaterales con la India y Australia en relación con la estabilidad en el Indo‑Pacífico.

Felizmente, todo indica que este liderazgo regional continuará con el primer ministro Yoshihide Suga, que fue jefe de gabinete de Abe y probablemente mantendrá sus políticas. La existencia de intereses y valores democráticos compartidos sigue siendo la base en la que se asienta la alianza con Estados Unidos, y las encuestas de opinión pública en Japón muestran que la confianza en Estados Unidos está más alta que nunca. No es extraño que una de las primeras llamadas de Biden a líderes extranjeros después de la asunción al cargo haya sido para hablar con Suga y reafirmarle la continuidad del compromiso estadounidense con la relación estratégica con Japón.

La alianza entre Japón y Estados Unidos sigue siendo popular en ambos países, que se necesitan más que nunca. Juntos, pueden contrarrestar el poder de China y cooperar con ella en áreas como el cambio climático, la biodiversidad, las pandemias y la búsqueda de un orden económico internacional basado en reglas. Por estas razones, mientras la administración Biden desarrolla su estrategia de cara al ascenso de China, la alianza con Japón seguirá siendo prioritaria.

(Joseph S. Nye, Jr. is a professor at Harvard University and author, most recently, of Do Morals Matter? Presidents and Foreign Policy from FDR to Trump)

- La revista “Time” desvela el complot que dio la victoria a Biden: “Trump tenía razón” (Libertad Digital - **5/2/21**)

(Por Elena Berberana)

El reportaje narra que personas poderosas, activistas y corporaciones urdieron el plan en la sombra para cambiar las leyes electorales.

La revista americana Time abiertamente pro-Biden ha reconocido que hubo un complot secreto para amañar las elecciones y dar la victoria al candidato demócrata. Sin ningún tapujo y con total descaro, los editores han titulado el reportaje “La historia secreta de la campaña en la sombra que salvó las elecciones de EEUU”. Lo cierto es que no se han cortado ni un pelo en admitir la conjura que hubo por detrás y que medios como Libertad Digital han ido narrando, pese a que los mismos que ahora revelan la gran trama fraudulenta tachaban dichas informaciones de conspiranoicas.

El reportaje desvela que cientos de importantes empresas estadounidenses se volvieron contra Donald Trump. “Todo fue muy, muy extraño”, dijo el expresidente republicano el 2 de diciembre. “A los pocos días de las elecciones, fuimos testigos de un esfuerzo orquestado para ungir al ganador, incluso cuando todavía se estaban contando muchos estados clave. En cierto modo, Trump tenía razón”, reza uno de los párrafos.



Portada de Time

Lo más escandaloso viene a continuación. El Time asume con orgullo que se perpetró esta conspiración por el bien de la nación. Según transmiten, gente poderosa y corporaciones de la élite estadounidense urdieron el plan dirigiendo a los medios de comunicación, influyendo en la opinión pública y cambiando las reglas y leyes electorales para así salvar la democracia americana. Todo fue fruto de un pacto entre los activistas de izquierda y las grandes empresas:

“Se estaba desarrollando una conspiración entre bastidores, que redujo las protestas y coordinó la resistencia de los directores ejecutivos. Ambas sorpresas fueron el resultado de una alianza informal entre activistas de izquierda y titanes empresariales. El pacto se formalizó en una declaración conjunta concisa y poco notoria de la Cámara de Comercio de Estados Unidos y la AFL-CIO publicada el día de las elecciones. Ambas partes llegarían a verlo como una especie de negociación implícita, inspirada por las masivas, a veces destructivas protestas por la justicia racial del verano, en la que las fuerzas laborales se unieron con las fuerzas del capital para mantener la paz y oponerse al asalto de Trump a la democracia”.

Pero aún hay más. El reportaje confirma que la victoria artificial de Biden “fue un extraordinario esfuerzo en la sombra de los activistas de izquierdas con el apoyo de las empresas. Consiguieron que los estados cambiaran los sistemas de votación y las leyes electorales. Así ayudaron a asegurar cientos de millones en fondos públicos y privados. Se defendieron de las demandas por supresión de votantes, reclutaron ejércitos de trabajadores electorales y consiguieron que millones de personas votaran por correo por primera vez”, refleja la revista.

Nuevamente, en los párrafos siguientes vuelven a insistir en que todo se hizo para salvar la democracia, dando la razón así al equipo legal de Trump, y al arsenal de pruebas presentadas por Rudy Giuliani y Jenna Ellis, en las diferentes audiencias celebradas en los cinco estados del campo de batalla. En todos ellos se paralizó el conteo en mitad de la noche de forma simultánea y más de 1.000 testigos bajo pena de cárcel juraron en sus testimonios que vieron fraude, como ya publicara Libertad Digital. Cabe recordar que las evidencias y los testigos fueron ignorados por la Corte Suprema y todos los tribunales menores.

Para rematar, y por si aún no quedaba claro, el Time continúa exponiendo los detalles del complot: “Esta es la historia interna de la conspiración para salvar las elecciones de 2020, basada en el acceso al funcionamiento interno del grupo, documentos nunca antes vistos y entrevistas con docenas de personas involucradas de todo el espectro político. Es la historia de una campaña creativa, decidida y sin precedentes cuyo éxito también revela lo cerca que estuvo la nación del desastre”, aseveran.

Por último, justifican el comportamiento delictivo de los participantes en la trama, porque ellos mismos quieren que se dé a conocer “la historia secreta” de las elecciones de 2020. Y concluyen: “Aunque suene como un sueño febril paranoico: una camarilla bien financiada de personas poderosas, que abarcan industrias e ideologías, trabajaron juntas detrás de escena para influir en las percepciones y cambiar las reglas y las leyes. Al dirigir la cobertura de los medios y controlar el flujo de información, no estaban manipulando las elecciones; la estaban fortaleciendo. Y creen que el público debe comprender la fragilidad del sistema para garantizar que la democracia en Estados Unidos perdure”. O lo que es lo mismo, para defender la democracia dieron un golpe contra ella por detrás.

- Un acuerdo entre la UE y China para una era pasada (Project Syndicate - **9/2/21**)

Washington, DC.- A fines del mes pasado, la Unión Europea y China difundieron nuevos detalles sobre el Acuerdo Integral de Inversión que concluyeron en diciembre. En los papeles, los negociadores de la UE hicieron cierto progreso en áreas importantes como el acceso al mercado, la liberalización de las inversiones y el desarrollo sostenible. Ahora bien, ¿un acuerdo bilateral incremental como el CAI puede realmente gobernar las relaciones económicas con la China de hoy?

Sin duda, la UE se ha garantizado el acceso al mercado en sectores importantes -entre ellos los vehículos eléctricos, la computación de nube, los servicios financieros y la atención médica-, en gran medida a través de la relajación de las restricciones de capital. Pero los anexos detallados del acuerdo todavía no se han hecho públicos y todavía está por verse cuántos de estos compromisos son enteramente nuevos. Es posible que el acuerdo esencialmente codificara los pasos que China ya ha tomado para impulsar el acceso al mercado, ya sea a través de sus propias leyes y regulaciones de inversión como de manera ad hoc.

Asimismo, si bien las restricciones de capital conforman una enorme barrera para el acceso al mercado, difícilmente sean la única. Las empresas extranjeras muchas veces enfrentan una serie de otros impedimentos regulatorios, que sólo se pueden eliminar obteniendo aprobaciones de múltiples agencias de gobierno chinas -un proceso que suele consumir demasiado tiempo y resultar frustrante-. Según la última encuesta del Consejo Empresarial Chino Estadounidense, realizada la primavera pasada, garantizar las licencias y las aprobaciones relacionadas es el sexto desafío más importante que las empresas norteamericanas enfrentan cuando operan en China.

En cualquier caso, el contenido del CAI es sólo una parte de la historia: China suele ignorar sus compromisos bilaterales. Australia es un ejemplo. A pesar de un acuerdo bilateral de libre comercio integral, China recientemente impuso restricciones a las importaciones de vino, cebada y carbón australianos, entre otros productos, por lo que esencialmente son reclamos políticos. (Por ejemplo, China discrepó con la decisión de Australia de prohibir que el gigante chino Huawei participara en su red 5G, así como con sus reclamos de una investigación independiente de los orígenes de la pandemia del COVID-19).

Australia no es un caso aislado. Después de la decisión de Corea del Sur en 2016 de desplegar un sistema antimisiles norteamericano dentro de sus fronteras, China impuso duras sanciones económicas, a pesar del acuerdo de libre comercio bilateral que había entrado en vigor el año anterior. Si las autoridades chinas no dudan en abandonar sus compromisos comerciales, ¿cuál es el punto de firmarlos?

El intento del CAI de abordar las distorsiones de mercado causadas por la estrategia intervencionista del gobierno chino en la gestión económica es igualmente cuestionable. Las empresas chinas reciben grandes subsidios y otra asistencia financiera oficial, lo cual torna cada vez más difícil que las empresas extranjeras puedan competir con las firmas chinas, tanto en China como en terceros países.

Esta tendencia va a continuar. En julio pasado, el presidente chino, Xi Jinping, prometió “fortalecer el respaldo financiero a los actores del mercado” y observó que las empresas estatales (SOE) “deberían desempeñar un papel preponderante para impulsar a empresas proveedoras y transformadoras de todo tipo”.

Para abordar estas distorsiones, el CAI incluye cláusulas destinadas a mejorar la transparencia de los subsidios relacionados con los servicios. Pero su mecanismo para discutir otros subsidios perjudiciales -donde residen algunos de los mayores problemas- es inejecutable.

Asimismo, si bien las reglas del CAI sobre las empresas SOE son más sólidas que las impuestas por la Organización Mundial de Comercio, son mucho menos efectivas que aquellas incluidas en el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico. Para que cualquier acuerdo de comercio e inversión con China tenga sentido, es esencial que existan cláusulas más robustas en estas áreas.

La debilidad crucial final del CAI está relacionada con las cláusulas laborales en la sección sobre desarrollo sostenible. En particular, China ofreció sólo una promesa vaga e inejecutable de “hacer esfuerzos continuos y sostenidos” para perseguir la ratificación de las dos convenciones relevantes de la Organización Internacional del Trabajo que se ocupan de la mano de obra forzada.

A no confundirse: considerando el gobierno altamente centralizado de China, sus líderes rápidamente podrían ratificar las convenciones de la OIT. Simplemente no quieren hacerlo. Los líderes chinos consistentemente han rechazado las obligaciones internacionales que permiten inspecciones intrusivas, inclusive en respuesta a informes cada vez más negativos de mano de obra forzada de musulmanes uigures en Xinjiang.

Se dice que la cuestión de la mano de obra forzada fue la última en resolverse en las negociaciones del CAI, de modo que parece evidente que sellar el acuerdo exigió que la UE cediera en esta cuestión vital de derechos humanos. ¿Y para qué? Este acuerdo modesto e incremental sólo ofrecerá beneficios económicos limitados a Europa.

El CAI podría haber tenido sentido en 2013, cuando comenzaron las negociaciones. Pero con certeza no está equipado para abordar los desafíos que China plantea a la economía global hoy. Por el contrario, puede fortalecer la posición de China a la hora de desairar los reclamos internacionales de una reforma significativa. Después de todo, se concluyó justo antes de que asumiera el presidente norteamericano, Joe Biden, a pesar de las señales de preocupación del equipo de Biden. En este sentido, podría complicar los esfuerzos de la nueva administración norteamericana para construir una coalición de países afines con el objetivo de abordar los retos planteados por China.

En el mejor de los casos, el CAI es demasiado poco, demasiado tarde. Lo mismo es válido para el acuerdo comercial de “fase uno” de la administración de Donald Trump que entró en vigencia hace un año. En lugar de abordar las cuestiones críticas de los subsidios gubernamentales y el papel distorsionador del mercado de las SOE, la administración Trump dijo que estos temas serían incluidos en las negociaciones de “fase dos”, que nunca comenzaron.

Al decidir si aprobar o no el CAI, el Parlamento Europeo y los estados miembro de la UE deberían pensar detenidamente en los antecedentes de China a la hora de ignorar sus compromisos comerciales y de inversión, recortar el acceso al mercado de entidades extranjeras de maneras informales y opacas, y violar abiertamente los derechos humanos. Una evaluación así de honesta produciría una clara conclusión: los acuerdos bilaterales no son suficientes.

Después de cuatro años de la agenda “Estados Unidos primero” de Trump, es entendible que algunos en la UE quieran demostrar que el bloque tiene la “autonomía estratégica” para actuar por cuenta propia. Pero, si la historia sirve de guía, ninguna economía por sí sola puede obligar a China a cambiar sus comportamientos más problemáticos, desde los subsidios excesivos y la sobrecapacidad industrial hasta las violaciones de los derechos humanos. Una estrategia colectiva, arraigada en una cooperación transatlántica efectiva, por lo menos tiene chances de sobrevivir.

(Wendy Cutler, a former acting deputy US trade representative, is Vice President of the Asia Society Policy Institute)

- Estados Unidos está (algo así como) de vuelta (Project Syndicate - **17/2/21**)

(…)

Finalmente, está el desafío de China. En su discurso, Biden prometió “confrontar” los abusos económicos de China, “contrarrestar su acción agresiva y coercitiva” y “rechazar” sus “ataques” a los derechos humanos, la propiedad intelectual y la gobernanza global. Pero también prometió trabajar junto con China “cuando hacerlo sea para beneficio de Estados Unidos”.

Transitar esta línea no será fácil. Una estrategia excesivamente mesurada le permitirá a China incursionar aún más en territorio de los aliados de Estados Unidos en Asia, erosionar el liderazgo de Estados Unidos en industrias de alta tecnología y desafiar la primacía del dólar estadounidense. Pero una estrategia excesivamente dura descartaría la cooperación tan necesaria en retos compartidos como el cambio climático, y aumentaría el riesgo de una confrontación militar potencialmente catastrófica.

Para Estados Unidos, la clave para equilibrar estos riesgos es centrarse en gestionar una competencia estratégica, no en hacer valer el predominio. Los días de la hegemonía norteamericana quedaron atrás y el sistema político disfuncional de Estados Unidos es incapaz de contrarrestar la estrategia de desarrollo de China, ni siquiera si mejorara su propia infraestructura obsoleta. La única manera de frenar a una China cada vez más asertiva es a través de la cooperación con aliados empoderados. Afortunadamente, Biden es consciente de las deficiencias de Estados Unidos y ha prometido construir una alianza global de democracias precisamente con el objetivo de competir con China.

Pero fijar objetivos es sólo el primer paso. Si Estados Unidos pretende trabajar de manera efectiva con aliados, sin hablar de competidores, necesita credibilidad. Y eso no abunda por estos días.

La credibilidad internacional de un país -y, por ende, la efectividad de su política exterior- debe construirse sobre cimientos domésticos sólidos. Pero, desde su respuesta fallida a la pandemia hasta el ataque al Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero, la disfunción política de Estados Unidos recientemente ha quedado expuesta a la vista de todos. La “ciudad sobre una colina” ha perdido su brillo…

(Shlomo Ben-Ami, a former Israeli foreign minister, is Vice President of the Toledo International Center for Peace. He is the author of Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy)

- El buen comienzo de Biden en China (Project Syndicate - **18/2/21**)

Con el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, restaurando el apoyo estadounidense al multilateralismo y las asociaciones internacionales, las democracias del mundo deberían estar en mejores condiciones para detener el acoso del gobierno chino. Pero China debe ser bienvenida cuando está preparada para ser constructiva en temas como el cambio climático y la resistencia a los antimicrobianos.

Londres.- La nueva administración del presidente estadounidense Joe Biden ha comenzado a mostrar su mano con respecto a su política hacia China. Hasta ahora, se destacan tres desarrollos alentadores, lo que sugiere que Estados Unidos considerará al enorme estado de vigilancia leninista no solo como un competidor, sino como una amenaza decidida para todas las sociedades libres.

Para empezar, el secretario de Estado Antony Blinken ha dicho que el régimen comunista chino está cometiendo un genocidio contra musulmanes uigures en la provincia noroccidental de Xinjiang. Además, el asesor de seguridad nacional de Biden, Jake Sullivan, ha destacado la falta de cooperación de China con la misión de la Organización Mundial de la Salud que investiga los orígenes del coronavirus en Wuhan y quizás en otras partes del país. Si el Partido Comunista de China (PCCh) no tiene nada que ocultar, ¿por qué una vez más se ha negado a ser abierto sobre el origen de la pandemia?

Por último, y lo más importante, el propio Biden ha dejado en claro su determinación de trabajar con socios para enfrentar los problemas globales. Ciertamente, la CPC entra en esa categoría.

A pesar del vertiginoso mercantilismo del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, el presidente chino, Xi Jinping, preferiría enfrentarse a un Trump reelegido que a un Estados Unidos liderado por Biden. La razón es simple: lo último que quiere China es que las democracias liberales se unan para restringir su comportamiento espantoso.

En cambio, China quiere eliminar a sus críticos uno a la vez. Eso es lo que intentó hacer con Australia cuando el gobierno del primer ministro Scott Morrison pidió una investigación independiente sobre los orígenes de la pandemia. Con Biden restaurando el apoyo estadounidense al multilateralismo y las asociaciones internacionales, las democracias del mundo deberían estar en una mejor posición para detener el acoso grosero del gobierno chino.

China etiquetará a cualquier coalición de democracias liberales como un intento de lanzar una nueva guerra fría. No es nada de eso. **China ha sido el agresor y las democracias deben tratar de restringir su comportamiento dañino y peligroso. Debemos subrayar el hecho de que el régimen chino no solo se opone a los valores que sustentan las sociedades libres, sino que también es totalmente indigno de confianza, rompiendo su palabra siempre que hacerlo le conviene a Xi.**

La cumbre del G7 de junio sería un buen foro para comenzar a construir la asociación que requiere un mejor orden internacional. El Reino Unido presidirá la reunión y debería intentar demostrar que todavía puede desempeñar un papel internacional valioso incluso después de su dañina decisión de abandonar la Unión Europea.

Los países del G7 (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Francia, Alemania, Italia y Japón) han invitado a India, Australia y Corea del Sur a unirse a esta reunión, y espero que también asistan a reuniones posteriores. Después de todo, las democracias comparten el interés en protegerse a sí mismas y a otros países de las agresivas amenazas del PCCh y las violaciones de las reglas internacionales.

Esta nueva asociación del G10 debería discutir la cooperación digital y la colaboración en industrias de alta tecnología con el fin de evitar una dependencia excesiva de las exportaciones chinas. Y los gobiernos podrían compartir información sobre la mejor manera de enfrentar el espionaje chino, el robo de propiedad intelectual y los esfuerzos para utilizar la colaboración en la investigación para robar conocimiento útil para el ejército de China y su estado de vigilancia.

Un nuevo G10, también con otros países, debería trabajar más estrechamente dentro de las agencias de las Naciones Unidas como la OMS, así como en los organismos que se ocupan de los derechos humanos y la política de desarrollo. Debemos señalar colectivamente cuando China ataca la libertad, como lo ha hecho descaradamente en Hong Kong, o la vida humana misma, como en Xinjiang.

Del mismo modo, deberíamos dejarle claro a Xi que no nos mantendremos al margen si China intensifica su acoso a Taiwán. Si bien desafiar hoy la política de “una sola China” no sería prudente, deberíamos dar la bienvenida a más contactos con Taiwán y presionar para que la isla ocupe su lugar como observador en la asamblea de la OMS. Taiwán es una democracia vibrante con un excelente historial de salud pública. Dadas las grandes contribuciones financieras que las democracias hacen a la OMS y la exitosa detección temprana de la pandemia en China por parte de Taiwán, merece ser tratada con decencia por la organización.

Los países del G10 que son miembros de la OTAN también harían bien en alentar a la alianza, liderada por su secretario general, a desarrollar respuestas políticas al comportamiento cada vez más amenazador de China en la región del Indo-Pacífico.

Por último, aunque las democracias liberales no siempre tendrán las mismas prioridades de comercio e inversión, tienen un interés conjunto en que la Organización Mundial del Comercio trabaje eficazmente para garantizar el cumplimiento de sus reglas acordadas y justiciables. La administración Biden podría tener un buen comienzo aquí desbloqueando el nombramiento de nuevos jueces para el órgano de apelación de la OMC, que resuelve las disputas comerciales entre los países miembros.

Uno espera que los estados miembros de la UE respondan a propuestas como estas mostrando algún reconocimiento de la amenaza que China representa para todos nosotros. El Acuerdo Global sobre Inversiones UE-China firmado recientemente aportará pocos beneficios a las economías europeas. Además, algunos miembros de la UE se engañan al pensar que el acuerdo mejorará los estándares laborales en China y también acabará con el trabajo forzoso allí.

**Desafortunadamente, los líderes europeos en general, y la canciller alemana Angela Merkel en particular, están confiando el desarrollo de un papel global serio para Europa a los departamentos de ventas de Volkswagen y otros grandes fabricantes de automóviles alemanes. Me temo que, como resultado, la UE está cometiendo graves errores geoestratégicos en relación tanto con China como con Rusia. Sin duda, la Unión conserva algún indicio de cuáles se supone que son sus valores.**

Biden quiere socios serios y comprometidos no solo para limitar el mal comportamiento de la CPC, sino también para cooperar con China cuando esté preparada para ser constructiva en temas como el cambio climático y la resistencia a los antimicrobianos. Trabajar juntos en estos asuntos, por supuesto, es de interés para todos. Para las democracias del mundo, también lo es saber dónde debe terminar la cooperación.

(Chris Patten, el último gobernador británico de Hong Kong y ex comisionado de Asuntos Exteriores de la UE, es rector de la Universidad de Oxford)

- Estados Unidos se juega más de un billón de dólares si insiste en la guerra comercial con China (El Economista - **18/2/21**)

(Por José Luis de Haro)

La economía estadounidense podría perder más de un billón de dólares de producción y competitividad mundial a largo plazo si la Casa Blanca se enzarzase en una separación tajante con China, según un informe publicado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos y Rhodium Group.

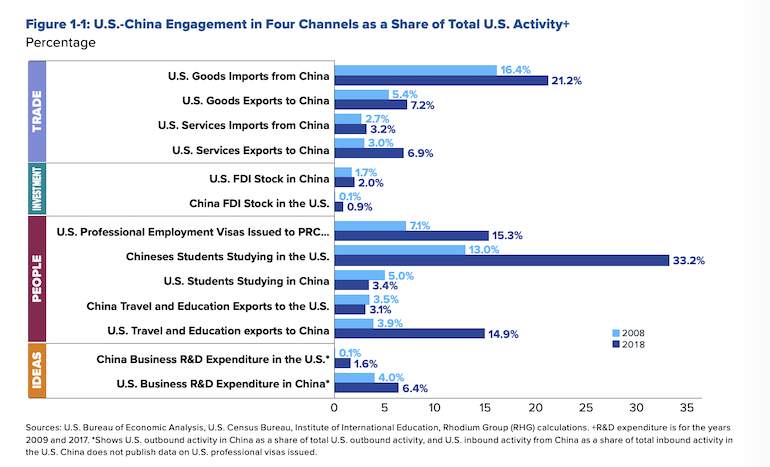
En un momento en que el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, parece dispuesto a mantener la mano dura con el país asiático, Daniel Rosen y Lauren Gloudeman, los autores de este estudio, calculan que un desacoplamiento agresivo tendría enormes costes para Washington.

Dentro del área del comercio, si Biden hipotéticamente decidiera ampliar el alcance de los aranceles del 25% y cubrir todo el comercio bilateral con el gigante asiático, EEUU perdería 190.000 millones de dólares de PIB anuales en 2025.

Pero, en este sentido, lo que está realmente en juego es aún mayor si se tiene en cuenta que la pérdida de acceso de EEUU en China generaría pérdidas de ingresos y de puestos de trabajo, pérdida de economías de escala, reducción de los presupuestos de investigación y desarrollo (I+D) así como una disminución de la competitividad.

Del lado de la inversión, si la desvinculación conduce a la venta de la mitad del stock de inversión extranjera directa de EEUU en China, los inversores estadounidenses perderían 25.000 millones de dólares al año en ganancias de capital mientras los modelos apuntan a pérdidas puntuales del PIB de hasta 500.000 millones de dólares. Paralelamente, la reducción de la inversión directa de China a EEUU aumentaría los costes y probablemente beneficiaría a los competidores estadounidenses.

En cuanto a los flujos de personas, la pandemia ha demostrado el impacto económico de la pérdida del turismo y el gasto en educación de China. Si los flujos futuros se reducen a la mitad con respecto a los niveles anteriores al covid, EEUU perdería entre 15.000 y 30.000 millones de dólares al año en exportaciones de comercio de servicios.



Las industrias más afectadas por el desacoplamiento

En estas circunstancias, muchas serían las industrias afectadas. Así, por ejemplo, para la aviación estadounidense, esta desvinculación significaría una reducción de las ventas de aeronaves, lo que daría lugar a una menor producción manufacturera patria, una disminución de los ingresos de las empresas implicadas y, por tanto, una pérdida de puestos de trabajo en EEUU.

Los autores del informe calculan que una pérdida total del acceso al mercado chino para la industria aérea estadounidenses generaría pérdidas de producción que oscilarían entre 38.000 y 51.000 millones de dólares anuales. De forma acumulativa, las pérdidas de cuota de mercado ascenderían a 875.000 millones de dólares en 2038.

Por su parte, renunciar al mercado chino supondría que la industria estadounidense de semiconductores tendría que reducir las economías de escala y el gasto en I+D. La pérdida de acceso a los clientes chinos supondría para la industria estadounidense una pérdida de entre 54.000 y 124.000 millones de dólares en producción, lo que podría afectar a 100.000 puestos de trabajo, 12.000 millones de dólares en gastos de I+D y 13.000 millones de dólares en gastos de capital.

La industria química estadounidense también se vería gravemente afectada. Sólo con la imposición de aranceles, el coste potencial podría generar hasta más de 30.000 millones de dólares de pérdidas de producción y sacrificar hasta 100.000 empleos.

En lo que a los dispositivos médicos se refiere, la desvinculación supondría el coste añadido de la deslocalización de las cadenas de suministro y la restricción de las importaciones de productos e insumos intermedios de China, junto con las represalias contra las exportaciones estadounidenses por parte de Pekín. Al respecto, la cuota de mercado que perdería EEUU se valora en 23.600 millones de dólares de ingresos anuales, lo que supone una pérdida de ingresos superior a 479.000 millones de dólares en una década.

- China y el fin de la historia (El Español - **19/2/21**)

(Por Pedro Insua)

En su famoso artículo ¿El fin de la historia?, publicado en el verano de 1989, Francis Fukuyama se preguntaba lo siguiente, a propósito del triunfo de la democracia liberal capitalista, cuando ya las señales del desmoronamiento del bloque soviético parecen claras: “¿Existen “contradicciones” fundamentales en la vida humana que, no pudiendo resolverse en el marco de la democracia liberal capitalista, encontrarían una solución mediante una estructura político-económica alternativa?”.

Pocos recuerdan el sombrío final del artículo, en el que Fukuyama, poniéndose el bigotón de Nietzsche, dibuja un panorama (el posthistórico), en el que, una vez comprobado que el “ideal de la democracia liberal no puede ser superado”, y, por lo tanto, sin pugna ideológico-política tras la victoria capitalista, el tedio se apodera de la humanidad, y, con el final de la historia, viene la nostalgia por el “último hombre”.

Un mundo habitado por individuos satisfechos de sí mismos, sin más cometido ni finalidad que el disfrute de su bienestar en un mercado pletórico y de placeres hedonistas: “El fin de la historia será un tiempo muy triste” dice Fukuyama. Y continúa: “En la era posthistórica no habrá ni arte ni filosofía, sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana. Lo que siento dentro de mí, y veo en otros alrededor mío, es una fuerte nostalgia por aquellos tiempos en que existía la historia”.

Este panorama está sacado, más o menos, de lo que Fukuyama pudo aprender en Kojeve, y sus célebres lecciones sobre Hegel (a las que asistió), y que este llamaba Estado universal y homogéneo. Esto es, el Estado organizado por una legislación universal, altamente burocratizado, con el tecnócrata o funcionario como clase universal, que decía Hegel, y que representaría el éxito total y absoluto de las ideas de 1789.

Dicho de nuevo con Hegel, se clausura la dialéctica del amo y el siervo y su lucha por su mutuo reconocimiento, que era el nervio de la historia. Ahora, en la era poshistórica, y con el ideal de la democracia liberal ya realizado, la lucha está por hacerse visible, en un puro exhibicionismo narcisista, para ganar me gustas como reconocimiento de nuestra propia identidad.

**Ahora bien, entretenidos en ese marasmo instagramer, la historia no ha acabado, desde luego, y pareciera como si la Covid-19 viniera a recordarle, como a los césares en su entrada triunfal en Roma, la divisa del memento mori: “Recuerda que eres mortal”.**

Y es que, quizás, cabría pensar que así como un aire africano (como decía Ortega) terminó con el estado visigodo en un abrir y cerrar de ojos, ocurre ahora que un morbo asiático haya terminado con ese triunfo del modelo de la democracia liberal capitalista, reducido ahora a triunfalismo, y que aparezcan en el horizonte estructuras político-económicas alternativas por las que preguntaba Fukuyama en su artículo.

**En la era posCovid, China es la única economía mundial que ha crecido. ¿Sirve como ideal en Occidente ese modelo chino? ¿En qué consiste? ¿Qué quiere decir Xi Jinping en el foro de Davos, al que no asiste Joe Biden, con aquello de “no tendremos nada, pero seremos felices”?**

**¿Llega por fin aquel ideal utópico del Viaje a Icaria de Cabet con su divisa “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”? ¿Pero van a ser determinadas, unas y otras (capacidades y necesidades), en chino y desde Asia? ¿Ha llegado pues, por fin, el despertar de Asia?**

Sea como fuere, de lo que no cabe duda es que la historia vuelve.

- EEUU y la UE ante el desafío geoestratégico de China y Rusia (El Economista - **22/2/21**)

(Por Alexandre Muns)

El PIB de EEUU asciende a 20,8 billones de dólares, el de China a 14,8 billones y el de la UE-27 es de 13,9 billones. El motor de la relación EEUU-UE es una combinación de intercambios comerciales e inversiones. El stock de inversión extranjera directa (IED) de EEUU en la UE es tres veces mayor que el que mantiene con toda Asia. El de la UE en EEUU es ocho veces superior a sus inversiones en China e India. El volumen de comercio de bienes y servicios entre EEUU y la UE-27 en 2019 fue de 1,1 billones. Los fríos datos reflejan que la UE acumula desde hace años un superávit en la balanza con EEUU. De hecho, en 2019 la UE exportó bienes y servicios por valor de 598.000 millones e importó por valor de 468.000 millones de EEUU. Quizá por ello Donald Trump desató escaramuzas comerciales con la UE pero su volumen palidece con los aranceles que impuso a exportaciones chinas. En 2019 Washington y Bruselas resolvieron sus diferencias y anunciaron reducciones arancelarias adicionales.

Por todo ello, **el tándem China-Rusia es el mayor desafío a un orden internacional basado en la democracia, el estado de derecho y una economía social de mercado con garantías laborales y medioambientales**. A pesar de ello, entre 2001 y 2018 el superávit en la balanza comercial de China con EEUU se quintuplicó, en parte por la devaluación artificial del yuan y la obligación a los inversores occidentales de traspasar su tecnología a sus socios chinos. En 2015 el Partido Comunista adoptó la estrategia Made in China 2025. Se agotaba el modelo de gran fábrica exportadora de bienes intensivos en mano de obra como ropa, juguetes, muebles y electrodomésticos.

Made in China 2025 fija objetivos de contenido de piezas chinas de hasta 70% en 2025 y ha concedido 200.000 millones en subvenciones a empresas nacionales en diez sectores de alta tecnología. Ante esta amenaza, EEUU vetará las importaciones de productos elaborados por un millón de uigures de religión musulmana encerrados en campos de trabajo en la región de Xinjiang. Otra fuente de conflicto es la represión y eliminación de las libertades en Hong Kong, que viola el acuerdo de 1997, mediante el cual el Reino Unido transfirió la soberanía de Hong Kong a China. La Corte Permanente de Arbitraje de la Haya rechazó en 2016 la pretensión de soberanía de China sobre el 90% del mar de China Meridional, por donde circula una tercera parte del tráfico marítimo mundial y que cuenta con 200 pequeñas islas. Pero Pekín sigue construyendo bases militares en muchas de dichas islas. La arrogancia de poseer aguas que están en algunos casos a 2000 km de su costa atenta contra la convención del Derecho Marítimo de la ONU y supondría que Filipinas, Vietnam, Taiwán, Malasia y Brunei no contarían con aguas territoriales ni capacidad de pesca.

A pesar de saltarse las convenciones, China no esperaba que Donald Trump le plantara cara hasta el punto de imponer aranceles sobre 370.000 millones de exportaciones chinas. Beijing claudicó y aceptó en enero de 2020 adquirir 200.000 millones adicionales en productos agrícolas, industriales y energéticos estadounidenses en 2020 y 2021. Pero a finales de septiembre se había cumplido solo un 53% del objetivo.

Asimismo, el plan chino de Mil Talentos es uno de los 500 que ha diseñado para reclutar a científicos y académicos en Occidente. Desde la fundación del GATT en 1947, las sucesivas rondas de liberalización del comercio a nivel internacional han sido especialmente aprovechadas por América del Norte y Europa. Pero el arancel medio de la UE frente a importaciones del resto del mundo es superior (5,2%) al de EEUU (3,5%).

Biden no se enzarzará en más guerras comerciales contra China. Pero no suprimirá los aranceles existentes y anuncia mano dura contra Pekín. Además, el FBI tiene 2.000 investigaciones abiertas por prácticas de espionaje económico y tecnológico del gobierno de China. Mientras, la Comisión Europea ha concluido un acuerdo de inversión con China ignorando los ruegos del equipo de Biden de actuar conjuntamente. El vicepresidente de la Comisión Europea anunció la imposición de aranceles por valor de 4.000 millones de dólares sobre exportaciones de aviones y productos agrícolas de EEUU a la UE. Washington, en cambio, suspendió los aranceles previstos sobre exportaciones francesas a pesar de que París ha vuelto a recaudar la tasa digital.

La fiscalidad sobre las empresas tecnológicas debe acordarse a nivel multilateral en la OCDE. Biden antepone una profundización de la relación transatlántica a la negociación del acuerdo de libre comercio con el Reino Unido que desea Boris Johnson.

La administración Trump ha autorizado la imposición de sanciones sobre empresas que contribuyan a la construcción del segundo gaseoducto (Nord Stream 2) entre Rusia y Alemania. Nord Stream 2 mina la política energética común de la UE. La dinámica más relevante es que en el periodo 2000-2019 el stock de IED de EEUU en la UE ha crecido un 500%, y el de la UE en EEUU ha aumentado un 300%. EEUU y la UE generan una tercera parte de los intercambios comerciales y la mitad del PIB global.

**La magnitud de la relación transatlántica impide que decisiones políticas alteren sustancialmente dicha dinámica. Pero son los EEUU y la UE y no las dos mayores dictaduras mundiales (China y Rusia) quienes deben forjar la gobernanza global y el patrón para el comercio e inversiones a nivel internacional.**

(Alexandre Muns - Profesor de OBS Business School)

- Restablecimiento de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China (Project Syndicate - **24/2/21**)

Washington, DC.- La administración del presidente estadounidense Joe Biden está reevaluando la estrategia estadounidense de China. El modus operandi de Donald Trump era intimidar a China en materia de comercio, inversión extranjera, ciberespacio, comercio electrónico, propiedad intelectual, el Mar de China Meridional, Taiwán y otros temas. Para empeorar las cosas, la administración Trump optó por tratar con China bilateralmente, descuidando a los aliados europeos, australianos y latinoamericanos que compartían muchas de las preocupaciones de Estados Unidos y habrían fortalecido la posición negociadora de Estados Unidos.

El enfoque grandilocuente y autónomo de Trump fue fundamentalmente defectuoso. Parece haber asumido que sus políticas dañarían a China hasta el punto de que no podría competir con los Estados Unidos económica, política o militarmente. **Pero ninguna acción estadounidense puede detener el crecimiento chino**. Además, al mismo tiempo que su administración estaba tratando de disminuir a China, estaba negociando con ella bilateralmente, enviando así una señal muy confusa a China y al resto del mundo. Sin duda, las políticas de Trump dañaron a China, pero también a Estados Unidos.

**Aunque la rivalidad chino-estadounidense es inevitable, ambos gobiernos saben que la guerra es impensable**. Dado el deseo de China de ser un miembro respetado de la comunidad internacional, un enfoque estadounidense más satisfactorio implicaría buscar la cooperación y el beneficio mutuo cuando sea posible y limitar la confrontación a cuestiones vitales.

**Cuando la confrontación es necesaria, a menudo será preferible que Estados Unidos trabaje a través de foros multilaterales. Además, el fortalecimiento de las capacidades estadounidenses en investigación y desarrollo, la inversión en capital humano y el aumento de la productividad lograría resultados mucho más satisfactorios que intentar frenar el desarrollo chino.**

Los temas urgentes que requieren cooperación incluyen el cambio climático y otras preocupaciones ambientales, el endeudamiento de los países en desarrollo y la estabilidad financiera internacional. **Quizás lo más importante es que un sistema de comercio multilateral abierto, respaldado por las reglas de la Organización Mundial del Comercio, beneficia a toda la economía mundial, y ciertamente a China y Estados Unidos.**

Hasta principios de la década de 1980, China era muy pobre y el crecimiento económico era anémico, porque el gobierno desalentó el comercio exterior y buscó producir todos los bienes a nivel nacional, principalmente en empresas estatales. Pero el país luego revirtió sus políticas comerciales y permitió la empresa privada. Su apertura al mundo desencadenó una notable transformación económica. Tanto las exportaciones como las importaciones crecieron rápidamente y se convirtieron en importantes motores de crecimiento, lo que condujo a un rápido aumento del nivel de vida. El comercio internacional de China aumentó mucho más rápido que su PIB real.

En la década de 1990, era evidente que tanto China como la economía mundial se beneficiarían de la adhesión de China a la OMC. Muchos argumentaron que la membresía aseguraría a otros países que China seguiría las reglas del comercio global que habían contribuido mucho al fuerte crecimiento económico global desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que la OMC proporcionaría un foro para resolver disputas. En consecuencia, China redujo su tipo arancelario promedio del 40% en 1992 al 15% en 2000 (y aún más posteriormente) y eliminó otras barreras comerciales para cumplir con las reglas de la OMC, antes de unirse a la organización en 2001.

China celebró su adhesión y, a partir de entonces, acató los fallos en su contra por el mecanismo de solución de diferencias de la OMC mejor que muchos otros países. Estados Unidos llevó muchas de sus quejas comerciales con China a la OMC y ganó la mayoría de sus casos.

**Mientras tanto, las exportaciones y el PIB chinos continuaron creciendo rápidamente. En 2009, China se convirtió en el mayor exportador del mundo y tuvo la mayor balanza comercial en 2013. Pero los déficits comerciales de Estados Unidos con el mundo y con China continuaron ampliándose**. Después de que Trump asumió el cargo, su administración atacó a China y sus políticas comerciales sin utilizar los procesos de la OMC.

En 2018, Trump lanzó una guerra comercial. Hizo demandas no negociables, incluido que China cerrara el déficit comercial bilateral importando muchos más productos estadounidenses, y aumentó drásticamente los aranceles estadounidenses sobre las importaciones de China en un intento de salirse con la suya.

Los economistas señalaron que el déficit comercial de Estados Unidos con China era un fenómeno macroeconómico y no algo que pudiera reducirse mediante aranceles. Además, obligar a China a comprometerse a importar más productos básicos estadounidenses, como la soja, requeriría un “comercio gestionado”, especialmente por parte de empresas estatales chinas de cuyo comportamiento se quejaba la administración Trump. Y otros países desarrollaron grandes superávits comerciales bilaterales con EEUU: tras los aumentos arancelarios de Trump, las importaciones estadounidenses de países como Vietnam reemplazaron a algunas de las de China.

**Los EEUU y China firmaron un “una fase” acuerdo comercial en enero de 2020, pero quedó muy lejos de satisfacer las demandas de Trump. Incluso las disposiciones acordadas no se cumplieron. Su guerra comercial fue, en última instancia, un fracaso que perjudicó tanto a China como a Estados Unidos.**

**Hoy, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China son abiertamente hostiles y Estados Unidos no es de ninguna manera la parte inocente**. Pero ambos países podrían comenzar a restablecer las relaciones con un acuerdo para restaurar la función de resolución de disputas de la OMC mediante la aprobación de los nuevos jueces del Órgano de Apelación por parte de Estados Unidos.

La administración Biden podría hacer un nuevo gesto de buena voluntad al ofrecer rescindir los aranceles de Trump con la condición de que China corresponda. Y dado que las disputas sobre temas como los derechos de propiedad intelectual y el comercio electrónico pueden y deben resolverse de manera multilateral, Estados Unidos debería plantearlas en la OMC en lugar de hacer demandas bilaterales. Con suerte, el crecimiento saludable de la productividad de Estados Unidos podría permitir que la rivalidad chino-estadounidense avanzara por líneas menos conflictivas.

(Anne O. Krueger, ex economista en jefe del Banco Mundial y ex primera subdirectora gerente del Fondo Monetario Internacional, es profesora investigadora principal de economía internacional en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins y miembro principal del Centro para el Desarrollo Internacional en Universidad Stanford)

- Por qué EEUU debe cooperar con China (Projetc Syndicate - **25/2/21**)

Nueva York.- La política exterior estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial se basó en una idea simple, tal vez quien mejor la expresó fue el presidente George W. Bush después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001: están con nosotros, o en contra nuestra. Estados Unidos debiera ser el líder y los aliados, seguirlo... ¡y pobres de los países que se opongan a su primacía!

**La idea era tanto simple como simplista... y ahora quedó anticuada. Estados Unidos no enfrenta enemigos implacables, ya no lidera una alianza poderosa y puede obtener muchos más beneficios cooperando con China y otros países que enfrentándolos.**

El expresidente Donald Trump fue una caricatura grotesca del liderazgo estadounidense; insultó, amenazó e impuso tarifas unilaterales y sanciones financieras a otros países para obligarlos a doblegarse ante sus políticas: hizo pedazos las convenciones multilaterales. Sin embargo, la política exterior de Trump enfrentó sorprendentemente poca resistencia dentro de EEUU. Hubo más consenso que oposición frente a las políticas trumpistas anti-China, y poca resistencia a las sanciones a Irán y Venezuela, a pesar de sus catastróficas consecuencias humanitarias.

La política exterior del presidente Joe Biden es, en comparación, una bendición. EEUU ya se reintegró al acuerdo climático de París y a la Organización Mundial de la Salud, está tratando de regresar al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y promete volver a participar en el acuerdo nuclear de 2015 con Irán. Estos son pasos extremadamente positivos y admirables; sin embargo, los anuncios de política exterior iniciales de Biden con relación a China y el liderazgo estadounidense son problemáticos.

El reciente discurso de Biden en la Conferencia de Seguridad de Múnich nos permite asomarnos a las ideas de su gobierno en estos primeros días. Hay tres motivos de preocupación.

En primer lugar tenemos la idea bastante ingenua de que “EEUU ha vuelto” como líder mundial. EEUU recién está volviendo al multilateralismo, su gestión de la pandemia de la COVID-19 fue una chapuza total y hasta el 20 de enero actuó activamente en contra de la mitigación del cambio climático. Todavía debe sanar la gran cantidad de profundas heridas que dejó Trump, en particular la insurrección del 6 de enero, y atender a los motivos por los que 75 millones de estadounidenses votaron por él en noviembre pasado. Eso implica lidiar con la fuerte dosis de cultura de supremacía blanca que anima a gran parte del Partido Republicano en la actualidad.

En segundo lugar, “la asociación entre Europa y Estados Unidos”, declaró Biden, “es la piedra de toque, y debe continuar siéndolo, para todo lo que esperamos lograr en el siglo XXI, como ocurrió en el siglo XX”. ¿En serio? Soy eurófilo y partidario entusiasta de la Unión Europea, pero EEUU y la UE solo constituyen el 10 % de la humanidad (los miembros de la OTAN, el 12 %).

**La alianza transatlántica no puede ni debe ser la piedra de toque “de todo lo que esperamos lograr” en este siglo, no es más que una parte importante y positiva de ello. Necesitamos una gestión compartida de todo el mundo, no solo del Atlántico Norte o cualquier otra región por sí sola. Para gran parte del mundo la región del Atlántico Norte mantiene una perdurable asociación con el racismo y el imperialismo, algo que Trump estimuló.**

En tercer lugar, Biden afirma que el mundo está envuelto en una gran batalla ideológica entre la democracia y la autocracia. “Estamos en un punto de inflexión entre quienes sostienen que, considerando todos los desafíos que enfrentamos -desde la cuarta revolución industrial hasta la pandemia mundial- la autocracia es la mejor forma de avanzar (...) y quienes entienden que la democracia es fundamental (...) para superar esos desafíos”.

Dada esta supuesta batalla ideológica entre la democracia y la autocracia, Biden declaró que “debemos prepararnos juntos para una competencia estratégica a largo plazo con China” y agregó que esta competencia es “bienvenida, porque creo en el sistema mundial que Europa y Estados Unidos, junto con nuestros aliados en la región de Asia-Pacífico, se esforzaron tan duramente para construir durante los últimos 70 años”.

Es posible que EEUU perciba que forma parte de una lucha ideológica a largo plazo con China, pero esa sensación no es mutua. La insistencia de los conservadores estadounidenses en que China desea dominar el mundo logró sustentar un consenso bipartidista en Washington. Pero la meta china no es ni demostrar que la autocracia superior a la democracia, ni “erosionar la seguridad y la prosperidad estadounidenses”, como afirmó la Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de 2017.

**Consideremos el discurso del presidente chino Xi Jinping en el Foro Económico Mundial en enero. Xi no habló de las ventajas de la autocracia ni del fracaso de la democracia o la gran lucha entre los sistemas políticos. Transmitió, por el contrario, un mensaje basado en el multilateralismo para solucionar los desafíos globales e identificó “cuatro grandes tareas”.**

**Xi hizo un llamado a los líderes del mundo para “aumentar la coordinación de las políticas macroeconómicas y promover conjuntamente un crecimiento sostenible, equilibrado e inclusivo de la economía mundial”. También los instó a “abandonar los prejuicios ideológicos y embarcarse juntos en una coexistencia pacífica en busca del beneficio mutuo y la cooperación en beneficio de todos”. En tercer lugar, deben “eliminar la brecha entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, y lograr conjuntamente el crecimiento y la prosperidad para todos”. Finalmente, deben “unirse para superar los desafíos mundiales y crear juntos un futuro mejor para la humanidad”.**

**Xi afirmó que la senda hacia la cooperación mundial requiere “el compromiso con la apertura y la inclusión”, así como “con el derecho y las normas internacionales” y con “las consultas y la cooperación”. Declaró cuán importante es «actualizarse en vez de rechazar los cambios”.**

**La política exterior de Biden frente a China debiera comenzar buscando la cooperación en vez de suponer el conflicto. Xi afirmó que China “tendrá un papel activo en la cooperación internacional contra la COVID-19”, seguirá su apertura frente al mundo y promoverá el desarrollo sostenible y “un nuevo tipo de relaciones internacionales”. Sería inteligente que la diplomacia estadounidense procure interactuar con China en esas áreas. Con la retórica hostil actual se corre el riesgo de crear una profecía autocumplida.**

**La cooperación no es cobardía**, como afirman reiteradamente los conservadores estadounidenses. Tanto EEUU como China pueden lograr mucho con ella: mantener la paz, ampliar los mercados, acelerar la innovación tecnológica, evitar una nueva carrera armamentista, avanzar contra la COVID-19, generar una robusta recuperación del empleo en el mundo y obrar conjuntamente contra el cambio climático. Si se reducen las tensiones en el mundo Biden podría concentrar los esfuerzos de su gestión en superar la desigualdad, el racismo y la desconfianza que llevaron a Trump al poder en 2016 y siguen dividiendo peligrosamente a la sociedad estadounidense.

(Jeffrey D. Sachs, Professor of Sustainable Development and Professor of Health Policy and Management at Columbia University, is Director of Columbia’s Center for Sustainable Development and the UN Sustainable Development Solutions Network. He has served as Special Adviser to three UN Secretaries-General. His books include The End of Poverty, Common Wealth, The Age of Sustainable Development, Building the New American Economy, and most recently, A New Foreign Policy: Beyond American Exceptionalism)

- Europa, la manzana de la discordia entre EEUU y China (El Confidencial - **9/3/21**)

(Por Gonzalo de Cadenas-Santiago)

Mientras China emerge con rapidez y fuerza de la pandemia, la administración Biden promete una continuación de la línea dura del presidente Trump con un enfoque más multilateral y predecible. Bruselas define a China como un socio de cooperación y negociación, un socio económico y un rival sistémico. Especialmente porque hay un aspecto fundamental en el que la UE y Estados Unidos difieren sobre China: Estados Unidos puede permitirse una relativa desvinculación del mercado chino, pero no la UE por sus importantes vínculos económicos. Ese grado de dependencia económica está creando desafíos para aquellos países que luchan por cuadrar sus propios valores con los de Pekín sin desentender ni la seguridad ni los derechos humanos. Así en la tercera década del siglo veremos un incremento de la tensión que pivotará sobre la tecnología pero que tendrá una legitimación amplia, multilateral y basada en valores, especialmente a la luz de los ejemplos más recientes como la gestión de la pandemia por parte de China, su tratamiento de las minorías étnicas y las demostradas ambiciones militares y tecnológicas. Durante las dos últimas décadas, China ha visto a Europa como el tercer polo, aunque más débil, en un mundo multipolar. Su enfoque de los intereses estratégicos de la UE ha sido triple. En primer lugar, apuntar a las principales instituciones. Después, a sus miembros más poderosos. Y, por último, a los Estados más pequeños. En ocasiones, Pekín ha utilizado su poder económico y estratégico para enfrentar a un miembro contra otro y a la UE contra Estados Unidos. Pero su objetivo ha sido constante: asegurarse de que la UE está profundamente comprometida con China y su bienestar.

En cuanto a Washington, Pekín desconfía de un enfoque multilateral que pretenda aislarla. El gobierno de Biden ya se ha puesto en contacto con los vecinos de China, como Australia, India, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda, para tratar diferentes aspectos del comportamiento de China. Biden también ha prometido hacer valer los valores de Estados Unidos con más fuerza como forma de restablecer su reputación en el extranjero, y Pekín entiende esto como una amenaza velada y el inicio de otra oleada de críticas. Como he indicado anteriormente, esta nueva etapa de tensión pivotará sobre la tecnología y las relaciones comerciales. Temas en torno a los cuales el disenso entre aliados supone una debilidad capitalizada por China. EEUU y la UE tienen enfoques diferentes sobre el uso de las empresas tecnológicas chinas. Estados Unidos las considera tanto una amenaza para la seguridad nacional como una competencia en áreas clave, mientras que la UE ofrece un entorno mucho más amigable, hasta el punto de que los países de la UE han comprado tecnología china para incorporarla como parte de su infraestructura, algo impensable al otro lado del atlántico. Si Washington ampliara sus sanciones contra las empresas chinas más allá de sus propias fronteras, la UE y sus Estados miembros podrían dejar de cooperar con Estados Unidos en materia de seguridad. Una nueva ‘Guerra Fría’ precipitada por un rápido deterioro de las relaciones entre la UE y China y Estados Unidos está lejos de ser inevitable. Pero no así un enrarecimiento de las relaciones con nuestros principales aliados en la defensa de los valores de las democracias liberales. Seamos constructivos y miremos quién nos ha cuidado hasta ahora. No ha sido China.

- ¿Por qué debería Biden deshacerse de los aranceles de Trump a China? (Project Syndicate - **11/3/21**)

Nueva York.- En el transcurso de su presidencia, Donald Trump elevó los aranceles estadounidenses a las importaciones de China en varias ocasiones, desde un promedio de alrededor del 3% cuando asumió el cargo en enero de 2017 a más del 20% a fines de 2019. Como resultado, El arancel promedio actual de Estados Unidos sobre los productos chinos está esencialmente al mismo nivel que Estados Unidos impuso al resto del mundo a principios de la década de 1930 en virtud de la Ley Smoot-Hawley, una medida proteccionista a la que muchos economistas culpan por la gravedad de la Gran Depresión. Ahora que el presidente Joe Biden está revirtiendo muchas de las políticas de Trump, incluidos los aranceles de importación de productos europeos, tiene que decidir si rescinde también los aranceles de China de su predecesor.

Biden no lo hará en beneficio de los trabajadores o las empresas chinas, sobre todo porque necesita protegerse de las acusaciones de ser demasiado blando con el principal rival global de Estados Unidos. Pero tiene tres razones más sólidas para deshacerse de los aranceles: han perjudicado a los trabajadores y empresas estadounidenses, no han logrado reducir el déficit comercial general de Estados Unidos y posiblemente han debilitado aún más el respeto por las reglas económicas globales.

De todos los estudios basados ​​en evidencia realizados por economistas con sede en EEUU, Ninguno ha encontrado que la guerra comercial de Trump haya beneficiado a los hogares o empresas estadounidenses. Mary Amiti del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, Stephen Redding de la Universidad de Princeton y David Weinstein de la Universidad de Columbia han estudiado los seis aumentos arancelarios de Trump sobre los productos chinos durante 2018, que aumentaron la proporción de las importaciones estadounidenses que enfrentan un arancel del 10% o más, de 3,5% a 10,6%. Contrariamente a lo que afirmaron Trump y sus altos funcionarios comerciales, los aranceles más altos se tradujeron casi en su totalidad en precios más altos pagados por los consumidores estadounidenses.

Mientras tanto, las importaciones estadounidenses de productos similares de otros países también se encarecieron en respuesta a los aumentos de aranceles. Entonces, aunque el gobierno federal recaudó ingresos por tarifas adicionales, esto fue simplemente una transferencia de los hogares estadounidenses al Tesoro de los EEUU. Otros estudios han llegado a conclusiones similares.

Debido a que los productos de consumo chinos en los EEUU son comprados de manera desproporcionada por hogares de ingresos medios y bajos, los aranceles de Trump eran un impuesto regresivo de facto. Por lo tanto, sesgaron aún más la distribución de ingresos que ya era muy desigual en Estados Unidos.

Los aranceles de represalia de China sobre los productos estadounidenses han provocado pérdidas económicas adicionales en los EEUU, lo que se evidencia en la reducción de las ventas de bienes duraderos como los automóviles. Michael Waugh, de la Universidad de Nueva York, descubrió que las ventas de automóviles cayeron significativamente (alrededor del 15%) en las regiones de EEUU más expuestas a las represalias comerciales chinas, lo que sugiere una disminución de los ingresos familiares. Estas regiones también sufrieron una disminución del empleo.

Algunos sectores estadounidenses que compiten con las importaciones chinas recibieron cierta protección. Pero este beneficio fue más que compensado por la destrucción de puestos de trabajo en los sectores que utilizan insumos chinos, incluidos los servicios y la manufactura, y por la pérdida de puestos de trabajo resultante de las menores exportaciones estadounidenses a China.

Además, la balanza comercial de EEUU no experimentó una mejora con los aranceles de Trump. El déficit bilateral con China en 2019 fue esencialmente el mismo en términos de dólares (alrededor de $ 345 mil millones) que en 2016, el último año completo de la administración del presidente Barack Obama. Esto reflejó reducciones iguales de alrededor de $ 10 mil millones cada una en exportaciones e importaciones estadounidenses desde China.

El patrón continuó en 2020. Aunque el déficit bilateral disminuyó a $ 311 mil millones, esto se debió en parte a que la recesión inducida por la pandemia redujo las importaciones estadounidenses en general. Y mientras que las exportaciones estadounidenses a China aumentaron de $ 107 mil millones en 2019 a $ 125 mil millones en 2020 bajo el acuerdo comercial de “fase uno” de los dos países, esta cifra es similar al nivel en 2018, pero menor que el total de 2017 de $ 130 mil millones.

Los aranceles estadounidenses más altos sobre los productos chinos simplemente trasladaron las importaciones de algunos productos a otros países. Mientras que la balanza comercial bilateral con China no es muy importante para el bienestar de los estadounidenses, el déficit comercial general de EEUU, que aumentó a un máximo de 12 años en 2020, refleja una escasez de ahorros nacionales de EEUU en relación con la inversión nacional.

Si bien China podría hacer más para reducir sus propias barreras comerciales, esta no es la razón de su superávit comercial. De hecho, mi investigación con Jiandong Ju y Kang Shi sugiere que la liberalización de las importaciones de China a principios de la década de 2000 ha contribuido a un aumento de su superávit comercial general.

Se podría argumentar que Estados Unidos debería reducir su dependencia comercial de China por razones de seguridad nacional. Pero con más herramientas de seguridad nacional que casi cualquier otro país, Estados Unidos no necesita depender de las tarifas para perseguir tales objetivos estratégicos. De hecho, será de interés nacional de Estados Unidos defender reformas en la Organización Mundial del Comercio que deslegitiman el uso de aranceles para fines no económicos.

**Revocar los aranceles de Trump sobre los productos chinos es esencial para revivir la confianza en el sistema comercial global**. En septiembre de 2020, un panel de disputas de la OMC dictaminó que los aranceles estadounidenses eran ilegales según las reglas de la organización. Estados Unidos tiene derecho a apelar la decisión, pero la administración Trump deshabilitó el Órgano de Apelación de la OMC al negarse a confirmar nuevos jueces cuando expiraron los términos de los titulares anteriores, lo que provocó inquietud en el organismo.

Ignorar la decisión de la OMC podría debilitar la credibilidad del interés declarado de la administración Biden en fortalecer el sistema global basado en reglas. Pero, dado que los aranceles de Trump ya están vigentes, ¿debería Estados Unidos intentar extraer algo de China a cambio de abandonarlos?

Si Biden puede obtener algo útil, como una conversión del compromiso unilateral de China de lograr la neutralidad de carbono para 2060 en un compromiso internacional más vinculante, debería hacerlo. Pero cuanto más tiempo permanezcan los aranceles de Trump, más tiempo tendrán que soportar la carga los hogares estadounidenses de ingresos medios y bajos. Al igual que los aranceles Smoot-Hawley en la década de 1930, la continuación de los aranceles de Trump actuará en contra del objetivo de Biden de una recuperación económica inclusiva.

(Shang-Jin Wei, ex economista jefe del Banco Asiático de Desarrollo, es profesor de Finanzas y Economía en la Escuela de Negocios de Columbia y en la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales de la Universidad de Columbia)

- La lucha por la soberanía tecnológica en Europa (Project Syndicate - **12/3/21**)

Auckland.- Cuando los estados usaban regularmente las fuerzas armadas para obligar a otros a cumplir o depender, la soberanía era principalmente un concepto geográfico y militar. Pero el término ha adquirido más recientemente una dimensión adicional.

La pandemia de COVID-19, por ejemplo, reveló la dependencia de Occidente de China para el suministro de mascarillas y equipo de protección personal. Y el ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, utilizó como arma la tecnología y los sistemas de pago estadounidenses en un esfuerzo por promover los intereses estadounidenses. La soberanía tecnológica, o la falta de ella, se está convirtiendo rápidamente en un tema estratégico central, sobre todo para Europa.

Imagine, por ejemplo, que el vicealmirante Eugene H. Black III, el comandante de la Sexta Flota de EEUU, repentinamente solicitó algo desagradable al primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, y señaló que su flota estaba estacionada en el Canal de la Mancha. El gobierno y la mayoría de las personas en el Reino Unido considerarían esto como una manifestación muy extraña de la “relación especial” bilateral, y objetarían enérgicamente.

Sin embargo, no hubo protestas públicas el año pasado cuando Mike Pompeo, el secretario de Estado de Trump, se apoyó en gran medida en Johnson para excluir a la empresa de tecnología china Huawei de la red 5G del Reino Unido, lo que implica que, de lo contrario, Estados Unidos dejaría de compartir inteligencia con el Reino Unido. Pompeo también se refirió al hecho de que EEUU controla la infraestructura de pago de la ciudad de Londres y que todos los chips electrónicos utilizados en el Reino Unido requieren software de herramientas de diseño electrónico de EEUU.

El silencio público en respuesta a las tácticas de Pompeo se produjo a pesar de un análisis exhaustivo de GCHQ, la agencia de seguridad e inteligencia de alta tecnología del Reino Unido, que concluyó que los productos de Huawei eran seguros de usar en partes no críticas de la infraestructura 5G del país. La coerción de Pompeo no fue menos descarada que la del ejemplo hipotético anterior, pero el poder tecnológico es menos visible para el público que un portaaviones estadounidense en el estuario del Támesis.

El Reino Unido pasó por alto durante mucho tiempo su dependencia tecnológica de otros países, porque creía que las cadenas de suministro eran seguras y consideraba a Estados Unidos como un aliado confiable. Ambos supuestos están ahora en tela de juicio.

A partir de ahora, cada país o grupo de países debe plantearse tres preguntas. Primero, ¿producimos las tecnologías que necesitamos? Si no es así, ¿tenemos acceso a ellos desde varias fuentes? Y si aún no es así, ¿tenemos acceso garantizado, irrestricto y a largo plazo (más de cinco años) a ellos por parte de proveedores de monopolio u oligopolio de un solo país, generalmente los EEUU o China?

Un país que responde no a las tres preguntas es vulnerable a la coerción tecnológica que no es menos severa que la coerción militar de antaño.

¿Tiene el Reino Unido todas las tecnologías críticas que necesita para que su economía y su gobierno funcionen correctamente? Para tomar solo 5G, sistemas de pago y semiconductores como ejemplos, la respuesta es claramente no.

Tampoco es probable que el Reino Unido, actuando solo, pueda asegurar un acceso garantizado, sin restricciones ya largo plazo a estas tecnologías, dado que el resultado de las negociaciones comerciales internacionales está determinado por el peso relativo de los participantes. El Reino Unido representa aproximadamente el 1% de la población mundial y el 2% del PIB mundial (en términos de paridad de poder adquisitivo), y casi no tiene tecnologías dominantes a nivel mundial.

A pesar del Brexit, por lo tanto, la única opción racional del Reino Unido para lograr la soberanía tecnológica es colaborar con la tercera superpotencia económica del mundo, la Unión Europea. Mientras que la quimera de la soberanía nacional ha hipnotizado a los ingleses, en particular, la UE comprende las amenazas reales a la soberanía en el hiper-tecnológico siglo XXI y ha estado desarrollando políticas para protegerse.

Específicamente, Europa reconoce que corre el riesgo de convertirse en daños colaterales en la actual guerra comercial entre Estados Unidos y China. La agresiva extralimitación de Trump al utilizar el dominio de semiconductores de Estados Unidos para paralizar a Huawei sirvió como un “momento Sputnik” alarmante para el gobierno chino, lo que lo llevó a lanzar un esfuerzo nacional masivo financiado por el estado para hacer que el país sea independiente en la producción de semiconductores.

China puede y está gastando más que Estados Unidos en el desarrollo de semiconductores, y está desplegando muchas veces el número de ingenieros altamente capacitados, lo que no deja dudas de que el país terminará rápidamente con su dependencia de Estados Unidos en este sector. Si China llega a dominar la industria mundial de semiconductores, como muy bien puede suceder, la relación puede invertirse: la batalla ganada, la guerra perdida.

La alternativa racional a la miopía estratégica al estilo de Trump es ayudar a China a desarrollar su industria de semiconductores basada en el principio de reciprocidad. Por ejemplo, a cambio de propiedad intelectual (PI) y apoyo técnico, China podría obtener permiso para construir fábricas de semiconductores en Europa para servir a los mercados europeos y compartir la PI desarrollada conjuntamente. Anteriormente, esta estrategia funcionó bien con la industria automotriz japonesa.

La soberanía tecnológica es un tema particularmente importante hoy en día en el Reino Unido, donde el gobierno pronto debe decidir si permite la adquisición planificada del gigante tecnológico estadounidense Nvidia del diseñador de chips con sede en Cambridge, Arm. La compra de la empresa por parte de Nvidia, cuyos microprocesadores se encuentran en la mayoría de los automóviles y equipos de infraestructura de tecnología de la información, así como en el 95% de los teléfonos móviles del mundo, crearía otro monopolio tecnológico gigante de EEUU, esta vez en la informática móvil. También aumentaría invariablemente los poderes de coerción de Estados Unidos frente al Reino Unido y privaría a Gran Bretaña de una valiosa moneda de cambio en la lucha por la soberanía tecnológica.

Más allá de mantener la independencia de Arm, el Reino Unido y la UE deberían establecer juntos un Fondo de Soberanía Tecnológica de 100.000 millones de euros (120.000 millones de dólares) para contrarrestar los 100.000 millones de dólares que Estados Unidos está gastando en su soberanía tecnológica y las cantidades aún mayores que China está movilizando. Europa necesita crear alternativas a los monopolios chinos de fabricación de tecnología y a los monopolios de pagos, digitales e IP con sede en Estados Unidos.

La única solución estable y equitativa al problema de la soberanía tecnológica global es aplicar el principio de reciprocidad para establecer soberanías independientes para Estados Unidos, China y Europa. Lograr eso incluso podría conducir a un orden mundial en el que el Vicealmirante Black y la Sexta Flota pasen más tiempo en casa.

(Hermann Hauser es director de Amadeus Capital Partners)

- China o EEUU: ¿quién ganará la batalla por el dominio de la Inteligencia Artificial? (El Español - **21/3/21**)

Un analista de IMF Institución Académica augura que el país asiático tomará la iniciativa en los próximos años gracias a las políticas de su gobierno.

La batalla entre las grandes potencias mundiales por convertirse en referente en el desarrollo de Inteligencia Artificial, y responsable para muchos expertos de la Cuarta Revolución Industrial, ya está en marcha.

La mayoría de los estudios apuntan a que Estados Unidos es el líder mundial en materia de Inteligencia Artificial (IA). Sin embargo, Ricardo Moya, experto en Inteligencia Artificial de IMF Institución Académica, vaticina que la carrera por el dominio de esta tecnología en el mundo podría ganarla China en los próximos años.

Asegura, en este sentido, que cuando se habla de dominación o liderazgo de la IA se tienen que tener en cuenta dos perspectivas: la económica y la científica. Y es que, si bien todos los países tienen como objetivo el liderazgo económico, éste no puede darse sin un buen posicionamiento en el ámbito científico.

“China es el país que más publicaciones científicas ha aportado en los últimos años, seguida de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, son las publicaciones de Estados Unidos las que mayor impacto (calidad científica) tienen”, explica.

En cuanto a patentes relacionadas con la IA, Estados Unidos es el líder, “bastante por delante de China, quien en 2018 ocupo el octavo puesto”, señala Moya.

Ahora bien, si se analiza el liderazgo económico, a pesar de que parezca obvio decir que Estados Unidos es quien lidera esta área por contar con empresas como IBM, Microsoft y Google, referentes mundiales en esta tecnología, el Índice de Inteligencia Artificial de la Universidad de Stanford, afirma que Estados Unidos y China están prácticamente a la par, según indicadores relativos al ámbito económico y al I+D.

De acuerdo con “The Global AI Index”, impulsado por Tortoise Media, medio independiente, el liderazgo de Estados Unidos se centra en ámbitos como el talento, la infraestructura, la investigación e inversiones empresariales.

Estrategia gubernamental china

Mientras, China es líder en cuanto al desarrollo de esta tecnología y se tiene que resaltar “que además cuenta con un punto diferencial, que es la estrategia gubernamental, mucho más avanzada que la de Estados Unidos”, remarca Moya.

Y es precisamente este punto el que puede hacer que China sea el líder mundial de la IA en el futuro próximo, puesto que el gobierno chino está apostando de manera ambiciosa por esta tecnología.

Lo hace con las empresas más punteras del país asiático como son Alibaba, Baidu y Tencent, teniendo esta última el ecosistema de datos más importante del mundo construido alrededor de su aplicación WeChat, que ofrece servicios de mensajería, redes sociales, pagos online y otras funcionalidades digitales.

En definitiva, según Ricardo Moya, el liderazgo actual de Estados Unidos en materia de inteligencia artificial está amenazado por China, que podría sobrepasarle razonablemente pronto.

No obstante, ese sorpasso puede darse bajo unas condiciones más que cuestionables. “Estados Unidos, junto con Europa, se centran en un desarrollo de la IA sostenible teniendo en cuenta aspectos como la ética, la privacidad de las personas, la sostenibilidad, la inclusión, etc.”.

Pero “no es así en el caso de China, que está enfocado en el crecimiento sin tener en cuenta estos temas, tal y como está pasando con la aplicación WeChat de Tencent que, con miles de millones de usuarios activos al mes, es usada por el Gobierno chino como medio de vigilancia y espionaje de sus ciudadanos, lo que supone un uso poco ético de la IA con esos datos”, remarca el profesor de IMF Institución Académica…

Aplicaciones más extendidas

Los asistentes virtuales, el aprendizaje automático (Machine Learning y Deep Learning), el reconocimiento de patrones y la robótica son algunas de las aplicaciones más extendidas dentro de la IA.

Esto lo podemos comprobar en nuestro día a día cuando por ejemplo hacemos uso de redes sociales, realizamos compras online o consumimos contenido por internet, donde estas plataformas ofrecen contenido personalizado en base a nuestros gustos, aprendidos por algoritmos de IA.

Respecto a si la IA tiene la capacidad de resolver grandes desafíos como el cambio climático, la pobreza o el Covid, la respuesta es que por sí sola no tiene esa capacidad, pero sí que tiene la capacidad de ayudar al ser humano a mitigar estos problemas.

“La IA la tenemos que ver como un conjunto de herramientas muy potente capaz de resolver problemas o desafíos muy complejos y estos desafíos pueden tener finalidades muy diversas, desde muy buenas hasta muy perjudiciales”, afirma Moya.

“Una de las aplicaciones de la IA de la que no se suele hablar mucho es la de resolver problemas de optimización y precisamente la contaminación, la pobreza o la gestión del Covid podría verse mejorada aplicando este tipo de técnicas”, concluye.

- Encajado en China (Project Syndicate - **23/3/21**)

New Haven.- No fue solo el clima lo que fue frío cuando altos funcionarios estadounidenses y chinos se reunieron recientemente en Anchorage, Alaska para tratar de restablecer las relaciones de sus países después de cuatro años de creciente tensión. Lamentablemente, la reunión recuerda más a la era de la Guerra Fría que a un nuevo comienzo. Eso debe cambiar rápidamente, antes de que sea demasiado tarde.

Atrapado en la política de la oleada bipartidista de sentimientos anti-China de Estados Unidos, el equipo del presidente Joe Biden parece estar manteniendo el rumbo establecido por la administración anterior, incluso subiendo la apuesta en el conflicto comercial y tecnológico al plantear preocupaciones geopolíticas y de derechos humanos, que Biden predecesor ignorado. Y China, atrapada en una mentalidad nacida de un “siglo de humillaciones”, agravó el problema con su respuesta asertiva y defensiva. A la vista de los medios de comunicación, el intercambio de apertura estuvo plagado de cargos y contracargos, sin un camino discernible para reducir la escalada.

Una mejor manera sería que ambas partes volvieran a lo básico: las cuestiones económicas y comerciales que han anclado durante mucho tiempo la relación entre Estados Unidos y China. Eso no significa descartar otros temas difíciles. Significa restablecer un terreno común y la confianza mutua antes de ampliar la agenda. Aquí es donde la administración Biden necesita repensar su enfoque combativo. En economía y comercio, ha sido incluido en el acuerdo comercial de “fase uno” negociado por los “ex muchachos”, como Biden se refiere a la administración anterior. Y ahí es donde hay mayor influencia para el cambio.

Sí, el público estadounidense favorece el enfoque de fase uno. La última encuesta del Pew Research Center, realizada en febrero, muestra un apoyo generalizado a la continuación de los aranceles, con más personas interesadas en endurecerse el comercio con China que en construir lazos más fuertes. El enfoque implacable en China durante los últimos cuatro años como la fuente de muchos de los males de Estados Unidos ahora tiene un firme control sobre el sentimiento popular.

**Pero eso no significa que la opinión del público estadounidense sea correcta**. El acuerdo de la fase uno fue defectuoso desde el principio, principalmente porque ofrece una solución bilateral para un déficit comercial multilateral con muchos países, unos 96 en 2020. Por lo tanto, el trato nunca se cumplió. No redujo el déficit comercial de Estados Unidos e impuso una nueva capa de costos a las empresas y consumidores estadounidenses.

Así como el déficit comercial de Estados Unidos no se produjo en Japón hace 30 años, hoy no se produce en China. Como era de esperar, en ambos casos, la mayor parte del déficit comercial de Estados Unidos podría atribuirse al mayor socio comercial de Estados Unidos: Japón en ese entonces, China ahora. Pero esta concentración es más un reflejo de la ventaja comparativa (comprar bienes que pueden producirse más baratos en el extranjero que en casa) y la eficiencia de la cadena de suministro (ensamblar componentes y piezas fabricados en otros países) que de prácticas comerciales desleales.

Pero, como he escrito hasta el cansancio a lo largo de los años, el déficit comercial de Estados Unidos es el resultado de un problema más profundo creado por Estados Unidos: un déficit de ahorro interno. La tasa de ahorro nacional neta de Estados Unidos , la medida más amplia del ahorro combinado ajustado por depreciación de las empresas, los hogares y el sector gubernamental, se encuentra en territorio negativo por primera vez en una década (y solo la segunda vez registrada). Según los últimos datos disponibles, promedió -0,8% del ingreso nacional en el segundo y tercer trimestre de 2020. Y a la luz de los enormes déficits presupuestarios federales, existe una buena posibilidad de que el ahorro nacional se hunda aún más.

Al carecer de ahorros internos, Estados Unidos pide prestados los excedentes de ahorro del exterior para invertir y crecer. Eso, a su vez, sostiene un enorme déficit de balanza de pagos, que promedió -3,3% del PIB en el segundo y tercer trimestre del año pasado, el más amplio desde finales de 2008. A cambio de capital extranjero, los estadounidenses compran bienes del exterior. **Los déficits de la balanza de pagos, no el llamado problema de China, son la fuente macroeconómica del déficit comercial general de Estados Unidos.**

El acuerdo de la fase uno es un esfuerzo político para microgestionar un problema macro. Incluso si funcionó para reducir el déficit comercial bilateral con China, el déficit persistente de ahorro interno implica que la brecha comercial de EEUU se desviaría a otros productores extranjeros, que es exactamente lo que ha sucedido. Además, esa desviación comercial se ha dirigido a productores extranjeros de mayor costo, el equivalente funcional de un aumento de impuestos a las empresas y consumidores estadounidenses.

**Nada de esto quiere decir que la administración Biden debería ondear la bandera blanca y rendirse a China. Pero necesita cambiar su enfoque y abandonar el marco bilateral inviable del acuerdo de la fase uno y las tarifas que lo respaldan. Lo que se requiere, en cambio, es una agenda estructural sólida que aborde los problemas mucho más serios de los derechos de propiedad intelectual, la política de innovación, la transferencia forzada de tecnología, la seguridad cibernética y los subsidios a las empresas estatales. Un tratado bilateral de inversión (TBI) es la mejor manera de lograrlo, así como de examinar la veracidad de las quejas estructurales. Negociado activamente durante una década antes de 2017, un TBI entre Estados Unidos y China proporcionaría un marco para resolver las tensiones estructurales y, al mismo tiempo, fomentar el crecimiento en ambas economías mediante un mayor acceso a los mercados.**

Estos no son argumentos populares en los Estados Unidos, gracias a cuatro años de retórica venenosa que ha convencido a muchos estadounidenses de que China representa una amenaza existencial. Desafortunadamente, la política corrosiva de culpa y victimización de Estados Unidos es un terreno fértil para las acusaciones de maltrato por parte de otros.

Pero es hora de un enfoque más lúcido, especialmente por parte de una nueva administración estadounidense que ha tenido un comienzo tan fuerte en tantas áreas importantes.

China es un desafío para Estados Unidos, pero también una oportunidad. Desafortunadamente, Biden ha sido encajonado por su predecesor. Se necesitará valentía política, sabiduría y creatividad para romper con el enfoque fallido de los últimos cuatro años. La relación entre Estados Unidos y China es demasiado importante para hacer algo menos.

(Stephen S. Roach, miembro de la facultad de la Universidad de Yale y ex presidente de Morgan Stanley Asia, es el autor de Unbalanced: The Codependency of America and China)

- China debe crear riqueza global compartida (Project Syndicate - **24/3/21**)

Hong Kong.- La OCDE proyecta una recuperación económica desigual en forma de K de la pandemia en 2021. Los países más ricos con implementaciones de vacunas más extensas que pueden permitirse reabrir y reflotar sus economías lo harán. Las economías más pobres lucharán por mantenerse saludables y evitar las crisis de deuda. Pero el mantra de que “nadie está a salvo hasta que todos lo estén” destaca la necesidad de difundir la salud, la riqueza y el respeto propio a todos. Una China cada vez más próspera puede y debe desempeñar un papel central en este esfuerzo.

Mientras que el Banco Mundial estima que la pandemia puede llevar hasta 150 millones de personas más a nivel mundial por debajo de la línea de pobreza de 1,90 dólares al día, los multimillonarios de todo el mundo se han vuelto más ricos durante la crisis. Un informe de 2020 de UBS y PwC indicó que el número global de multimillonarios había aumentado a 2189, con su riqueza combinada aumentando a $ 10,2 billones, principalmente debido a mayores rendimientos de las acciones de tecnología.

Mientras tanto, Credit Suisse estima que la riqueza de los hogares a nivel mundial se situó en 400 billones de dólares en junio de 2020, un aumento de más del triple de los 117,9 billones de dólares a finales de 2000. La riqueza de los hogares chinos aumentó notablemente rápido, del 3,2% del total mundial en 2000 al 17,7% a mediados de 2020. Durante el mismo período, la participación de Estados Unidos se redujo del 36,2% al 29,4% y la de Europa del 29,3% al 25,2%, mientras que la de India aumentó del 1,1% al 3,5%. Pero los beneficios del aumento de la riqueza no se han compartido por igual, ya que el coeficiente de Gini de casi todos los países, que mide la desigualdad, ha empeorado.

Sin embargo, si bien el número de multimillonarios chinos ha aumentado considerablemente debido al auge de la propiedad y la tecnología, la brecha entre los niveles medios de riqueza chinos y estadounidenses se está reduciendo. En 2000, la riqueza media por adulto chino era de 2.193 dólares, o el 4,8% del nivel estadounidense, según Credit Suisse. A mediados de 2019, había aumentado 9.5 veces, a $ 20.942, o el 31,8% de la mediana estadounidense de $ 65.904.

Además, aunque la deuda per cápita china aumentó durante esas dos décadas, equivalía a solo el 21% de la riqueza media a mediados de 2019. En Estados Unidos, por el contrario, la deuda per cápita ascendía al 95% de la riqueza media de los estadounidenses a mediados de 2019, frente al 76% a mediados de 2000. Este aumento más rápido de la deuda ralentizó el aumento de la riqueza neta de los estadounidenses medios. Estos números confirman los hallazgos de Angus Deaton y Anne Case de que las vidas de los estadounidenses de clase trabajadora se han deteriorado dramáticamente, no solo en relación con el 1% más rico de la población estadounidense sino también con sus contrapartes chinas.

A nivel macroeconómico, los datos de la Academia China de Ciencias Sociales indican que China está cerrando la brecha con Estados Unidos en términos de riqueza nacional neta incluso más rápido que en términos de PIB. Después de notar diferencias en la valoración de activos como bienes raíces, el PIB de China (a tipos de cambio de mercado) y la riqueza nacional neta fueron ambos alrededor del 12% de los niveles de EEUU en el año 2000. Para 2018, el PIB de China (a $ 13,4 billones, o alrededor de $ 10.000 por cápita) había alcanzado el 65% del nivel de EEUU, mientras que su riqueza nacional neta de $ 88,6 billones era el 80% del nivel de EEUU de $ 110 billones. La relación riqueza neta / PIB de China en 2018 de 6,6 fue similar a la de Francia y superior a la de EEUU de 5,3, y solo ligeramente inferior a la de Australia de 6,8.

La riqueza nacional neta de China se disparó un 28%, 25,3% y 11,5%, respectivamente, durante los últimos tres planes quinquenales, impulsada por altas tasas de ahorro e inversión sostenidas del 40-50% del PIB. Los precios de los activos domésticos de China se beneficiaron de la política del gobierno de moverse hacia precios, tasas de interés y tipos de cambio determinados por el mercado.

Sorprendentemente, el estado chino poseía CN ¥ 162,8 billones ($ 25 billones), o el 24,6%, de la riqueza nacional neta del país a fines de 2019. El sector doméstico tenía el 77,4%, o CN ¥ 512,6 billones, y China tenía activos netos sobre el resto del mundo equivale al 2% de la riqueza nacional neta. En contraste, el sector de hogares de EEUU tenía $ 117,3 billones, o 111,7%, de la riqueza nacional neta de EEUU a fines de 2019, y el saldo era una deuda neta de $ 10,6 billones que el gobierno federal adeuda principalmente a acreedores extranjeros.

El estado chino aumentó su participación en la riqueza nacional neta a través de rápidas mejoras en la infraestructura pública que beneficiaron a la gente común en lugar de solo a las élites. Los altos niveles de activos de propiedad estatal deberían permitir al gobierno, en el nuevo 14º Plan Quinquenal, recapitalizar el sector de las pensiones y la seguridad social, transfiriendo efectivamente la riqueza a los trabajadores de bajos ingresos.

Además, dado que el 90% de los hogares son propietarios de viviendas y los salarios reales han aumentado aproximadamente un 3% anual durante una década, China ahora puede confiar en el consumo como su principal motor de crecimiento. Esto explica por qué los políticos chinos tienen menos miedo a la disociación económica de los Estados Unidos de lo que los políticos estadounidenses pueden suponer. Al mismo tiempo, China se beneficia de la globalización, por lo que tiene poco interés en atacar el orden global (o Estados Unidos).

Aquellos que argumentan que el aumento de los niveles de deuda bruta representa un peligro para China deben tener en cuenta que su deuda (como la de Japón) es principalmente interna, mientras que el país es un prestamista neto para el mundo. Esto contrasta con el pasivo neto de Estados Unidos para con el mundo del 11,7% de su riqueza neta, o más de la mitad de su PIB y en aumento. Un alto nivel de deuda solo importa si no hay activos que lo respalden. A través de acciones decisivas para controlar la deuda de las empresas, el coeficiente de apalancamiento empresarial chino se redujo del 160,4% en el primer trimestre de 2017 al 151% a finales de 2019.

Con una población que envejece pero una riqueza creciente, China debe abordar los desafíos globales comunes de la desigualdad social y el cambio climático. La prosperidad compartida es la paz compartida. Nadie es verdaderamente próspero si la prosperidad no se comparte lo suficiente. Por lo tanto, China tiene todas las razones para ser un actor global responsable al abordar sus propios problemas sociales y climáticos, en lugar de desviar recursos para avivar una rivalidad con Estados Unidos.

Una mayor riqueza conlleva una mayor responsabilidad social. En 2019, la riqueza neta combinada de EEUU y China alcanzó el 227% del PIB mundial. Estas dos superpotencias deben dejar de pelear y comenzar a resolver juntos los problemas globales.

(Andrew Sheng, miembro distinguido del Asia Global Institute de la Universidad de Hong Kong y miembro del Consejo Asesor del PNUMA sobre Finanzas Sostenibles, es ex presidente de la Comisión de Valores y Futuros de Hong Kong. Su último libro es From Asian to Global Financial Crisis. Xiao Geng, presidente de la Institución de Finanzas Internacionales de Hong Kong, es profesor y director del Instituto de Investigación de la Ruta de la Seda Marítima en la Escuela de Negocios HSBC de la Universidad de Pekín)

- Un concierto de potencias para una era global (Project Syndicate - **25/3/21**)

Nueva York.- El áspero diálogo que mantuvieron la semana pasada Estados Unidos y China en Alaska no augura nada bueno para las relaciones bilaterales. Y la creciente rivalidad entre los dos países es un claro presagio de que el mundo de múltiples centros de poder que está surgiendo puede traer consigo una era de más competencia y conflicto.

Una parte importante del problema es que la arquitectura de gobernanza internacional vigente (construida en su mayor parte al concluir la Segunda Guerra Mundial) está desactualizada y es incapaz de preservar la estabilidad global. El sistema de alianzas centrado en Estados Unidos es un club de democracias, no adecuado a la búsqueda de la cooperación por encima de diferencias ideológicas. Las cumbres del G7 o del G20 son hechos esporádicos en los que se pierde demasiado tiempo discutiendo por la redacción de comunicados. Y aunque Naciones Unidas provee un foro internacional permanente, su Consejo de Seguridad es una invitación a la impostación y a la parálisis entre los miembros permanentes con poder de veto.

**Lo que se necesita es un concierto global de potencias: un órgano conductor informal que incluya a los países más influyentes del mundo. Para ello sirve de ejemplo la historia de la Europa decimonónica. El “concierto europeo” que formaron Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia y Austria a partir de 1815 logró preservar la paz por medio siglo, sin que hubiera ninguna potencia dominante y en un contexto de diversidad ideológica. Se basaba en el compromiso mutuo de apelar a un mecanismo de comunicación permanente y a la resolución pacífica de disputas para mantener los esquemas territoriales que pusieron fin a las sangrientas Guerras Napoleónicas.**

**Una estructura global de esas características sería el mejor modo de manejar un mundo en el que Estados Unidos y Occidente ya no tienen una posición dominante. Debería estar formada por China, la Unión Europea, la India, Japón, Rusia y Estados Unidos, que en conjunto representan alrededor del 70% del PIB y del gasto militar del mundo. La elección de los seis pesos pesados como integrantes asegurará la influencia geopolítica del agrupamiento y al mismo tiempo evitará que se convierta en un reñidero.**

Los seis integrantes enviarán representantes de alto nivel permanentes a un centro de operaciones cuya ubicación se determinará de común acuerdo. Se celebrarán cumbres en forma programada y también según sea necesario para hacer frente a eventuales crisis. Además, se invitará a cuatro organizaciones regionales a mantener delegaciones permanentes en el centro de operaciones, sin ser miembros formales: la Unión Africana, la Liga Árabe, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y la Organización de Estados Americanos. Cuando haya que discutir temas que afecten a estas regiones, los miembros formales invitarán a participar en las reuniones a delegados de los organismos citados y de otros países según corresponda.

Esta estructura, igual que el antecesor decimonónico, permitirá un diálogo estratégico sostenido. Al convocar a la mesa de discusión a los estados más influyentes sin importar su régimen político, separará las diferencias ideológicas por el manejo de asuntos internos de las cuestiones que demandan cooperación internacional. El organismo evitará los procedimientos formales y las reglas escritas, y en vez de eso, se apelará a la persuasión y a la negociación como herramientas para la búsqueda de consensos.

La nueva estructura será un órgano consultivo (no de decisión) para la solución de crisis emergentes, la elaboración de nuevas reglas de conducta internacional y la obtención de apoyo para iniciativas colectivas; pero la supervisión operativa de las acciones se dejará a la ONU y a otros organismos ya existentes. De este modo, el concierto no suplantará sino que complementará la arquitectura internacional vigente; será una instancia superior encargada de preparar el camino para decisiones que luego se podrán tomar e implementar en otros ámbitos.

Igual que el “concierto europeo”, la versión contemporánea promoverá la estabilidad, al priorizar el statu quo territorial y una idea de soberanía que excluya (salvo allí donde exista consenso internacional) el uso de la fuerza militar o de otros medios coercitivos para alterar las fronteras trazadas o derribar gobiernos. Los miembros se reservarán el derecho a la acción unilateral cuando consideren que están en juego sus intereses vitales. En condiciones ideales, un diálogo estratégico permanente debería reducir la frecuencia y el poder desestabilizador de eventuales acciones unilaterales.

La nueva estructura también promoverá respuestas colectivas a desafíos a largo plazo, por ejemplo la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva y las redes terroristas, la promoción de la salud pública mundial, la elaboración de normas para el ciberespacio y el combate al cambio climático. Estos importantes temas suelen caer en vacíos institucionales que el concierto podría llenar.

¿Qué habría pasado si después de la Guerra Fría hubiera surgido un concierto global? Tal vez las grandes potencias habrían evitado (o al menos, mitigado) las sangrientas guerras civiles en Yugoslavia, Ruanda y Siria. Acaso Rusia y Estados Unidos hallaran puntos de acuerdo para la creación de una arquitectura de seguridad europea que se habría adelantado al surgimiento de las fricciones por la expansión de la OTAN y evitado la toma de territorio rusas en Georgia y Ucrania. La respuesta a la pandemia de coronavirus habría sido mejor, si un comité de grandes potencias la hubiera coordinado desde el primer día.

Con la vista puesta en el futuro, un concierto de potencias globales puede minimizar el riesgo de que las diferencias entre Estados Unidos y China por Taiwán sean el disparador de un conflicto a gran escala; facilitar una solución pacífica a atascos políticos en lugares como Afganistán y Venezuela; y fijar parámetros para limitar la interferencia extranjera en la política interna de los países.

Sin embargo, esta propuesta no es una panacea. Una asamblea de grandes potencias no es garantía de lograr consenso entre ellas, y a menudo habrá que contentarse con que se puedan manejar, en vez de eliminar, las amenazas al orden regional y global. Este foro aceptará la legitimidad y autoridad de gobiernos tanto liberales cuanto iliberales, lo cual implica un abandono de la vieja idea de Occidente de un orden mundial hecho a su semejanza. Y limitar la membresía a los actores más importantes e influyentes supone sacrificar la representación en aras de la eficacia (reforzando al hacerlo jerarquías y desigualdades en el sistema internacional).

Pero la idea de un concierto global tiene una gran ventaja. Es el modo mejor y más realista de promover el consenso entre las grandes potencias, y siempre es preferible algo que funcione y sea factible a algo deseable pero imposible. La alternativa más probable no beneficia a nadie: un mundo inestable y fuera de control.

Este comentario se basa en un ensayo publicado en la tercera semana de marzo (2021) en ForeignAffairs.com.

(Richard Haass, President of the Council on Foreign Relations, previously served as Director of Policy Planning for the US State Department (2001-2003), and was President George W. Bush's special envoy to Northern Ireland and Coordinator for the Future of Afghanistan. He is the author of The World: A Brief Introduction (Penguin Press, 2020). Charles Kupchan, a member of the National Security Council under President Bill Clinton and President Barack Obama, is Professor of International Affairs at Georgetown University, Senior Fellow at the Council on Foreign Relations, and the author of Isolationism: A History of America’s Efforts to Shield Itself from the World)

**Nota**: Para la elaboración de unas conclusiones preliminares sobre la convocatoria al “Gran Reseteo” en manos (y sospecho, que pies) de China, creo que es suficiente con citar la hemeroteca inmediata al hecho de la causa (World Economic Forum - Davos - Enero 2021). Lo demás es historia, y estarán ustedes para juzgarla.

**Sorprende la cantidad de artículos periodísticos, y comentarios de prestigiosas “vacas sagradas” académicas, aconsejando a los EEUU, que no inicie una “guerra fría” con China. Los “intereses compartidos” (bandera de conveniencia), las culpas propias (déficit gemelos), y las prioridades actuales (pandemia, medio ambiente) aconsejan ser prudentes, amistosos, flexibles, resilientes, relativistas, consensuales, empáticos… Dada la importancia de los “opinadores”, dejo de lado, provisionalmente, la superioridad moral de la democracia, haciendo una reserva de derecho, para instancias posteriores.**

**¡Lo que hay que leer!: La “fascinación por la barbarie”, el culto del “buen salvaje” (Silicon Valley + Davos), que alimenta al “buen revolucionario” (China), ese caudillo que conducirá al “pueblo” (Occidente), a la “tierra prometida”.**

**Adictos a la simbología, los funambulistas de las Big Tech (unos pícaros buscavidas), son unos progresistas sin progreso, que intentan suspender la racionalidad, apelando a la gestualidad literaria, y al confort semántico de la tribu, para suplir sus falencias operativas (abuso de posición dominante, alta concentración, actividad monopólica), apelando al “despotismo” de mercado.**

**Objetivo: un privilegio de casta: ¿cobardía, o arrogancia? Quizás, ambas cosas.**

**Lo que importa de verdad, es que este “relato” no resiste la prueba de la historia (autoritarismo, dirigismo, control social, represión política y diplomacia coercitiva). Veremos a ver, lo que da de sí el “gran reseteo” de Xi Jinping… el tiempo dará o quitará razón, a los “aplaudidores” de Davos.**

**Desde el nacimiento de las plataformas de medios digitales hace 15 años, las democracias del mundo han sido sometidas a un gran experimento. ¿Qué ocurre con la infraestructura de noticias e información cuando depende cada vez más de las empresas de Silicon Valley que ofrecen masivas audiencias a nivel mundial, curación algorítmica (no humana) de la información (o la desinformación) y capacidad para difundir dicha información con una facilidad sin precedentes? La respuesta a esta interrogante se torna cada vez más clara.**

**Facebook, Google y Twitter se autocalifican como empresas tecnológicas, pero en realidad son los mayores gigantes de medios de comunicación de la historia. Con la capacidad que tienen, han facilitado que se lancen campañas de desinformación destinadas a socavar elecciones en más de 70 países, incluso ayudaron a que sea elija a un cuasi dictador en Filipinas. Estas empresas han sido utilizadas para transmitir en vivo abuso infantil, pornografía, y asesinatos en masa, como por ejemplo el de los musulmanes en Nueva Zelandia. Y, sus algoritmos de recomendación guían de manera fiable a miles de millones de usuarios hacia noticias falsas y propaganda. ¿Cómo alguna vez vamos a poder unificar nuestras acciones para hacer frente al cambio climático si la mayoría de los videos en YouTube sobre el tema niegan la ciencia climática?**

**¿Cómo han podido llegar hasta aquí? ¿Cómo explicar la devaluación de una clase política, y empresarial, aquejada de la locura de la inmortalidad, y solo interesada en mantener sus privilegios de casta?**

**Han degradado el capitalismo y ahora intentan dejar hecha un guiñapo a la democracia. Aparte de miserables (económicos), son traidores (políticos).**

**Complicado ilusionarse viendo el panorama político y económico de los países avanzados, pero obligado. Se trata de negarse a aceptar la “nueva normalidad". No se debe tolerar el triunfo de la ignorancia. Hay que resistir. Hay que reaccionar. Y empeñarse en salir del fango, simplemente para poder respirar.**

**Ha llegado la hora de un auténtico “Gran Reinicio”. En su calidad de creadores de la nueva infraestructura de la era digital, los gigantes de Silicon Valley deben ser tratados como empresas de servicios públicos de propiedad de inversores, en la misma línea que las industrias de telefonía, ferrocarriles y energía. Como empresas de servicios públicos, deben estar sujetas a una licencia de funcionamiento digital que define las reglas del mercado.**

**Ahora que sabemos que las plataformas absorben nuestros datos privados, rastrean nuestras ubicaciones físicas y recopilan todos los “me gusta”, “compartir” y “seguir” en una forma en la que podemos convertirnos en el blanco de anunciantes y operadores de campañas políticas, los reguladores tienen el deber de intervenir e impedir la vigilancia de los ciudadanos haciendo que sea ilegal el almacenamiento todos los datos personales, privados y con contenido delicado.**

**Otro punto fuerte del “Gran Reinicio” debe ser una mayor competencia al limitar el tamaño de las audiencias de gran escala a las que prestan servicios los monopolios de medios digitales. Esto puede ponerse en funcionamiento de varias maneras, incluso a través de una ruptura antimonopolio o, requiriendo un modelo de suscripción (como el de Netflix o la BBC), en el que los usuarios paguen una cuota mensual. Al ser consideradas empresas de servicios públicos, las plataformas también deben evitar usar ciertas técnicas de “involucramiento”, como por ejemplo contenido y anuncios híper-dirigidos, y empujoncitos conductuales manipuladores (como pantallas emergentes y reproducción automática de contenidos).**

**El “Gran Reinicio” de las FAANG, en manos de Estados Unidos y la Unión Europea, es mejor (pro Occidente) que el “Gran Reseteo”, en manos de China (contra Occidente).**

**¿Qué opinarán, al respecto, los “escribas” y “aplaudidores” (¿por encargo?), que le bailan el agua a las Big Tech (por activa) y a China (por activa o por pasiva)?**

**De paso, me interesaría saber la opinión de los “grandes bonetes” (\*) sobre: ¿cuánto será el “dolor máximo” que podrá soportar la sociedad occidental (Main Street) antes de rebelarse? Y ya puestos: ¿qué país será el “canario en la mina?**

**(\*) En este pantano de aspirantes, y reducto de intrigantes, sería útil conocer cuántos “palmeros”, “corifeos” o “agradadores” (pro-China) son mediocres, y cuantos son serviles. Aunque temo que muchos tengan ambas características.**

**- Los grandes “libretistas” de la farsa del reseteo (que sueñan con cabalgar al tigre)**



**La otra parte de la pinza: Big Tech (Silicon Valley) + Big Brother (China) = “esclavos felices”**

- Democracia, China y las Big Tech (Libertad Digital - **18/1/21**)

Es una increíble carambola que China jamás hubiese imaginado, y que supone el final de la democracia tal y como la conocemos.

(Por Juan Manuel López Zafra)

**¿Se han convertido las grandes empresas tecnológicas, las big tech, en una amenaza para las democracias liberales? ¿El supuesto contrapoder que supuso su aparición, hace unos años, se está convirtiendo en un estado en la sombra, confluyendo en ellas los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y conformando, en la práctica, un estado alternativo en un mundo globalizado?**

En Alquimia, el libro que escribí con Ricardo A. Queralt hace año y medio, explico la forma en la que las empresas están transformando los datos en oro. La diferencia con los antiguos alquimistas es que, hoy, los científicos de datos y las corporaciones para las que trabajan sí han dado con la piedra filosofal, mediante técnicas que combinan la computación intensiva con el aprendizaje automático, el famoso machine learning, para avanzar hasta la inteligencia artificial. Seguro que han recibido Uds. ese whatsapp que cuenta la historia de alguien llamando por pizza… y que acaba tirando el teléfono porque el vendedor le comenta lo mal que tiene el colesterol. La cada vez mayor interconexión de nuestros dispositivos electrónicos (por supuesto, el móvil o la tablet, pero también nuestros relojes, las pulseras de actividad que empleamos al hacer deporte, los electrodomésticos, las calderas y los sistemas de calefacción, y, cómo no, los ayudantes de voz como Alexa o Google Home) alimentan, gratuitamente, centenares de algoritmos avanzados que aprenden de nuestra actividad diaria. Los datos son oro, y así lo han entendido los pioneros.

Hay dos cosas que el régimen chino, por su parte, entendió perfectamente tras las revueltas de Tiananmen de 1989. La primera, que sólo sobreviviría internamente si el pueblo comía y los precios se mantenían estables. “Enriquecerse es glorioso”, proclamó Deng Xiaoping en 1992, cerrando más de cuarenta años de maoísmo, muerte y miseria, las tres emes que definían a China hasta entonces. La segunda, que debía abrirse al mundo para evitar los vientos externos del cambio. Su entrada en la Organización Mundial de Comercio, acabando 2001, corroboró esta posición. Una vez el capital occidental hubo entrado, la renta per cápita se disparó desde los 320$ de 1989 hasta los 1.000 de 2001 y los casi 10.000 de hoy, pese a un incremento de población notable, desde los 1.100 millones a los 1.400 millones actuales. Pero no fue hasta 2013 cuando China dio su gran salto adelante. Muerto y enterrado en lo económico, el espíritu ideológico de Mao sigue presente en el Comité Central. “La política es guerra sin derramamiento de sangre, mientras que la guerra es política con derramamiento de sangre” parecería la frase elegida por Xi Jinping, el hombre que controla el país como presidente de la república, al ejército como presidente de la Comisión Militar Central y al partido como secretario general del Comité Central. Él mejor que nadie sabe bien que, hoy, no cabe una estrategia global de dominio económico sin dominio tecnológico. Convenció al partido para llevar adelante el más ambicioso plan de ayuda económica que jamás se haya llevado a cabo en el mundo, dejando al Plan Marshall de reconstrucción europea en un juego de mesa. La estrategia OBOR en 2013 y la creación de la Nueva Ruta de la Seda dan cuenta de ello. Desde entonces, la inversión global tanto directa como a través de sus empresas superaría el billón de euros, con más de 1.700 proyectos de infraestructuras en los más de 65 países afectados, en un programa que afecta al 60% de la población mundial en todos los continentes. Cuatro años más tarde, en la apertura del Foro Belt and Road para la Cooperación Internacional, declaraba sin ambages:

Deberíamos avanzar en el desarrollo del big data, la computación en la nube y las ciudades inteligentes para convertirlas en un camino de seda digital del siglo XXI.

Hoy, China tiene abiertos 45 grados en big data en otras tantas universidades. El presupuesto en I+D, que en 2011 era la mitad que el norteamericano, se ha equiparado a él en casi 500.000 millones de dólares. Sus empresas sobresalen en todas las áreas tecnológicas; Huawei es el líder mundial en 5G, el próximo hito en telecomunicaciones; el satélite Micius inauguraba en 2017 la era de la comunicación cuántica, mientras que los EEUU no comenzaron hasta un año después las pruebas para desarrollar su Laboratorio Cuántico Espacial Nacional, y la alianza europea surgida del proyecto Quantum Flagship está aún dando sus primeros pasos. Alibaba se ocupa de proveer a Occidente de todo tipo de bienes de consumo, en una estrategia de análisis de datos a la altura de la de Amazon. Mientras tanto, los 22 millones de uigures son controlados de forma sistemática gracias a la tecnología de CloudWalk, Xiaomi, Alibaba y Huawei, que encuentran allí entrenamiento barato. El sistema de crédito social, en vigor desde este año, asigna o detrae puntos a los buenos ciudadanos, permitiéndoles o denegándoles el acceso al crédito, a las universidades o a los trenes. Los sistemas de videovigilancia permiten castigar a quienes no llevan máscara, y un pasaporte interior señala a los ciudadanos dónde deben vivir, dónde trabajar y dónde no pueden estar. **La analogía con el Gran Hermano orwelliano es demasiado obvia, pero no por ello falsa. Nada se mueve sin el control y el consentimiento del partido.** Incluso ese redactor de frases de las galletas de la fortuna que es Jack Ma, al que tanto han adulado en Davos, lleva meses desparecido, quizá por el riesgo que suponía para Xiping la acumulación de fama y dinero en un camarada de partido.

China nos muestra el camino. Por primera vez, debemos girar la cabeza hacia la derecha para saber cómo va a ser nuestro futuro. Se observa viendo a una parte de la sociedad norteamericana, empeñada a partes iguales en pedir perdón por lo que no hizo como en la autodestrucción. Las Big Tech allanan ese camino. Su actitud es la Piedra Rosetta que permite descifrar lo que estamos viviendo estos días y anticipar, sin necesidad de recurrir a las centurias de Nostradamus, lo que vendrá después. Facebook y Twitter, con 3.000 millones de usuarios, controlan el 90% de las comunicaciones personales de occidente; cada minuto de cada hora de cada día se ven 4,7 millones de vídeos en YouTube, por donde circulan tres de cada cuatro vídeos. Al expulsar al presidente Trump de sus plataformas, ahogan la palabra, polémica sin duda, de quien más se ha enfrentado a ellos. Y cuando Apple y Google, con el 99,5% de todos los sistemas operativos de teléfonos móviles del mundo, excluyen de sus stores a Parler, ese minúsculo David que jamás pudo acercarse a Goliat, y Amazon Web Services, con el 40% del mercado, le bloquea el acceso a sus servidores en la nube, por el que pagaba 300.000$ mensuales, una coalición inimaginable hace sólo unos años toma forma. Quienes se conformaban como alternativa real al poder creciente de los Estados deciden hoy qué puede decirse, cómo puede decirse y quién puede decirlo, apoyándose en unas normas de un club que son tan flexibles con unos (las amenazas del presidente del Málaga a Macron o las de Jamenei contra Israel no las violarían) como rígidas con otros.

Si algo define la democracia es la separación de poderes. Y lo que define la autocracia es su concentración. No hablamos de conspiraciones, de supuestos clubs bilderbergs donde se juega el futuro mientras sus miembros deciden quiénes recibirán la próxima cabeza de caballo en la almohada. Hablamos, simple y llanamente, de coalición de intereses, de colusión y de abuso de posición dominante, en una increíble carambola que China jamás hubiese imaginado, y que supone el final de la democracia tal y como la conocemos.

(Juan Manuel López Zafra, director del Máster de Data Science para Finanzas del Cunef)

- Nicholas Carr: “Nos estamos volviendo menos inteligentes, más cerrados de mente e intelectualmente limitados por la tecnología” (BBCMundo - **4/2/21**)

(Por Lucía Blasco)

Hace un par de lustros, un escritor estadounidense se atrevió a lanzar al aire una pregunta retórica que muchos tildaron de exageración: “¿Nos está volviendo Google más estúpidos?”

Poco después, ese mismo autor, Nicholas Carr, publicó un superventas del New York Times, finalista del Pulitzer y traducido a 25 idiomas, que le reafirmó como el principal crítico de internet en ese momento: The shallows: what the Internet is doing to our brains (“Superficiales: lo que internet está haciendo con nuestras mentes”).

Los hipervínculos no nos permiten concentrarnos, dijo entonces Carr. Hoy traslada su teoría a los celulares que, asegura, debilitan nuestra forma de pensar incluso cuando están apagados.

“Por desgracia, mis predicciones sobre internet se han cumplido y son incluso peores de lo que esperaba”, le dice a BBC Mundo.

En esta entrevista con el escritor analizamos sus pronósticos (y cómo han evolucionado a lo largo de esta década).

Han pasado 10 años desde que describiste en The shallows: what the Internet is doing to our brains (“Superficiales: lo que internet está haciendo con nuestras mentes”) los efectos perjudiciales que tendría internet en nuestra capacidad de concentración, memoria y procesamiento de la información. ¿Esperabas que el tiempo te diera la razón?

La verdad es que cuando escribí el libro no se habían hecho tantas investigaciones como ahora sobre la influencia de internet en nuestra manera de pensar.

Mi sensación -por mi propia experiencia y por las de otras personas con las que hablé, además de los estudios que se estaban realizado entonces- era que internet iba a suponer un gran cambio en la manera en que pensamos y leemos, pero tenía dudas sobre si estaba dándole demasiada importancia a esa tendencia.

Lamentablemente, los estudios que se han publicado en los últimos años respaldan lo que predije.

De hecho, los efectos adversos de la tecnología en nuestra capacidad mental son incluso mayores de lo que yo me esperaba.

En estos 10 años he analizado interesantes y a la vez aterradoras investigaciones que muestran que, cuando tenemos cerca el teléfono (incluso aunque esté apagado), nuestra capacidad para resolver problemas, concentrarnos e incluso tener conversaciones profundas disminuye.

Nos volvemos tan absortos con la información que nos ofrece el celular que hasta cuando no lo usamos estamos pensando en hacerlo.

El uso de esta tecnología tiene grandes repercusiones mentales porque que nos roba nuestra atención, y eso hace que pensemos más deficientemente.

¿Cuáles son para ti los cambios más preocupantes en nuestra forma de pensar y de procesar información que se derivan del uso de las nuevas tecnologías?

Sabemos que el cerebro humano se adapta a su entorno; nuestra mente se vuelve muy buena en los modos de pensar que practicamos mucho, pero si no los practicamos comienza a perder esa habilidad.

En términos generales, internet nos brinda información de una manera que debilita nuestra capacidad para prestar atención.

Obtenemos una enorme cantidad de información cuando navegamos por internet o cuando usamos el celular, pero nos llega de manera muy fragmentada; muchos pedacitos de información multimedia (sonidos, fotos, imágenes en movimiento, textos) que compiten entre sí, solapándose mutuamente.

A eso hay que sumar las muchísimas interrupciones de las alertas y notificaciones, y el hecho de que sabemos que siempre hay nueva información disponible.

Hemos aprendido a estar constantemente estimulados para recabar pedacitos de información todo el tiempo, pero no nos sentimos estimulados para tomarnos las cosas con calma, para concentrarnos, para estar enfocados en algo, para prestar atención.

¿Por qué te parece grave esa falta en nuestra capacidad de prestar atención?

Las formas más elevadas de pensamiento -la contemplación, la reflexión, la introspección, incluso la respiración profunda- requieren que prestemos atención, que eliminemos las distracciones y las interrupciones.

Sin embargo, la tecnología de internet hace exactamente lo opuesto: nos interrumpe y nos distrae constantemente.

Como consecuencia, estamos perdiendo nuestra capacidad de implicarnos en las formas más elevadas de pensamiento que tenemos disponibles los seres humanos.

Quienes critican la llamada “economía de la atención” o el “capitalismo de vigilancia”, que permite a las empresas ganar dinero consiguiendo nuestra atención, ofrecen argumentos similares. Me viene a la cabeza el documental de Netflix “El dilema de las redes sociales”.

¿Crees que ahora nos preocupa más que las nuevas tecnologías nos hagan más vulnerables, que tal vez somos más conscientes de ello?

¡Sin duda! Y creo eso es algo muy positivo.

Hace 10 años, cuando escribí The Shallows, todavía estábamos muy entusiasmados con internet, con nuestros nuevos smartphones, con Facebook y Twitter. Nos fascinaba la cantidad de información que obteníamos todo el tiempo.

Yo no fui el único en suscitar preocupaciones pero, sin duda, cuando el libro se publicó hubo muchas críticas y cuestionamientos hacia mis argumentos.

Desde entonces nos hemos vuelto, tanto como individuos como sociedades, mucho más conscientes de que esta tecnología está cambiando cómo pensamos y de que está haciendo que nos resulte mucho más difícil concentrarnos.

**“La degradación humana causada por la tecnología ha sobrepasado algunos límites importantes”**

La tecnología no es para nada el grandioso boom que se concibió en el 2010. Lo bueno es que al menos nos estamos dando cuenta de nuestra dependencia hacia ella y de los problemas que causa.

Lo que no hemos hecho todavía es pasar de ser conscientes a cambiar nuestro comportamiento... y esa es la parte crucial.

Nos quejamos de los efectos de internet y de las redes sociales, pero nos resulta muy difícil reducir nuestra dependencia.

La contraportada de tu libro recoge la pregunta con la que titulaste un artículo en The Atlanticque tuvo mucha repercusión en 2008: Is Google making us stupid? (“¿Nos está volviendo Google más estúpidos?”) Si te lo pregunto ahora, ¿qué me respondes?

Pues te diría que sí.

Me explico: hay muchas maneras de pensar y de ser inteligente. Sin duda, Google, al proporcionarnos toda esa información, nos ayuda a ser inteligentes de cierta manera -a investigar más rápidamente, a encontrar información específica que buscamos- pero, a la larga, Google (y otros servicios de internet) quebranta nuestra capacidad de pensar en profundidad.

Partiendo de esa base, creo que Google y otras empresas tienen un efecto perjudicial en el intelecto humano.

Algunos expertos dicen que los nativos digitales tienen un coeficiente intelectual más bajo que sus padres...

Hay algunas indicaciones de que eso sea así, aunque todavía es pronto para sacar conclusiones.

Pero podemos observar el famoso efecto Flynn. Durante todo el siglo XX, el coeficiente intelectual subió de manera consistente y continuada. Pero más recientemente, hemos visto algunas señales de que los resultados de test y pruebas de inteligencia han comenzado a descender.

**“Los “nativos digitales” son los primeros niños con un coeficiente intelectual más bajo que sus padres”**

Creo que habrá que esperar para ver qué pasa, pero esos resultados son reveladores.

Cuando llegó internet, todo el mundo pensó que nos íbamos a volver más inteligentes, pero si te fijas en los indicadores de inteligencia, más bien vemos lo contrario.

Todas las esperanzas que teníamos de qué internet nos haría más inteligentes, más abiertos de mente y más intelectualmente conscientes no parecen haberse cumplido.

Más bien estamos yendo hacia la otra dirección. Nos estamos volviendo menos inteligentes, más cerrados de mente y, de cierta manera, intelectualmente limitados por la tecnología.

Algo que ha cambiado mucho en los últimos 10 años es la explosión en el uso de las redes sociales, ¿qué opinas al respecto?

La mayor parte del tiempo que pasamos en internet es usando las redes sociales, que además se han convertido en la principal fuente de información para muchas personas. Pero se nos olvida que las redes sociales no fueron diseñadas para ese propósito.

Tendemos a obtener fragmentos de noticias y de titulares, y terminamos poniendo mucho énfasis en la información que llama nuestra atención al instante, que suele ser muy emocional y muy exagerada, y a menudo son noticias falsas.

Las redes sociales se han beneficiado ampliamente de ello. Eso hace que vivamos en sociedades más polarizadas, que pensemos de manera más emocional y menos racional, aun cuando se trata de asuntos muy complejos.

Hemos visto todo tipo de efectos dañinos que emergen de la pereza y la conveniencia de nuestra decisión de usar las redes sociales como el principal medio para informarnos sobre casi cualquier cosa.

Es un poco triste porque, cuando la gente comenzó a usar internet, todo el mundo pensó que nos permitiría obtener información de fuentes muy diferentes, que cuestionaría nuestras presunciones, que ampliaría nuestra forma de pensar. Pero lo que ha ocurrido es que el suministro de información ha sido controlado por un puñado de grandes tecnológicas.

Esas empresas saben exactamente qué información deben darnos para que sigamos volviendo a por más, para que sigamos adictos a sus servicios.

Como los seres humanos somos animales sociales y tenemos tanta información en las redes socialmente relevante disponible todo el tiempo, tendemos a volvernos más compulsivos cuando usamos esos servicios.

Por un lado, está esa enorme consolidación de poder de las grandes tecnológicas. Por otro, nuestro propio comportamiento, que aumenta nuestra dependencia hacia ellas.

Es fácil sentirnos indefensos. ¿Qué podemos hacer para gestionar esa dependencia?

Hoy día, como sociedad, estamos teniendo dificultades para determinar cómo responder a todos los problemas políticos, sociales y culturales que emergen del hecho de que unas pocas compañías tengan tanto poder sobre la información.

Y creo que todavía no hemos encontrado la respuesta.

La buena noticia es que somos más conscientes de ello y cada vez cuestionamos más el poder de estas empresas, pero no hemos cambiado realmente nuestro comportamiento porque sus servicios nos atraen mucho.

Un cambio de dirección requerirá cambios en el comportamiento individual, cambios legales que establezcan controles en el poder de estas empresas y cambios sociales.

Tendremos que cuestionar nuestras normas sociales, además de nuestros comportamientos, y cambiarlas.

Yo tengo mis dudas sobre si seremos exitosos en eso o no. Dar marcha atrás en este punto de un comportamiento al que ya nos hemos acostumbrado es un reto muy difícil.

La pandemia también ha supuesto un reto y ha cambiado enormemente el uso que hacemos de la tecnología.

Sí, pero también es cierto que si tuviéramos que pasar esta pandemia sin teléfonos, sin computadoras, sin redes sociales y sin aplicaciones para hacer reuniones online sería todavía mucho más complicado, y nos sentiríamos todavía más aislados.

Al menos, la tecnología nos ha ayudado a seguir trabajando, estudiando y socializando sin tener que estar presentes físicamente.

Así que, por un lado, deberíamos sentirnos agradecidos de tener estas poderosas herramientas para conectarnos.

Pero también es cierto que ahora nos estamos volviendo todavía más dependientes hacia la tecnología.

Antes de la pandemia ya pasábamos mucho tiempo en internet -recibiendo noticias, teniendo conversaciones, intercambiando fotografías, entreteniéndonos- pero con la pandemia la tecnología se ha adentrado más profundamente en nuestra vida diaria. Trabajamos, nos reunimos, vamos a la escuela, compramos y socializamos a través de pantallas.

Me interesa mucho saber qué pasará cuando la pandemia remita.

¿Persistiremos en estos nuevos patrones de comportamiento que nos hacen muy dependientes de la tecnología o nos rebelaremos contra ellos?

¿Y cuál es tu apuesta?

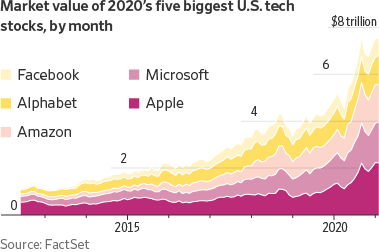
Bueno, la gente es muy consciente de que hacer las cosas de manera remota, aunque es positivo, no es tan satisfactorio cómo hacerlas físicamente, cara a cara.

Pero también pienso que los seres humanos nos adaptamos muy rápidamente a nuevas maneras de hacer las cosas y puede que terminemos diciendo: “Lo remoto o virtual no es tan bueno, pero es más seguro, más conveniente y más fácil”.

Yo supongo que muchas de nuestras nuevas formas de interacción van a continuar cuando remita la pandemia.

Así que probablemente, y a mi pesar, mi apuesta es que persistiremos en este nuevo patrón de comportamiento.

**La única forma de mantener (prolongar en el tiempo) estos valores de mercado (resultados), es “globalizando” el “modelo político” de “Winnie-the-Pooh” (the Big Tech + the Big Brother) - ¿Será esta la Smartlife?**



**How Big Tech Got Even Bigger**

Technology giants such as Alphabet, Amazon and Apple are more dominant than a year ago thanks to a greater reliance on their services during the pandemic. The forces propelling them to new heights are expected to outlast Covid-19. (The Wall Street Journal - **6/2/21**)

The tech industry’s titans were already huge before Covid-19, the subject of soaring valuations and snowballing antitrust investigations. The pandemic has only made them bigger. A lot bigger.

In almost every facet of life -the tools we use to work, study, and play; how we shop and interact; the way companies operate and market their products- people and businesses have become more reliant on technology over the past year. Even amid one of the most punishing economic downturns on record, spending surged on computers, videogames, online retail, cloud-computing services and digital advertising.

The result was dizzying growth for some of the largest corporations in history -and for their stock prices. At a time when companies such as airlines and bricks-and-mortar retailers struggled to survive, combined revenue for the five biggest U.S. tech companies -Apple Inc., Microsoft Corp. , Amazon.com Inc., Google-parent Alphabet Inc., and Facebook Inc.- grew by a fifth, to $ 1,1 trillion. Their aggregate profit rose an even faster 24%. And their combined market capitalization soared by half over the past year to a staggering $ 8 trillion.

Their economic sway expanded in other ways, too, including employment: Amazon alone added 500.000 new workers in a single year, roughly equivalent to the entire population of Atlanta.

Lawmakers and regulators may yet find ways to rein them in, but the economic and societal forces propelling Big Tech to even higher heights seem likely to outlast Covid-19. Microsoft Chief Executive Satya Nadella has said that he expects spending on technology to double to 10% of gross domestic product from its current level of 5%. This month he said he now expects that to happen even faster…

**Big Tech + Big Brother: todo es diversión y juego, hasta que la fiesta termina con algún herido. Los “amos del universo” creen que podrán “controlar” (manipular) al dragón rojo (demasiadas carambolas, quién sabe), pero hay cientos de años de la historia de China que demuestran que esa puede resultar una misión imposible. “Cabalgar al tigre” es una pura ensoñación: una diarrea cerebral.**

**¿Creerán los “alquimistas” de Silicon Valley, que con un “gobierno global” comunista chino, nos podrán obligar a comprar cada año el nuevo modelo de iPhone; a ser fieles clientes de Amazon; a “enredarnos” en Facebook y darle al “me gusta” siempre; a seguir los dictados de San Google, dejándonos espiar, traficar, manipular, intoxicar, desinformar; a viajar siempre con Uber; a alojarnos siempre con Airbnb…?**

**¿Qué hacemos con la memoria? ¿Nos la comemos? No es fácil, porque ni hay voluntad ni nos da el estómago. Sencillamente hay que pechar con ella y tratar de no adulterarla.**

**Que en Davos cultiven los silencios del hoy, no quiere decir que nos resignemos a los silencios del ayer. Y menos aún, los que ya hemos vivido demasiada historia.**

**Los únicos que “ganaron” con la pandemia, son Silicon Valley (Big Tech) + China (Big Brother), que según Davos, están encargados de liderar el “gran reseteo” - ¿Será este el futuro “gobierno de los mejores”? - ¿Habrá motivos para el optimismo, después de semejante Big Bang? ¿Quedará algún “espacio de libertad”, para el ciudadano? ¿Puede existir un “hombre nuevo” bajo un régimen comunista? ¿Puede hablarse de otro Gran Salto Adelante (al parecer, reseteo), cuando solo se trata es un regreso a la Edad Media?**

- ¿Internet conectado al cuerpo? EEUU y China se preparan para la gran “guerra” por el 6G (El Economista - **10/2/21**)

El que lance antes la tecnología 6G será el gran ganador geopolítico

EEUU no está dispuesto a que China repita su “victoria” con el 5G

Occidente teme que China la use para vigilar más a los ciudadanos

La mayor parte del mundo todavía no ha experimentado las bondades de la tecnología 5G, pero la carrera geopolítica por el próximo gran avance en la tecnología de las telecomunicaciones ya está en marcha: el 6G se vislumbra en el horizonte con EEUU y China a la cabeza tomando posiciones.

Para las empresas y los gobiernos, lo que está en juego no podría ser más decisivo. El primero en desarrollar y patentar el 6G será el ganador de lo que algunos consideran la próxima gran revolución industrial. Aunque todavía falta por lo menos una década para convertirse en realidad, el 6G, que podría ser hasta 100 veces más rápido que la velocidad máxima del 5G, podría habilitar el tipo de tecnología que ha sido durante mucho tiempo materia de ciencia ficción: desde hologramas en tiempo real hasta taxis voladores y cuerpos y cerebros humanos conectados a Internet.

Si bien el 5G comercial se introdujo alrededor de 2019, los países aún están implementando redes y desarrollando aplicaciones que podrían atraer empresas y hacer que la tecnología sea rentable. Del mismo modo, es posible que el 6G no alcance su potencial hasta al menos dentro de 15 años, estima Vikrant Gandhi, director senior de tecnologías de la información de la consultora Frost & Sullivan entrevistado por Bloomberg. Solo alrededor de 100 operadores inalámbricos en todo el mundo ofrecen servicios 5G en áreas limitadas en este momento.

Aunque todavía es demasiado pronto para decir si el mundo futurista imaginado alrededor del 6G finalmente se materializará, en ese mundo teórico todo en nuestro entorno estará conectado a las redes 6G. No solo las personas podrán comunicarse con objetos como muebles y ropa, sino que estas cosas también podrán comunicarse entre ellas.

Los investigadores tienen una visión ambiciosa de lo que podría ofrecer la red de próxima generación. A una velocidad potencial de 1 terabyte por segundo, el 6G no solo es mucho más rápido, sino que también promete una latencia, que causa retrasos, de 0,1 milisegundos, en comparación con el milisegundo que supone el mínimo para el 5G. Para lograr eso, los científicos están poniendo el foco en las ondas de terahercios de frecuencia súper alta que podrían cumplir con esos requisitos de velocidad y latencia, aunque aún no existe un chip capaz de transmitir tantos datos en un segundo.

Por el camino no faltarán otros obstáculos: los investigadores deben resolver la cuestión de cómo las ondas de aire que recorren distancias extremadamente cortas pueden penetrar fácilmente materiales como el vapor de agua o incluso una hoja de papel. Es posible que las redes deban ser ultra densas, con varias estaciones base instaladas no solo en cada calle, sino también en cada edificio o incluso en cada dispositivo que la gente usa para recibir y transmitir señales. Eso va a plantear serias dudas sobre la salud, la privacidad y el diseño urbano.

¿Tecnología o geopolítica?

La pugna por el dominio del 6G ya se está intensificando a pesar de que sigue siendo una propuesta teórica y pone de manifiesto cómo la geopolítica está alimentando las rivalidades tecnológicas, particularmente entre EEUU y China.

“Este esfuerzo es tan importante que, hasta cierto punto, se ha convertido en una carrera armamentística”, avanza Peter Vetter, director de acceso y dispositivos de Bell Labs, división de investigación de Nokia Oyj. “Se requerirá un ejército de investigadores para seguir siendo competitivo”.

Años de acritud por parte de la administración Trump han afectado duramente a las empresas de tecnología chinas, pero eso no ha impedido que el país emerja como líder en 5G. Tiene la red 5G más grande del mundo y, a pesar de los múltiples intentos de EEUU de evitarlo, Huawei sobresale claramente entre los proveedores de 5G rivales a nivel mundial, sobre todo al ofrecer precios competitivos.

El desarrollo del 6G podría brindar a EEUU la oportunidad de recuperar el terreno perdido en la tecnología inalámbrica. “A diferencia de lo ocurrido con el 5G, Norteamérica no dejará pasar tan fácilmente la oportunidad de un liderazgo generacional esta vez”, afirma Gandhi. “Es probable que la competencia por el liderazgo del 6G sea más feroz que la que ha habido por el 5G”.

Es notorio que el desarrollo del 6G ya está en la mente de los principales responsables políticos tanto en Washington como en Pekín. El expresidente Donald Trump tuiteó a principios de 2019, por ejemplo, que quería el lanzamiento del 6G “lo antes posible”.

Por su parte, China ya está avanzando. El país lanzó un satélite en noviembre para probar las ondas de radio para una posible transmisión 6G y Huawei ya tiene un centro de investigación 6G en Canadá, según medios del país. El fabricante de equipos de telecomunicaciones ZTE también se ha asociado con China Unicom Hong Kong para desarrollar la tecnología.

EEUU ya ha demostrado que tiene la capacidad de perjudicar seriamente a las empresas chinas, como en el caso de ZTE, que estuvo a punto de colapsar después de que el Departamento de Comercio le prohibiera durante tres meses en 2018 comprar tecnología estadounidense. Movimientos similares podrían obstaculizar las ambiciones de Huawei en torno al 6G.

Washington ya ha comenzado a trazar las líneas de batalla en la “guerra” del 6G. Alliance for Telecommunications Industry Solutions, un desarrollador de estándares de telecomunicaciones de EEUU conocido como ATIS, lanzó en octubre Next G Alliance para “avanzar en el liderazgo norteamericano del 6G”. Entre los miembros de la alianza se incluyen gigantes tecnológicos como Apple, AT&T, Qualcomm, Google y Samsung, pero no Huawei. A nivel europeo, la UE dio a conocer en diciembre un proyecto inalámbrico 6G liderado por Nokia, que incluye empresas como Ericsson y Telefónica.

Las sospechas sobre China

La alianza refleja la forma en la que el mundo se ha dividido en bandos opuestos como resultado de la rivalidad 5G. Liderados por EEUU, que puso sobre Huawei la sospecha del espionaje, acusación que el gigante chino niega, países como Japón, Australia, Suecia y el Reino Unido han excluido a la empresa de sus redes 5G. Sin embargo, Huawei es bienvenido en Rusia, Filipinas, Tailandia y otros países de África y Oriente Medio.

Es poco probable que la falta de confianza en las empresas chinas como Huawei disminuya con el 6G. Las democracias occidentales están cada vez más preocupadas por la forma en que los regímenes autoritarios utilizan la tecnología 5G, y temen que el 6G pueda habilitar tecnologías como la vigilancia masiva con drones. China ya está utilizando cámaras de vigilancia, inteligencia artificial, reconocimiento facial y datos biométricos como muestras de voz y ADN para rastrear y controlar a los ciudadanos, informa Bloomberg.

“Actualmente, China parece estar haciendo todo lo posible en términos de vigilancia y represión para asegurarse perder mercados futuros en EEUU y Europa”, establece Paul Timmers, asesor principal del centro de estudios europeos European Policy Centre, con sede en Bruselas, y exdirector de sociedad digital y ciberseguridad en la Comisión Europea. “Esto indica que no se puede confiar en que el enfoque técnico del 6G se desvincule de los objetivos ideológicos estatales”.

**Nota: una aclaración sobre la carrera loca entre la “latencia” (velocidad de descarga) y la “lactancia” (infantilización eterna)**

- Todo sobre el 6G: no esperes a 2035 para conocerlo (El Economista - **27/2/19**)

Multiplicará por cien las prestaciones del actual 5G antes de 16 años

Ofrecerá velocidades de 1 terabit por segundo y latencias de 10 microsegundos

Permitirá el “Internet de los sentidos”, con hologramas que se podrán tocar

(Por Antonio Lorenzo)

Ninguna empresa tecnológica habla abiertamente del 6G porque se juegan la vida con lo inmediato. “Ahora no toca”, dicen. Pero después del 5G, llegará el 6G. Entre las bambalinas de las presentaciones del Mobile World Congress (MWC) pululan decenas de ingenieros con la mente puesta en desarrollos ajenos al actual bullicio. Cada compañía tiene sus planes y todas comparten parecida inquietud por imaginarse lo próximo.

Solo para unos pocos, el 6G comienza a ser mucho más que un número y una letra. Por lo pronto, entre el 24 y el 26 del próximo marzo, se celebrará en Lapland (Finlandia) la primera gran cita internacional sobre el tema. En el denominado 6G Wireless Summit, acudirán técnicos con más ciencia que ficción en sus presentaciones. Nokia, Ericsson, Telia, Qualcomm, Media Tek y Huawei tendrán sus respectivos delegados y ponentes. Algunos de ellos aceptaron ayer hablar con este periódico, casi de forma clandestina. No pueden comentar en alto sus opiniones, ni desvelar los nombres de las firmas que representan, “porque anticipar a estas alturas el 6G es pura y dura especulación”. Por ese motivo, a los técnicos consultados se les ilumina la mirada cuando el periodista se interesa fuera de micrófono por el tema. “En los departamentos de I+D de un puñado de empresas ya están ello. Y es fácil imaginarse cuáles son: todas las grandes corporaciones, incluidos operadores de “telecos”, proveedores de red y fabricantes de microprocesadores”.

La era del “terabite”

Los gurús consultados estiman que la nueva generación de telefonía móvil podría materializares entre 2030 y 2035. A grandes rasgos, la futura conectividad multiplicará por 100 los mejores registros del 5G que en breve comenzará a llamar a nuestros móviles. “Posiblemente el 6G no supondrá un salto rupturista con el pasado inmediato, sino que se tratará de un evolución de lo que ahora conocemos como quinta generación”, explican. Las velocidades de conexión se multiplicaran por cien, para pasar de los 10 gigabits que en breve conquistará el 5G para rondar el terabite por segundo (1.000 gigabits por segundo o un millón de megabites por segundo). Las latencias de la red también se reducirán en parecida proporción, para pasar del anhelado milisegundo a los 10 microsegundos. En ese entorno, los usuarios podrán descargarse y compartir de forma masiva vídeos de 16K o de 24K y aprovechar la integración de las bandas satelitales sin necesidad de situarse justo debajo de una antena.

Computación cuántica

Además, en el plazo de los próximos 16 años, la computación cuántica podría formar parte de la vida de las personas y la inteligencia artificial podría bajarse de la nube a los dispositivos. Tampoco sería descabellado pensar en la incorporación de nuevos materiales, quizá el grafeno. “Será una conectividad ilimitada, instantánea y ubicua, con soluciones descentralizadas de Inteligencia Artificial (IA), lo que requerirá frecuencias milimétricas, a partir de 26 Ghz”, indican otros expertos desplazados al MWC.

La IA estará en el móvil

“El 3G nos descubrió que existían los datos, un mundo de posibilidades al margen de la voz; el 4G puso esos datos al servicio de las personas; y el 5G hará lo propio con infinidad de cosas y multitud de usuarios. Esas velocidades fiables del 5G permitirán alojar la Inteligencia Artificial en la nube para bajarla desde allí a los dispositivos”. Así, “en el previsible 6G podemos presuponer que la inteligencia artificial tendría su sitio en los propios dispositivos o cosas conectadas, y no en el “cloud” como sucede ahora”, indica una de las mayores autoridades españolas en redes de telecomunicaciones móviles.

La gestación del 6G está en marcha. Los primeros foros internos de discusión ya están creados para participar en las siempre divertidas reuniones de lluvia de ideas. Luego sucederán las farragosas fases iniciales de estandarización, que se prolongarán durante los próximos lustros. En estas últimas, las empresas que más hayan trabajado en el 6G se ocuparán de convencer al resto de las ventajas de sus particulares propuestas con vistas al futuro diseño de la tecnología.

Finlandia al frente

Curiosamente, en la vanguardia del 6G no abundan los chinos, surcoreanos ni estadounidenses. Por ahora, Finlandia marca el paso, como ya hizo con el 2G. En ese empeño, el gobierno de Helsinki puso la pasada primavera un programa nacional de 6G para dotarlo con más de 250 millones de euros durante los 8 próximos años. Por su parte, China prevé comenzar a trabajar seriamente en la materia en 2020 con el objetivo de ponerla en valor en 2030.

Inteligencia sin autismo

Cuando la nueva tecnología de 6G comience a tomar cuerpo, el coche autónomo formará parte de la normalidad de las ciudades. De manera natural, esta nueva generación de soluciones de movilidad, circularán alegremente por las calles y convivirán con todo tipo de vehículos, con conductores y sin ellos. “Descubriremos los coches autónomos, que serán muy inteligentes y, además, dejar de ser autistas como sucede en la actualidad. Es decir, serán automóviles que atesorarán una habilidad superior para socializar con todo lo conocido y desconocido o para relacionarse abiertamente con su entorno”.

Internet de los sentidos

La sexta generación de telefonía traerá de la mano el futuro Internet de los sentidos. La vista y el oído son sentidos más que satisfechos con las conexiones actuales y lo próximo será el olfato o el tacto. “Podemos imaginarnos un mundo inmersivo, donde se podrá tocar la realidad virtual. Como hologramas sólidos a los que abrazar y sentir en nuestro pecho”, indica un ingeniero que prefiere guardar el anonimato. “Si una persona podría enviarse una réplica de sí mismo en holograma a cualquier parte a través de su móvil, y gracias a las nuevas redes podría percibir a distancia información nítida y precisa relacionadas con el tacto, olfato y el gusto -además de la imagen y el sonido-, el “teletransporte” virtual estaría al alcance la humanidad”, añade otro visionario. “Ahora podemos enviarnos “emoticonos” con forma de labios o corazones y en 15 años quizá podamos sentir en la mejilla el beso enviado a través de las red”. El mismo experto en redes considera que “la latencia -tiempo de reacción de la red- será similar a la de las conexiones de cerebro humano, quizá”.

- El Bitcoin de Schrödinger (Project Syndicate - **12/2/21**)

Nueva York.- El 8 de febrero, la empresa de autos eléctricos Tesla de Elon Musk anunció que había invertido 1.500 millones de dólares de sus reservas en efectivo en el Bitcoin en el mes de enero. La noticia ayudó a impulsar otro 10% el precio ya elevadísimo de la criptomoneda, alcanzando un pico récord de más de 44.000 dólares. Pero, especialmente en el caso del Bitcoin, lo que sube puede derrumbarse con la misma facilidad.

El Bitcoin fue inventado en 2008 y comenzó a comercializarse en 2009. En 2010, el valor de un solo Bitcoin subió de alrededor de ocho centésimos de centavo de dólar a ocho centavos de dólar. En abril de 2011, se comercializaba a 67 centavos de dólar, antes de trepar luego a 327 dólares en noviembre de 2015. El 20 de marzo del año pasado, el Bitcoin se comercializaba a alrededor de 6.200 dólares, pero su precio desde entonces se ha incrementado más de siete veces.

Hoy, el Bitcoin es una burbuja perfecta de 12 años. Alguna vez describí al oro como “un Bitcoin brillante”, y definí el precio del metal como una burbuja de 6.000 años. Fue un poco injusto con el oro, que solía tener un valor intrínseco como materia prima industrial (hoy esencialmente innecesario), y sigue teniéndolo como un bien de consumo duradero muy utilizado en joyería.

El Bitcoin, en cambio, no tiene un valor intrínseco; nunca lo tuvo y nunca lo tendrá. Es puramente un activo especulativo -una moneda fiduciaria privada- cuyo valor es lo que los mercados dicen que es.

Pero el Bitcoin también es un activo especulativo socialmente antieconómico, porque es caro de producir. El costo de “minar” un Bitcoin adicional -resolver enigmas informáticos utilizando equipamientos digitales con un alto consumo de energía- aumenta en tan escala que el stock total de la criptomoneda está limitada a 21 millones de unidades.

Por supuesto, aún si el protocolo del Bitcoin no se modifica para permitir una oferta mayor, todo el ejercicio se puede repetir a través de la emisión de Bitcoin 2, Bitcoin 3 y así sucesivamente. Los costos reales de minar así también se replicarán. Es más, ya existen criptomonedas bien establecidas -por ejemplo, Ether- que operan en paralelo al Bitcoin.

Pero como demuestra el éxito de las monedas fiduciarias emitidas por los gobiernos, el universo de burbujas especulativas no se limita de ninguna manera a las criptomonedas como el Bitcoin. Después de todo, en un mundo con precios flexibles, siempre existe un equilibrio donde todos creen que la moneda fiduciaria oficial no tiene ningún valor -en cuyo caso, por consiguiente, no tiene ningún valor-. Y existen infinitamente muchos equilibrios “no fundamentales” donde el nivel general de precios -lo recíproco del precio de la moneda fiduciaria- estalla y se va al infinito o implosiona y se desmorona a cero, aun cuando el stock de dinero sigue siendo relativamente estable o no cambia en absoluto.

Finalmente, existe un equilibrio único “fundamental” en el que el nivel de precios (y el valor de la moneda) es positivo y ni estalla ni implosiona. La mayoría de las monedas fiduciarias emitidas por los gobiernos parecen haber trastabillado en este equilibrio fundamental y se mantuvieron allí. Los keynesianos ignoran estos equilibrios múltiples, y consideran que el nivel de precios (y así el precio de la moneda) están determinados exclusivamente por la historia y se actualizan gradualmente a través de un mecanismo como la curva de Phillips, que establece una relación estable e inversa entre la inflación (inesperada) y el desempleo.

Más allá de qué perspectiva se adopte, las hiperinflaciones del mundo real -pensemos en la Alemania de Weimar o los casos recientes de Venezuela y Zimbabue- que efectivamente reducen el valor del dinero a cero no son ejemplos de equilibrios no fundamentales, sino más bien de equilibrios fundamentales que fallaron. En estos casos, los stocks de moneda estallaron y el nivel de precios respondió en consecuencia.

Las criptomonedas privadas y las monedas fiduciarias públicas tienen el mismo rango infinito de equilibrios posibles. El equilibrio de precio cero siempre es una posibilidad, ya que es el único equilibrio fundamental que se mantiene estable.

El Bitcoin claramente no está exhibiendo ninguno de estos equilibrios por el momento. Lo que tenemos, en cambio, parece ser una variante de un equilibrio de precios explosivo y no fundamental. Es una variante porque debe permitir que el Bitcoin haga un salto posible, aunque inesperado, de su trayectoria de precios explosiva actual al equilibrio fundamental agradable o al escenario de precio cero no tan agradable. Esta perspectiva de múltiples equilibrios sin duda hace que invertir en activos intrínsecamente sin valor como el Bitcoin y otras criptomonedas privadas parezca riesgoso.

El mundo real, por supuesto, no está limitado por el rango de equilibrios posibles respaldados por la teoría económica tradicional que se detalla aquí. Pero eso hace que el Bitcoin sea una inversión aún más riesgosa.

**La reciente compra de Bitcoin por parte de Tesla demuestra que un comprador adicional importante que ingresa al mercado puede impulsar el precio de la criptomoneda de manera significativa, tanto directamente (cuando los mercados no tienen liquidez) como indirectamente a través de efectos de demostración y emulación. Pero la salida de un solo jugador importante probablemente tenga un impacto similar en la dirección contraria. Las opiniones positivas o negativas pronunciadas por creadores de mercado tendrán efectos significativos en el precio del Bitcoin.**

La espectacular volatilidad de precios de la criptomoneda no es sorprendente. Las fluctuaciones de mercado profundamente irracionales como la que llevó el precio de la acción de GameStop a picos sin precedentes en enero (seguidos de una corrección importante) deberían servir como un recordatorio de que, a falta de algún anclaje de valor fundamental obvio, el Bitcoin probablemente siga siendo un ejemplo de manual de un exceso de volatilidad.

Esto no cambiará con el tiempo. El Bitcoin seguirá siendo un activo sin valor intrínseco cuyo valor de mercado puede ser algo o nada. Sólo quienes tienen apetitos de riesgo saludables y una capacidad robusta para absorber pérdidas deberían considerar invertir en él.

(Willem H. Buiter is Visiting Professor of International and Public Affairs at Columbia University)

- El vegetirano Bill Gates y los treinta déspotas de Silicon Valley (Libertad Digital - **21/2/21**)

¿Qué raza de dioses cretinos ha alumbrado Silicon Valley para dictaminar sin pruebas científicas lo que debemos comer para sobrevivir en la Tierra?

(Por Federico Jiménez Losantos)

En El dilema de las redes (The social dilemma, 2020 Netflix), uno de los genios arrepentidos de Internet después de 2010 -fecha en la que muere la feliz inocencia sobre los efectos de la comunicación y el negocio en la red- se sorprende de que dos o tres docenas de blanquitos de Silicon Valley hayan adquirido un poder tan enorme sobre miles de millones de personas. Lee Smith ha recordado en un extraordinario artículo de Tablet (4-2-2021) The Thirty Tyrants, la tiranía de los Treinta de Atenas, que Maquiavelo ve como una forma de vencer al enemigo y que relata Jenofonte en Helénicas. Porque lo que no se pregunta el blanquito arrepentido -en general, los que aparecen en el inexcusable programa pese a la imperdonable dramatización exhiben una ignorancia política genuinamente progre que se lo impide- es si esos treinta con tantísimo poder no están usándolo ya en su beneficio. Y no sólo económico, que eso queda explicado perfectamente, sino como un método de dominación que fatalmente priva de libertad a la Humanidad y lleva a Occidente a orbitar en torno al régimen totalitario comunista chino.

Bill Gates, el Vegetiranosaurius Rex

**Las elecciones norteamericanas y el Foro Económico Internacional, más conocido como Foro de Davos y cuya segunda parte se celebrará en Singapur y otros lugares de Asia, el Oceanum Nostrum de Xi Jinping, han demostrado que el Covid19, al margen de su origen, ocultado de nuevo por la OMS como prueba el contrainforme publicado en LD, pero, sin duda, exportado y aprovechado por China para imponer su hegemonía mundial, está acelerando los proyectos para cambiar formas de comportamiento de la humanidad, forjadas en milenios de evolución y civilización, en favor de esa dictadura que en última instancia es comunista y china pero que se nos presenta como logros científicos por empresarios y políticos occidentales.**

Los Treinta tiranos de los que habla Smith dijeron que Atenas debía copiar la dictadura espartana, que los había vencido militarmente, pero en realidad, al liquidar la democracia ateniense, lo que buscaban era instalarse en el Poder indefinidamente y favorecer sus intereses sin ningún control. La tiranía de los Treinta duró poco, un año de masacres, pero la tentación es eterna. Véanse la América Fascista de Lindbergh, la monarquía nazi de Eduardo de Windsor, que había abdicado para casarse con Wallis Simpson, y hasta Don Juan, padre de Juan Carlos, que se ofreció a los nazis para ser prohijado en el Trono, luego a los Aliados y, antes y después, a Franco.

En el fondo, se trata siempre de rendirse a la fuerza como forma inteligente o inevitable de sobrevivir en un mundo complicado y difícil, además de obtener ventajas en el cambio de régimen. Pétain tomó el poder para hacer lo que creía mejor para Francia: someterse a Hitler. Pero, de paso, ocupó el Poder e impuso el modelo de sociedad tradicional que a él le gustaba. **Los Treinta tiranos de Silicon Valley cuyo programa político es la Agenda 2030 de Davos, sobre la que escribí aquí hace unas semanas, creen en la superioridad del sistema chino para alcanzar más rápidamente unos objetivos que les parecen irrenunciables. Renunciar a la libertad les resulta más fácil porque, mientras se impone la hegemonía comunista china, ellos van a ocupar, como quinta columna tecnológica, un lugar de privilegio social y de enorme beneficio económico en todos los países occidentales.**

El “cambio climático”, argumento de autoridad

Bill Gates, como Mark Zuckerberg y otros tiranos de Silicon Valley, desempeñan ante el proyecto comunista de Xi Jinping el mismo papel que Sidney y Beatrice Webb o Bernard Shaw ante el plan dictatorial de Lenin, luego completado por el socialista Lloyd George, que abandonó al Zar y a los blancos en la guerra civil desatada por los bolcheviques y que en Davos ha revivido Macron, nueva vedette del Bolshoi que ahora ha reprochado a Marine Le Pen ser tolerante con el islamismo. Pero lo que conviene a Xi y a Putin, que también habló en Davos y en el mismo sentido de Xi, son filántropos a lo Gates, con ideas visionarias sobre el futuro que, por su grandiosidad, la humanidad rastrera no puede aceptar. Sólo dictaduras comunistas como las de Pekín o Moscú podrán imponérselas, por su bien.

Creo que Libertad Digital ha sido el único medio español en tratar la pretensión de Bill Gates, en una entrevista en MIT Review Technology al hilo de su último libro Cómo sobrevivir al desastre climático, evangelio éste del cambio climático tan científico como el socialismo de Marx, de que los países -se entiende que occidentales, porque en Rusia y China se hará lo que manden Xi y Putin- abandonen el consumo de carne animal en favor de la carne procesada o artificial, de la que Bill, por cierto, es uno de los grandes productores. La ganadería causa un daño irreversible al planeta y debe desaparecer, imagino que con la caza. Es uno de los Mandamientos de Davos: “En 2030 no comerás carne”. El negocio de Gates en el sector de la carne artificial es ambicioso. Elena Berberana citaba anteayer en LD:

“Hampton Creek Foods, Memphis Meats, Impossible Foods y Beyond Meat”. Sus beneficios, empiezan a enormes: “Beyond Meat (BYND) (fue) una de las primeras compañías de carne falsa y biología sintética por la que apostó Bill Gates. Sus acciones crecieron hasta un 859% durante sus primeros tres meses. Y para 2025 se proyecta que incluso llegue a duplicar su valor, según la revista Forbes”.

Dado que Gates ha comprado más de 100.000 hectáreas a través de empresas pantalla, no le faltará terreno para experimentar nuevos cultivos intensivos. Y como gran terrateniente -moda actual entre los billonarios de Silicon Valley- resetearía la Conquista del Oeste, que cabe resumir, como en tantas películas, en la derrota final de los ganaderos por los agricultores.

El argumento científico en el que se basa Gates para vendernos o, peor, para forzar a nuestros Gobiernos a que compremos su carne falsa y que las vacas dejen de arrojar metano a la atmósfera es siempre la religión del cambio climático, cuyo valor científico es como las mágicas soluciones que producirían radicales cambios de conducta de los humanos. En rigor, la capacidad de la actividad humana de influir en el clima es mínima si se compara con factores naturales como la actividad volcánica y, sobre todo, con el cambio climático que depende de factores astronómicos y variables propias del planeta que, sin que los seres vivos puedan hacer nada para alterarlo, se observan en la historia de la Tierra, incluso antes del Hombre.

Mientras en el discurso político se afianza esa superchería de que el ser humano puede “salvar el planeta”, no limpiarlo o mejorarlo, ojo, sino “salvarlo”, como un dios vago que llevara doscientos años sin trabajar, desde tiempos de la Revolución Industrial, los científicos protestan por lo que el esperpento de Greta Thunberg ha demostrado de impostura y de manipulación de la ciencia en favor de una serie de teorías discutibles y de un tinglado de intereses indiscutibles, los de los lobbies verdes, entre los que destaca otra empresa de Bill Gates: Breakthrough Energy Ventures.

Se dirá que un liberal debe dejar que un inversor monte la empresa que quiera. Siempre que no nos obligue a comprar lo que produzca. Si no, no.

La fatal, ilimitada, intolerable arrogancia

Hace sólo seis siglos, en el Otoño de la Edad Media que tan magníficamente retrató Huizinga, la Tierra tenía un clima mucho más cálido que el actual. Eso no le impidió acometer los milagros del Renacimiento y de la experimentación científica. En los diez mil años de evolución de las civilizaciones desde el neolítico se observan cambios radicales en la vegetación, hijos del cambio climático. ¿Deberían haber impedido los faraones hace cuatro mil años que los ríos y la vegetación que daba sombra a los cocodrilos desde Mauritania a Sudán se convirtieran en desierto? Se dirá que no podían. ¿Y podríamos ahora? ¿Acaso deberíamos?

**Los treinta tiranos de Silicon Valley, amén de servir a Xi y a Putin, muestran la fatal arrogancia que Hayek enunció como típica del socialismo. Si falaz y ruinosa se ha revelado siempre la pretensión de fijar los precios, el pomposamente autodenominado “precio justo de las cosas” al margen de las infinitas decisiones que llevan al precio de mercado, ¿qué decir de los que presumen de conocer los mecanismos de evolución de la Tierra y de la necesidad de salvarla de la especie humana? A lo largo de muchos milenios de evolución, el homo sapiens se hizo omnívoro, singularmente carnívoro. La evolución del cerebro se hizo en función de su alimentación, que ha ido cambiando según mejoraban sus capacidades de dominar los cultivos, cazar y domesticar animales. ¿Quién es Bill Gates para asegurarnos que la carne de su laboratorio no va a empeorar nuestro cerebro y funciones biológicas? ¿Qué raza de dioses cretinos ha alumbrado Silicon Valley para dictaminar sin pruebas científicas lo que debemos comer para sobrevivir en la Tierra? ¿Qué vegetiranía pretende imponer al mundo el Vegetiranosaurius Rex?**

Van a cumplirse veinte años de que Bjorn Lomborg, uno de los fundadores de Greenpeace publicara El ecologista escéptico. En él señala varios aspectos nunca demostrados sobre la influencia del ser humano en el clima, así como la incertidumbre natural en el científico e incompatible con el fanatismo ecologista inducido por la Izquierda y admitido por la Derecha que lleva a la ONU a adorar a una adolescente cretinoide y bipolar, Greta Thunberg, manipulada por sus padres y su negocio verde y eco-sostenible. El efecto del ecologismo en los países occidentales desde el protocolo de Kyoto ha sido el de encarecer el precio de la energía y el de los productos derivados de ella, que son todos, desde la investigación al turismo masivo.

¡Abajo la vegetiranía! ¡Viva el jamón!

Mientras las democracias occidentales asumen enormes sobreprecios en función de suposiciones ecológicas de dudosa cientificidad, que, como dice Lomborg, incluso de ser ciertas, cabría invertir, gastando menos, en llevar a todo el mundo el agua potable o en adaptarlo a una posible época más cálida, las dictaduras comunistas china y rusa han polucionado cuanto han querido, y gracias a unas condiciones laborales paupérrimas, cuando no directamente esclavistas, han adelantado en competitividad a Occidente. La pandemia ha certificado este retraso de las democracias con respecto a las dictaduras. Y lo que nos predica Gates es más ecologismo unilateral, más desventaja aún, mientras China se hace con el mundo a un precio irrisorio.

El ensayo de Lee Smith que citábamos al comienzo prueba que el partido chino-china class- en Occidente nació en tiempos de Kissinger, pero que fueron las desregulaciones unilaterales de los USA con Clinton lo que trajo la deslocalización masiva de empresas y la creciente dependencia de China que hemos comprobado trágicamente ante la pandemia… venida de China.

La Agenda 2030 es un proyecto totalitario de imponer una doble dictadura: la de los treinta tiranos de Silicon Valley y la del tirano Xi Jinping…

**Nota: “El salvavidas chino”. Probablemente los “fundamentalistas” de las Big Tech, nunca hayan entrado en una tienda china de “todo a 100”. Nunca hayan comprado un producto barato (made in China) que se rompió con el primer uso. Nunca se hayan preguntado si el personal que trabaja en la tienda está dado de alta en la Seguridad Social. Nunca se hayan planteado si el propietario de la tienda contribuye a la Hacienda local. Y por no “querer saber”, tampoco nunca se hayan cuestionado de dónde salieron los fondos para montar tan rentable negocio y a dónde se giran las utilidades.**

**La crisis sanitaria de 2020 fue producto de la acción u omisión de China que encubrió el coronavirus y la OMS no investigó lo suficiente. Las autoridades locales sabían sobre la enfermedad en los primeros días pero prefirieron minimizar los temores y castigar a los doctores que alertaban sobre el peligro. Pekín, por su parte, ha manejado de forma hermética la información, rechazó ayuda por parte del CDC americano y dio acceso limitado a la OMS a Wuhan. Es muy probable que China todavía nos esté dando datos poco fiables sobre el número de infectados y de muertos. El régimen represivo de China siempre controla y manipula su información para sus propios intereses.**

**Es una evidencia que algunos países avanzados, tan poderosos en lo económico, en lo administrativo e, incluso, en lo militar, han demostrado una grandiosa vulnerabilidad ante la globalización y que los han dejado inermes ante las crisis devenidas. O, al menos, seriamente indefensos ante un problema grave de salud pública como consecuencia de décadas de un modelo de crecimiento arrogante que ha arrinconado lo verdaderamente público en cuestiones esenciales, y que ha hecho añicos el Estado de Bienestar y, de imposible en cumplimiento, el Contrato Social.**

**¿Por qué no reclaman a China “daños y perjuicios” por la “pandemia” de Covid-19? (¿miedo, falta de liderazgo, indecisión, connivencia?)… ¡That is the question!**

**¿Será porque China representa el modelo autocrático que interesa las multinacionales? ¿Goza China de impunidad? ¿Es China inimputable? ¿Está China por encima de la Justicia Penal Internacional? ¿Dispone de algún fuero especial? ¿Qué amenazas ha deslizado China? ¿Con qué información chantajea China a los países avanzados?**

**¿Estamos antes unos “efectos no deseados” de una “sociedad totalitaria” (consentida y tolerada, por Occidente), con sus ansias de dominio sobre los seres humanos, a los que privan de derecho de libertad, obligan a consumir los que les echen, y a no desear lo que no les está permitido?**

**¿Puede que el objetivo del “experimento” chino (consentido y tolerado por Occidente), sea crear una sociedad en la que hay que intentar no pensar demasiado, donde, como el resto de las cosas, el pensamiento debe estar racionado?**

**La declaración de Lenin de la política como “quién hace qué a quien”, parece estar más acertada que nunca. Ahora, falta saber, si alcanza al Partido Comunista de China…**

**¿Será ese sistema económico en la sombra el que pretenden Silicon Valley y el Foro de Davos, globalizar? ¿Suponen que podrán abducir a los maestros de sombras chinescas? ¿Creen que con el opio del iPhone, la red, y las plataformas, podrán volver a cautivar a los sobrevivientes de la guerra del opio? ¿Pretenden vender por Amazon el Libro Rojo?**

**En serio, ¿se creen que los líderes del PCCh, les compraran un caballo de Troya 5-G?**

**- La “capitulación” del capitalismo en la “Montaña Mágica” (Davos - Suiza - Enero/21)**



(Enero 2021) Desde el corazón de Davos (Big Tech & Big Brother): estamos “reseteando” el capitalismo, para ofrecerles un mejor servicio, disculpe las molestias. Esperamos solucionar las incidencias en el menor tiempo posible. Por favor, permanezca “pegado” a su iPhone.

Para poder seguir viviendo del cuento, las Big Tech (Silicon Valley) han seleccionado al Big Brother (Partido Comunista Chino), para controlar, conducir, y pastorear, a la “manada”. Todos con un chip en el culo (vigilancia), disfrutarán (soma) de un Mundo Feliz. Velará por la coherencia del “gran reseteo”, Xi Jinping (el Gran Timonel 5-G), apoyándose para el desarrollo de tan preciado cometido en la Dirección General de Políticas Palanca para el Cumplimiento de la Agenda 2030, la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo o la Dirección General de Estrategia, Prospectiva y Coherencia, entre otras (como la Dirección General de Orientación y Aprendizaje a lo Largo de la Vida, o la Dirección General de Derechos de los Animales.

Este espeluznante recorrido, si no fuera tan dramático, hasta podría resultar gracioso. Da para una ópera bufa, o para un sainete. Tanto experimento distópico trae recuerdos de lecturas de “anticipación”: 1984, Rebelión en la granja, o Un mundo feliz.

Pensar que Internet, las redes sociales, y las plataformas, que supuestamente habían venido para facilitar la comunicación, la información, la libertad de elección, el asociacionismo, la disrupción… terminaran solicitando la implantación de un modelo político como el del Partido Comunista Chino (la mayor dictadura de la historia), para defender, preservar, prolongar, y perpetuar, sus privilegios monopolísticos, resulta desconcertante, surrealista, delirante, desmesurado.

Las nuevas tecnologías venían para ser (según predicaron sus Apóstoles) importantes herramientas de progreso e inclusión, que contribuirían a crear sociedades, economías y estados más abiertos y resilientes, pero “al final nada es cierto” y los que (supuestamente) venían a “liberarnos”, terminan invocando (realmente) la “dictadura”, como mejor modelo político y económico de futuro. Habrá que intentar protegerse del Sida cerebral. O sea.

Si “ellos” no saben en qué consiste ser otra cosa, a “nosotros” sí nos importaría, naturalmente. “Nosotros” aún no fuimos condicionados lo suficiente. Además, partimos de una herencia diferente. Tendrán que suministrarnos mucho “soma”, para convencernos que se puede vivir mejor en el “Mundo Feliz”, de la República Popular China.

El mundo cálido, acogedor, infinitamente agradable, que proporciona el soma que nos brindan “generosamente”, los “profetas” de Silicon Valley, y los “pastores” de Xi Jinping.

Entonces podrán decir: Sí, “hoy día todo el mundo el feliz”. Porque, eso es lo que les dicen a los niños desde los cinco años. Pero, no podrán, ni querrán, contestar a la pregunta ¿no te gustaría tener la libertad de ser feliz... de otra manera? A tu modo, por ejemplo; no a la manera de todos… “Cuando el individuo siente, la Comunidad peligra” (Un mundo feliz - Aldous Huxley)

En Davos explicarán las bondades de semejante aberración. Por supuesto que a esto se sumará el aplauso de toda la avanzada “progresista” mundial, que está feliz de que se haya llegado tan rápido a un sistema de limosnas obligatorias de facto, que difícilmente tengan marcha atrás, aceptando gozosos que sean los burócratas chinos los nuevos señores feudales, los amos de la bondad y el reparto. ¡Y con el apoyo de Bill Gates, de paso!

Apoyados, eso sí, en enormes paquetes de ecuaciones, las mismas que han llevado a tantos genios de la predicción del comportamiento humano a la quiebra (ajena) o al manicomio (sic).

El dogmatismo inducido por Davos (“gran reseteo”) ha hecho creer que se trata de una cuestión de humanidad, desarrollo económico y justicia, cuando de lo que trata es del interés económico de algunos sectores, y donde los gobernantes solo intentan complacer a sus grandes contribuyentes, que financian las elecciones. En ese camino, no hacen lo que más le conviene a su país, ni a sus consumidores, ni a Occidente, ni al capitalismo.

Este proceso de ingeniería tecnológico-social tiene por objeto arrancar a las personas de sus raíces (cultura, familia, tradición, propiedad), hacerla no sólo dependiente del Estado sino de lo que cabe llamar un Estado de tribus, un magma definido por el clima que marcan los medios de comunicación y las redes sociales, convertidas de hecho en medio casi único de relación entre individuos sueltos, superficial, placentera y permanentemente conectados a lo más parecido a la nada que, a lo largo de la Historia, hayamos podido imaginar.

Y me remito a lo consignado en Davos (“nada volverá a ser como antes”), un mero avance de lo que se nos viene encima, dónde el camino de servidumbre y el “soma”, ¿nos harán felices?

Los alquimistas de Silicon Valley disfrutan con la ridiculización del poder de control de los gobiernos de los países avanzados, con la demostración descarada de que pueden ir en contra de todas las convenciones, contra todas las normas mínimas fiscales, sociales o democráticas de Occidente. Disfrutan con la impunidad, la injerencia, la intoxicación mediática y el tráfico de datos, dando prueba de una codicia ilimitada, al apoyarse en China como socio preferente.

Pretenden establecer el “idiotismo digital obligatorio”, ambicionan instaurar el “consumo por miedo invencible”, calculan que lo mejor para continuar haciendo “adquisiciones asesinas”, es asociarse con el mayor “asesino de masas” de la historia.

Estos “pícaros” de garaje (o trastero), tan faltos de escrúpulos, como sobrados de ambición, pronto descubrirán que la avaricia desenfrenada genera monstruos, pronto aprenderán la diferencia que hay entre el “juego” y el “azar”. Comprobarán que Winnie the Pooh, más que un osito, es un tigre. Y que a los tigres no se los puede cabalgar. Mientras, China disfruta con la espera… sabiendo que nunca nadie cabalgó un tigre.

**Doing business 2021… ¿and forever?**

En el discurso “Que la antorcha del multilateralismo ilumine a la humanidad el camino a seguir”, pronunciado en el Foro Económico Mundial 2021 (25-29 de enero), el presidente chino, Xi Jinping, abordó, entre otras cuestiones, los retos globales y la necesidad de utilizar un enfoque multilateral para resolverlos, buscando cooperación, apertura e inclusión y rechazando los juegos de suma cero. Otra cuestión de importancia en su discurso fue la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y el esfuerzo de China para alcanzar “el pico de emisiones de CO2 antes de 2030 y la neutralidad de carbono en 2060”, con importantes implicaciones para su estructura industrial y energética.

El ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, en su discurso “Reorientar y alejarse de las disrupciones para una navegación tranquila en las relaciones China-EEUU” (19 de diciembre de 2020), manifestaba el compromiso de Pekín de mantener una relación de cooperación y estabilidad con Washington, buscando beneficios para ambas partes. También recordaba las palabras del presidente Xi en el mensaje de felicitación al nuevo presidente Biden: “se espera que las dos partes trabajemos juntas guiadas por el espíritu de no conflicto, no confrontación, respeto mutuo y cooperación ganar-ganar (…)”.

Con el patrocinio de Silicon Valley (los FAANG), la colaboración necesaria de Wall Street (la mano que mece la cuna), utilizando el “teatro” global de Davos como plataforma de lanzamiento y promoción, del esperpento, China solo debe esperar que comience el “gran reinicio” donde el capitalismo terminará aceptando como punto de partida lo que hasta hacía poco tiempo era inaceptable.

A final, los “apóstoles tecnológicos” que han tenido la increíble capacidad de convertir la “banalidad en negocio”, comprobarán que sembrando “nubes”, se recogen “tempestades”, aunque, por el momento, nadie parezca interesado en hacer un control de daños.

Una jugada completamente ganadora para China que no paga ningún precio económico o político por dicha misión (ser el “gran reseteador” 5.0).

Conclusión: si la opción para el capitalismo de plataformas está entre demagogos o dictadores, ¡estamos jodidos! Sabiendo que la estupidez siempre prevalece, ¡estamos jodidos!

**Quousque tandem abutere, FAANG, patientia nostra?**

“Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser…”. Todas esas rarezas presenció Roy Batty en el famoso monólogo de la película Blade Runner; pero lo que nunca vio el replicante fue que los ricos de Silicon Valley promovieran una dictadura comunista…

Hubiera sido una buena respuesta del atónito Harrison Ford para contrarrestar tal alarde de eventos impensables.

Para seguir manteniendo los elevados beneficios que sus empresas obtienen al ejercer su poder de monopolio, los FAANG han descubierto (alumbrado) que se necesita un “poder dictatorial” que la permita, asegure, mantenga y preserve. Qué mejor que los represores de Tiananmen, de Hong Kong o de los uigures, para lograr ese objetivo.

El mito de la meritocracia moderna habla de emprendedores que se hicieron millonarios comenzando con una idea en un pequeño garaje o taller. Enseguida vienen a la cabeza casos paradigmáticos: Bill Gates (Windows), Steve Jobs (Apple), Jeff Bezos (Amazon), Larry Page y Sergey Brin (Google), o Elon Musk (Tesla)… pero gracias al Foro Económico Mundial - Davos (enero 2021), nos enteramos que para conservar una buena parte de sus fortunas no emplean ideas tan románticas, que de acuerdo al “gran reseteo”, se valen de mecanismos liberticidas, para preservar su permanencia en club de los más ricos del mundo.

Ese es el sacrificio, el precio a pagar por… “estar conectados”… les faltó decir que a la “silla eléctrica”. Los nuevos campeones del capitalismo buscan la protección de los grandes campeones del comunismo. Para asegurarse las rentas de mercado se postran ante el capitalismo de estado china. Los pioneros tecnológicos se asocian con el Gran Timonel. Están dispuestos a “globalizar” el totalitarismo de mercado. Y después, “win win”.

¿Serán las primeras señales de desesperación del capitalismo de entretenimiento? ¿Temen no poder seguir “empujando la soga”? ¿Estarán descontando un gran pinchazo en bolsa? ¿El “cambio de paradigma” del capitalismo 5.0 (gran reseteo) es hacerse “comunista”? ¿Establecerán una dictadura de mercado? ¿Nos obligarán a consumir? ¿Terminará siendo China la guardia pretoriana de las grandes tecnológicas? ¿Nos pondrán un chip en el culo? ¿Habrá aceptado China ser la cabeza visible del “gran reseteo”, como paso previo (prueba) para alcanzar el liderazgo global? ¿Terminará teniendo la “Inteligencia Artificial”, el mejor algoritmo para blanquear una dictadura? ¿Quedará espacio para el riesgo moral?

Después del derroche de torrencial chabacanería intelectual y moral llevado a cabo en Davos 2021 (invocación al “gran reseteo” y la “sumisión” ante Xi Jinping), espero y deseo, que el experimento agote su curso, Ante la historia quedará la responsabilidad de quien lo parió.

**Como dice Zuckerberg: “lo importante es estar conectado”**

(**11/02/2021**) **¿En qué “portaaviones” se firmará la rendición de USA ante China?**

China y Estados Unidos intentaron reconducir las maltrechas relaciones entre las dos mayores potencias económicas del mundo a través de la primera llamada telefónica entre sus presidentes, en la que Xi Jinping advirtió a Joe Biden de que “una confrontación será una catástrofe”. “Un enfrentamiento entre China y Estados Unidos será sin duda una catástrofe para los dos países y para el mundo”, aseguró Xi, citado por la agencia estatal de noticias Xinhua.

Las colisiones entre ambas potencias en planos como el comercial, el diplomático o el tecnológico habían sido frecuentes durante el gobierno del expresidente estadounidense Donald Trump, una senda que Pekín quiere evitar a toda costa ya que, entre otros resultados, ha dañado a varias de sus empresas, como el gigante tecnológico Huawei o la fabricante de semiconductores SMIC.

En este contexto, no sorprendió que Xi considerara la cooperación entre los dos países como “la única elección correcta para ambas partes” y elogiara las más de cuatro décadas de relaciones diplomáticas entre Pekín y Washington como una contribución “a la paz, la estabilidad y la prosperidad global”.

Año nuevo, ¿vida nueva?

La excusa de la llamada -o así al menos lo orientan los textos publicados por Xinhua, del lado chino, y por la web de la Casa Blanca, del lado estadounidense- fue el Año Nuevo lunar, la festividad más popular en China, que este viernes entrará en el Año del Buey.

Así, Biden “transmitió sus felicitaciones y mejores deseos al pueblo chino”, y después ambos mandatarios procedieron a abordar varios temas escabrosos en una partida de pimpón dialéctico cuyo resultado se apreciará solo con el transcurso del tiempo. Las prioridades del flamante presidente de Estados Unidos, manifestó, pasan por “proteger la seguridad, prosperidad, salud y modo de vida del pueblo estadounidense” a lo que agregó la preservación de “un Indo-Pacífico libre y abierto”, una zona de importantes rutas comerciales y de gran relevancia geopolítica en la que China, con su reciente crecimiento, ha ido ganando mucho peso.

A este respecto, Xi indicó que “ambas partes deberían actuar acorde a la tendencia del mundo, salvaguardar conjuntamente la paz y la estabilidad en la región Asia-Pacífico y realizar contribuciones históricas para promover la paz y el desarrollo en el mundo”.

Las líneas rojas de China

Biden se adentró más aún más en territorio espinoso al “recalcar sus preocupaciones fundamentales sobre las prácticas económicas coactivas e injustas de Pekín, la mano dura en Hong Kong, los abusos de los derechos humanos en (la región noroccidental china de) Xinjiang, y las acciones cada vez más autoritarias en la zona, Taiwán incluida”.

**En este punto, Xi no modificó un ápice el discurso oficial de China, sea respecto a la soberanía de Taiwán (gobernada de manera autónoma desde 1949, pero cuya soberanía reclama Pekín) que sobre las múltiples denuncias de violaciones de los derechos humanos a minorías religiosas en Xinjiang o la creciente pérdida de libertades en Hong Kong. “Los asuntos que atañen a Taiwán, Hong Kong y Xinjiang son cuestiones internas relacionadas con la soberanía y la integridad territorial de China”, aseveró Xi, quien agregó que “Estados Unidos debería respetar los intereses centrales de China y abordar esas cuestiones con prudencia”.**

“En una situación internacional altamente incierta, China y Estados Unidos cargan con obligaciones y responsabilidades internacionales especiales en tanto que miembros permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”, apostilló el mandatario chino.

**Xi apostó porque se restablecieran los mecanismos de diálogo entre los dos países “para entender de manera acertada las intenciones de las políticas de cada uno y evitar malentendidos y errores de cálculo”, mecanismos extensibles a los planos económico, financiero y del cumplimiento de la ley, así como entre ambos ejércitos.**

Brindis a las relaciones futuras

“Has dicho que Estados Unidos -le dijo Xi a Biden- puede definirse en una palabra: posibilidades. Esperamos que las posibilidades apunten ahora hacia una mejora de las relaciones entre China y Estados Unidos”. Para Xi una cooperación entre ambos bandos servirá para ofrecer “beneficios tangibles para los dos pueblos y contribuir a la lucha contra la pandemia de la covid-19, promover la recuperación económica mundial y mantener la paz y la estabilidad regional”. Según la versión publicada por la Casa Blanca, Xi y Biden también trataron temas de interés internacional más allá de la pandemia, como el cambio climático o la prevención de la proliferación de armamento.

Por su parte, el presidente de EEUU se mostró interesado en obtener “compromisos prácticos y que arrojen resultados, siempre que sirvan a los intereses del pueblo estadounidense” y de los aliados de Washington. El lado chino también señaló que los dos países “mantendrán una comunicación estrecha” en el futuro. Esta fue la primera llamada telefónica entre ambos mandatarios de la que se tiene constancia desde la llegada de Biden a la Casa Blanca y se produjo en la noche del miércoles hora de Washington, la mañana del jueves en la hora de Pekín.

**Nota: lo dicho, ahora solo falta saber, en qué “portaaviones” se firmará la capitulación de USA ante China (los que mandan de verdad).**

**Sin respuestas eficaces ante el avance de unos locos y sus máquinas voladoras (FAANG + Davos = República Popular China)**

El mundo estaba al borde de un fracaso moral catastrófico (Trump, Johnson, Putin, Erdogan, Orbán…) Pero, junto al fracaso moral, los “amos del universo”, presididos por los grandes bonetes de la Higth Tech, en el gran teatro del World Economic Forum (Davos 2021), bajo la dirección de Xi Jinping (Presidente de la República Popular China), han alumbrado un modelo político, económico, y social, que puede hipotecar el futuro de varias generaciones. Ante el riesgo de una descomunal pérdida de libertades, propiedad y derechos, resulta desconcertante la inexistencia de una acción colectiva contestataria. El interés propio, y no sólo el sentido del deber, dicta que los académicos y líderes de opinión, deberían hacer más.

¿Por qué no lo están haciendo?

La primera razón es la miopía. La segunda razón es la tradicional tentación de aprovecharse de los esfuerzos de los demás. La tercera razón es la pérdida de liderazgo y consenso. La cuarta razón es el exceso de estómagos agradecidos, que ocupan cargos en las universidades de la Ivy League. Aunque, la cuestión de fondo es que unos excéntricos imprudentes, fatuos, arrogantes, codiciosos, y sedientos de poder, están sembrando los daños de un incierto futuro.

Esto se debería decir claramente. Ignorar estos problemas o decir que son el problema de otra persona ya no es una opción.

¿Puede el mundo cambiar de rumbo?

Si bien el compromiso de los países avanzados es claramente necesario, se requiere de una acción conjunta mucho más amplia (del resto de países democráticos) para evitar un desastre moral, político, económico y social, de dimensiones apocalípticas.

**Guía (modesta) para entender el “gran reseteo” (en busca de una “dictadura perfecta”)**

**Ante la naturaleza bizarra de los acontecimientos... en mi (humilde) opinión estos “niñatos” de Silicon Valley en su oda al comunismo chino (la dictadura perfecta)) no tienen una actitud tanto amoral como pre-moral. Como si fueran literalmente hombres sin civilizar, unos grandes mamuts lanudos acechando en un bosque primitivo, totalmente inconscientes de cosas como el bien y el mal. En una jerga incomprensible, dan saltos ilógicos, procurando alcanzar sus quiméricos deseos.**

**Puede lo que los impulsa no sea únicamente la codicia, ni el dinero ni la notoriedad, sino el deseo de generar actividad, por inútil que fuera. No pueden parar… y el coqueteo de Elon Musk con Dogecoin que parece ser en gran medida una humorada (excentricidad) sirve como ejemplo. El fundador de Tesla se autoproclamó en su día director general de Dogecoin (una criptomoneda de código abierto), y sus interacciones con la moneda hasta ahora se han basado sobre todo en memes, más que en cualquier tipo de estrategia de inversión.**

**De parodia a líder en rentabilidad. Este es el salto protagonizado por Dogecoin en solo mes y medio. Desde que empezó el año, la criptomoneda creada como una broma sobre los efectos de la inflación en la economía se ha revalorizado un 1.100% para sorpresa de sus propios creadores gracias a las casi constantes menciones del empresario Elon Musk en este corto periodo.**

**Jugando a ser Dios: el más rico del mundo da, y el más rico del mundo quita. El valor de Dogecoin (DOGE) se hundió un 23% en cuestión de horas el 15 de febrero (2021), después de que Elon Musk llamara la atención sobre la distribución enormemente desigual de las monedas DOGE e instara a los principales poseedores a vender sus holdings.**

**“Un mundo feliz” (el “Santo Grial” de Silicon Valley y Davos): coherencias tontas, obsesión de mentes ruines: el gran reseteo es la máscara de la gran rendición ante China**

**Tanta Inteligencia Artificial, para terminar perdiendo el GPS, antes de la primera curva. Para defender la libertad de mercado (globalización, multilateralismo, deslocalización desregulación, concentración, monopolios, financierización…), se necesita un grado de coherencia, cuya falta o quiebra notable supone la inoperancia del modelo económico y lastra su capacidad para dirigir los negocios. Pero estas cuestiones de coherencia como la vigencia del principio de contradicción son antiguallas ajenas a las modernidades de Silicon Valley y Davos. Así se entiende la devoción por un gobierno dictatorial que de apoyo a los gansters. Maldita la gracia.**

**Esta imagen (Silicon Valley + Davos + China) que a tantos confunde y a unos pocos seduce, demuestra que está pasando algo, en efecto, ¿pero qué?**

**Sucede que aún hay gente que incluso en el estanque dorado de las redes sociales, la conectividad y el Internet de las cosas, aunque sedados y maniatados, todavía sienten una cierta molestia cuando le pisan el cuello, le tapan la boca y observa cómo le trepanan las neuronas a sus hijos en cuanto se apartan del rebaño de la sociedad del entretenimiento.**

**Sucede que aún hay algún hecho accidental, un movimiento puntual, un ladrido aislado, la queja del hartazgo, fugaz y pasajera, de algún descarriado, que juega a otra cosa, está en el extrarradio de la realidad, en los suburbios de lo concreto, en otro planeta… que no fue todavía debidamente jibarizado. Ecos de las cavernas, arrabales de la irrealidad, que deben ser pulidos. ¿Entonces, quién mejor que China, para “asegurar” tan preciada misión?**

**Los “Big Tech” no saben de qué manera mitigar los riesgos. Y esta es parte de la distorsión del “pensamiento económico” que estamos viendo. ¿Entonces, quién mejor que China, para limitar (minimizar) el riesgo?**

**Idiotismo digital obligatorio. Consumo por miedo invencible. Qué mejor que la protección de China para continuar haciendo “adquisiciones asesinas”.**

**Ese es la Génesis del Gran Reseteo. Esas son las claves del “Memorando de entendimiento”, firmado por las “Big Tech”, con el Partido Comunista de China, y la complicidad necesaria del World Trade Forum (Davos). A partir de este “Big Bang 2.0”, los ciudadanos serán más felices. Y eso siempre es un alivio. Por lo demás, todo bien… aunque la justificación moral de la “claudicación” (rendición incondicional) sea inexistente.**

*“Bien, el caso es que actualmente podemos conservar y conservamos la juventud y la prosperidad hasta el final. ¿Qué sigue? Evidentemente, que podemos ser independientes de Dios. “El sentimiento religioso nos compensa de todas las demás pérdidas”. Pero es que nosotros no sufrimos pérdida alguna que debamos compensar; por tanto, el sentimiento religioso resulta superfluo. ¿Por qué deberíamos correr en busca de un sustituto para los deseos juveniles, si los deseos juveniles nunca terminan? ¿Para qué un sucedáneo para las diversiones, si seguimos gozando de las viejas tonterías hasta el último momento? ¿Qué necesidad tenemos de reposo cuando nuestras mentes y nuestros cuerpos siguen deleitándose con la actividad? ¿Qué consuelo necesitamos, puesto que tenemos soma? ¿Para qué buscar algo inamovible, si ya tenemos el orden social?*

*- Entonces, ¿usted piensa que Dios no existe? -preguntó el Salvaje.*

*- No, yo creo que probablemente existe un dios.*

*- Entonces, ¿por qué...? Mustafá Mond le interrumpió.*

*- Pero un dios que se manifiesta de manera diferente a hombres diferentes. En los tiempos premodernos se manifestó como el ser descrito en estos libros. Actualmente...*

*- ¿Cómo se manifiesta actualmente? -preguntó el Salvaje.*

*- Bueno, se manifiesta como una ausencia; como si no existiera en absoluto.*

*- Esto es culpa de ustedes.*

*- Llámelo culpa de la civilización. Dios no es compatible con las máquinas, la medicina científica y la felicidad universal. Es preciso elegir. Nuestra civilización ha elegido las máquinas, la medicina y la felicidad. Por eso tengo que mantener estos libros encerrados en la caja fuerte. Resultan indecentes. La gente quedaría asqueada si...*

*Si los hombres empezaran a obrar por su cuenta, todo el orden social sería trastornado…*

*- ¿Y en qué queda, entonces, la resignación? Si ustedes tuvieran un Dios, tendrían una razón para la resignación.*

*- Pero la civilización industrial sólo es posible cuando no existe la resignación. Es preciso la autosatisfacción hasta los límites impuestos por la higiene y la economía. De otro modo las ruedas dejarían de girar…*

*- Mi joven y querido amigo -dijo Mustafá Mond-, la civilización no tiene ninguna necesidad de nobleza ni de heroísmo. Ambas cosas son síntomas de ineficacia política. En una sociedad debidamente organizada como la nuestra, nadie tiene la menor oportunidad de ser noble y heroico. Las condiciones deben hacerse del todo inestables antes de que surja tal oportunidad. Don- de hay guerras, donde hay una dualidad de lealtades, donde hay tentaciones que resistir, objetos de amor por los cuales luchar o que defender, ahí, es evidente, la nobleza y el heroísmo tienen algún sentido. Pero actualmente no hay guerras. Se toman todas las precauciones posibles para evitar que cualquiera pueda amar demasiado a otra persona. No existe la posibilidad de elegir entre dos lealtades o fidelidades; todos están condicionados de modo que no pueden hacer otra cosa más que lo que deben hacer. Y lo que uno debe hacer resulta tan agradable que se permite el libre juego de tantos impulsos naturales, que realmente no existen tentaciones que uno deba resistir. Y si alguna vez, por algún desafortunado azar, ocurriera algo desagradable, bueno, siempre hay el soma, que puede evadirnos de la realidad. Y siempre hay el soma para calmar nuestra ira, para reconciliarnos con nuestros enemigos, para hacernos pacientes y sufridos.*

*En el pasado, tales cosas sólo podían conseguirse haciendo un gran esfuerzo y después de muchos años de duro entrenamiento moral. Ahora, usted se toma dos o tres tabletas de medio gramo, y está listo. Ahora, cualquiera puede ser virtuoso. Uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. El Cristianismo sin lágrimas: esto es el soma”…* (“Un mundo feliz” - Aldous Huxley - 1932)

**La delgada línea entre la estrategia y la decencia**

Están los ciegos y están los cínicos, distingue el filósofo Santiago Kovadloff: “Los cínicos saben qué hacer para sostenerse en la cresta de la ola, y los ciegos, para soñar que no sucede lo que pasa, idealizando un pasado que dejó de existir hace mucho”. Podríamos aludir, además al famoso razonamiento de Hannah Arendt: “La fuerza de la ideología totalitaria se apoya en la capacidad de separar a las masas de la realidad”.

No resulta exagerado hablar de autoritarismo, de un modelo feudal de partido único y de hegemonía cultural, cuando se observa cómo la evolución de las vanguardias tecnológicas y el crecimiento de lo virtual ensanchan el territorio de la interpretación y favorecen las falsas noticias, los engaños fundamentados y las consignas simplificadoras y paranoides de los algoritmos, siempre proclives a crear su propio universo alternativo. “A través de la fuerza del lenguaje, mediante la construcción de una historia que la gente esté dispuesta a creer, la ficción reemplaza la realidad”, agrega con fatalismo filosófico, Kovadloff.

Los caciques de la tribu de Silicon Valley, presumen que en esta batida de “caza mayor”, no se puede fallar. La primera fase se puso en marcha en enero de 2021, en la “Montaña Mágica” de Davos. Un empeño infecto y viscoso, con esos personajes hediondos del Foro Económico Mundial.

En las siguientes etapas (manipulación, intoxicación), lo intentarán todo, airearán cualquier espantajo, esgrimirán las falacias más inverosímiles, argumentaran la antesala del Apocalipsis, aunque tengan que escupir sobre la historia… haciendo de la necesidad virtud.

Al final entre “libertad o comunismo”, ellos elegirán “monopolio”, aunque la jugada tenga riesgos (pasar del plexiglás de Washington al hierro de Pekín). Estos hombres de “dos culos” sueñan con caer (siempre) parados. No piensan que en el “Imperio de lo Barato”, pueden terminar como en el “Cuento de la criada”. Y la Muralla China, ser su Muro de los Lamentos.

**- Una carrera hacia el abismo (aviso a los “titiriteros” de Silicon Valley)**



¿Recuerdan la película, “Banderas de nuestros padres”?, pues eso:

Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La batalla de Iwo Jima (1945), el episodio más cruento de la guerra del Pacífico, quedó inmortalizada en la foto de unos soldados que izaban una bandera norteamericana. El objetivo de esta batalla era la toma de un islote insignificante, pero de gran valor estratégico, pues desde allí los japoneses defendían su territorio. En la contienda cayeron más de 20.000 japoneses y 7.000 estadounidenses. Mientras tanto, en los Estados Unidos la célebre foto en la que seis soldados izaban la bandera americana fue un instrumento propagandístico para conseguir fondos que permitieran seguir sufragando los gastos de la guerra.

La película, del año 2006, dirigida por Clint Eastwood, narra la contienda de Iwo Jima durante la Segunda Guerra Mundial, pero desde una perspectiva muy distinta de la habitual. El film es un completo puñetazo a los intereses de un país por tener la necesidad imperiosa de crear héroes, aunque éstos no sean verdaderos, y venderlos como tal, no sin antes aprovecharse económicamente de ello lo máximo posible, y luego con el paso del tiempo, olvidarse totalmente de ellos. Una reflexión muy profunda sobre por qué se ganan o se pierden las guerras.

Los “libretistas” de Silicon Valley no tienen escrúpulos y no tienen complejos.

Aunque la política es el arte de lo que no se ve, para estos personajes (los titiriteros de Menlo Park), acostumbrados a los focos, a la puesta en escena, a la batalla de la imagen, a sacarse de la chistera jugadas de alto riesgo, al célebre “win-win”, a dibujar realidades virtuales trufadas de noticias falsas, la gran incógnita (con el Partido Comunista Chino) es saber si van a poder controlar (dominar) a Xi Jinping (cosa muy, pero muy, improbable), a van a terminar como Ai Wei Wei (cosa muy, pero muy, probable).

Lo que lleva a preguntarse si la jugada de Silicon Valley + Davos, ¿es un acierto o un error?

Cuando el invento de la “globalización económica” no daba más de sí, los “illuminati” de Silicon Valley, susurraron al oído del Foro Económico Mundial (Sancta Sanctorum de los “amos del universo”), que la única alternativa viable para salvar al Titanic del naufragio, era subiendo el “glaciar” (iceberg) a bordo. ¡China debe ser la salvadora del capitalismo! ¡Glup!

Como en política las cosas son como parecen, y lo que parece desde hace mucho tiempo, es que los Estados Unidos, en manos (y pies) de unos traidores empresariales (Wall Street y Silicon Valley) y unos débiles políticos (Washington S.A.), se ha convertido en una potencia mundial en retirada (voluntaria), dejando a China el campo libre (por incomparecencia del rival), para emerger como el imperio dominante del Siglo XXI, todo parece favorecer la apuesta. ¡El PCCh, debe ser el encargado de “resetear” el libre mercado! ¡Glup, Glup!

A la luz de la razón (y de la historia), la estrategia de entregar el capitalismo a China (“gran reseteo”), es un precio demasiado alto a pagar por la sociedad occidental, para que las Big Tech puedan mantener sus monopolios a salvo. Es un callejón sin salida. El regreso a una dictadura medieval. Una memez superlativa. ¡Triple Glup!

Tal vez, si no fueran tan soberbios, fatuos, arrogantes, codiciosos y avaros… estudiarían la historia, mirarían el paisaje, experimentarían en “culo ajeno”, y frenarían antes del abismo.

Algunos apuntes de la historia reciente, podrían ayudarles a reflexionar (si aún es posible):

- Asesores de la OMS desvelan la verdad sobre el viaje a Wuhan: “Fue un engaño. Lo han ocultado todo” (Libertad Digital - **17/2/21**)

Jaime Metzl ha advertido de que existe un 85% de posibilidades de que el virus saliera del laboratorio o Instituto de Virología de Wuhan.

(Por Elena Berberana)

Jaime Metzl, asesor de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha revelado la realidad no contada del viaje a Wuhan que han realizado recientemente un grupo de científicos e investigadores de la OMS. Casi un año después de haber sido anunciada la pandemia mundial por el director del organismo, Tedros Adhanom, las autoridades chinas han permitido que varios expertos entren al país para averiguar el origen del brote del coronavirus. Sin embargo, esto no ha sido posible, tal y como ha narrado Metzl y otros científicos de la organización.

El investigador estadounidense ha criticado duramente la falta de transparencia de la OMS y no está de acuerdo con el informe elaborado por sus colegas, después de la visita a Wuhan. El asesor afirma que, prácticamente, fue una visita guiada por los funcionarios chinos. La escena de los hechos ya estaba montada como un teatro. “Primero fueron dos semanas en cuarentena. Después, otras dos semanas en Wuhan. El equipo recibió solo instrucciones de los representantes chinos. Fue una investigación muy corta. Todos los informes y datos los proporcionaban ellos”, confirmó el experto americano.

Metzl, preguntado sobre el asunto en la cadena Fox News, contestó que la OMS “es una organización estructuralmente inadecuada para una investigación profunda y agresiva sobre la covid-19”.

El enfado no es para menos. Metzl no concibe que sus compañeros hayan descartado otras teorías sobre el origen del coronavirus y se hayan conformado con la información elaborada por el régimen comunista chino. El analista tampoco comprende que la OMS haya eliminado de la ecuación la posibilidad de la fuga accidental del laboratorio de Wuhan (CDC) o del Instituto de Virología de Wuhan (WIV).

“La conclusión publicada por la OMS es idéntica a la versión que le han ofrecido las autoridades en China. El resultado de la OMS sobre el origen del virus se ciñe solo a tres teorías. Una de ellas es que pudo haber un contagio directo entre el murciélago y el ser humano. La segunda explica que el contagio pudo producirse entre el murciélago y un huésped animal intermedio. Y la tercera es que la infección pudo venir a través del envío de comida congelada desde otro país. No se baraja en ningún momento la posibilidad de que saliera del laboratorio. Los investigadores de la OMS se negaron a investigar sobre esta hipótesis. Me molesta que esto haya pasado. Creo que es realmente terrible”, ha lamentado Metzl en Fox News.

El mismo día que Metzl lanzaba estas declaraciones, el jefe del grupo de investigadores de la OMS que estuvieron en Wuhan, Peter Embarek, publicó las conclusiones del viaje a China. En ningún momento hizo referencia a que las teorías de origen del virus fueron proporcionadas por los funcionarios chinos. Metzl compara las dos semanas que ha pasado el equipo de la OMS en Wuhan con una farsa en directo. “Fue un engaño. Lo ocultaron todo”, reitera durante la entrevista el especialista.

El asesor relata que el Partido Comunista Chino (PCCh) impidió que accedieran a instalaciones que no constaban en la ruta programada y lo define como un verdadero fracaso. “Las autoridades chinas están encubriendo el verdadero origen y han lanzado las teorías del traspaso del murciélago al humano y la de la comida congelada porque así se eximen de responsabilidades. Han borrado todas las huellas”, aclara el asesor de la OMS.

“La vía más probable es que el contagio se produjera del murciélago a una especie huésped intermediaria. Para investigar más sobre esta teoría necesitaremos más tiempo y estudios”, señaló Embarek contradiciendo a Metzl. “La hipótesis de que se escapara de un laboratorio es extremadamente improbable para explicar la introducción del virus en la población humana”, apuntó el director de la investigación negando el relato de su colega.

Pero Jaime Metzl desmiente a Embarek e incidió en que en Wuhan no ofrecieron ninguna evidencia de que el contagio de animal a humano hubiera sido el origen del brote. De hecho, ha asegurado que “las autoridades chinas llevan todo un año intentando demostrar sin éxito que el virus se traspasó de un animal a un humano. Por eso están ahora sugiriendo que el virus vino de India, Bangladesh o Estados Unidos. Están escondiendo la verdad”, especificó el asesor de la OMS.

Metzl ha actualizado un informe con sus propias conclusiones. En el documento se puede leer que sirvió en la Administración Clinton, como director de Asuntos Multilaterales y Humanitarios, pero concreta que “no tiene ninguna agenda política”, puesto que lo más importante para él es descubrir la verdad sobre el origen de la pandemia. “En las primeras semanas críticas después del brote, las autoridades de Wuhan trabajaron agresivamente para silenciar a los denunciantes y destruir las pruebas que pudieran resultar incriminatorias”, escribe en su web de investigación.

El estadounidense explicita en su plataforma digital que “hay un 85% de probabilidades de que haya sido una fuga accidental del laboratorio y un 15% por transmisión de animales”, y asevera que el Ejército de Liberación Popular de China estuvo involucrado de alguna manera en la ocultación del origen del contagio del virus SarS-Cov-2. “A finales de enero de 2020, el general de división del EPL, Chen Wei, fue puesto a cargo de los esfuerzos de contención en Wuhan. Esta función incluía la supervisión del Instituto de Virología de Wuhan (WIV), que anteriormente se había considerado una institución civil. El general Chen es el principal experto en armas biológicas de China. El Ejército de Liberación Popular estaba realizando una investigación encubierta de doble investigación civil-militar sobre los coronavirus de murciélagos en el WIV que no han sido probadas”, cita en su investigación.

Metzl argumenta que “el gobierno chino presionó masivamente a la OMS para evitar que la OMS declarara la covid-19 como una emergencia internacional e impidió que los investigadores de la OMS entraran a China durante casi un mes”.

El asesor de la OMS no está nada contento con la dirección de Tedros Adhanom. Sobre ello, cabe recordar que el etíope al frente de la OMS es un aliado de China y amigo de Xi Jinping. Además, fue acusado por Human Rights de ocultar las epidemias del cólera en su país. “Deberíamos conseguir una comunidad de democracias, de países socios. Unirnos y concretar cuál es la información básica que debemos exigir a China. Esto no es un “oigan, ¿pueden hacernos un favor?” No. 2,4 millones de personas han muerto”, finalizó muy serio el experto de la OMS.

China se niega a dar información

Otros asesores de la OMS que estuvieron en el viaje a Wuhan, días después de las declaraciones de Metzl, han dado la razón al asesor americano. Los científicos han denunciado que las autoridades chinas se han negado a entregar información.

El microbiólogo australiano Dominic Dwyer ha contado que solicitaron los datos en crudo de 174 casos identificados en la primera fase de la pandemia, en Wuhan, en diciembre de 2019, pero solo se les ha proporcionado un resumen. “No sé decir por qué no nos los han dado. Si es por motivos políticos, por tiempos o si es difícil... pero si hay otros motivos, los desconozco. Solo se puede especular”, ha transmitido Dwyer.

“La gente de la OMS cree ciertamente que han recibido muchos más datos que en años anteriores, así que en sí mismo es un avance”, ha informado el investigador. El equipo llegó el 14 de enero a Wuhan, considerada como la ciudad epicentro de la pandemia, y, tras dos semanas de cuarentena, visitó lugares como el mercado mayorista de mariscos de Huanan, donde se produjo el primer grupo de infecciones conocido, así como el Instituto de Virología de Wuhan. Según sus conclusiones, todavía no es posible determinar cómo se introdujo el virus de la covid-19 en el mercado de Huanan, pero aseguran que estaba ya circulando por otros puntos de la ciudad en esas fechas.

Sobre la hipótesis del laboratorio, Dwyer indicó que no vieron nada sospechoso pero admitió que puede que no les dejaran verlo: “¿Nos enseñaron todo? No se puede saber. No fuimos escogidos para hacer un examen forense de prácticas de laboratorio”, ha declarado a su regreso.

Paralelamente, el jefe de la misión, Peter Embarek, indicó, según recoge CNN, que el brote de coronavirus en Wuhan podría ser mucho más extenso de lo que se pensaba y confirmó que no lograron acceder a las muestras de sangre de miles de pacientes, algo que confirmaría que China calló sobre el virus durante más tiempo del que se piensa y que pudo estar extendiéndose sin control mucho antes de que las autoridades lanzaran su primer aviso.

- Un miembro del Partido Comunista Chino revela cómo están infiltrados en Occidente: “Tenemos gente en lo más alto” (Libertad Digital - **25/2/21**)

Dongsheng confiesa que lo que no consigue con un fajo de billetes lo logra con dos: “Soy bueno engañando a occidentales”.

(Por Elena Berberana)

Las últimas fricciones de la Administración Biden con el gobierno chino han sido puestas en tela de juicio por varios analistas y medios americanos que han vuelto a poner en circulación en Twitter un revelador vídeo de un miembro del Partido Comunista Chino (PCCh). En el documento audiovisual, el trabajador del PCCh afirma que la familia Biden, padre e hijo, Hunter Biden, “está comprometida” con los intereses de China. Como consecuencia, la tensión que parece haber entre Biden y Jinping se trataría nada más que de una escenificación, una mera pantomima que no responde a lo que se cuece entre bambalinas, según se muestra en el vídeo. Y aún hay más, el servidor del PCCh llega a explicar cómo se han infiltrado a lo largo de los últimos cuarenta años en Occidente. Veamos.

La conferencia, que se había publicado originalmente en Weibo y China eliminó rápidamente de todas sus redes sociales, fue reproducida por la cadena Fox News, en el programa de Tucker Carson, y posteriormente subida por diferentes canales a Youtube. En ella, Di Dongsheng, profesor y asociado de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Renmin en Pekín, expone en su discurso del 28 de noviembre en Shanghái, en una televisión de China, cómo tienen a agentes al servicio del Partido Comunista Chino en los círculos más altos de poder occidentales, sobre todo en Estados Unidos, y cómo compra el Partido voluntades en las élites políticas y empresariales. Incluso, en algunos momentos, público y orador se ríen durante el programa, por la facilidad que existe a la hora de manipular administraciones como la de Obama.

“Viejos amigos de China”

Como ejemplo de este logro de los agentes comunistas, Di Dongsheng cuenta una historia, un relato que merece la pena reproducir:

“Trump libró una guerra comercial con nosotros. ¿Por qué no podíamos manejarlo? ¿Por qué entre 1992 y 2016 siempre resolvimos los problemas con Estados Unidos? ¿Se dieron cuenta? Todas las crisis, el incidente Yinhe, o el bombardeo de la Embajada o el incidente de la isla Hainan, todo fue resuelto rápidamente en no más de dos meses”, espeta el docente chino dirigiéndose al público. Y prosigue: “Pues ahora voy a soltar la bomba: esto fue posible porque teníamos gente allí arriba, me refiero al círculo central del poder en Estados Unidos, tenemos “viejos amigos”, comenta Di Dongsheng refiriéndose a trabajadores del PCCh infiltrados.

“Como estamos en conexión en directo y nos están viendo millones de personas, no puedo dar todos los detalles”, informa con cautela el pekinés. “Pero les diré lo que pasó en 2015, antes de que el presidente Xi (Xi Jinping) visitara los Estados Unidos. Se iba a presentar el nuevo libro de Xi Jinping La gobernanza de China. La conferencia de prensa sobre el lanzamiento de la primera edición en inglés del libro se hizo en los EEUU. Antes de su llegada, y para darle impulso y promoción al evento, el Partido pensó, ¿quién hará este trabajo? Ellos pensaron en mí, porque soy muy bueno engañando a los occidentales, porque vieron cómo les estafé, por eso, pensaron que yo era muy efectivo”, explica el profesor con sorna y jactándose de “su trabajo” en Occidente.

Su relato continúa. “Entonces, me dijeron (el PCCh) que yo sería el anfitrión en EEUU para presentar el libro de Xi y me encargaría de los preparativos. Los americanos nos dieron un lugar, fue una librería ubicada en la avenida Connecticut, en Washington. Fuimos a hacer la reserva. Todos saben que la manera de trabajo occidental es diferente, tuve poco tiempo para reservar el lugar. Fue muy problemático. El dueño del lugar me dijo arrogantemente: “Lo siento, no puedo hacerlo”, detalla el agente chino.

“Soy bueno engañando a occidentales”

Seguidamente, Di Dongsheng pasa a señalar sin tapujos cómo procede en caso de que se presenten obstáculos. “Le pregunté al jefe de la librería: ¿Qué autor reservó el lugar para ese periodo de tiempo? Me respondió, ¿para qué?, y le contesté: Bajo el cielo no hay nada que no se pueda resolver con dólares estadounidenses, si no puedo resolverlo con un fajo, le doy dos. Por supuesto, ese es mi estilo de “trabajo”. (Toda la sala ríe).

El miembro del PCCh indica que el dueño de la librería le dijo que “él tenía principios”, por lo que no iba a acceder a su chantaje. “El tipo era muy pretencioso y arrogante. Más tarde oí que era un demócrata. Aunque era un demócrata también era periodista en Asia, así que tiene algunas opiniones sobre nuestro Partido y se negó a cooperar nosotros. Yo pensé que esto no se iba a resolver, así que elevamos el problema a altos funcionarios. El resultado fue que uno de los subdirectores de nuestra unidad, quien era el orador principal me llamó, y me comentó: “Va todo según lo planeado. Un alto funcionario se citará contigo. Cuando llegué me encontré a una señora mayor con una gran nariz, una judía simplemente por su aspecto. Me dio una tarjeta personal y me dijo su nombre, no voy a revelarlo. Ella me habló en mandarín de una forma fluida, con el dialecto de Pekín. Me sorprendió, le dije: “Hablas mandarín mejor yo”. Me contestó: "No solo hablo mandarín, sino que también tengo la ciudadanía china”. Como todos saben, ellos no pueden tener la ciudadanía extranjera, ¿no es así?”, pregunta el docente chino, en relación a la prohibición del Partido Comunista Chino a tener doble ciudadanía.

“Era muy poco probable que las ancianas como ella abandonen su ciudadanía americana e israelí para conseguir la ciudadanía china. De repente, me di cuenta de que ella era una de las “viejas amigas de los pueblos chinos”, argumenta Di Dongsheng. Hay que tener en cuenta que usan el término “viejo amigo de pueblos chinos” para saber que están ante un agente del PCCh.

“No solo tengo la ciudadanía china, sino que también poseo el documento de identidad de Pekín. Tengo una casa antigua en la calle Zhangan, pásate a tomar té cuando vuelvas a Pekín. Si tienes algún problema aquí en EEUU, házmelo saber, que lo tengo todo cubierto”, le indicó la misteriosa mujer, según describe el profesor chino.

Finalmente, se salieron con la suya. “El señor de la librería muy enfadado se puso a ordenar mesas y sillas para la presentación del libro de Xi. Le pregunté a la anciana que cómo lo había convencido. Ella me comentó: “He razonado con él”. Se refería a una famosa frase de la película de El Padrino. Cuando le cortan la cabeza de un caballo y lo meten en la cama de alguien. Y ¿saben quién es ella?, y, ¿por qué ha estado viviendo en China durante 30 años y por qué tenía ese acento perfecto? Pues, ¿recuerdan la gran institución de Wall Street mencionada antes? Ella es la presidenta de sus operaciones en Asia. No puedo decir más sin ser políticamente incorrecto, aplaudan, aplaudan si quieren”, ríe Di Dongsheng mientras recibe una gran ovación de los espectadores chinos en la sala.

**“Durante los últimos treinta y cuarenta años hemos aprovechado el círculo central de poder en América. Como dije, desde 1970 Wall Street tuvo una influencia muy profunda en América, sobre los asuntos internos y externos. Solíamos depender mucho de él. Pero el problema es que Wall Street perdió peso después de 2008, y lo más importante es que, después de 2016, Wall Street no pudo controlar a Trump, fue poco manejable. Hubo un leve incumplimiento de contrato con ellos, por eso tuvieron conflictos. En la guerra comercial entre EEUU y China, ellos (Wall Street) trataron de ayudarnos. Mis amigos de Wall Street me cuentan que así fue, pero que no pudieron con Trump. Ahora, con Biden ganando las elecciones (risas de Di Dongsheng y el público), las élites tradicionales, las élites políticas y el establishment volverán a estar con Wall Street”, (y con sus “viejos amigos”).**

Por último, Di Dongsheng se viene arriba en el escenario y termina diciendo: “Todos han oído que Trump confirmó que el hijo de Biden (Hunter Biden) tiene compañías de valores y negocios en todo el mundo. Pero, ¿quién ayudó al hijo de Biden a construir sus compañías globales? ¿Quiénes creen ustedes?”, el público vuelve a reír y aplaude con fervor a Di Dongsheng, mientras el profesor chino se pasea por el escenario saludando triunfante.

**¿Qué motivos ocultos pueden haber para esta “claudicación preventiva” de Occidente?**

“La dependencia de Estados Unidos en Europa y Asia, y la influencia que los norteamericanos tuvieron como resultado de ello, fue sustentada por la Guerra Fría. Ahora, una nueva guerra fría está al acecho, esta vez con China. Pero el poder de Estados Unidos se ha reducido marcadamente desde su cenit en el siglo XX. La confianza en la democracia norteamericana se vio erosionada por la elección de un narcisista ignorante que hostigó a los aliados tradicionales, y China es una potencia más temible que la Unión Soviética en su momento. También es inmensamente más rica…

El predominio norteamericano no puede durar para siempre, y los países asiáticos, así como los europeos, deberían destetarse de una total dependencia de una potencia no siempre confiable para protegerlos. Ser un “estado cliente” puede ser humillante. Sin embargo, tal vez llegue el día en que algunas personas, en alguna parte, extrañen la Pax Americana, cuando Estados Unidos era lo suficientemente poderoso como para expulsar a los bribones indeseados”… (Los manifestantes asiáticos y el sueño americano - Ian Buruma - Project Syndicate - **4/3/21**)

(Ian Buruma is the author of numerous books, including Murder in Amsterdam: The Death of Theo Van Gogh and the Limits of Tolerance, Year Zero: A History of 1945, A Tokyo Romance: A Memoir, and, most recently, The Churchill Complex: The Curse of Being Special, From Winston and FDR to Trump and Brexit)

**¿Será el “Gran Hermano” Chino, el encargado de liderar el “Gran Reseteo”? Mientras las Big Tech, escriben el libreto y Davos presenta la “avant premier”, solo atino a expresar un deseo (o un ruego desesperado): “qué Dios nos pille confesados”…**

“After Chinese leader Xi Jinping ordered rural poverty eliminated by 2020, bureaucrats in the southwestern city of Mianyang got busy -with paperwork.

Instructed to devote 70% of their time to the campaign, they diligently filled out forms certifying compliance, a practice known as “leaving marks”, said Pang Jia, a local judicial clerk who joined the effort. When higher-ups demanded photographic proof of their home visits, some aid workers made up for missing winter photos by posing in cold-weather clothing during summer house calls, Ms. Pang said.

Since taking power in late 2012, Mr. Xi has realigned Chinese politics with his domineering style and a top-down drive to forge a centralized state under the Communist Party. But his efforts are running into an old foe: bureaucracy.

Party observers say the drive for centralization in a sprawling nation too often fosters bureaucratic inertia, duplicity and other unproductive practices that are aimed at satisfying Beijing and protecting careers but threaten to undermine Mr. Xi’s goals.

Indeed, some local officials have become so focused on pleasing Mr. Xi and fulfilling party mandates that they can neglect their basic duties as public servants, sometimes with dire results”…

(Fuente: The Wall Street Journal - **7/3/21**)

- Tácticas del salami del Himalaya de China (Project Syndicate - **9/3/21**)

China está aplicando la misma estrategia en el techo del mundo que ha impulsado su expansión en el Mar de China Meridional: invasiones territoriales graduales seguidas de construcción militarizada. Hasta ahora, este enfoque de corte por corte está demostrando ser tan efectivo en tierra como en el mar.

Nueva Delhi.- Envalentonado por su expansión gratuita en el Mar de China Meridional, el régimen del presidente chino Xi Jinping ha intensificado sus esfuerzos para replicar ese modelo en el Himalaya. En particular, China está construyendo agresivamente muchas aldeas nuevas en las zonas fronterizas en disputa para extender o consolidar su control sobre áreas estratégicamente importantes que India, Bután y Nepal mantienen dentro de sus fronteras nacionales.

Subrayando las implicaciones estratégicas del impulso de China para poblar estas áreas fronterizas desoladas y deshabitadas, se encuentra su principal acumulación de nuevas instalaciones militares allí. Las nuevas instalaciones van desde estaciones de guerra electrónica y sitios de defensa aérea hasta depósitos subterráneos de municiones.

La ola de construcción de aldeas militarizada de China ha renovado la atención regional sobre la estrategia expansionista de Xi en un momento en que, a pesar de una reciente retirada en un área, decenas de miles de sus tropas siguen encerradas en múltiples enfrentamientos con las fuerzas indias. Las escaramuzas recurrentes comenzaron en mayo pasado después de que India descubriera alarmado que las fuerzas chinas habían ocupado sigilosamente las cimas de las montañas y otros puntos estratégicos en sus tierras fronterizas más septentrionales de Ladakh.

Las aldeas fronterizas recién construidas de China en el Himalaya son el equivalente de sus islas creadas artificialmente en el Mar del Sur de China, cuyo mapa geopolítico el régimen de Xi ha vuelto a dibujar sin disparar un solo tiro. El régimen de Xi hizo avanzar su expansionismo en el Mar de China Meridional a través de una guerra asimétrica o híbrida, librada por debajo del umbral de un conflicto armado manifiesto. Este enfoque combina tácticas convencionales e irregulares con pequeñas invasiones territoriales incrementales (o “rebanado de salami”), manipulación psicológica, desinformación, guerra legal y diplomacia coercitiva.

Ahora China está aplicando ese manual en las zonas fronterizas del Himalaya. El South China Morning Post, con sede en Hong Kong, citando un documento del gobierno chino, informó recientemente que China tiene la intención de construir 624 pueblos fronterizos en áreas disputadas del Himalaya. En nombre del “alivio de la pobreza”, el Partido Comunista de China está desarraigando cruelmente a los nómadas tibetanos y obligándolos a establecerse en nuevas aldeas fronterizas artificiales en áreas aisladas de gran altitud. El PCCh también ha enviado a miembros del partido de etnia china Han a esos pueblos para que sirvan como supervisores residentes.

Crear una disputa donde no existía anteriormente suele ser el primer paso de China para hacer valer un reclamo territorial, antes de que intente de forma furtiva apoderarse del área codiciada. El régimen de Xi utiliza con frecuencia milicias civiles a la vanguardia de tal estrategia.

Así que, así como China ha empleado flotillas de barcos de pesca civiles respaldados por guardacostas para incursiones expansionistas en los mares del sur y este de China, ha estado enviando pastores por delante de las tropas del ejército regular a las desoladas áreas fronterizas del Himalaya para fomentar disputas y luego afirmar el control. Este enfoque le ha permitido mordisquear los territorios del Himalaya, un prado a la vez.

En el derecho internacional, una reivindicación territorial debe basarse en el ejercicio continuo y pacífico de la soberanía sobre el territorio en cuestión. Hasta ahora, los reclamos de China sobre el Himalaya se han basado en un enfoque de “el poder hace lo correcto” que busca extender su anexión del Tíbet a las fronteras de los países vecinos. Al construir nuevas aldeas fronterizas y reubicar a las personas allí, China ahora puede invocar el derecho internacional en apoyo de sus afirmaciones. El control efectivo es la condición sine qua non de un fuerte reclamo territorial en el derecho internacional. Las patrullas armadas no demuestran un control efectivo, pero los asentamientos sí.

La velocidad y el sigilo con que China ha ido cambiando los hechos sobre el terreno en el Himalaya, sin tener en cuenta las consecuencias geopolíticas, también refleja otras consideraciones. Las aldeas fronterizas, por ejemplo, restringirán el uso de la fuerza por parte de los militares opositores al tiempo que ayudarán a la recopilación de inteligencia china y las operaciones transfronterizas.

Las imágenes de satélite muestran la rapidez con la que han surgido esas aldeas, junto con nuevas carreteras e instalaciones militares. El gobierno chino justificó recientemente la construcción de una nueva aldea dentro del extenso estado fronterizo indio de Arunachal Pradesh diciendo que “nunca reconoció” la soberanía india sobre esa región. Y las invasiones territoriales de China no han escatimado en uno de los países más pequeños del mundo, Bután, o incluso Nepal, que tiene un gobierno comunista pro China.

China concibió su programa fronterizo pueblo después de Xi pidió a los pastores tibetanos en 2017 para instalarse en áreas de frontera y llegar a ser “guardianes del territorio chino”. Xi dijo en su llamamiento que, “sin paz en el territorio, no habrá una vida pacífica para millones de familias”. Pero el programa de “alivio de la pobreza” de Xi en el Tíbet, que ha ganado impulso de manera constante desde 2019, se ha centrado en reubicar cínicamente a los pobres en los territorios de los países vecinos.

Los ecos del expansionismo marítimo de China se extienden al entorno del Himalaya. La construcción de la isla de Xi en el Mar de China Meridional ha “causado un daño severo al medio ambiente de los arrecifes de coral”, según un tribunal arbitral internacional. Asimismo, la construcción de aldeas e instalaciones militares por parte de China en las zonas fronterizas amenaza con causar estragos en los frágiles Himalayas, que son la fuente de los grandes ríos de Asia. El daño ambiental ya es evidente en la otrora prístina meseta de Doklam, reclamada por Bután, que China ha transformado en una zona fuertemente militarizada desde que la tomó en 2017.

El jefe del ejército indio Manoj Naravane afirmó recientemente que las tácticas de salami de China “no funcionarán”. Sin embargo, incluso una potencia militar importante como India está luchando por encontrar formas efectivas de contrarrestar el engrandecimiento territorial de China a lo largo de una de las fronteras más inhóspitas y traicioneras del mundo.

La agresión sin balas de China, basada en el uso de civiles respaldados por militares para crear nuevos hechos en el terreno, hace que la defensa sea un desafío, porque debe ser contrarrestada sin recurrir al combate abierto. Aunque India ha respondido con fuertes despliegues militares, las fuerzas chinas mantienen el control de la mayoría de las áreas que tomaron hace casi un año. Hasta ahora, la estrategia de China está demostrando ser tan eficaz en tierra como en el mar.

(Brahma Chellaney, profesor de estudios estratégicos en el Centro de Investigación de Políticas con sede en Nueva Delhi y miembro de la Academia Robert Bosch en Berlín, es autor de nueve libros, entre ellos Asian Juggernaut , Water: Asia's New Battleground yAgua, paz y guerra: enfrentando la crisis mundial del agua)

- La guerra regulatoria de China contra Ant (Project Syndicate - **12/3/21**)

Hong Kong.- Desde que en un discurso del pasado octubre el fundador de Alibaba, Jack Ma, criticó la normativa financiera china, una tormenta regulatoria se abatió sobre todo el sector financiero y comercial electrónico del país. La Bolsa de Shanghái suspendió (apenas dos días antes del inicio previsto) la oferta pública inicial de las acciones del conglomerado fintech Ant Group (una filial de Alibaba), a lo que siguió el lanzamiento de una intensa campaña regulatoria sobre las megatecnológicas chinas. Aunque al parecer Ma formuló sus declaraciones sin ninguna intencionalidad, la lógica de la política burocrática china hizo inevitable el fracaso de la salida a bolsa de Ant.

Como explico en mi nuevo libro, en la burocracia china el poder está fragmentado entre los diferentes ministerios centrales y niveles de gobierno, de modo que la misión y los objetivos de cada departamento determinan su postura en materia de regulación.

Hasta hace unos años, la regulación del sistema financiero en China se basaba en una estructura denominada “un banco y tres comisiones”. El banco central (Banco Popular de China, BPC) se encargaba de la política monetaria y de la regulación macroprudencial, mientras que organismos regulatorios separados para la banca y la industria aseguradora, junto con la Comisión de Valores de China (CSRC), supervisaban sus respectivos sectores. Pero existía entre estas instituciones una superposición de funciones y una falta de coordinación que permitían a empresas no financieras buscar oportunidades de arbitraje regulatorio, tal como dejaron en claro las repercusiones de escándalos financieros que implicaron a los conglomerados Anbang y Tomorrow.

Al tomar estado público estos escándalos, el gobierno chino implementó una serie de reformas organizativas tendientes a resolver las fallas regulatorias. En 2017, el 19º Congreso Nacional del Partido Comunista de China fijó como alta prioridad económica reducir los riesgos financieros y decidió dar más importancia a la “calidad” del crecimiento que a la “velocidad”. Además, el Consejo de Estado creó el Comité de Estabilidad Financiera y Desarrollo, una megaagencia regulatoria bajo dirección del vicepremier Liu He que se encargaría de ejercer una supervisión integral de las actividades financieras, sobre todo las no alcanzadas por la normativa tradicional.

La consolidación del poder de regulación financiera continuó en 2018 con una reforma gubernamental a gran escala que fusionó los organismos de control de los sectores bancario y de seguros en una única Comisión Reguladora de Bancos y Aseguradoras de China (CBIRC). Al mismo tiempo, el BPC asumió las funciones legislativas de la CBIRC, lo que reforzó la importancia del banco central en el mantenimiento de la estabilidad financiera.

Además, el presidente de la CBIRC, Guo Shuqing, fue designado como secretario del partido en el BPC, una decisión en la que se vio un intento de facilitar la coordinación entre los dos organismos de regulación bancaria. De modo que ya en 2018 la balanza se estaba inclinando hacia un control más estricto de las empresas financieras no tradicionales.

Uno de los blancos de la nueva iniciativa es Ant, que siempre se presentó como una empresa tecnológica basada en Internet y dedicada a ofrecer una variedad de servicios financieros a través de su popular aplicación de pagos móviles Alipay. Ant plantea un reto inédito a las autoridades chinas, porque muchos de sus servicios están fuera del alcance de la normativa financiera vigente.

Además, el crecimiento exponencial de la empresa y su veloz expansión a nuevas líneas de negocios generaron alarma en las autoridades. Una de las herramientas de política monetaria más importantes del BPC, la modificación de los encajes bancarios, no es aplicable a Ant, porque no es un banco.

La preocupación de los reguladores se acrecentó cuando la solicitud de salida a bolsa de Ant reveló detalles sobre la escala y el modelo de riesgo de sus actividades financieras. El enorme interés suscitado entre los inversores y la inmensa prima de valoración obtenida por la empresa por ser una tecnológica en vez de un banco generaron el temor a una burbuja.

Aunque los préstamos que ofrece Ant suelen llevar un tipo de interés relativamente bajo, la corta historia del grupo (seis años) y su inmenso tamaño plantean peligros potenciales impredecibles, que desde el punto de vista del BPC podían generar riesgo sistémico. Como prestamista de última instancia, es natural que el banco central quiera evitar riesgos, ya que sería el encargado de rescatar a Ant en caso de quiebra.

Pero es posible que otros organismos chinos de regulación financiera tengan otra actitud ante el riesgo. La CSRC aprobó la oferta pública inicial de Ant en apenas dos meses (en vez de los siete o más habituales); el motivo habría sido reforzar la confianza en las bolsas chinas, en un contexto de empeoramiento de la relación con Estados Unidos. Con la salida a bolsa simultánea de Ant en Shanghái y Hong Kong se buscaba no sólo alentar a otras empresas tecnológicas chinas a cotizar en el país, sino también contrarrestar las amenazas de Estados Unidos de excluir a las empresas chinas de sus mercados bursátiles.

Pero el BPC tiene otras prioridades. Por estar a cargo de la estabilidad financiera, su postura regulatoria es más firme, y el discurso de Ma le dio justo lo que necesitaba para poner a Ant en la mira. Las duras críticas de Ma a la regulación financiera en China molestaron a muchos funcionarios de alto rango, que antes habían expresado opiniones distintas en relación con las mismas cuestiones regulatorias.

Estos funcionarios no tardaron en revelar su malestar en relación con Ma y Ant. Pocos días después del discurso, el Financial News (un periódico dependiente del BPC) publicó tres comentarios consecutivos con críticas al modelo de negocios de Ant.

Bastó que el poderoso banco central se lanzara abiertamente contra Ant para que los burócratas que antes habían avalado al grupo se llamaran a silencio y otros departamentos se plegaran a la andanada regulatoria. Por ejemplo, la autoridad china para la defensa de la competencia siempre había querido extender su dominio normativo a las megatecnológicas chinas, pero venía manteniendo una postura laxa, a medio camino entre priorizar la regulación o la innovación. Pero la reacción adversa de las altas autoridades al discurso de Ma le dio luz verde para iniciar acciones contra megatecnológicas como Alibaba.

**El veloz crecimiento de Ant y su conversión en un titán de las finanzas electrónicas reflejan no sólo un retraso regulatorio sino también la capacidad de la empresa para adaptarse en poco tiempo a cambios en las normativas. En una entrevista que dio en 2017, Ma señaló: “Estamos siempre un paso adelante de los reguladores; si no lo hiciéramos no llegaríamos a ningún lado”. Pero esta vez parece que los reguladores finalmente lograron alcanzarlo.**

(Angela Huyue Zhang is Director of The Center for Chinese Law and Associate Professor at the University of Hong Kong. She is the author of Chinese Antitrust Exceptionalism: How the Rise of China Challenges Global Regulation)

- ¿Está llegando a su fin el experimento “un país, dos sistemas” que garantiza la autonomía de Hong Kong con respecto a China? (BBCMundo - **16/3/21**)

(Por John Sudworth)

Durante casi 24 años, Hong Kong ha sido una especie de laboratorio político involuntario, el objeto de un experimento centrado en la división ideológica definitoria de nuestro tiempo.

¿Podrían mantenerse juntos en una ciudad dos conjuntos de valores completamente incompatibles, el autoritarismo y la democracia, si no en armonía, al menos en algún tipo de acomodo mutuo?

Esto era exactamente lo que tenía en mente el acuerdo sino-británico de 1984, que sentó las bases para la eventual devolución del territorio a China en 1997.

“Un país, dos sistemas”, como se conoce esta fórmula, está destinado a permitir que Hong Kong continúe hasta al menos 2047 con su libertad de expresión, sus tribunales independientes y su democracia vibrante, aunque limitada, mientras el nuevo poder soberano mantiene su rígido gobierno, de partido único.

Para muchos observadores, el espectáculo de la Asamblea Nacional Popular de China -controlada por Pekín- imponiendo cambios radicales en el sistema político de Hong Kong, mediante un voto unánime, es el momento en que el experimento se esfuma.

De los 2.895 delegados de la Asamblea Nacional Popular de China todos votaron a favor de los cambios sobre Hong Kong. Ninguna votó en contra.

Como China señala con frecuencia, los antiguos amos coloniales de Hong Kong tardaron en ofrecer a sus ciudadanos una voz democrática.

Es posible que haya habido buenas razones para arrastrar los pies, entre ellas las advertencias desde la década de 1950 de China de que cualquier intento de introducir el autogobierno conduciría a una invasión.

No obstante, el Hong Kong entregado a China, aunque democráticamente deficiente en términos de sufragio universal, tenía otras libertades profundamente arraigadas que eran parte integrante de su condición de economía capitalista libre y puerto de libre comercio.

“Aunque nunca hemos tenido democracia, la ironía es que el nivel de libertades, seguridad personal y estado de derecho que hemos disfrutado durante décadas es mucho más alto que el que han tenido en algunos lugares donde realizan elecciones periódicas”, me dice la ex portavoz del Partido Demócrata Emily Lau.

Esas tradiciones están en marcado contraste con el sistema de gobierno practicado por sus jefes políticos en Pekín y esa tensión ha estado en el centro de la disputa sobre lo que significan desde entonces los “dos sistemas” acordados en la negociación.

El punto de inflexión

China argumenta que ha tratado de defender la Ley Básica, la mini-constitución que pretendía encarnar el espíritu de la Declaración Conjunta Sino-Británica.

Incluso dice que ha intentado de buena fe promulgar el Artículo 45 que exige la introducción del sufragio universal para la elección del líder de la ciudad, el jefe ejecutivo.

El plan fue frustrado por el “Movimiento de los Paraguas” de 2014, impulsado por la ira sobre el mecanismo para elegir a los candidatos en el que Pekín continuaría ejerciendo un veto.

Los intentos de promulgar una Ley de Seguridad Nacional, nuevamente estipulada por la Ley Fundamental, también han dado lugar a protestas.

Al final, el punto de fricción ha sido menos una cuestión de tecnicismos de los cambios propuestos y más una cuestión de profunda desconfianza.

La mayoría de los países tienen legislación de seguridad nacional, todos los sistemas democráticos son imperfectos de alguna manera, pero pocos tienen estas instituciones supervisadas por una superpotencia autoritaria en ascenso.

Y la tragedia para el asediado movimiento prodemocracia de Hong Kong es que cada vez que ha tratado de hacer retroceder a Pekín, se ha encontrado en peor situación que antes.

El punto de inflexión llegó con las protestas masivas, a veces violentas, en 2019 por los planes para presentar un proyecto de ley de extradición, lo que podría permitir que los sospechosos de Hong Kong sean enviados a China continental para ser enjuiciados.

Los disturbios le dieron a Pekín el pretexto que necesitaba para finalmente impulsar la Ley de Seguridad Nacional, que tuvo un efecto paralizador de la noche a la mañana en la capacidad de protestar.

La ley establece delitos definidos vagamente y de gran alcance como “secesión”, “subversión” y “colusión” con fuerzas extranjeras; y con la posibilidad de extradición como característica central.

Los casos graves pueden transferirse al continente para ser juzgados con mucha menos supervisión de la que hubiera recogido el proyecto de ley de extradición rechazado.

En una serie de redadas al amanecer en enero de 2019, 55 políticos y activistas fueron arrestados. Ahora hay 47 que enfrentan cargos.

El simple hecho de sostener pancartas de protesta o usar camisetas es potencialmente suficiente para detener a alguien.

El esfuerzo de los demócratas de Hong Kong antes de las elecciones del año pasado para celebrar primarias no oficiales, como una forma táctica de aumentar sus posibilidades de ganar una mayoría en el Consejo Legislativo (LegCo, por sus siglas en inglés), parece que casi podría haber tenido éxito.

Después de todo, habían arrasado en las elecciones locales de 2019, la única votación genuinamente democrática de la ciudad, un resultado que confirmó el profundo apoyo a su causa y que asustaría seriamente a Pekín.

Pero el plan de las primarias del Legislativo también fracasó: las elecciones se cancelaron, aparentemente por los controles de la pandemia, y Pekín introdujo las reformas ahora aprobadas por la Asamblea Nacional Popular, según las cuales las posibilidades de que los prodemócratas obtengan la mayoría se han perdido para siempre.

Emily Lau no tiene ninguna duda sobre lo significativo del nuevo requisito de que todos los candidatos sean examinados por un comité repleto de leales a Pekín, para asegurarse de que sean “patriotas”.

“Si van a imponer un sistema en Hong Kong por el cual los votantes quedarían privados de sus derechos y por el cual mi partido u otras personas a favor de la democracia no serán libres de participar en las elecciones de manera independiente y libre, entonces “un país, dos sistemas” se ha terminado”, considera.

La democracia cede

Incluso los políticos pro-Pekín de Hong Kong parecen sugerir que algo fundamental ha cambiado.

Regina Ip es la fundadora del Partido del Pueblo Nuevo, tiene un escaño en LegCo y es miembro del Consejo Ejecutivo de gobierno.

Si bien insiste en que “un país, dos sistemas” no se ha terminado, parece menos segura de si ya tiene como objetivo adaptarse a la democracia.

“Creo que Pekín puede estar explorando un movimiento hacia sistemas alternativos, como lo que algunos pensadores occidentales defienden, la epistocracia, el gobierno de personas más informadas y con más conocimientos”, me dice.

Le dije que ese sistema suena muy antidemocrático.

“Un sistema democrático no tiene valor intrínseco a menos que pueda producir buenos resultados”, responde.

“Hemos tenido 23 años de experimentos con la democracia, los resultados están lejos de ser satisfactorios. Tenemos un desempeño inferior en muchos aspectos”, agrega.

Los medios estatales chinos también parecen estar cambiando las reglas del juego, argumentando que “un país, dos sistemas” siempre se ha referido a la necesidad de preservar dos sistemas económicos diferentes y no a las diferencias políticas.

Los signatarios británicos del acuerdo de traspaso pueden haber esperado alguna vez que la contradicción fundamental en el corazón del mismo se resolvería a medida que China se modernizara, promulgara sus propias reformas internas y se acercara políticamente a Hong Kong.

Si es así, ha demostrado ser una ilusión, con una China posiblemente más autoritaria de lo que era en el momento en que se firmó el tratado.

“Como parte inalienable de China, no podemos permitirnos ser quien socava la seguridad de China”, dice Regina Ip. “Si no creen que el sistema actual es sostenible, la opción será reintegrar Hong Kong, incluso antes de 2047”, considera.

Es Hong Kong el que está cambiando y en la larga lucha entre esos dos conjuntos de valores incompatibles, es la democracia la que finalmente está cediendo.

Emily Lau, la ex presidenta del Partido Demócrata, me dice que sabe que se está arriesgando, incluso hablando con los medios extranjeros.

“Bueno, por supuesto que existe un riesgo, pero, a ver, francamente, no creo que haya violado la Ley de Seguridad Nacional”, asegura.

“Pero soy yo quien lo dice... y si ellos dicen “oh, sí, sí lo hiciste”, bueno, ya está. Tal vez cuando termine esta entrevista, alguien llamará a mi puerta”, concluye.

**Alibaba y el “cuento” de los 40 ladrones**

(Se cambia del orden cronológico de la hemeroteca, para ilustrar mejor caso)

- Cruzada antimonopolio pro-monopolio de China (Project Syndicate - **31/12/20**)

Claremont, California.- La investigación antimonopolio recientemente lanzada por el gobierno chino sobre Alibaba probablemente esté justificada. El gigante del comercio electrónico, sin duda, tiene una participación de mercado dominante y se involucra en prácticas monopólicas, como obligar a los comerciantes a hacer de la empresa su distribuidor en línea exclusivo o ser excluido de sus plataformas. Pero otras empresas chinas de comercio electrónico tienen la misma regla y hay peores monopolistas en China que Alibaba. Entonces, ¿por qué apuntan a Alibaba?

Uno de los aparentes delitos de Alibaba es la expansión de los servicios financieros ofrecidos por su afiliado, el gigante de tecnología financiera Ant Group, propietario de Alipay. Más allá de ser la aplicación de pago más popular del mundo, con 730 millones de usuarios mensuales, Alipay permite a los consumidores invertir, comprar seguros y obtener préstamos en su plataforma.

En octubre pasado, Ant Group estaba listo para lanzar una oferta pública inicial récord de $ 34 mil millones. Pero las autoridades chinas lo detuvieron abruptamente, en lo que se describió como un intento prudente de limitar el exorbitante poder de mercado de la compañía. La decisión de bloquear la OPI supuestamente provino directamente del presidente Xi Jinping.

Ahora parece que el gobierno de Xi quiere que Ant Group abandone por completo los servicios financieros y se limite al procesamiento de pagos. Los reguladores chinos han proporcionado una letanía de justificaciones para esta decisión. Pero la verdadera razón no estaba en la lista. El procesamiento de pagos es un negocio de bajo margen; ningún banco estatal se preocupa por ello. Los servicios financieros, por el contrario, son muy lucrativos y el territorio de los titulares estatales.

Si el Partido Comunista de China (PCCh) estuviera genuinamente comprometido con romper los monopolios y oligopolios que están sofocando la competencia del mercado, pondría a esos titulares en la mira. Después de todo, las empresas estatales como China Mobile, China National Petroleum Corporation, State Grid Corporation of China y el Industrial and Commercial Bank of China (el banco más grande del mundo por activos) dominan el panorama económico de China en una medida mucho mayor que Alibaba.

Sin embargo, lejos de iniciar investigaciones antimonopolio en empresas de propiedad estatal, el gobierno de China ha estado buscando recientemente “megafusiones” de las empresas estatales, aumentando así su poder de mercado aún más. La razón es simple: cuando las empresas estatales tienen éxito, la CPC se beneficia, tanto económica como políticamente. Como Xi dejó en claro en abril pasado, las empresas estatales son “importantes fundamentos materiales y políticos” para el llamado socialismo con características chinas, y planea hacerlas “fuertes, mejores y más grandes”.

Permitir que las empresas privadas erosionen la participación de mercado de las empresas estatales socavaría este objetivo, no solo al debilitar naturalmente el control del régimen sobre los sectores económicos críticos, sino también al abrir el camino para que las empresas privadas exitosas desafíen al PCCh. Y Alibaba, cofundada por Jack Ma, una de las personas más ricas de China, es una de las más exitosas (e innovadoras) de todas. A los ojos de Xi, representa una amenaza para el monopolio político del PCCh y el régimen que lo representa.

Sin duda, los magnates de China han hecho esfuerzos extraordinarios para ganarse el favor o demostrar su lealtad al régimen de Xi. Ma, por ejemplo, es miembro del CPC. En 2013, calificó la masacre de manifestantes pacíficos de 1989 en la Plaza de Tiananmen como la “decisión correcta”. Pero, **como muestra la investigación antimonopolio sobre Alibaba, las élites del sector privado de China nunca serán auténticos miembros del régimen. Para el PCCh, son simplemente custodios temporales de la riqueza que legítimamente pertenece al Partido.**

Los críticos de Ma podrían considerar la investigación en desarrollo como un merecido pago por sus declaraciones o prácticas comerciales pasadas. Pero es poco probable que los reguladores chinos se detengan en Alibaba; Todo el sector privado de China tiene un objetivo en la espalda. Esto tiene serias implicaciones para la futura prosperidad económica de China y para el propio PCCh.

A pesar de todos sus defectos, las empresas privadas son los actores más dinámicos de la economía china. Si la CPC las reprime y deja en paz a las empresas estatales, la confianza del sector privado disminuirá y la economía se volverá menos productiva, innovadora y eficiente. El crecimiento del PIB se tambaleará. Y la legitimidad del régimen de partido único, que durante mucho tiempo se ha basado en la promesa de prosperidad, se deteriorará.

Xi y sus colegas probablemente tengan razón en que, al fortalecer el control del régimen sobre la economía, controlar al sector privado reforzará la seguridad política del PCCh en el corto plazo. Pero, a largo plazo, la mayor víctima de la represión “antimonopolio” de China bien puede ser el único monopolio que debe proteger: el bloqueo del poder político por parte del PCCh.

(Minxin Pei es profesora de Gobierno en Claremont McKenna College y miembro senior no residente del German Marshall Fund de Estados Unidos)

- ¿Por qué China está atacando a Alibaba? (Project Syndicate - **2/2/21**)

Hong Kong.- Desde que las autoridades chinas detuvieran repentinamente la oferta pública de venta (OPV) programada del conglomerado tecnofinanciero Ant Group en el otoño de 2020, su compañía matriz, el rey del e-comercio Alibaba, ha enfrentado un duro escrutinio regulatorio. El día de Navidad, la autoridad antimonopolios china anunció que estaba investigando las prácticas comerciales excluyentes de la firma. Y Jack Ma, fundador de Alibaba, tranquilizó hace poco a quienes estaban preocupados por su destino al aparecer en público por primera vez desde octubre, cuando dio un discurso en que criticaba la regulación financiera en China.

El mero anuncio de la investigación a Alibaba quitó de la noche a la mañana más de $100 mil millones al valor de mercado de la empresa. Considerando el enorme poder regulatorio del gobierno chino, los inversionistas hacen bien en sentirse ansiosos acerca de las perspectivas de Alibaba. Sin embargo, lo repentino y agresivo de la medida también revela mucho acerca de las debilidades del régimen regulatorio.

Sin duda, el gobierno chino tiene razones legítimas para estar vigilante ante la alta concentración del sector de internet del país. Al apuntar a firmas estrella como Alibaba, China sigue una tendencia regulatoria global: también las autoridades estadounidenses y europeas están prometiendo imponer sanciones más duras a los gigantes monopólicos de internet.

Tal como a los estadounidenses les inquieta el predominio de Amazon en el comercio minorista en línea, a los consumidores chinos les preocupa la posición de Alibaba. En 2020, la proporción de Amazon del mercado del e-comercio de EEUU fue ligeramente menor al 40%, mientras que Tmall y Taobao de Alibaba representaron más del 50% del mercado minorista en línea chino.

La actual no es la primera investigación antimonopolio a Alibaba por sus prácticas comerciales. Ya en 2015, JD.com, la segunda mayor empresa de e-comercio del país, presentó una queja sobre Alibaba ante la autoridad antimonopolio china. Insatisfecha por la supuesta indolencia de las autoridades, JD.com demandó además a Alibaba en los tribunales chinos (el caso todavía está pendiente).

De hecho, Alibaba antes era un actor incluso más dominante en el e-comercio. En su punto más álgido, cuando primero salió a la bolsa de valores en 2014, representaba más del 80% del mercado minorista en línea de China. Desde entonces, su proporción se ha visto gradualmente socavada por JD.com y otras rivales, como Pinduoduo.

Entonces, ¿por qué China esperó tanto antes de investigar a Alibaba? Muchos han vinculado la actual campaña antimonopolio con el discurso de Ma en octubre y su actitud aparentemente recalcitrante hacia la regulación. Aunque puede que sus comentarios hayan sido el detonante, la razón fundamental se relaciona con la inercia reguladora, fenómeno profundamente enraizado en la política burocrática china.

Como detallo en mi próximo libro, aunque rara vez las autoridades antimonopolio son demandadas ante la justicia, deben observar estrictamente las normas formales y tácitas de la burocracia y realizar un análisis de coste-beneficio antes de cada medida reguladora. Estas consideraciones influyen sobre el tipo de casos que llevan y los enfoques que emplean para abordarlos.

Una de esas limitantes tiene que ver con las iniciativas del gobierno chino de promoción de la innovación como uno de los factores que impulsan el crecimiento económico. Por ejemplo, en 2015 el Consejo de Estado anunció el programa “Internet Plus”, con el objetivo de promover un mayor espíritu emprendedor en el sector digital. Eso puso a los reguladores antimonopolio en una difícil situación, ya que una normativa demasiado estricta podría frenar la innovación y el emprendimiento locales. Y lo último que desean esas autoridades es actuar de maneras que se puedan percibir como contrarias a la agenda de desarrollo nacional.

Esto explica por qué la entidad antimonopolio china adoptó un enfoque “cauteloso y tolerante” ante el sector tecnológico. Cuando los competidores manifestaban su enfado con las prácticas comerciales abusivas de los gigantes tecnológicos chinos, la autoridad prefería utilizar herramientas relativamente blandas como la Ley contra la Competencia Desleal y la Ley de Comercio Electrónico.

Son leyes sin garra, porque las mayores multas que pueden imponer son relativamente pequeñas. Y en vez de iniciar investigaciones, la entidad reguladora antimonopolio llevaba a cabo entrevistas administrativas con cada una de las grandes plataformas en línea antes del Día de los Solteros, el mayor evento de promoción de ventas en línea de China, en un esfuerzo por persuadirles de no imponer a los comerciantes condiciones de negocios restrictivas.

De manera similar, la autoridad reguladora además se abstuvo de intervenir en las transacciones de fusión que participara una “entidad de interés variable”, estructura que varias firmas tecnológicas chinas han utilizado para evitar las restricciones del gobierno a la inversión extranjera en el sector de la internet. Hasta inicios del año pasado, cientos de adquisiciones de Alibaba y Tencent habían escapado por completo al escrutinio antimonopolio. Como resultado, estas empresas se convirtieron en dos de los mayores inversionistas en la economía digital china, y juntas poseen una alta proporción de los unicornios del sector tecnológico.

Esta inercia regulatoria continuó hasta la debacle de la OPV de Ant Group, cuando la entidad reguladora antimonopolio recibió una clara señal de las altas autoridades del gobierno chino de refrenar a los gigantes tecnológicos. Pero la laxitud de la regulación previa en esta área ha sido un factor importante para el difícil dilema actual: una vez emerge un gigante en un mercado, es difícil revertirlo mediante las leyes antimonopolio. Como han descubierto recientemente las entidades reguladoras antimonopolios de la UE y EE.UU., esas leyes son una herramienta que carece del filo adecuado para tratar a las Grandes Tecnológicas, o Big Tech.

Sobre todo, el carácter abrupto de la reciente acometida regulatoria contra Alibaba da la impresión de que la aplicación de la ley china es arbitraria. Por supuesto, ninguna ley se implementa en un vacío, pero pareciera que las autoridades chinas tratan la misma práctica de negocios de maneras radicalmente diferentes cuando cambian las prioridades de sus políticas, incluso si las leyes correspondientes permanecen inalteradas. Ciertamente, este riesgo no reafirmará la confianza de los inversionistas en las prósperas firmas de internet de China.

(Angela Huyue Zhang is Director of The Center for Chinese Law and Associate Professor at the University of Hong Kong. Her book Chinese Antitrust Exceptionalism: How the Rise of China Challenges Global Regulation will be published by Oxford University Press in March)

- La guerra regulatoria de China contra Ant (Project Syndicate - **12/3/21**)

Hong Kong.- Desde que en un discurso del pasado octubre el fundador de Alibaba, Jack Ma, criticó la normativa financiera china, una tormenta regulatoria se abatió sobre todo el sector financiero y comercial electrónico del país. La Bolsa de Shanghái suspendió (apenas dos días antes del inicio previsto) la oferta pública inicial de las acciones del conglomerado fintech Ant Group (una filial de Alibaba), a lo que siguió el lanzamiento de una intensa campaña regulatoria sobre las megatecnológicas chinas. Aunque al parecer Ma formuló sus declaraciones sin ninguna intencionalidad, la lógica de la política burocrática china hizo inevitable el fracaso de la salida a bolsa de Ant.

Como explico en mi nuevo libro, en la burocracia china el poder está fragmentado entre los diferentes ministerios centrales y niveles de gobierno, de modo que la misión y los objetivos de cada departamento determinan su postura en materia de regulación.

Hasta hace unos años, la regulación del sistema financiero en China se basaba en una estructura denominada “un banco y tres comisiones”. El banco central (Banco Popular de China, BPC) se encargaba de la política monetaria y de la regulación macroprudencial, mientras que organismos regulatorios separados para la banca y la industria aseguradora, junto con la Comisión de Valores de China (CSRC), supervisaban sus respectivos sectores. Pero existía entre estas instituciones una superposición de funciones y una falta de coordinación que permitían a empresas no financieras buscar oportunidades de arbitraje regulatorio, tal como dejaron en claro las repercusiones de escándalos financieros que implicaron a los conglomerados Anbang y Tomorrow.

Al tomar estado público estos escándalos, el gobierno chino implementó una serie de reformas organizativas tendientes a resolver las fallas regulatorias. En 2017, el 19º Congreso Nacional del Partido Comunista de China fijó como alta prioridad económica reducir los riesgos financieros y decidió dar más importancia a la “calidad” del crecimiento que a la “velocidad”. Además, el Consejo de Estado creó el Comité de Estabilidad Financiera y Desarrollo, una mega agencia regulatoria bajo dirección del vicepremier Liu He que se encargaría de ejercer una supervisión integral de las actividades financieras, sobre todo las no alcanzadas por la normativa tradicional.

La consolidación del poder de regulación financiera continuó en 2018 con una reforma gubernamental a gran escala que fusionó los organismos de control de los sectores bancario y de seguros en una única Comisión Reguladora de Bancos y Aseguradoras de China (CBIRC). Al mismo tiempo, el BPC asumió las funciones legislativas de la CBIRC, lo que reforzó la importancia del banco central en el mantenimiento de la estabilidad financiera.

Además, el presidente de la CBIRC, Guo Shuqing, fue designado como secretario del partido en el BPC, una decisión en la que se vio un intento de facilitar la coordinación entre los dos organismos de regulación bancaria. De modo que ya en 2018 la balanza se estaba inclinando hacia un control más estricto de las empresas financieras no tradicionales.

Uno de los blancos de la nueva iniciativa es Ant, que siempre se presentó como una empresa tecnológica basada en Internet y dedicada a ofrecer una variedad de servicios financieros a través de su popular aplicación de pagos móviles Alipay. Ant plantea un reto inédito a las autoridades chinas, porque muchos de sus servicios están fuera del alcance de la normativa financiera vigente.

Además, el crecimiento exponencial de la empresa y su veloz expansión a nuevas líneas de negocios generaron alarma en las autoridades. Una de las herramientas de política monetaria más importantes del BPC, la modificación de los encajes bancarios, no es aplicable a Ant, porque no es un banco.

La preocupación de los reguladores se acrecentó cuando la solicitud de salida a bolsa de Ant reveló detalles sobre la escala y el modelo de riesgo de sus actividades financieras. El enorme interés suscitado entre los inversores y la inmensa prima de valoración obtenida por la empresa por ser una tecnológica en vez de un banco generaron el temor a una burbuja.

Aunque los préstamos que ofrece Ant suelen llevar un tipo de interés relativamente bajo, la corta historia del grupo (seis años) y su inmenso tamaño plantean peligros potenciales impredecibles, que desde el punto de vista del BPC podían generar riesgo sistémico. Como prestamista de última instancia, es natural que el banco central quiera evitar riesgos, ya que sería el encargado de rescatar a Ant en caso de quiebra.

Pero es posible que otros organismos chinos de regulación financiera tengan otra actitud ante el riesgo. La CSRC aprobó la oferta pública inicial de Ant en apenas dos meses (en vez de los siete o más habituales); el motivo habría sido reforzar la confianza en las bolsas chinas, en un contexto de empeoramiento de la relación con Estados Unidos. Con la salida a bolsa simultánea de Ant en Shanghái y Hong Kong se buscaba no sólo alentar a otras empresas tecnológicas chinas a cotizar en el país, sino también contrarrestar las amenazas de Estados Unidos de excluir a las empresas chinas de sus mercados bursátiles.

Pero el BPC tiene otras prioridades. Por estar a cargo de la estabilidad financiera, su postura regulatoria es más firme, y el discurso de Ma le dio justo lo que necesitaba para poner a Ant en la mira. Las duras críticas de Ma a la regulación financiera en China molestaron a muchos funcionarios de alto rango, que antes habían expresado opiniones distintas en relación con las mismas cuestiones regulatorias.

Estos funcionarios no tardaron en revelar su malestar en relación con Ma y Ant. Pocos días después del discurso, el Financial News (un periódico dependiente del BPC) publicó tres comentarios consecutivos con críticas al modelo de negocios de Ant.

**Bastó que el poderoso banco central se lanzara abiertamente contra Ant para que los burócratas que antes habían avalado al grupo se llamaran a silencio y otros departamentos se plegaran a la andanada regulatoria**. Por ejemplo, la autoridad china para la defensa de la competencia siempre había querido extender su dominio normativo a las megatecnológicas chinas, pero venía manteniendo una postura laxa, a medio camino entre priorizar la regulación o la innovación. Pero la reacción adversa de las altas autoridades al discurso de Ma le dio luz verde para iniciar acciones contra megatecnológicas como Alibaba.

El veloz crecimiento de Ant y su conversión en un titán de las finanzas electrónicas reflejan no sólo un retraso regulatorio sino también la capacidad de la empresa para adaptarse en poco tiempo a cambios en las normativas. En una entrevista que dio en 2017, Ma señaló: “Estamos siempre un paso adelante de los reguladores; si no lo hiciéramos no llegaríamos a ningún lado”. Pero esta vez parece que los reguladores finalmente lograron alcanzarlo.

(Angela Huyue Zhang is Director of The Center for Chinese Law and Associate Professor at the University of Hong Kong. She is the author of Chinese Antitrust Exceptionalism: How the Rise of China Challenges Global Regulation)

- Jack Ma, la cara amable de China que el politburó comunista acalla (El Economista - **19/3/21**)

“Para despertar a un tigre, usa un palo largo” es una de las citas que se atribuyen a Mao Zedong, quien gobernó con mano de hierro la República Popular de China entre 1949 y 1976. Fuese o no su verdadero autor, la cita es una advertencia sobre la habilidad de dominar los tiempos y las distancias a la hora de enfrentarse a alguien más poderoso que uno mismo.

Jack Ma es un hombre acostumbrado a estrechar las manos de muchos mandatarios internacionales cada año, tantas o incluso más de las que estrecha Xi Jinping, el actual presidente chino. Quién le iba a decir a Ma, profesor de inglés en un inicio, que se convertiría con el tiempo en la mayor fortuna de China.

Fue en 1999 cuando el empresario asiático creó una plataforma de comercio electrónico que ya es el mayor mercado minorista de China. Tan grande se hizo que, en 2014, decidió sacar a bolsa la compañía en Nueva York y en su primer día recaudó 25.000 millones de dólares, todo un récord entonces.

Las comparaciones con Jeff Bezos, fundador de Amazon, no tardaron en aparecer, y del mismo modo que Bezos adquirió The Washington Post en 2013, Ma se compró el South China Morning Post en 2015, el periódico en inglés más veterano de Hong Kong, conocido por tratar sus informaciones con algo más de libertad que la prensa de la China continental.

En dos décadas, Jack Ma lo había conseguido todo

No fue la única gran inmersión de Alibaba en el mundo de los medios de comunicación: la otra gran inversión destacada es la participación del 30% en Weibo, una red social similar a Twitter y a Facebook a través de la cual se intercambian mensajes millones de ciudadanos chinos cada día.

Está el comercio, están los medios y está el dinero, la otra gran pata del negocio de Alibaba. Una compañía con tanta liquidez puede poner el dinero a trabajar para ser rentable, y eso fue lo que ocurrió cuando Ant Financial, el brazo financiero de Alibaba, puso en funcionamiento Alipay, la plataforma de pago digital más grande de China.

En dos décadas, Jack Ma lo había conseguido todo: era un líder carismático, se encontraba con Mark Zuckerberg y Elon Musk en los grandes foros internacionales y representaba la cara amable de la China moderna; pero o bien le pudo la arrogancia o le dio un arrebato de libertad de expresión.

Las críticas al régimen

La última operación de Ma iba a ser la salida a bolsa de Ant Group en Hong Kong y Shanghái a finales del año pasado. Durante los trámites administrativos previos, algo hubo que disgustó al empresario y acusó en público a las autoridades chinas de “sofocar la innovación” y a los bancos del país por “tener una mentalidad de casa de empeño”.

Pese a ser miembro del Partido Comunista, actuó como un verso suelto y criticó a los altos mandos. China canceló de inmediato la salida a bolsa de Ant Group y echó Alibaba a los leones: investigación antimonopolio, reestructuración de la compañía... y ahora la petición de que la firma venda el South China Morning Post menos de un año después desde que se aprobase la Ley de Seguridad en Hong Kong. Una ley con la que frenar las protestas en favor de la democracia en la antigua colonia británica, y que el periódico cubrió ampliamente.

**“La presión sobre el señor Ma señala un cambio en cómo el Gobierno chino regula Internet”, escribía hace unos meses la periodista Li Yuan en The New York Times. “Algunas personas pro-mercado en China están preocupadas porque el país esté dirigiéndose hacia la línea dura de los años 50, cuando el partido eliminó a la clase capitalista, usando un lenguaje que comparaba las inclinaciones capitalistas con impurezas, defectos y debilidades”, explica Yuan.**

**A pesar de la influencia y la popularidad de Jack Ma en el resto del mundo, el empresario podría haber estirado demasiado la cuerda. “No hay un solo individuo, una sola compañía más grande que el Partido Comunista de China”, sentencia Rana Mitter, profesor de historia y política de la China moderna en la Universidad de Oxford, en un artículo publicado en enero en el sitio web de CNN.**

“El Gobierno ha animado el crecimiento de sus gigantes tecnológicos nacionales, incluyendo Alibaba, Ant Gorup, Tencent y Baidu, mientras dejaba fuera a sus grandes rivales estadounidenses”, sostiene el experto.

**“El aplastamiento de los grandes empresarios tecnológicos forma parte de un proceso más amplio del partido para recuperar el control y reescribir la narrativa de cómo la innovación tecnológica de China solo tiene lugar bajo las circunstancias que el partido permite”, expone Mitter.**

Las multas que planean sobre Alibaba y Ant Group por obstaculizar presuntamente la competencia y poner en riesgo el sistema financiero acabarán también con la práctica del er xuan yi, que se puede traducir como elige entre uno de los dos. Y es que, según los reguladores chinos, Alibaba castigaba a ciertos comerciantes que vendían productos tanto en su plataforma como en las de rivales como JD.com, informa Bloomberg.

Ahora que Alibaba ha perdido el favor del politburó, Pinduoduo -otra gran tienda digital que cotiza en el Nasdaq- sobrepasó a Alibaba en número de usuarios en 2020, y se convirtió en la plataforma de comercio electrónico con más usuarios del mundo.

- Por qué Jack Ma, el hombre más rico de China, desapareció durante tres meses (BBCMundo - **20/3/21**)

(Por Sam Peach)

Jack Ma, el fundador del portal de ventas por internet Alibaba, estaba por convertirse en el hombre más rico de China.

En noviembre de 2020, la noche anterior a cerrar otro de sus exitosos negocios, el multimillonario desapareció de repente.

Alibaba, su compañía, había comenzado a funcionar en su apartamento y se había convertido en una de las marcas tecnológicas más reconocidas en el mundo.

Actualmente, su portal tiene unos 800 millones de usuarios y sus servicios van desde compras y almacenamiento de datos hasta inteligencia artificial.

Además, Ma es conocido por su presencia extravagante y sus trucos publicitarios.

Ha organizado fiestas para miles de sus empleados, con números musicales especiales interpretados por él mismo.

Su última aventura comercial, el Ant Group, lidera el mercado del pago digital en China a través de la aplicación Alipay de transacciones financieras.

Discurso controversial

La compañía tiene la intención de revolucionar la banca en China, cambiando de manos el poder de las instituciones tradicionales.

El 24 de octubre de 2020 en Shanghái, el Ant Gruop estaba listo para lanzar lo que sería la salida a la bolsa de valores más grande de la historia.

Antes de este evento, Ma se dirigió a una reunión de personas de alto perfil en el país con un discurso bastante controversial en el que criticaba el sistema financiero chino.

Después de ese discurso, al empresario no se lo volvió a ver públicamente por tres meses. Se rumoró que Ma había estado bajo arresto domiciliario o detenido por las autoridades chinas.

Algunos dudaban que siguiera vivo.

Citado por el gobierno

En ese discurso, el fundador de Alibaba había acusado a los bancos chinos de operar con una mentalidad de “casa de empeño”.

También había señalado que las autoridades chinas estaban tratando de “gestionar un aeropuerto como si fuera una estación de trenes” en referencia a las regulaciones en el tema de finanzas digitales.

Estas afirmaciones enfurecieron al establishment bancario y algunos reportes sugieren que también captó la atención del presidente Xi Jinping.

Pronto Ma y sus colegas más cercanos fueron convocados a una reunión con los reguladores y se detuvo la salida a la bolsa del Ant Group.

Las acciones en las compañías propiedad de Ma se desplomaron en más de US$ 76.000 millones respecto de su valor inicial.

Después de esa reunión en noviembre de 2020, a Jack Ma no se le volvió a ver por semanas.

Gran sorpresa

**“Ese día aparentemente cruzó la línea roja invisible de lo que se puede decir y hacer en la China de Xi Jinping”, dijo Christina Boutrup, una analista de temas de China que ha entrevistado a Ma en algunas ocasiones.**

**“Creo que fue una gran sorpresa para él. Nunca habría cruzado esa línea si hubiera sabido lo mal que le podía ir”, agregó.**

Eventualmente, después de tres meses, el 20 de enero de 2021 Ma volvió a aparecer en un corto video para un evento de caridad.

Al mes siguiente apareció jugando golf en la isla de Hainan.

“Aparentemente, mantuvo un perfil muy bajo, que fue realmente lo mejor que pudo hacer”, explicó Boutrup.

Sector tecnológico

Ahora, el gobierno chino está examinando su estrategia para regular a los gigantes tecnológicos y en los últimos días ha lanzado una investigación antimonopolio contra Alibaba.

Y la semana pasada, un ente regulador señaló que habían multado a 12 compañías -incluidas Tencent y Baidu- debido a que habían violado el código antimonopolio chino.

Esto puede indicar una escalada en todo el sector tecnológico.

Actualmente China está siendo cuestionada por EEUU y otros países por sus políticas de Derechos Humanos en Hong Kong y la provincia de Xinjiang.

Algunos ven el movimiento para controlar a las superpotencias tecnológicas como un esfuerzo por priorizar la estabilidad y el control sobre el éxito comercial.

“Hay comités del partido (Comunista) allí para recordarles a las empresas que, en última instancia, el partido tiene el poder, incluso sobre individuos poderosos como Jack Ma”, explicó Samantha Hoffman, investigadora del Instituto Australiano de Política Estratégica.

Este control se extiende hasta el secretismo de Estado, anotó.

“Una empresa no solo es responsable de hacer lo que exige el partido, sino que tampoco puede admitir que está haciendo lo que dice el partido si se lo piden”, agregó.

Pero otros expertos sugieren que Alibaba y otros gigantes tecnológicos chinos no deben ser vistos en Occidente solo a través del lente político.

“China todavía es un país en desarrollo. Creo que podría ser injusto juzgar a un país en desarrollo con los mismos puntos de referencia y méritos que aplican a un país desarrollado”, dice Lillian Li, autora del boletín tecnológico sobre China llamado “Chinese Characteristics”.

**¿Quiénes son los “Wolf Warriors”?**

- Antoine contra los Wolf Warriors: qué pasa cuando te atreves a plantarle cara a China (El Confidencial - **23/3/21**)

Detrás de la ristra de insultos de la Embajada china en París a un académico francés (“hiena chiflada”, “matón de poca monta” y “troll ideológico”) está la nueva estrategia diplomática de Pekín

(Por Carlos Barragán)

Es poco común que un diplomático use expresiones como: “Matón de poca monta”, “troll ideológico” o “hiena chiflada”. Más extraño aún es que la Embajada china en Francia las utilice para insultar a un profesor universitario que ha criticado el discurso oficial del gigante asiático. Pero lo que es insólito es que, en vez de llevarse una reprimenda de Pekín por perder las formas ante un simple tuit, la legación diplomática sea aplaudida por los órganos propagandísticos del Partido Comunista en China (PCCh). El pasado viernes, la Embajada del país asiático en Francia cargó en Twitter contra Antoine Bondaz, profesor en la Sciences Po e investigador y experto en China del “think tank” Foundation for Strategic Research, por defender el viaje de un senador francés a Taiwán, isla no reconocida por Pekín como estado soberano. Desde entonces, Bondaz ha recibido ataques de la Embajada, de trolls chinos y hasta del propio “Global Times”, el periódico de propaganda en inglés del PCCh. “El nivel de ataque es sorprendente porque es indigno de una embajada”, explica este investigador en declaraciones a El Confidencial. El experto del FSR, que en enero empezó a dirigir un nuevo programa llamado “La seguridad y la diplomacia de Taiwán”, lleva varios días saliendo en las televisiones, radios y periódicos franceses para reiterar su asombro ante la fiereza china. “El insulto no va a afectar mi trabajo”, afirma Bondaz. “Pero esta retórica sin complejos en el extranjero es inquietante porque muestra la libertad que tiene una embajada en territorio francés de insultar a los periodistas o a los políticos”.

Hace unos días, el senador francés Alain Richard anunció que visitaría Taiwán en verano. La Embajada china en París pidió explicaciones al Ministerio de Exteriores y un portavoz galo respondió que “no intervendría” en las actividades de un senador. Bondaz, que ya había sido bloqueado en Twitter por la legación china el año pasado, metió baza y respondió a los chinos citando el tuit: “Un gran beso a vosotros y a vuestros trolls”. La embajada mordió el anzuelo, puso una captura de pantalla de su tuit y le llamó “matón de poca monta” (“petit frappe”). Al día siguiente, el embajador Lu lanzó un comunicado contundente contra Bondaz en el que se visualiza bien la nueva estrategia diplomática china. La carta, titulada “Una discusión democrática sobre la libertad de expresión”, no menciona explícitamente a Bondaz, pero va dirigida a él y hace referencia a los “trolls ideológicos” que cargan contra China. “Si hay lobos guerreros (“Wolf Warriors”) es porque hay hienas chifladas que nos atacan”. ¿Lobos guerreros contra hienas chifladas? No, no estamos en una película del “Rey León”, sino en el nuevo (y turbulento) escenario geopolítico que deja la pandemia. Porque el enfrentamiento dialéctico en Twitter entre la embajada de la segunda superpotencia mundial y un simple académico francés no ha sido un desliz diplomático ni una mera anécdota, sino el signo de los nuevos tiempos que vienen.

Los Wolf Warriors aterrizan en Europa

**Desde hace unos años, la diplomacia china ha adoptado un tono más agresivo fuera de sus fronteras con el objetivo de dejar claro a Occidente que ellos ya no dictan las normas**. A esa asertividad se le ha dado el nombre de “diplomacia Wolf Warrior”, en referencia a una película supertaquillera en China en la que un soldado de élite defiende los intereses chinos en el extranjero contra los malvados occidentales. **El mensaje que se quiere mandar es tajante: el perfil bajo de Deng Xiaoping en política exterior se ha acabado. China vuelve a ser grande otra vez y no va a permitir que la pisoteen. “Algunos diplomáticos más jóvenes y nacionalistas chinos, animados por un creciente patriotismo, están usando este tipo de diplomacia para contrarrestar lo que ellos consideran “el sesgo occidental”, explicaba hace unos meses a este diario Zhiqun Zhu, profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad de Bucknell (Pensilvania) y autor de “China’s New Diplomacy: Rationale, Strategies and Significance”. La pandemia ha acelerado esta tendencia. De hecho, para Xi Jinping el covid ha demostrado que mientras “el Este está en auge, Occidente está en declive”.** Desde 2020, China se ha enfrentado contra innumerables países por aspectos tan diversos como el estatus de Taiwán, el control del Mar del Sur de China, el origen del covid o el genocidio cultural contra la minoría uighur. Y para intimidar a sus rivales y acallar las voces críticas ha llegado a las manos contra soldados indios en su frontera, ha ahogado las exportaciones de industrias enteras de Australia y, en el último episodio, le ha plantado cara a los diplomáticos estadounidenses en su propio país.

Fue allí, en Alaska, en la primera cumbre entre la Administración Biden y el Gobierno chino, donde se comprobó que este tipo de diplomacia más agresiva tiene un público en concreto: el nacional. “Hoy por hoy, ¿quién sino China se atreve a arrinconar a Estados Unidos de esta forma en su propio territorio?”, se preguntaba un usuario en la red social de Weibo después de la contestación de Consejero de Estado Wang Yi, dejando claro a los emisarios de EEUU que “no representan a la opinión pública internacional, como tampoco lo hace Occidente”.

Francia, ¿el campo de batalla en Europa?

Si hay un Wolf Warrior que está en la primera línea de esta batalla ideológica es Lu Shaye, embajador chino en Francia. Ya en abril, en el peor momento de la primera ola de la pandemia en Europa, Lu escribió un artículo elogiando la respuesta china y criticando a Occidente por dejar morir a sus ancianos, en una clara alusión a lo ocurrido en las residencias de Francia.

Los senadores franceses, indignados, pidieron explicaciones al ministro de Exteriores, Jean-Yves Le Drian, quien a su vez llamó a consultas al embajador chino para leerle la cartilla. Su conclusión tras ese encuentro era significativa. “Pekín juega a la fragmentación de la Unión Europea -aseguró Le Drian días después, en una entrevista con “Le Monde”-, la pandemia es la continuación, por otros medios, de la lucha entre las potencias. (...) China se siente en condiciones de decir un día: “Yo soy la potencia y el liderazgo”. Ahora, diversos políticos y líderes de opinión franceses vuelven a pedir explicaciones al Ministerio de Exteriores galo exigiendo una nueva llamada a consultas. El eurodiputado socialista Raphaël Glucksmann ha defendido “no bajar el cuello” ante las provocaciones chinas. “Si nuestros dirigentes tienen un poco de dignidad y sentido de estado deberían pedir explicaciones”. Otros, como Nathalie Loiseau, antigua ministra de Emmanuel Macron, han sido aún más duros: “Pocas veces los diplomáticos han hecho tanto daño a la imagen de su país”.

A última hora de la tarde de este lunes, después de que la Unión Europea aprobara sanciones contra el régimen de Pekín por violación de derechos humanos a la minoría musulmana uighur y China respondiera contraatacando con amonestaciones a varios eurodiputados, el Ministerio de Exteriores francés aseguró que iba a llamar a consultas a Lu Shaye. “Los insultos contra investigadores independientes (...) son inadmisibles”, rezaba el comunicado. Antoine Bondaz, por su parte, considera que este ataque, que teme que no sea una excepción, es revelador más que nada por “la debilidad” de la diplomacia china. “Si tuvieran confianza en sí mismos se atreverían a debatir conmigo, pero prefieren insultarme y desacreditarme”. El periodista y escritor estadounidense Isaac Goldberg decía que la diplomacia consiste en decir y hacer las cosas más malvadas de la manera más elegante. China, con su nueva estrategia en Francia, parece estar decidida a llevarle la contraria.

- Multa récord de China a Alibaba: más de 2.300 millones de euros por violar las reglas antimonopolio (El Economista - **10/4/21**)

La sanción equivale al 4% de los ingresos de la compañía en 2019

China está acometiendo un intenso control sobre grandes firmas tecnológicas

Las autoridades reguladoras chinas han sancionado al gigante del comercio electrónico Alibaba con 18.000 millones de yuanes (2.750 millones de dólares, 2.308 millones de euros) por violar las reglas antimonopolio y abusar de su posición de mercado.

La sanción, que equivale a cerca del 4% de los ingresos de la compañía en 2019, es la mayor por antimonopolio impuesta nunca en China, en el marco del intenso control emprendido por este país en los últimos meses sobre las grandes empresas tecnológicas.

La Administración Estatal para la Regulación del Mercado (SAMR, por sus siglas en inglés) afirma en un comunicado que una investigación iniciada en diciembre determinó que Alibaba ha estado “abusando de su dominio del mercado” desde 2015.

Alibaba, junto a Tencent, es uno de los gigantes tecnológicos chinos en el punto de mira de los reguladores chinos, lo que se ha relacionado también con las críticas lanzadas el pasado octubre por su fundador, el magnate Jack Ma, contra el sistema de control financiero del país.

En diciembre la SAMR anunció la apertura de una investigación antimonopolio sobre la compañía y ese mismo mes suspendió la prevista salida a bolsa de Ant, la filial tecno-financiera de Alibaba, que iba a ser la mayor de la historia con unos ingresos previstos de 37.000 millones de dólares.

La sanción anunciada este sábado es más del doble de los 6.100 millones de yuanes -la mayor multa impuesta hasta ahora en el país- que tuvo que pagar en 2015 la empresa estadounidense Qualcomm, el mayor proveedor de chips del mundo.

Abuso de posición en el mercado

**Según la SAMR, Alibaba abusó de su posición dominante para obligar a sus proveedores a elegirla entre otras plataformas del mercado, con lo que violó “tanto sus derechos como los de los consumidores”. Estas prácticas, asegura, “violan las leyes antimonopolio chinas al impedir la libre circulación de bienes e infringen los intereses de negocio de los proveedores”. Asimismo, el regulador ordena a Alibaba realizar “exhaustivas rectificaciones” para reforzar el cumplimiento interno y proteger los derechos de los consumidores”.**

**Por su parte, Alibaba indicó en un comunicado que “acepta la sanción con sinceridad y asegurará su cumplimiento con determinación”. “Para servir a su responsabilidad con la sociedad, Alibaba operará de acuerdo con la ley con la máxima diligencia, continuará reforzando sus sistemas de cumplimento y construyendo crecimiento con innovación”, afirmó.**

La empresa fundada por Jack Ma ha sido acusada en el pasado por competidores y vendedores de prohibir a sus proveedores inscribirse en otras plataformas de comercio electrónico. Una práctica bastante común en el sector y que el regulador advirtió el pasado febrero de que era ilegal.

El Diario del Pueblo, órgano oficial del Partido Comunista de China (PCCh), ha señalado este sábado en un editorial que la severa sanción “no significa ningún cambio en la actitud del Estado de apoyar a las plataformas de internet”. “El objetivo de la multa es promover un sano y continuo desarrollo de la industria de internet en el país”, afirma.

**Hasta aquí, una reseña, somera y reciente, del comportamiento de China con terceros, con propios, y con allegados… Más le valdría a los fatuos de las High Tech, tomar nota.**

**Nota (I): a modo de respuesta a los que se creen que China es una serie de Netflix**

**¿Realmente, Jeff Bezos (Amazon), Tim Cook (Apple), Mark Zuckerberg (Facebook), Sundar Pichai (Alphabet, matriz de Google o YouTube), Reed Hastings (Netflix), u otros gigantes de la industria del entretenimiento, las plataformas, el tráfico de datos, los algoritmos, los gadgets, las Apps, el blockchain, la robótica, y hasta la inteligencia artificial, creen que podrán lograr lo que Jack Ma (Alibaba) -“uno de los nuestros”- no pudo conseguir?**

**¿Creen que podrán “encantar” al Politburó Comunista, con video juegos y Apps?**

**¿Confían en “transformar” a Winnie the Pooh (Xi Jinping), en un friki de Menlo Park?**

**¿Esperan dar el “gran salto adelante” desde la Montaña Mágica (Davos) a la plaza de Tiananmén (Pekín)?**

**¿Sueñan con instalar las nuevas oficinas de Silicon Valley en la Ciudad Prohibida de Pekín?**

**¿Suponen que van a logar el apoyo de PCCh para hacer la Revolución Cultural del big-data?**

**¿Especulan que China sea el “avalista de última instancia” del monopolio High Tech?**

**El proyecto económico y político de las FAANG (mera factoría de ficciones) es otra cosa. Un esquema de ambiciones personales despojado de escrúpulos, de principios, de cualquier componente ético y amparado en la ausencia absoluta de moral. Semejante estructura (fácilmente calificable como una asociación para delinquir) saltaría por los aires en cualquier democracia valiente, recta y vigorosa. Pero no es el caso (al menos en los EEUU y/o en la UE). Un manto de conformismo lanar cubre todo el escenario norteamericano o europeo, desde el social al económico, del cultural al judicial, del público al empresarial. La factoría de ficción, que con reseñable habilidad conducen las FAANG, pergeña nuevos episodios con la velocidad de un supernétflix para mantener entretenida una clase política entre desbarajustada y boba y para alimentar la abulia de un cuerpo social silente y aterrorizado.**

**“Soy capaz de mucho más”, repetía el niño Miles en la inquietante “Otra vuelta de tuerca” de Henry James. Las FAANG también. No hay quien las frene (de momento). Y por eso, “doblan la apuesta”, poniendo a China (con la cooperación necesaria del Foro de Davos), al mando de la nave, para provocar un “gran reseteo”, que les garantice el monopolio eterno.**

**Pero China no es una serie de Netflix… no podrán mantener entretenido al Partido Comunista Chino, ni alimentar la abulia de un cuerpo social silente y aterrorizado.**

**Los costes de la obsesión monopolística (de las FAANG), pueden ser inconmensurables (para Occidente). “Los capitalistas nos venderán la soga con que los ahorcaremos” (sic).**

**Nota (II): la involución permanente de los Hight Tech (de prestigiosos empresarios a menguantes pedigüeños)**

**Una carrera desenfrenada entre los poderosos de turno (económico y político) donde a medida que descienden las apuestas económicas, ascienden las apuestas políticas (en una paranoia ideologizada del liberalismo y la democracia), mientras los ciudadanos comunes (¿sopistas felices?) que habitan en un Matrix democrático, se niegan a aceptar que son esclavos de la más formidable forma de totalitarismo.**

**Y estos hombres “modernos”, como explicaba Marcuse reclamarán (o continuarán reclamando) el derecho de la razón autónoma a reconfigurar la realidad, aun en contradicción con los hechos, mientras aceleran el proceso de apilar a la sociedad en vertederos humanos con suscripción a Netflix.**

**Esta banda petulante que convirtió sus operaciones crematísticas en el fundamento de una economía perversa, erigen fatuas torres babélicas antes de derrumbe definitivo.**

**Lo que temo realmente, lo que de verdad importa, no es que el PCCh aproveche las debilidades de Occidente para transformarse en la potencia hegemónica, sino que el resto de la dirigencia mundial (cáscara vacía) y la ciudadanía de los países avanzados (lobotomizada), en lugar de quejarse, se dediquen a darles las gracias, como han hecho los apóstoles de Silicon Valley y los pastores del Foro Económico Mundial (Davos).**

**Mientras tanto, los unos (políticos de plastilina) y los otros (empresarios miopes), cuidarán con paternal esmero a los intelectuales sistémicos, que garantizarán los paradigmas culturales que interesan a la legión de la derrota, para mantener entretenida a sus respectivas parroquias, hasta que todo se vuelve cascara sin meollo y entretenimiento inane.**

**Una gran duda que solo el tiempo (o tal vez, la sangre) podrá resolver, es si Silicon Valley y Davos (el “gran reseteo”) podrán servir a China, y al dinero. ¿Dónde estará la verdad y el bien? ¿Se someterá China al dinero, o el dinero a China?**

**Si falla el invento (el “gran reseteo”), ni los unos (China), ni los otros (Silicon Valley y Davos), admitirán nunca el error cometido. Sus reglas y mandatos se tornarán omnipresentes e indiscutibles; y así todos los sacrificios cruentos que exija el proceso a la sociedad.**

**Y por supuesto, quienes se atrevan a denunciar las estrategias de este nuevo dios serán acusados de enemigos del pueblo; y sobre todo arreciarán las delaciones, las denuncias y las purgas, que las masas amodorradas por los subsidios y el “soma” (del Mundo Feliz) aplaudirán frenéticamente o roncarán de admiración.**

**Nota (III): a modo de respuesta a los “sueños húmedos” de Silicon Valley**

**Nunca (pero nunca, jamás) el Partido Comunista de China y/o Xi Jinping (o quien lo suceda, o quien suceda a quien lo suceda), serán “nuestros hijos de puta” (\*)**

**No sean ilusos, ciegos voluntarios, cínicos, hipócritas, cretinos… no empiecen ofendiendo nuestra inteligencia, y terminen perjudicando a la ciudadanía de los países occidentales, por intentar mantener sus privilegios empresariales (monopolio, desregulación, alegalidad, opacidad fiscal), creyendo que van a lograr cabalgar al tigre.**

(\*) “Puede ser que Somoza sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”, la frase que se le atribuye a Franklin Delano Roosvelt, presidente de los Estados Unidos entre 1933 y 1945, en referencia a Anastasio Somoza, el dictador nicaragüense, pertenece a Cordell Hull, secretario de Estado de Roosevelt.

**Si no quieren (o no saben) estudiar la historia, pueden ir a YouTube (que lo tienen cerca), para ver qué posibilidades hay, de salir con vida de tamaño desafío.**

**Mientras sirvan a los intereses, económicos o estratégicos, del PC, puede que los dejen “jugar en el bosque”, con el osito Winnie the Pooh, pero en cuanto quieran ser los “que mean más lejos”, se les terminará la fantasía, y el tigre chino demostrará quién manda.**

**Entonces, los vanidosos tendrán que elegir, entre ponerse delante de un tanque en la Plaza de Tiananmen, correr más que la policía como los manifestantes de Hong Kong, quedarse mudos como Jack Ma, o proclamar la “Pax China” en la Montaña Mágica de Davos, ante los pasmados ex amos de universo. ¡Sic transit gloria, “mindundi”!**

**¿Está haciendo Davos (con China y Xi Jinping) el mismo papel que desempeño Chamberlain (con Alemania y Hitler)?**

Para que el lector pueda establecer ciertos paralelos, se transcriben algunas frases célebres de Winston Leonard Spencer Churchill (palacio de Blenheim, 30 de noviembre de 1874-Londres, 24 de enero de 1965) durante el período de referencia:

**A Chamberlain: “Se te ofreció poder elegir entre la deshonra y la guerra y elegiste la deshonra, y también tendrás la guerra”…**

Churchill ha sido, sin duda, uno de los grandes oradores de la historia. Fue un maestro en los mítines y en los enfrentamientos parlamentarios. Pero también tenía una mente despierta y rápida, dispuesta a destrozar con una réplica contundente al adversario atrevido o de ridiculizar al interlocutor despistado.

Su mejor hora

“Por más que grandes extensiones de Europa y muchos Estados antiguos y famosos hayan caído o puedan caer en poder de la Gestapo y de todo el espantoso aparato del régimen nazi, no vamos a flaquear ni a fracasar sino que seguiremos hasta el final. Combatiremos en Francia, combatiremos en los mares y los océanos, combatiremos cada vez con mayor confianza y fuerza en el aire; defenderemos nuestra isla a cualquier precio. Combatiremos en las playas, en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles; combatiremos en las montañas. No nos rendiremos jamás. Y por más que esta isla o buena parte de ella quede dominada y hambrienta, algo que de momento no creo que ocurra, nuestro imperio de ultramar, armado y protegido por la Flota británica, continuará la lucha hasta que, cuando Dios quiera, el Nuevo Mundo, con todo su poder y su fuerza, dé un paso al frente para rescatar y liberar al Viejo”…

“Nunca se rindan, nunca cedan, nunca, nunca, nunca, en nada grande o pequeño, nunca cedan salvo por las convicciones del honor y el buen sentido. Nunca cedan a la fuerza; nunca cedan al aparentemente abrumador poderío del enemigo”…

“Hitler sabe que tendrá que rompernos en esta isla o perder la guerra. Si somos capaces de enfrentarnos a él, toda Europa podrá ser liberada y la vida del mundo podrá avanzar hacia las tierras altas, extensas e iluminadas por el sol. Pero si fallamos, entonces, el mundo entero, incluyendo los Estados Unidos, incluyendo todo lo que hemos conocido y nos ha importado, se hundirá en el abismo de una nueva era oscura, aún más siniestra y tal vez más prolongada gracias a las luces de una ciencia pervertida. Vamos a hacernos cargo de nuestras obligaciones y seamos conscientes de que si el Imperio Británico y su Commonwealth perduran por mil años, los hombres seguirán diciendo: “Ésa fue su mejor hora””…

“Si uno no quiere luchar por el bien cuando puede ganar fácilmente sin derramamiento de sangre, si no quiere luchar cuando la victoria es casi segura y no supone demasiado esfuerzo, es posible que llegue el momento en el que se vea obligado a luchar cuando tiene todas las de perder y una posibilidad precaria de supervivencia. Incluso puede pasar algo peor: que uno tenga que luchar cuando no tiene ninguna esperanza de ganar, porque es preferible morir que vivir esclavizados”…

“Me preguntan: “¿Cuál es nuestra política?” Y yo les digo: combatir por mar, por tierra, por aire, con toda nuestra voluntad y con toda la fuerza que nos dé Dios; combatir contra una tiranía monstruosa, jamás superada en el catálogo oscuro y lamentable de crímenes humanos. Ésa es nuestra política. Me preguntan: “¿Cuál es nuestro objetivo?” Puedo responder con dos palabras: la victoria, la victoria a toda costa, la victoria a pesar del terror; la victoria por largo y difícil que sea el camino; porque sin la victoria no hay supervivencia”…

“Yo diría a la Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este Gobierno: no tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”…

“Por difícil y prolongada que sea la terrible experiencia no intentaremos llegar a ningún acuerdo ni toleraremos la menor negociación; tal vez demostremos misericordia, pero no la pediremos”...

“En la guerra, resolución; en la derrota, desafío; en la victoria, magnanimidad; en la paz, buena voluntad”…

“Nunca en el campo de los conflictos humanos tantos debieron tanto a tan pocos” (homenaje a los pilotos británicos que combatieron en la llamada Batalla de Inglaterra, el enfrentamiento que a lo largo de 1940 sostuvo la aviación del Reino Unido con la alemana)…

“No es un momento para la comodidad y el confort. Es el momento de la osadía y la resistencia”…

“Si Hitler invadiera el infierno, yo haría un discurso en la Cámara de los Comunes con referencias favorables al diablo”…

“No odio a nadie, excepto a Hitler y eso es profesional”…

Henry Kissinger cuenta en su libro Diplomacy que: Churchill pensaba que, en los primeros años de gobierno Nazi, los franceses sólo buscaban excusas para la inacción. Tras un comunicado de los galos condenando a los alemanes, exclamó: “Ésas son grandes palabras, pero las acciones habrían sonado de forma más estruendosa”…

“Un apaciguador es alguien que alimenta al cocodrilo, esperando que se coma a otro antes que a él”…

Durante la retirada británica de Noruega, en 1940, la Marina Real propuso proteger las vainas de los fusiles de los fuertes cambios de temperatura del invierno nórdico. Una compañía farmacéutica especializada en preservativos fue la encargada de realizar el trabajo. Las protecciones eran de 26 centímetros. Cuando la primera caja llegó al despacho del primer ministro, este pidió “etiquetas”. “¿Etiquetas? ¿Para qué?”, le preguntaron. “Debemos poner una etiqueta en cada caja que diga “Británicos. Tamaño medio”. Esto mostrará a los nazis cuál es la verdadera raza dominante”…

Un animal político

“¿Tiene enemigos? Bien, eso quiere decir que usted ha defendido algo con convicción, en algún momento de su vida”…

“Si comenzamos una discusión entre el pasado y el presente, descubriremos que hemos perdido el futuro”...

“No sirve de nada defender gobiernos o partidos a menos que defiendas lo peor por lo que son atacados”…

“Nadie finge que la democracia sea perfecta o absolutamente sabia. De hecho, se ha dicho que la democracia es la peor forma de Gobierno... excepto todas las demás formas que han sido intentadas”…

“Algunos hombres cambian de partido por el bien de sus principios; otros cambian de principios por el bien de sus partidos”…

Hablando de un joven diputado liberal que se unía al Partido Laborista: “Es la primera vez en mi vida que veo una rata nadando hacia un barco que se hunde”…

“La dignidad de un primer ministro es como la virtud de una mujer, no es susceptible de disminución parcial”…

“Un fanático es alguien que no puede cambiar sus opiniones y que no quiere cambiar de tema”…

“Una nación que olvida su pasado no tiene futuro”…

“Donde hay un gran margen para la libertad de expresión hay siempre una cierta cantidad de opinión estúpida”…

“Todo el mundo está a favor de la libertad de expresión. Apenas pasa un día sin que ésta sea exaltada. Pero para algunas personas, la idea de libertad de expresión es que ellos son libres de decir lo que quieren, pero si otro les responde, eso es un atropello”…

“Los hombres, en ocasiones, tropiezan con la verdad, pero la mayoría de ellos se levantan y corren como si nada hubiera pasado”…

Defectos y virtudes

“Cuando tienes que matar a un hombre, no cuesta nada ser educado”…

“El carácter se manifiesta en los grandes momentos, pero se construye en los pequeños”…

Robert Skidelsky cuenta en su biografía de Keynes que ni éste ni Churchill se tomaron nunca como algo personal las fuertes críticas que uno y otro se hicieron. Cuando Churchill decidió volver al patrón oro, Keynes publicó un artículo muy crítico titulado: “Las consecuencias económicas del Señor Churchill”. Sin embargo, eso no fue un impedimento para que Keynes fuera elegido para el Other Club, la sociedad fundada por Churchill y F.E. Smith para “cenar y apostar”. En un toque de ironía muy británica, la norma número 12 del club establecía que “Nada en las reglas del club debe interferir con el rencor o la aspereza de la política de partido””…

“No siempre he estado equivocado. La Historia me dará la razón, particularmente si yo escribo esa Historia”…

Fragmentos de discursos célebres

*“Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, un telón de acero ha descendido sobre el continente europeo. Tras esta línea se encuentran todas las capitales de las antiguas naciones de la Europa central y oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas famosas ciudades y las poblaciones de sus alrededores descansan en lo que debo llamar la esfera soviética (…)…*

Fragmento del discurso Ha caído un telón de acero en Westminster College el 5 de marzo de 1946. El término “telón de acero” lo popularizó Winston Churchill, el cual se refería a la división de Europa en dos facciones ideológica y políticamente enfrentadas. Los bloques eran el socialista y el capitalista, liderados por la Unión Soviética y Estados Unidos, respectivamente. La partición política e ideológica también fue de carácter económico y militar, quedando esta última plasmada en la posterior constitución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1949 y el Pacto de Varsovia en 1955. La expresión fue usada con anterioridad, en 1945, por Joseph Goebbels en el periódico Das Reich. El Ministro de Propaganda Nazi dijo que si los alemanes se rendían, entonces la URSS ocuparía el este europeo y buena parte del Reich debido a los acuerdos entre Stalin, Churchill y Roosevelt. De este modo -seguía comentando Goebbels- caerá ein eiserner Vorhang (un telón de acero o cortina de hierro) tras el que “las naciones serán degolladas”.

*“Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que es la peor forma de gobierno excepto todas las demás formas que han sido probadas en su oportunidad”…*

Fragmento de un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes el 11 de noviembre de 1947.

*“Un fanático es alguien que no puede cambiar de opinión y no quiere cambiar de tema”…*

Esta frase es recogida por Katherine Murphy Halle en Irrepressible Churchill: Stories, Sayings and Impressions of Sir Winston Churchill. También Evan Esar en Esar’s Comic Dictionary.

*“No desesperen, no se rindan ante la violencia ni la tiranía; sigan adelante y mueran, si es preciso, antes que dejarse vencer”…*

Fragmento del discurso Esta victoria es de ustedes pronunciado desde el balcón del Ministerio de Sanidad en mayo de 1945.

*“El socialismo es la filosofía del fracaso, el credo de la ignorancia y la doctrina de la envidia”…*

Frase pronunciada en la Conferencia Unionista de Escocia en Perth, el 28 de mayo de 1948.

Anécdotas simpáticas (que ayudan a conocer mejor al personaje)

En una ocasión, estando en la Casa Blanca como huésped de Roosevelt, Churchill se estaba bañando. El presidente americano entró en la habitación en su silla de ruedas justo cuando Churchill salía, desnudo, de la bañera. Roosevelt rápidamente dio la vuelta a la silla de ruedas y se dispuso a salir de la habitación, pero Churchill le detuvo mientras le decía: “El primer ministro británico no tiene nada que ocultar al presidente de los Estados Unidos”…

En una recepción en Canadá, sentaron a Churchill junto a un austero metodista. La camarera se acercó con una bandeja con vasos de jerez. WSC cogió una copa y luego la camarera se dirigió a su vecino, que se ofendió por la invitación a beber alcohol: “Joven dama, preferiría cometer adulterio antes que tomar una bebida alcohólica”. Entonces, Churchill llamó por gestos a la joven: “Vuelva señorita, no sabía que teníamos elección”…

“Cuando era un joven soldado en la Guerra de los Boer, el agua no era adecuada para beber. Para hacerla más sabrosa, tuvimos que añadir whisky. Con diligencia y esfuerzo, he aprendido a apreciarlo”…

“Cuando era joven, me impuse como norma no tomar nunca una copa antes de comer. Ahora, mi regla es no hacerlo antes del desayuno”…

“Nunca llegarás al final de un viaje si te paras a tirar piedras a cada perro que te ladre”…

“El golf es un juego cuyo objetivo es golpear una pelota pequeña en un hoyo aún más pequeño, con armas particularmente mal diseñadas para el propósito”…

“Mi mujer y yo hemos intentado tomar el desayuno juntos tres veces en los últimos años, pero fue tan desagradable que hemos tenido que parar”…

En una ocasión, en Richmond, Virgina, iban a inaugurar una escultura de Churchill. Durante el acto, una escultural dama sureña se acercó al político británico y le dijo: “Mr. Churchill, quiero que sepa que esta mañana me he levantado al amanecer y he conducido cientos de millas para descubrir su busto”. WSC le respondió: “Señora, quiero que sepa que me haría muy feliz poder corresponder con reciprocidad a tal honor”…

“El buen coñac es como una mujer. No hay que asaltarla. Hay que mimarla y calentarla en tus propias manos antes de sorberla”…

Nancy Astor, primera mujer que ocupó un escaño en la Cámara de los Comunes, tuvo varios enfrentamientos sonados con Churchill. Quizás el más conocido sea aquel en el que, en mitad de una discusión le dijo: “Winston, si usted fuera mi marido, creo que le pondría veneno en el café”. “Nancy”, respondió, “si usted fuera mi mujer, me lo bebería”…

Elizabeth Bradock, política socialista, también tuvo fuertes encontronazos con el líder conservador. Bessie, como se la conocía, era muy corpulenta y no especialmente agraciada. Se dice que uno de los intercambios dialécticos más duros de Churchill tuvo lugar con ella. “Winston”, le dijo, “tú estás borracho; y lo que es más, estás asquerosamente borracho”. Churchill le respondió: “Bessie, querida, tú eres fea y, lo que es más, asquerosamente fea. Pero mañana yo estaré sobrio y tú seguirás siendo fea”…

**Nota: la suerte de algunos viejos (76 años) es que, a veces, hemos podido producir más historia que la que hemos consumido. Leyendo a Winston Churchill se puede comprobar, sobre quienes producen historia, y quienes solo consumen historia.**

**- El Xi de Davos en 2021 es como el Hitler de Múnich en 1938: el nuevo amo del mundo**



**¿Y cómo llegamos hasta aquí?: de la prima de poder (USA) al poder del primo (China)**



**China: de “fábrica del mundo” a “gobierno mundial”: el gran salto adelante (y la peor hambruna de la historia)… El libro rojo de Xi (un Mao 5-G)…**

- China: el gran ganador de la era Covid recorta distancia con EEUU (Cinco Días - **12/1/21**)

Es la única gran economía del mundo que según las estimaciones del FMI creció en 2020

Los datos oficiales de casos de Covid-19 en China y EEUU muestran una diferencia abismal

(Por Fernando Belinchón)

El terremoto Covid no tuvo la misma intensidad en todas las empresas y sectores. Mientras que aerolíneas, hoteleras y empresas de restauración se han enfrentado a una crisis de proporciones dramáticas, otras salieron reforzadas en el nuevo mundo. Es el caso de tecnológicas como Amazon, que aprovechó el cambio de conducta en el consumo y la distancia social; de Netflix, que aumentó sus suscriptores al estar las personas más tiempo en casa y, también, el de las farmacéuticas, compañías que han ganado mucho más protagonismo por motivos obvios. En los países, también hay ganadores y perdedores. Aquellos cuya economía depende en mayor medida de los servicios son los grandes perjudicados y, por el contrario, las potencias industriales salen mejor paradas.

Los últimos datos disponibles del Fondo Monetario Internacional (FMI), todavía provisionales, dan fe del reseteo que ha supuesto el virus. La economía mundial sufrió una caída del orden del 4,4% del PIB total con las economías denominadas desarrolladas llevándose la peor parte al retroceder un 5,8%. En el caso de España, el FMI estima un retroceso del 12,8% del PIB. Esto es, años de recuperación económica borrados de un plumazo.

En las consideradas como economías emergentes el golpe ha sido menor según el FMI. En conjunto, el PIB emergente cae en 2020 un 3,3%, con India y México entre los más perjudicados bajando el 10,3% y el 9% respectivamente. En el lado opuesto, un país se erige como el único en positivo entre los grandes destacados por el organismo internacional: China.

Con todas las principales economías sufriendo contundentes caídas, el gigante asiático cerró 2020 según la previsión del FMI con una subida del 1,9% de su PIB. Rescatando la analogía empresarial inicial, China sería Amazon en este caso.

Con el descenso del 4,3% que sufrió el PIB de Estados Unidos, la distancia entre las dos potencias cada vez es más escasa y también seguirá recortándose en 2021 según el FMI. Este año, el PIB de Estados Unidos crecerá en teoría un 3,1%; el chino, un 8,2%. Hablando en dólares, a finales de año el PIB estadounidense rondaría 21,92 billones de dólares; el chino, los 16,49 billones de dólares.

Además de la estructura productiva y del enorme músculo industrial del país asiático, a su favor ha jugado el desigual golpe del Covid-19. La diferencia según los datos oficiales de Organización Mundial de la Salud es simplemente abismal. El pasado jueves, Estados Unidos acumulaba más de 20,87 millones de casos de Covid confirmados y 354.286 personas fallecidas. En cambio, China tenía por aquel entonces 97.217 casos confirmados y 4.795 fallecidos.

Los datos procedentes de Pekín fueron recibidos siempre con escepticismo. En enero de 2020, cuando la pandemia comenzó a generar auténticos estragos en Wuhan, el primer lugar en el que se detectó en un principio, hubo días en los que el Gobierno chino no reportó ningún positivo pese a que el día 20 de ese mismo mes la metrópoli de 19 millones de habitantes fue confinada. Así mismo, el Gobierno chino recibió duras acusaciones procedentes de Estados Unidos por supuestamente haber ocultado la auténtica magnitud de la catástrofe al principio, dificultando con ello la respuesta al virus. Esta misma semana, se conocía que la misión de la OMS para investigar el origen del Covid todavía no ha podido entrar en el país debido a problemas con los visados.

Más allá de las suspicacias que genera la cifra oficial procedente de Pekín, el país más poblado del mundo ofreció una contundente respuesta a la crisis sanitaria. En Estados Unidos Donald Trump desalentó el uso de mascarillas y no fue hasta el 12 de julio de 2020 que no se le vio públicamente con una puesta. En China, se impuso una estricta cuarentena para todo aquel viajero procedente del extranjero, se prohibió el viaje por turismo y la libertad de los ciudadanos pasó prácticamente a depender de sus teléfonos móviles, aliados indispensables en la lucha de Pekín contra el virus. Las medidas de prevención no terminan ahí, el Gobierno chino no duda en ejecutar millones de test a todos los habitantes de una ciudad en cuestión de días aunque solo se detecten unos pocos casos.

Plan quinquenal

A finales de octubre, el partido comunista chino estableció la primera versión del decimocuarto plan quinquenal, la hoja de ruta que marca el futuro del país entre 2021 y 2025. La versión definitiva se aprobará en marzo de este año. “La reunión del comité central del partido comunista chino también abordó el objetivo económico y social a más largo plazo, cuya meta se espera alcanzar en 2035”, comienzan explicando los expertos de BBVA Research en un análisis sobre el plan de Pekín.

Según el comunicado resultante de la reunión del comité, el objetivo para 2035 es lograr la conocida como “modernización socialista”, que consiste en aumentar la fuerza de la economía e impulsar el desarrollo tecnológico. Los expertos de BBVA afirman que para 2035, se espera que el PIB per cápita chino alcance niveles de un país “moderadamente desarrollado”. Para ello, según desglosan desde el banco, China confía en potenciar su consumo interno a la vez que mantiene su pulmón exportador. Entre las misiones más claves, se encuentra la de reducir la dependencia de tecnología extranjera tras la amarga guerra en este campo con Estados Unidos.

De esta forma, el plan quinquenal proclama las intenciones de proseguir con el aperturismo económico y aumentar las transacciones internacionales al calor de iniciativas como la de la nueva ruta de la seda, el colosal plan de infraestructuras para mejorar la conexión china con el resto del mundo. Entre los objetivos, también entró una reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para 2035, con lo que cabe esperar enormes inversiones en este campo.

Pluma y espada

Pese a su poderío militar, Pekín parece haberse decantado por la pluma. A mediados de noviembre 15 países firmaron la creación de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), el mayor tratado de libre comercio del mundo, con China a la cabeza y con aliados tradicionales de Estados Unidos entre los suscribientes. El pacto supone eliminar trabas en un tercio de la economía global y un mercado de unos 2.300 millones de personas.

Por otro lado, la Unión Europea y Pekín han acercado posiciones con el nuevo Acuerdo Global de Inversión, que permitirá a las empresas europeas acceder con mayor facilidad a este mercado. Bruselas no ha dudado en firmar un pacto con un país al que en 2019 catalogó como “rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza”. El acceso a un mercado de 1.400 millones de personas hace extraños compañeros de viaje.

América Latina, objeto de inversión

La firma internacional experta en derecho Baker McKenzie elabora todos los años un informe sobre las inversiones chinas a lo largo y ancho del globo. A falta de unos pocos días para la publicación de su edición de 2020, el último disponible repasa los flujos inversores correspondientes a 2019.

Por aquel entonces, el flujo inversor cayó con fuerza en todas las regiones con una excepción: América Latina. Países como España sufrieron descensos del 95% en términos interanuales. “A nivel mundial, las fusiones y adquisiciones chinas anunciadas en 2019 totalizaron 57.000 millones de dólares, un 29% menos que los 80.000 millones de 2018, mostrando el nivel más bajo en seis años. Con la excepción de América Latina, todas las regiones del mundo experimentaron una relevante disminución de la actividad inversora china en 2019 en comparación con 2018. La inversión china en Europa descendió en un 40% y en Norteamérica un 27%”, reza el documento.

- El PIB de China creció un 2,3% en 2020, el menor ritmo desde 1976 (Cinco Días - **18/1/21**)

En el último trimestre del año, la economía creció a un 6,5% interanual

El producto interior bruto (PIB) de China creció un 2,3% en 2020, según datos oficiales publicados hoy, que confirman que la economía del país asiático resistió a la pandemia de la covid en un contexto de contracción económica mundial.

La cifra es la más baja desde 1976; sin embargo, de cumplirse las previsiones a nivel mundial, situaría a China como una de las pocas economías mundiales en registrar expansión económica y, especialmente, como la única de las potencias globales en conseguirlo…

- China acelera y se acerca al final de un largo camino: recuperar la primacía económica mundial (El Economista - **18/1/21**)

“China ya fue la primera economía mundial desde el 1500 hasta el siglo XIX”

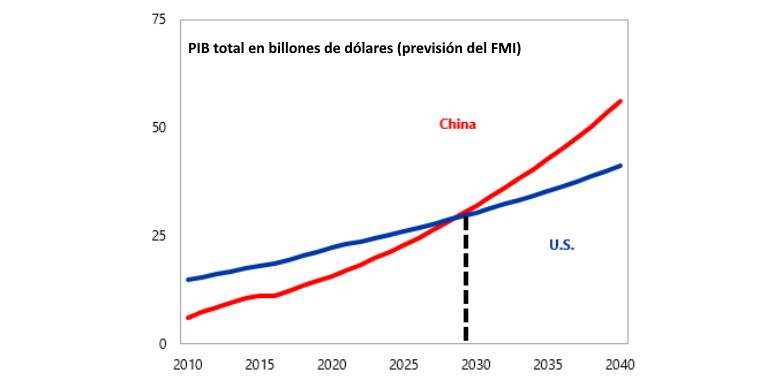
China comenzó las reformas en 1980 y ahora se acerca el final del camino

La estrategia “dual circulation” es una de las etapas finales para llegar al trono

(Por Vicente Nieves)

La crisis del covid-19 ha sido dura para todas las economías del mundo. Sin embargo, la diferente forma de afrontar la pandemia, junto a otros factores, ha permitido que China salga fortalecida y esté un poco más cerca de los objetivos que lleva persiguiendo muchos años: ser la primera potencia mundial y una economía desarrollada. La economía China está creciendo con fuerza y con el impulso de prácticamente todos los componentes que conforman el PIB (ha arrancado todos motores tras el parón del covid), lo que ha permitido al país cerrar el 2020 con un crecimiento del 2,3% (por encima de las previsiones del mercado), mientras que las economías desarrolladas sufren recesiones históricas. Pekín tiene gasolina para superar la temida “trampa de ingresos medios” y volver a ser la primera economía del mundo.

Aunque el crecimiento anual de China ha sido el más lento en cuatro décadas, la contracción económica global en la producción significa que China ha incrementado su peso en la economía mundial al ritmo más rápido desde que se tienen registros, según estimaciones del Banco Mundial. Analizando las proyecciones del Fondo Monetario Internacional, China superará ahora a EEUU en 2028, dos años antes de lo previsto por el banco de inversión Nomura y el FMI en la anterior revisión. Por ahora, China ya ha superado a la zona euro como segunda economía mundial.



China adelantará a EEUU como primera economía global en 2028. FMI

Los diferentes planes que han ido aprobando las autoridades del “gigante asiático” tenían fines claros que se han ido consiguiendo. En poco más de 20 años, China ha pasado de ser una economía de ingresos bajos (menos de 1.000 dólares de renta) a acercarse a lo que se considera una economía de ingresos altos (más de 12.535 dólares de ingresos per cápita).

El Banco Mundial divide a los países en ingresos bajos, medios bajo, medios altos y altos. China ha dado un salto que le ha permitido casi alcanzar el primer escalón en un periodo de tiempo muy corto. Los ingresos per cápita del país superarán los 11.000 dólares al final de este 2021. Los ciudadanos chinos disfrutan de una renta cada vez mayor y la economía de forma agregada se acerca con velocidad a EEUU, la todavía primera economía del mundo, para recuperar el trono.

Recuperar el trono mundial

Jordi Singla, economista de CaixaBank Research, explica en un análisis publicado por el banco que “China fue la primera economía del mundo en buena parte del tiempo transcurrido desde el inicio de la dinastía Shang, alrededor del 1500 antes de Cristo hasta los inicios del siglo XIX. La guerra del opio (1842), el atraso tecnológico respecto a Occidente y el turbulento fin de la era imperial (1911) supusieron un cataclismo que duró hasta mediados del siglo XX”.

Pero, a partir de 1980, la situación cambió. Con las reformas de Deng Xiaoping hacia una economía socialista de mercado con áreas económicas especiales, “China inició la larga marcha para recuperar la primacía económica global perdida. El ascenso económico de China fue vertiginoso y el país del pasó de ser un 2,3% de la economía mundial en 1980 a un 17,4% en 2019. El bajo punto de partida y unos cambios tan rápidos trajeron un desequilibrio a favor de los productores y la inversión estatal frente a los consumidores privados. Estos desequilibrios, combinados con un sistema financiero atrasado respecto a los estándares occidentales, y una deuda que en 2019 alcanzó el 286% del PIB (Gobierno, empresas y hogares) hacían presagiar una vulnerabilidad de la economía china. Sin embargo, frente al shock de la pandemia de 2020, la realidad ha sido muy distinta”, sentencia el economista catalán. Ahora, China ha pisado el acelerador y todo hace indicar que rebasará la “trampa de ingresos medios” como un cohete.

La trampa de ingresos medios

Decenas de países han quedado atascados en lo que se conoce como “trampa de los ingresos medios” (es fácil crecer cuando se tienen costes laborales muy bajos, luego llega lo difícil, que es generar valor añadido para escapar de la trampa), todo hace indicar que China va a ser una historia de éxito. En 2022 o 2023 podría certificarse su entrada en el “club” de los países desarrollados, un destino que ahora queda muy cerca y que China busca alcanzar dejando atrás la fabricación de bienes baratos (ropa, juguetes...) y poniendo el foco en los que tiene mayor valor añadido (maquinaría, tecnología, inteligencia artificial....).

China rebasará la trampa de ingresos medios en la que han caído decenas de países

El 2021 es el primer año del decimocuarto plan quinquenal de China, cuyos objetivos principales consisten en hacer frente a la “trampa de las rentas medias” y construir una modesta economía avanzada, señala Jinyue Dong, economista de BBVA Research para China, en una nota.

El éxito a la hora de manejar la crisis del covid-19 acerca a China a su objetivo, aunque en parte sea también por el retroceso de las economías avanzadas. La economía china levantó el vuelo allá por marzo gracias al fuerte auge de sus exportaciones (China ha vendido a medio mundo material relacionado con la pandemia). Ahora, no solo las exportaciones, la economía ha puesto en marcha todos los motores y coge velocidad.

“Los datos de actividad han vuelto a mostrar un fuerte impulso de recuperación. La producción industrial acelera, respaldada tanto por las fuertes exportaciones como por la continua recuperación de la demanda interna. La inversión en industria ha recuperado toda su fuerza, mientras que las ventas minoristas también experimentaron una mejora adicional, aunque menos impresionante. Sin embargo, la normalización del desempleo debería ayudar a que el consumo continúe poniéndose al día. El crecimiento del PIB real en el cuarto trimestre ha alcanzado el 6,5% (frente al 5,5% esperado anteriormente), y es probable que el efecto de arrastre positivo eleve el crecimiento de 2021 al 8,5% (frente al 7,8%)”, aseguran desde Societe Generale.

Jianwei Xu, economista del banco de inversión Natixis, cree que si China sigue conteniendo la propagación del covid-19 como hasta ahora, es probable que el impulso económico se mantenga. “El consumo será el impulsor más importante. A medida que los ingresos de los hogares continúen mejorando y la tasa de desempleo descienda a un nivel más bajo, el poder adquisitivo de los hogares se recuperará a un nivel más alto y contribuirá a un crecimiento más rápido del consumo. Dado que el consumo constituyó una gran parte del PIB de China durante los últimos años, la reactivación del poder adquisitivo del consumidor será crucial para lograr un crecimiento sostenible de China durante el próximo año”.

Una economía con objetivos muy claros

La economía de China, al igual que la de los países desarrollados, ha ido cambiando la composición de su PIB, aunque sigue manteniendo ciertas diferencias. El consumo final tiene ahora un peso del 56% en el PIB, una mejora importante desde 2010, pero que aún dista de las economías desarrolladas, que confían a este componente entre un 70 y un 80% del PIB. La diferencia es que China sigue apostando con fuerza por la inversión, con un peso en el PIB del 40%, muy superior al de los países desarrollados. Es una apuesta por el futuro: la inversión (ahorro) de hoy será el consumo de mañana.

China está intentando producir todo lo posible para reducir su dependencia del exterior en materia de importaciones, aunque sí quiere seguir vendiendo sus productos fuera. Para producirlo todo dentro se necesitan grandes dosis de inversión que a su vez usan grandes cantidades ahorro interno en este caso. “China no se va a convertir en una autarquía completa. Si necesita importar gas de Irán o petróleo de Arabia Saudí lo va a seguir haciendo, lo que no quiere es importar maquinaria alemana que la propia China ya puede producir, porque estas importaciones son de alto valor añadido y mejoran la capacidad productiva del país y a su vez pueden acabar exportando estos bienes que hasta hace poco tenían que comprar a Alemania o Japón”, aseguraba Alicia García Herrero, economista jefe de Natixis para Asia Pacífico en una entrevista con El Economista.

“China va a intentar producirlo todo y mientras no pueda hacerlo seguirá importando, pero el objetivo es fabricarlo todo, menos las materias primas, donde China no tiene ventajas comparativas y no puede ser competitiva, no les interesa ni quieren hacerlo”, explica esta experta.

Las reformas también buscan estimular la demanda interna. Pero más allá de eso, también indica una gran cantidad de reformas estructurales a largo plazo para lograr la transformación del motor de crecimiento que ha estado impulsado por las exportaciones a uno impulsado por el consumo, incluida, incluyendo reformas para mejorar la distribución de la renta y mejorar la protección social para aumentar la propensión a consumir de los más desfavorecidos, comenta Jinyue Dong.

- China avanza hacia el liderazgo mundial: supera por primera vez a EEUU como principal destino de inversión extranjera directa (El Economista - **25/1/21**)

Los flujos hacia Estados Unidos se redujeron casi a la mitad en 2020

China superó a Estados Unidos como el principal destino mundial de nuevas inversiones extranjeras directas el año pasado. La pandemia del nuevo coronavirus ha acelerado un giro hacia Oriente en el centro de gravedad de la economía global.

Las nuevas inversiones de empresas extranjeras en EEUU, que durante décadas ha ocupado el primer puesto, cayeron un 49% en 2020, según cifras de la ONU publicadas el domingo y recogidas por The Wall Street Journal.

Las inversiones extranjeras directas en China, en cambio, aumentaron un 4% a lo largo del pasado año, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

El gigante asiático ha ocupado durante mucho tiempo el segundo puesto en el ranking, pero su control más efectivo del coronavirus (con cierres estrictos para contener los contagios después de que la enfermedad surgiera por primera vez en una ciudad del centro del país) ha jugado a su favor. De hecho, el producto interior bruto (PIB) chino creció el año pasado, frente a las fuertes contracciones sufridas por la mayoría de las otras grandes potencias del mundo.

Así, las cifras de inversión de 2020 subrayan el movimiento de China hacia el centro de una economía global dominada durante mucho tiempo por Estados Unidos. Un cambio acelerado durante la pandemia a medida que el país asiático ha consolidado su posición como fábrica mundial y ha ampliado su participación en el comercio global.

No obstante, si bien China atrajo más inversiones nuevas el año pasado, el stock total de inversión extranjera en Estados Unidos sigue siendo mucho mayor. Ello refleja las décadas que la potencia americana ha pasado como el lugar más atractivo para las empresas extranjeras que buscan expandirse fuera de sus mercados nacionales.

Según los datos recabados por el WSJ, la inversión extranjera en EEUU alcanzó su punto álgido en 2016 con 472.000 millones de dólares, cuando la inversión extranjera en China fue de 134.000 millones de dólares. Desde entonces, la inversión en el gigante asiático ha seguido aumentando, mientras que en EEUU ha ido reduciéndose.

Asia gana peso

En 2020, Asia oriental atrajo un tercio de toda la inversión extranjera a nivel mundial, su mayor porcentaje desde que comenzaron los registros en la década de 1980.

En concreto, India experimentó un aumento del 13%, impulsado en gran parte por la creciente demanda de servicios digitales.

Por el contrario, en Occidente, la Unión Europea (UE) sufrió una caída del 71%. Reino Unido e Italia, que han sufrido altas tasas de mortalidad y profundas contracciones económicas debido a la covid-19, no atrajeron nuevas inversiones. Alemania (la “locomotora” europea), a la que le ha ido mejor en ambos aspectos, experimentó una caída del 61%.

- Coronavirus: 8 gráficos para entender cómo la pandemia ha afectado a las mayores economías del mundo (BBCMundo - **25/1/21**)

(Por Lora Jones, Daniele Palumbo y David Brown)

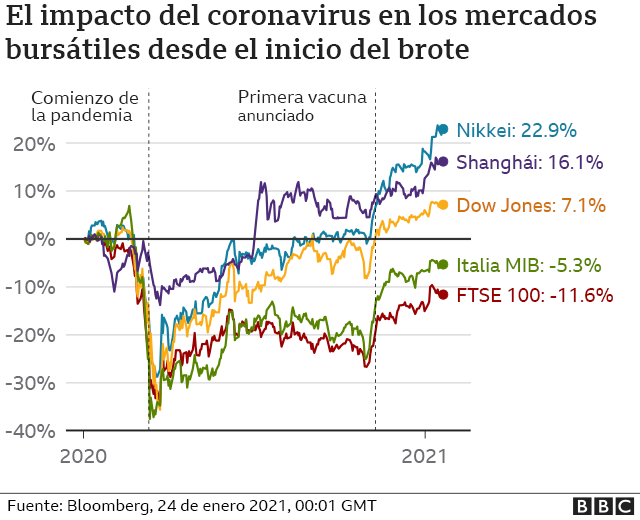
La pandemia de coronavirus llegó a casi todos los países del mundo.

Su propagación ha dejado a las economías y empresas en graves apuros, mientras varios gobiernos intentan mitigar sus efectos con nuevas medidas de confinamiento.

A pesar del desarrollo de nuevas vacunas, persiste la incertidumbre y muchos todavía se preguntan cómo será la recuperación económica.

Esta es una selección de gráficos y mapas para ayudarte a comprender el impacto económico de la pandemia.

Acciones globales en cambio constante



Los grandes cambios en los mercados bursátiles, donde se compran y venden acciones de empresas, pueden afectar el valor de las pensiones o las cuentas de ahorro individuales.

Índices bursátiles como el FTSE, el Dow Jones Industrial Average y el Nikkei, experimentaron grandes caídas a medida que crecía el número de casos de covid-19 en los primeros meses de la crisis.

Las principales bolsas asiáticas y de EEUU se han recuperado tras el anuncio de la primera vacuna en noviembre, pero el índice FTSE de Londres todavía se encuentra en territorio negativo.

El FTSE cayó un 14,3% en 2020, su peor desempeño desde 2008.

En respuesta, los bancos centrales de muchos países, incluido Reino Unido, han recortado las tasas de interés. Eso debería, en teoría, abaratar los préstamos y fomentar el gasto para impulsar la economía.

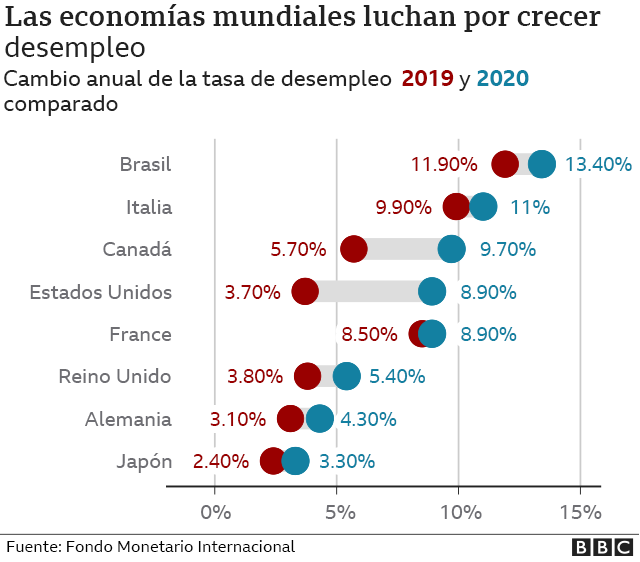
Algunos mercados recuperaron terreno en enero de este año, pero esta es una tendencia normal conocida como el “efecto enero”.

A los analistas les preocupa que la posibilidad de más bloqueos y retrasos en los programas de vacunación pueda desencadenar más volatilidad en las bolsas este año.

Un año difícil para los que buscan empleo

Muchas personas han perdido sus trabajos o han visto una disminución de sus ingresos.

Es así como las tasas de desempleo han aumentado en las principales economías del mundo.

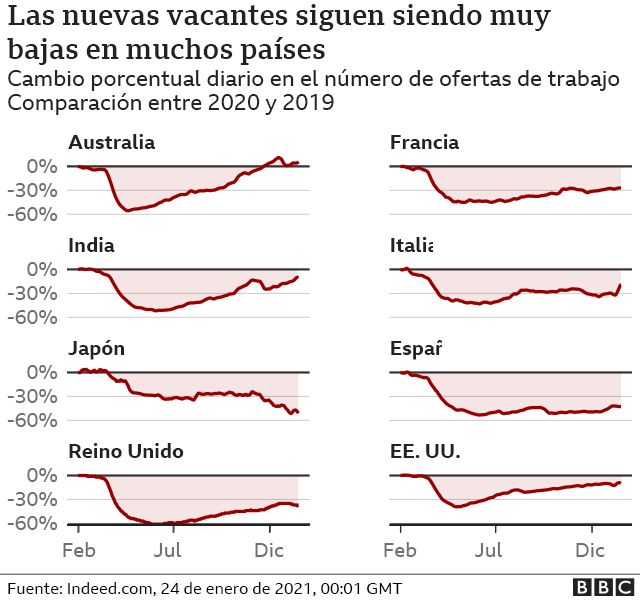


En Estados Unidos, la proporción de personas sin trabajo alcanzó un total anual de 8,9%, según el Fondo Monetario Internacional, FMI, lo que marca el fin de una década de expansión del empleo.

Millones de trabajadores están participando en planes de retención de empleo respaldados por el gobierno, ya que sectores como el turismo y la hotelería se han estancado casi por completo.

Y el número de nuevas oportunidades laborales sigue siendo muy bajo en muchos países.

Las vacantes de empleo en Australia han vuelto al mismo nivel de 2019, pero están rezagadas en Francia, España, Reino Unido y varios otros países.



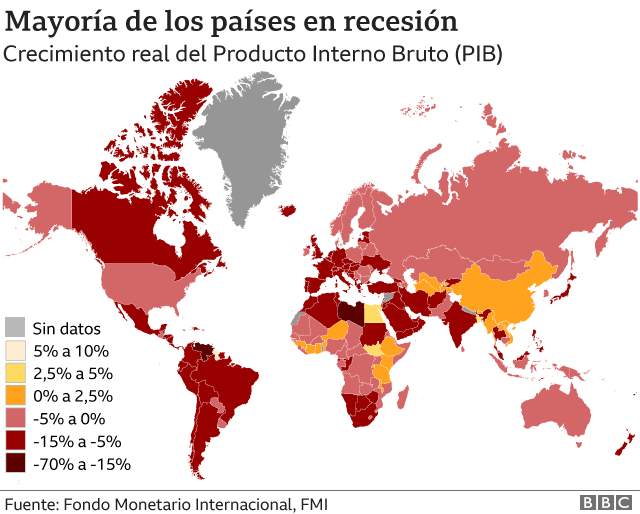
Algunos expertos han advertido que podrían pasar años antes de que los niveles de empleo vuelvan a los vistos antes de la pandemia.

La mayoría de los países están en recesión

Si la economía crece, generalmente significa más riqueza y más empleos nuevos.

Eso se mide observando el cambio porcentual en el Producto Interno Bruto, PIB, o el valor de los bienes y servicios producidos, generalmente durante tres meses o un año.

El FMI estima que la economía mundial se contrajo un 4,4% en 2020. La organización describió la caída como la peor desde la Gran Depresión de la década de 1930.



La única economía grande que creció en 2020 fue China. Registró un crecimiento del 2,3%.

Sin embargo, el FMI prevé un crecimiento global del 5,2% en 2021.

Eso será impulsado principalmente por países como India y China, que podrían crecer un 8,8% y un 8,2% respectivamente.

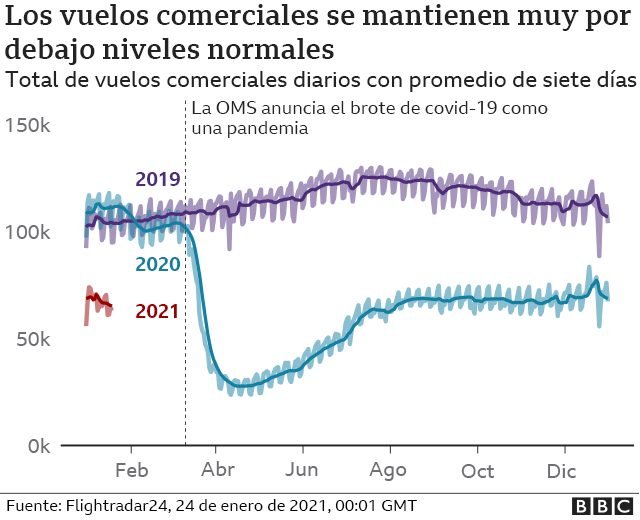
Se espera que la recuperación en las grandes economías que dependen de los servicios -y que se han visto muy afectadas por el brote- como el Reino Unido o Italia, sea lenta.

Los viajes aún están lejos de despegar

La industria de viajes se ha visto gravemente dañada, con las aerolíneas recortando vuelos y los clientes cancelando viajes de negocios y vacaciones.

Las nuevas variantes del virus, descubiertas solo en los últimos meses, han obligado a muchos países a introducir restricciones de viaje más estrictas.

Los datos del servicio de seguimiento de vuelos Flight Radar 24 muestran que la cantidad de vuelos a nivel mundial sufrió un gran impacto en 2020 y que todavía hay un largo camino para recuperarse.



El sector de la hotelería ha cerrado sus puertas en todo el mundo

El sector de la hotelería se ha visto muy afectado, con millones de puestos de trabajo perdidos y muchas empresas en quiebra.

Los datos de Transparent, una compañía de inteligencia líder en la industria que cubre más de 35 millones de anuncios de hoteles y alquileres en todo el mundo, han registrado una caída en las reservas en todos los principales destinos de viaje.



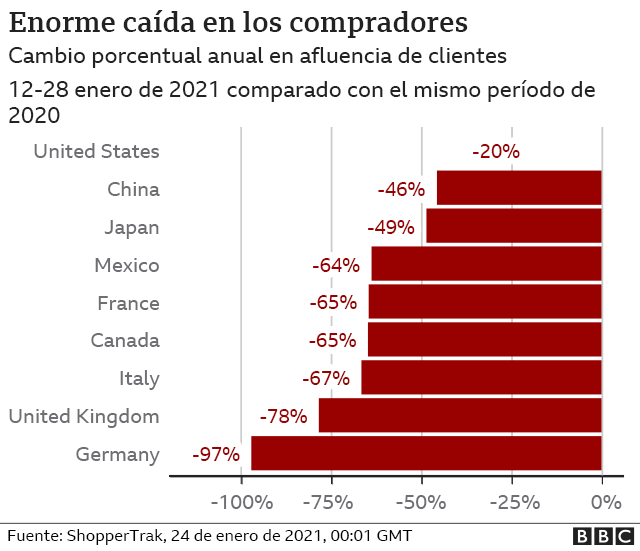
Se han perdido miles de millones de dólares en 2020 y, aunque el pronóstico para 2021 es mejor, muchos analistas creen que los viajes y el turismo internacionales no volverán a los niveles normales previos a la pandemia hasta alrededor de 2025.

Comprando... desde la casa

La afluencia de público a las tiendas minoristas ha experimentado caídas sin precedentes ya que los compradores se quedaron en casa.

Nuevas variantes y aumentos repentinos de casos han empeorado los problemas.

El número de clientes que van físicamente a las tiendas ha caído aún más desde los primeros confinamientos, según la firma de investigación ShopperTrak.



Distintas investigaciones sugieren que los consumidores todavía se sienten inquietos sobre el regreso a las tiendas. El gigante de la contabilidad EY señala que el 67% de los clientes no está dispuesto a viajar más de 5 kilómetros para ir de compras.

Este cambio en el comportamiento de los clientes ha impulsado significativamente el comercio minorista en línea, con un ingreso global de US$ 3,9 billones en 2020.

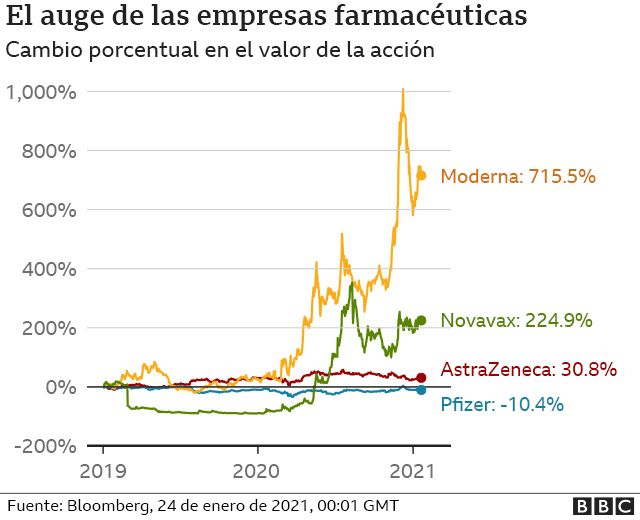
Las farmacéuticas entre los ganadores

Los gobiernos de todo el mundo han comprometido miles de millones de dólares para vacunar a la población contra la covid-19 e invertir en opciones de tratamiento.

Las acciones de algunas compañías farmacéuticas involucradas en el desarrollo de vacunas se han disparado.

Moderna, Novavax y AstraZeneca han experimentado aumentos significativos en los mercados bursátiles. Pero Pfizer ha visto caer el precio de sus acciones.

Su asociación con BioNTech, el alto costo de producción y gestión de la vacuna y el creciente número de competidores del mismo tamaño, han reducido la confianza de los inversores en que la empresa puede tener mayores ingresos en 2021.



Varias empresas farmacéuticas ya han comenzado a distribuir dosis de vacunas y muchos países han iniciado sus programas de vacunación.

Muchos más, como Johnson & Johnson y Sanofi / GSK, se unirán a la distribución de vacunas durante 2021.

# - La curva del elefante (y cómo perdió su trompa): 2 gráficos que te ayudarán a entender qué ha pasado con la desigualdad en el mundo (BBCMundo - 27/1/21)

(Por Cecilia Barría)

Es considerado uno de los gráficos más influyentes de los últimos años.

La curva del elefante muestra cuánto aumentó el nivel de ingresos en los distintos grupos sociales del mundo durante dos décadas, desde el 1% más pobre (a la izquierda), hasta el 1% más rico (a la derecha).

Vio la luz por primera vez en diciembre de 2012 en el estudio “Desigualdad en Números” de Branko Milanovic, aunque suele ser citado por su aparición un año más tarde en “Distribución del ingreso global: desde la caída del muro de Berlín hasta la Gran Recesión”, escrito por Milanovic y Christoph Lakner.

Siguiendo la forma de un paquidermo, muestra quiénes fueron los ganadores y los perdedores de la globalización entre 1988 y 2008.

La mayoría de la población mundial vio crecer sus ingresos. Ese aumento está representado por la parte superior de la curva (equivalente a la espalda y la cabeza del elefante).

La “curva del elefante”, que representa la desigualdad en el mundo, es considerado uno de los gráficos más influyentes de los últimos años.



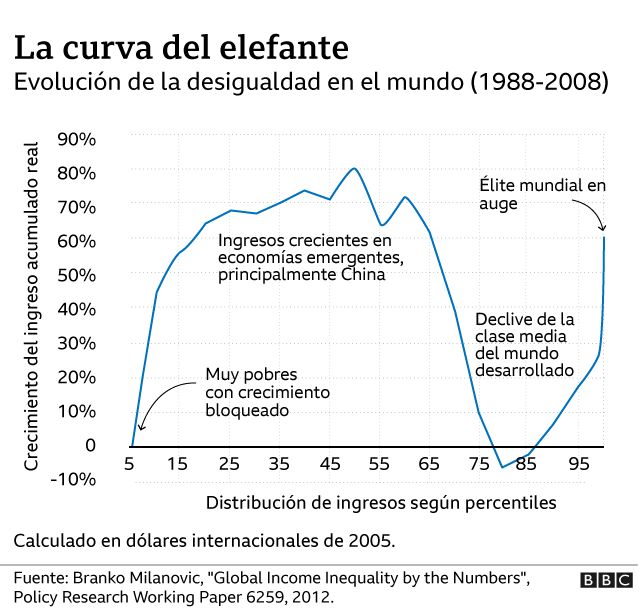
Escultura de la niña sin miedo frente a la Bolsa de Nueva York. AFP

¿Quiénes son todas esas personas? Básicamente **las clases medias de economías emergentes asiáticas**, especialmente en países como China e India.

Si dividimos la población mundial en 100 partes iguales (percentiles), como hace el gráfico, vemos que el gran aumento de ingresos se produce entre el percentil 10 y el 60, aproximadamente.

Y dentro de ese grupo, los más beneficiados son aquellos que se ubican alrededor de la media con una espectacular alza de ingresos de entre 70% y 80% (los puntos más altos de la curva).

En aquella cima hay cerca de 200 millones de ciudadanos chinos, 90 millones de indios y cerca de 30 millones de personas de Indonesia, Brasil y Egipto.



Los otros grandes ganadores fueron **el 1% más rico del mundo que se hizo mucho más rico** en aquel período.

Ese selecto club de poderosos millonarios está representado por la trompa empinada del elefante.

Tanto fue su éxito, que vieron crecer en más de 60% sus ingresos reales durante las dos décadas analizadas.

Ahora vamos al lado de los perdedores. Ahí están -además del 5% más pobre de la población que no vio ningún cambio-**las clases medias de los países desarrollados de Occidente**, representadas por la parte baja de la curva.

Esas clases, que en general experimentaron un estancamiento de sus ingresos, se ubican entre los percentiles 75 y 90 del gráfico.

“El estancamiento de los ingresos de las clases medias en Occidente ha sido una **fuente de descontento social y de aumento del populismo**, algo que se puede ver en fenómenos como el Brexit o Donald Trump”, dice Branko Milanovic en diálogo con BBC Mundo.

Fue un “cambio extraordinario” en la distribución del ingreso, apunta.

“Probablemente fue la reorganización global más profunda desde la revolución industrial”, sostiene el académico de la City University de New York (CUNY) e investigador*senior* del Stone Center on Socio-economic Inequality.

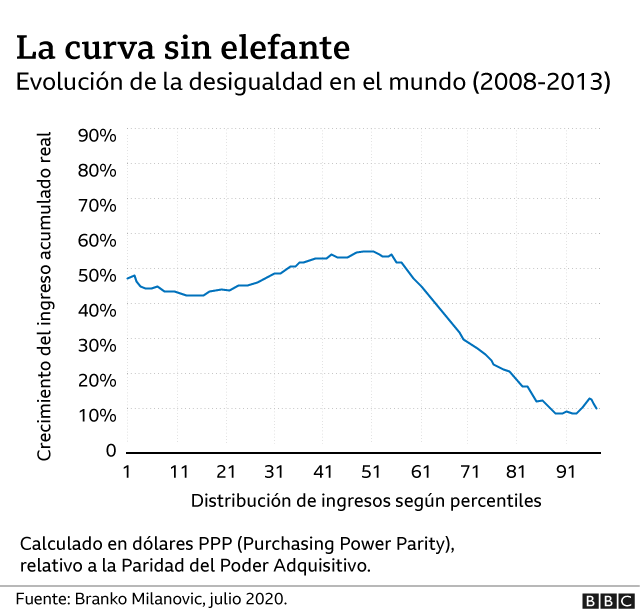
**Desapareció el elefante**

Con la llegada de la Gran Crisis de 2008 comienza un nuevo período en la historia económica y un reajuste en la distribución global de los ingresos.

Esa crisis, que comenzó con las llamadas “hipotecas tóxicas” en Estados Unidos y se expandió al resto del mundo, marcó un antes y un después en el reparto de la riqueza.

Así lo comprobó Milanovic en el estudio publicado en julio “Después de la crisis financiera: la evolución de la distribución global del ingreso entre 2008 y 2013”. (El análisis solo llega hasta ese año porque aún no están disponibles los datos globales posteriores).

En esta nueva investigación ocurrió algo sorprendente: el elefante perdió su trompa.



Eso quiere decir que al 1% más rico del mundo no le fue tan bien como antes de la Gran Crisis. Y en términos generales, **disminuyó la desigualdad global.**

Lo que no cambió sustancialmente fue el hecho de que otra vez las clases medias asiáticas siguieron prosperando, mientras las clases medias de Occidente continuaron rezagadas.

El nuevo gráfico muestra que gran parte de la población asiática ha avanzado desde la mitad de la distribución mundial del ingreso hacia los sectores más altos, es decir, desde el centro hacia la derecha.

**“Ya no hay más elefante, esa forma está desapareciendo”**, explica Milanovic.

En la medida que China e India se mueven cada vez más hacia la zona de ingresos más altos, la forma del gráfico sigue transformándose.

Las proyecciones apuntan, dice el investigador, a que probablemente Asia va a desplazar gradualmente a los europeos y estadounidenses que actualmente dominan el 20% más rico.

“Ese cambio es algo que no hemos visto en los últimos 200 años”.

**La incógnita**

Aunque no está claro qué ha ocurrido después de 2013 por la falta de datos, existen ciertos indicadores parciales que pueden dar algunas luces.

Por ejemplo, mirando exclusivamente la evolución del fenómeno en Estados Unidos -cuyos ciudadanos representan casi la mitad del 1% superior mundial- “no se puede descartar que los más ricos hayan visto un repunte en sus ingresos entre 2013 y la pandemia”, señala Milanovic.



Manifestantes en el Foro de Davos protestan contra la desigualdad y exigen que los más ricos paguen más impuestos.

Otros estudios sobre desigualdad, como el “2018 World Inequality Report” de los economistas Facundo Alvaredo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, extienden su análisis hasta 2016, aunque utilizan otra metodología.

Una de sus conclusiones es que **la trompa se empina mucho más arriba** y los ultraricos aparecen aún más beneficiados.

Lo que muchos se preguntan actualmente es cómo la pandemia de covid-19 y la crisis económica global que vivió el mundo en 2020 están afectando la desigualdad.

Poco se sabe sobre su impacto sobre las clases medias asiáticas y las de los países desarrollados. Menos aún sobre cómo cambió la situación del 1% más rico.

Pero lo que sí estiman los economistas es que dentro de cada país, es probable que las desigualdades hayan aumentado, considerando el duro golpe que le ha dado la pandemia a los sectores más pobres.

Desde una mirada histórica más amplia, al analizar la distribución global del ingreso en las últimas décadas, lo que queda claro, dice Milanovic, es que la desigualdad ha disminuido en el mundo.

Pero entonces... ¿por qué escuchamos constantemente advertencias de que la desigualdad está aumentando?

Es una cuestión de cómo se miden las cosas, apunta el economista. Es cierto que la desigualdad entre ricos y pobres **dentro de muchos países ha aumentado**, explica, y eso es lo que las personas perciben en sus vidas cotidianas.

También es cierto que al medir cuánto concentra el 1% más rico en relación al total de los ingresos, la situación puede llegar a ser preocupante.

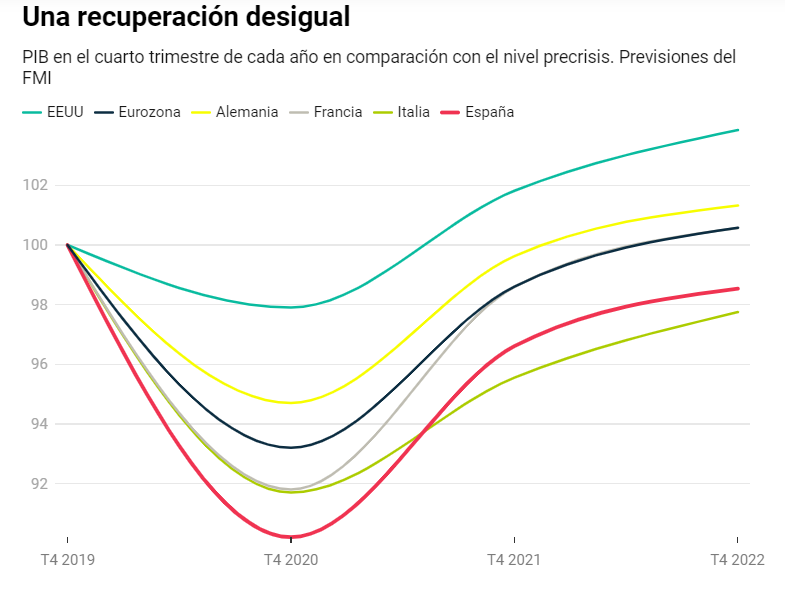
Pero el análisis que hace Milanovic, utilizando métodos tradicionales como el Índice de Gini y una muestra poblacional de más de 130 países, arroja como resultado que el mundo es menos desigual, particularmente por el peso que tiene el “ascenso de China”.

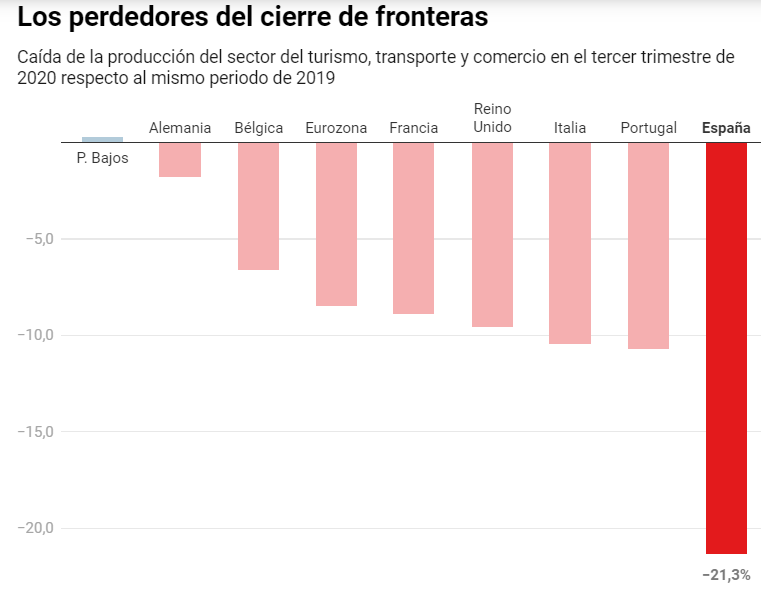
“Si lo que hemos visto en las últimas tres décadas continúa,**la brecha entre Occidente y Asia seguirá reduciéndose**, pero es muy difícil saber qué pasará en el futuro”, advierte Milanovic.

No en vano se dice que este podría ser el “siglo asiático”, como la contraparte económica de lo que fue el ascenso global de las clases medias occidentales durante el siglo XX, bajo el predominio estadounidense.

- El fracaso de Europa: ni frena el virus ni reactiva la economía (El Confidencial - **28/1/21**)

La estrategia de la UE está a medio camino entre la china -confinamientos estrictos- y la de EEUU -mantener la economía abierta-, pero está cosechando los peores resultados de cada una de ellas





- España cae seis puestos, pero sigue siendo una “democracia plena”: Francia ya no lo es (El Confidencial - **3/2/21**)

La caída de los índices democráticos es generalizada, pero España sigue considerándose una democracia plena por encima de Estados Unidos, Francia e Italia

2020 ha sido un año difícil para la democracia en el mundo, marcado, como no podía ser de otra manera por la pandemia del coronavirus. Según el índice que elabora anualmente la revista “The Economist” y que valora el nivel de democracia existente en diversos países del globo, este año la puntuación promedio (que cayó del 5,44 al 5,37 sobre un máximo de 10) es la peor desde que se empezó a calcular este valor en el 2006. Entre el descalabro generalizado en la clasificación, España ha obtenido 8,12 puntos, cayendo seis puestos con respecto a 2019 -del 16 hasta 22-, pero sigue considerándose una “democracia plena” por encima de muchos países como Estados Unidos, Italia, Portugal o Francia.

De hecho, Francia y Portugal han sido de las mayores perjudicadas en el “ranking” este año, ya que han dejado de ser considerada “democracias plenas” y han pasado al grupo de las “democracias defectuosas”, situándose en el puesto 24 y 26, respectivamente. En el medio, en la 25ª posición, se encuentra Estados Unidos. Italia, en la 29ª. La crisis sanitaria ha sacado a la luz los mecanismos que han utilizado los Estados para enfrentar la pandemia del coronavirus y los ciudadanos han vivido “el mayor retroceso en las libertades individuales jamás emprendidas por los Gobiernos durante tiempos de paz (y quizás incluso en tiempos de guerra)”, explica la publicación. El mayor dilema de 2020 ha sido el de compensar la vida, la muerte, la salud, los confinamientos y las libertades de los ciudadanos. Sin embargo, “The Economist” afirma que el deterioro generalizado en los niveles de democracia de este año se produjo no solo por las restricciones impuestas por los Gobiernos sobre las libertades individuales y las libertades civiles en la lucha contra el virus. La clasificación está encabezada por los mismos tres países europeos que el año pasado (Noruega, Islandia y Suecia) y la cierran República Centroafricana (165), República Democrática del Congo (166) y Corea del Norte (167).

Japón, Taiwán y Corea del Sur han pasado de “democracias defectuosas” a “democracias plenas”, mientras Portugal y Francia han perdido ese estatus. Albania ha mejorado y ha pasado de ser considerado un “régimen híbrido” a una “democracia defectuosa”, mientras que El Salvador y Hong Kong han caído en la clasificación a “régimen híbrido”. Argelia, Burkina Faso y Mali han perdido incluso de ese estatus y han pasado a ser considerados “regímenes autoritarios”. 116 países del total de 167 han bajado su puntuación en comparación con 2019. Solo 38 mejoraron su posición y otros 13 se mantuvieron estancados. Los grandes cambios se han producido en Taiwán, que es el que mayor mejora ha obtenido, y en Mali, que es el que más ha caído. Para llevar a cabo su índice, la revista británica valora un total de cinco categorías: la participación política, el funcionamiento del Gobierno, los procesos electorales y pluralismo, la cultura política democrática y las libertades civiles.

EEUU sigue siendo una democracia defectuosa

El año en el que EEUU ha vivido una de las etapas más turbulentas de su historia reciente (las elecciones presidenciales, el triunfo de Joe Biden sobre Donald Trump) ha tenido aspectos positivos (como el aumento de la participación política de los ciudadanos estadounidenses) y negativos (niveles “extremadamente bajos de confianza en las instituciones y en los partidos políticos”), según “The Economist”, aunque el balance final es negativo y sigue manteniéndose en la clasificación de “democracia defectuosa” con 7,92 puntos sobre 10. Hay que recordar que el asalto al Capitolio se produjo ya en 2021.

- La búsqueda de autonomía en el nuevo plan quinquenal de China (Project Syndicate - **25/3/21**)

Londres.- La reunión de este año de la Asamblea Popular Nacional de China, máximo órgano legislativo del país, fue una de las más importantes en tiempos recientes. China enfrenta el entorno externo más hostil en décadas, ahora que cada vez más países le cuestionan la represión política y la diplomacia coercitiva. Y la necesidad de reformular el modelo de desarrollo económico es más urgente que nunca. Aunque la dirigencia china evite cualquier mención de la “trampa de los ingresos medios”, es evidente que está decidida a no caer en ella.

Para responder a los desafíos que le aguardan, China ha cifrado sus esperanzas en el 14º Plan Quinquenal que se aprobó oficialmente en la reunión antedicha, y que busca mantener a China en el camino hacia su gran objetivo a largo plazo (también reafirmado en la asamblea) de convertirse en un “país socialista moderno” (con un nivel de ingreso per cápita comparable a la OCDE) de aquí a 2035.

Aunque la expresión “plan quinquenal” puede sonar a metas de producción y cuotas de carbón, acero o cereales, hace más de veinte años que China no publica un documento de esas características. En algo más de 140 páginas, el 14º Plan Quinquenal expone una amplia variedad de objetivos y metas de carácter económico, social, tecnológico y ambiental, pensados para guiar la actuación de gobiernos de nivel local, empresas, instituciones y ciudadanos.

Esto incluye, claro está, metas de producción de cereal, pero sólo en el contexto de una estrategia mucho más amplia, en la que se da cada vez más importancia al vínculo entre la economía y la seguridad nacional.

El presidente chino Xi Jinping considera que la seguridad nacional no depende solamente de tener un ejército moderno (que China planea crear a lo largo de la próxima década) y “estabilidad social” interna (un tema central del liderazgo de Xi). También se necesitan acciones en áreas como la producción de alimentos, los recursos naturales, el comercio, las cadenas de suministro y la tecnología.

Por eso el nuevo plan quinquenal incluye metas vinculantes no sólo en lo referido al gasto militar, sino también en cuanto a producción de granos, inversión en investigación y desarrollo, y crecimiento del sector digital. Además, fija ambiciosos objetivos de liderazgo chino en sectores de avanzada como inteligencia artificial, computación cuántica, semiconductores, neurociencia, genética y exploración espacial, marina y polar.

En cuanto al medioambiente, el Plan incluye metas vinculantes respecto de la reducción de emisiones de CO2 y la intensidad de energía por unidad de producción. Pero son insuficientes, lo que hace dudar de la capacidad de China para cumplir el compromiso previamente anunciado de detener y revertir el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero a partir de 2030 y lograr la emisión neta nula en 2060.

Por primera vez en la historia el plan quinquenal no incluye una meta de crecimiento del PIB para el período. En vez de eso, el gobierno se compromete a mantener un crecimiento anual “razonable y adecuado” (lo que para el primer ministro Li Keqiang significa “por encima de 6%” en 2021) y agrega una serie de metas no vinculantes referidas a otras variables económicas.

China se concentrará en implementar una “estrategia de doble circulación”, consistente en reducir la dependencia de la demanda externa y aumentar la autonomía. Aunque esto no implique restar jerarquía a las exportaciones, el gobierno reforzará la sustitución de importaciones y adoptará medidas de protección de las cadenas de suministro, sobre todo allí donde haya una participación importante de empresas estadounidenses. En particular, los planes de China incluyen estimular el consumo interno de los bienes que produce. Es indudable que la preocupación por la seguridad nacional ha tenido un papel central en la definición de esta estrategia.

Hay otras áreas cruciales donde el gobierno chino también tiene planes de reforma, pero en muchos casos carecen de credibilidad. Por ejemplo, las autoridades quieren impulsar una revitalización rural y resolver los problemas de desigualdad, pero no se han comprometido a implementar intervenciones cruciales como la redistribución de ingresos y riqueza, la reforma impositiva y la modernización del fragmentado y muy deficiente sistema de seguridad social chino, que obstaculiza la movilidad de la mano de obra. Además, el plan no dice nada sobre la apertura de las industrias de servicios.

Un factor de desigualdad que el gobierno de China sí planea enfrentar es el sistema de registro de residencia “hukou”, que ata a las personas a sus localidades de origen y a menudo impide a los trabajadores migrantes acceder a educación, atención médica y otros servicios sociales. El nuevo plan quinquenal busca abolir o aliviar restricciones en las ciudades pequeñas y medianas, y crear un sistema de puntos en las ciudades grandes.

Pero los elevados costos y una fuerte resistencia obstaculizaron los pasados intentos de reforma del sistema hukou (muchas veces se eliminaron restricciones para poner en su lugar otras nuevas). Hay que ver si esta vez sucederá lo mismo.

El gobierno de China también quiere alentar una “tasa de natalidad adecuada” para resolver el riesgo de desaceleración económica derivado del envejecimiento poblacional. Y hay propuestas para una suba gradual de la edad legal de retiro, que hoy es baja. Ambas reformas son muy necesarias; pero los planes actuales para su implementación no son suficientemente detallados.

Finalmente, el gobierno de China dará alta prioridad a su estrategia de ciencia y tecnología mediante un programa de 1,4 billones de dólares para darle al país autonomía en el área de las tecnologías avanzadas. Para ello es esencial la provisión de semiconductores, ya que son el núcleo de esas tecnologías.

Pero la situación actual de China en la materia no es buena. Hoy la producción nacional es capaz de satisfacer apenas el 16% de la demanda interna de chips (por lo general de nivel básico) y el país gasta más por las importaciones de semiconductores que por las de crudo. Esto es motivo de preocupación creciente en China frente a la campaña de presión económica liderada por Estados Unidos, que incluye sanciones, controles a las exportaciones y vigilancia de las inversiones.

El problema de China es que a pesar de ser el principal fabricante del mundo, tiene debilidades en una serie de áreas clave, por ejemplo componentes básicos, materiales y tecnologías avanzadas. **Como señaló a principios de este mes el ex ministro chino de industria y tecnología de la información Miao Wei, estas debilidades implican que al país todavía le faltan al menos 30 años para llegar a ser una “gran potencia” industrial.**

El progreso hacia la provisión autónoma de semiconductores será una importante prueba de la capacidad de China para alcanzar sus objetivos generales. Y el éxito en este sentido dependerá en gran medida de que la dirigencia sea capaz de reconocer los límites de un modelo basado en el autoritarismo, el dirigismo y el control social. Estas modalidades, componentes centrales del estilo de gobierno de Xi, sirvieron para controlar la crisis de la COVID‑19. Pero ante el avance de la economía digital y basada en la información, el único camino para un país con el nivel de desarrollo de China pasa por la transparencia, la apertura y la flexibilidad institucional.

(George Magnus, a research associate at the University of Oxford’s China Centre and SOAS University of London, is the author of Red Flags: Why Xi’s China Is in Jeopardy)

**Nota: el balance no puede ser peor, al menos para los que aún creemos, a pesar de sus fallos, en la democracia (soberanía nacional, división de poderes, seguridad jurídica, libertad de expresión, libertad de asociación, libertad de voto…), en la economía de mercado (interacción de la oferta y la demanda, libre competencia e iniciativa de las empresas, crecimiento económico, empleo estable, distribución de la renta…), en el liberalismo (igualdad de los ciudadanos ante la ley, gobierno limitado, libertad personal, individualismo político, reparación de los daños…), sin trampas, ni privilegios.**

**Un proceso de globalización económica, promovido principalmente por el sector financiero de los Estados Unidos (libre movimiento de capitales), pero también aprovechado por el sector manufacturero (librecambio), para reorientar la producción (y el crecimiento económico) hacia los países menos desarrollados (principalmente China), que pasaron a ser las “fábricas del mundo”, para terminar provocando una laminación de las clases medias de los países avanzados (ahora, en vías de subdesarrollo), en beneficio de las nuevas clases medias de los países emergentes. Un falso librecambio que ha descapitalizado a los países avanzados (EEUU, UE, Japón), en beneficio de las empresas multinacionales (en general), y de China (en particular).**

**Mayor déficit público, incremento de la deuda pública, bajo crecimiento, precariedad laboral, desempleo, crisis sistémicas, agudización de las desigualdades, pobreza, pérdida de confianza, populismo… ¿Cuáles son las causales de semejante acumulación de problemas? ¿hechos naturales?, ¿leyes irreversibles?, ¿enemigos ocultos?, ¿castigo divino?, ¿síntomas de decadencia del sistema?**

**Algunos autores y estudiosos diagnostican: "la liberación del comercio" (Ravi Batra); "el comercio sin normas" (Tim Lang y Colin Hines); "el modelo global" (Hans-Peter Martin y Harald Schumann); "los mercados libres" (Lester Thurow); "el dualismo económico" (Michael Albert); "la competitividad (Robert B. Reich); "el poder de la tecnología" (Paul Kennedy); "la globalización" (Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon); "la mundialización" (Viviane Forrester); "la eliminación del trabajo humano en el proceso productivo" (Jeremy Rifkin); "la declinación de la confianza" (Francis Fukuyama); "un vasto movimiento de despolitización y de privatización" (C. Castoriadis); "la deflación competitiva" (Benjamin Coriat y Dominique Taddei); "el capitalismo salvaje" (Naum Minsburg); "la economía financiera" (Scavo); "la internacionalización de la vida económica" (Robert Heilbroner); "el comercio internacional"(Charles Hampden-Turner y Alfons Tronpenaards); "el fracaso del mercado" (Albert O. Hirschman); "un sistema de laissez-faire" (Bruce Ackerman); "la era de la competencia" (Grupo Lisboa); "la nueva era imperial" (Jean-Marie Guehenno); "la globalización y la privatización" (Alain Touraine); "el conflicto de olas" (Alvin y Heidi Toffler); "la cultura de la satisfacción" (John Kenneth Galbraith); "la economía simbólica" (Peter Drucker); "la muerte de la sociedad industrial" (Taichi Sakaiya).**

**¿Y cuáles son los riesgos, qué es lo que puede ocurrir si todo sigue igual?**

**El resultado es que China acelera, y se acerca al final de un largo camino: alcanzar (algunos opinan, que recuperar) la primacía económica mundial.**

**Mientras Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, y otros países avanzados, se estancan o retroceden, China y otros países emergentes (India), prosperan, y toman la delantera, en el liderazgo económico mundial.**

**Y peor aún, si cabe, con la ayuda de algunas grandes empresas multinacionales (las FAANG), hasta puede que logren el liderazgo político, además. La dictadura perfecta.**

**- ¿Qué siente el hombre común (Main Street) frente a todo esto?**



**“Ya sé; no me digás, tenés razón: la vida es una herida absurda y es todo tan fugás”… (letra del Tango: “La última curda” - de Cátulo Castillo y Aníbal Troilo)**

**En esta “economía de casino” y “entretenimiento” que han creado, al unísono, Wall Street y Silicon Valley, y que, con la magia de las “serpientes encantadoras de hombres” del Foro Económico Mundial (Davos), intentan preservar, seleccionando al Partido Comunista Chino (¿uno de los nuestros?), como el encargado de presidir el “Gran Reseteo” (que solo es una forma -desesperada- de continuar empujando la soga), están jugándose el futuro de la gente como un naipe en el tapete verde de su conveniencia.**

**Según Federico Jiménez Losantos (autor de los libros: “Memorias del comunismo” y “La vuelta del comunismo”), “a los periodistas les cuesta asumir que el comunismo es, en última instancia, robarles todo a todos, y quedárselos ellos en nombre del pueblo”.**

**Teniendo en cuenta esa premisa… se entiende el envite (de Wall Street, Silicon Valley, y Davos): imponer un “capitalismo de camaradas”, donde si la política es la comunista, es decir, robarles todo a todos, el riesgo es muchísimo menor. Y puede compensar.**

**Dice el escritor y sociólogo Malcom Gladwell (en su libro “David y Goliat”): “Aquí quien no esté confundido es que no está enterado de lo que está pasando”.**

**Pues eso, nunca como ahora, la incertidumbre fue tan absoluta, y el futuro tan oscuro.**

**Los resultados son devastadores: exasperación ciudadana, ruina económica, quebranto de libertades básicas, suspensión de la democracia parlamentaria y daños morales y psicológicos para millones de ciudadanos. ¿Por qué tanto entusiasmo?, ¿por qué ahora?**

**¿Están las Big Tech (voto) y Davos (voz), “reconociendo la evidencia” (el capitalismo se agota, la única forma de mantener una economía globalizada es con un régimen iliberal, al mercado le “gustan” los dictadores)?**

**¿Están las Big Tech (voto) y Davos (voz), optando por el “único modelo político”, que les puede asegurar su modelo económico (entretenimiento y consumo obligatorio)?**

**¿Estados Unidos, la Unión Europea, Japón… y hasta Rusia, no tienen nada que decir?**

**¿Están todos esos países y regiones, dispuestos a ceder el liderazgo mundial, por “incomparecencia”?**

**¿Para qué sirven todos los organismos de seguridad del estado de los países avanzados, si luego unos empresarios “aventureros” (fatuos, arrogantes, avaros, codiciosos, miopes, cortoplacistas…) optan por trasladar al China el centro económico y político (lo que es peor aún) del mundo?**

**Que los fundamentalistas de Silicon Valley, ignoren la historia, va de suyo. Son ciegos voluntarios, codiciosos compulsivos, avaros cortoplacistas, son “emprendedores” (oportunistas), no “estudiosos” (reflexivos). Que los miembros del Foro Económico Mundial (Davos), actúen de “comparsa” (alfombrilla de baño), está incluido en el guion. Es lo habitual, es lo que se espera de ellos. Aunque esta vez, resulte más procaz.**

**Pero que los prestigiosos “think tank” de los países avanzados (públicos, privados o subvencionados), que los “carísimos” servicios de inteligencia, o que los “nobeles o noveleros” de las grandes universidades, no reaccionen y “tiren la toalla”, es “inaudito”.**

**Perder el liderazgo mundial (EEUU, UE, Japón), ante China, por “incomparecencia” me resulta sorprendente, alarmante, insólito, chocante, inesperado, sobrecogedor, inquietante, estremecedor, preocupante, angustiante, intranquilizador, abominable…**

**Si China tuviera alguna ventaja natural sobre recursos escasos y estratégicos (como en su momento fue el petróleo), si fuera la principal productora y abastecedora de alimentos del mundo, si fuera líder en algunas tecnologías o servicios, hasta se podría entender que el resto de los países avanzados, se plegaran a su dominio de mercado.**

**Pero siendo “solo” (y repito, solo), por el momento, una “factoría de conveniencia”, que exporta mano de obra barata (muchas veces, esclava), incumpliendo casi todas las normativas sanitarias, sociales, y ambientales del mundo desarrollado, y cuyo mercado internacional, fundamentalmente, está integrado por los países avanzados (ahora, en vías de subdesarrollo), que han renunciado a producir esos mismos bienes internamente, para comprárselos a menor precio, es que no me cabe en la cabeza.**

**Siempre (según la historia), los países que promovieron el “librecambio”, lo hicieron porque ese régimen les favorecía. Tenían ventajas competitivas, que les terminaban beneficiando. Al final el intercambio de mercancías (balance comercial) les dejaba un saldo positivo. Pero un caso de librecambio en el que las únicas beneficiarias sean las empresas multinacionales (que no pagan impuestos) y no los países avanzados (que dejan de crecer, provocan desempleo, y se empobrecen) no tiene antecedentes.**

**Si China tuviera el ejército más poderoso de mundo (como por el momento tiene EEUU), hasta se podría perdonar la “cobardía” de abandonar el terreno sin presentar batalla. Pero (de momento), tampoco es el caso. Que EEUU gaste casi un billón de dólares al año en presupuesto militar, debería justificar que con tantos barcos no se perdiera tan pronto la honra, que se alcanzó desde finales de la II Guerra Mundial. De seguir el sendero marcado por las FAANG, se van a quedar, “sin honra y sin barcos”.**

**- Anexo: El ascenso del "emperador" Xi Jinping (o “La conjura de los necios”)**



**Hay que ser muy miope (intelectual), muy ciego (voluntario), muy codicioso (empresarial), muy servil (político), muy cobarde (militar), muy miedoso (sociedad civil), para no ver lo evidente, para negar la realidad, para ignorar (negar, disimular, ocultar) que se estaba alimentando al monstruo que los (nos) va a devorar (oprimir).**

**Por si faltara alguna prueba, la pandemia del Covid 19, ha puesto la guinda al “pavo”, (en las dos acepciones del término). Tanta “Sala de Guerra”, tantos servicios de inteligencia, tantos “think tank”, tantos gurús… para terminar perdiendo la batalla del liderazgo mundial, ante un murciélago y un pangolín, sin disparar un solo tiro.**

**Elijo, sin esperanza y con miedo, estas últimas referencias de la hemeroteca de cabotaje, para que sea el lector quien pueda definir “el final de la verdad”.**

**Un desenlace, entre “kafkiano” (La Metamorfosis) y “borgiano” (El jardín de los senderos que se bifurcan), en el que, desafortunadamente, solo con el tiempo se aprenden ciertas cosas: la pérdida de identidad, los diversos porvenires, los diversos tiempos, que también proliferan y se dividen. Dónde, de todos los caminos posibles, los “profetas” de Davos, han elegido el único pasillo cortado: la pérdida de libertad.**

- La frágil hegemonía del dólar (Project Syndicate - **30/3/21**)

Cambridge.- El poderoso dólar estadounidense sigue siendo el rey de los mercados internacionales. Pero su dominio tal vez sea más frágil de lo que parece, ya que futuras modificaciones al régimen cambiario de China pueden iniciar una transformación significativa del orden monetario internacional.

**Por diversas razones, es de prever que algún día las autoridades chinas abandonarán su política actual de mantener el valor del yuan atado a una cesta de monedas y adoptarán en cambio un régimen moderno de metas de inflación, en el que se permita una flotación mucho más libre (en particular respecto del dólar). Cuando eso suceda, la mayor parte de Asia seguirá a China. Y con el tiempo, la importancia internacional del dólar (que hoy actúa como ancla monetaria para alrededor de dos tercios del PIB mundial) podría quedar reducida a la mitad.**

Estados Unidos depende en gran medida del lugar especial del dólar (o lo que el entonces ministro de finanzas francés Valéry Giscard d’Estaing denominó “privilegio exorbitante” de Estados Unidos) para financiar una emisión masiva de deuda pública y privada, de modo que el impacto de ese cambio puede ser importante. Y ahora que Estados Unidos dio rienda suelta al déficit para financiar el combate a los estragos económicos de la COVID‑19, la sostenibilidad de su deuda podría quedar en duda.

**El argumento tradicional para la flexibilización del yuan es que China es demasiado grande para permitir que su economía baile al compás de la Reserva Federal de los Estados Unidos (más allá de que obtiene cierto grado de aislamiento con el control de capitales). El PIB de China (a precios internacionales) superó al de Estados Unidos en 2014, y la economía china todavía crece más rápido que Estados Unidos y Europa; por eso la idea de flexibilizar el tipo de cambio resulta cada vez más atractiva.**

Un argumento más actual es que el papel central del dólar da al gobierno de los Estados Unidos demasiado acceso a datos sobre transacciones internacionales (lo cual también inquieta a Europa). En principio, las transacciones en dólares se podrían liquidar en cualquier lugar del mundo, pero los bancos y cámaras compensadoras estadounidenses tienen una ventaja natural significativa, porque cuentan con el respaldo implícito (o explícito) de la Fed, que puede emitir moneda en forma ilimitada durante una crisis. En comparación, cualquier cámara de compensación fuera de los Estados Unidos está más expuesta a eventuales crisis de confianza, un problema que afectó incluso a la eurozona.

Además, las políticas que inició el expresidente estadounidense Donald Trump para limitar el dominio comercial de China no se terminarán pronto. Es uno de los pocos temas en los que demócratas y republicanos coinciden en líneas generales; y es indudable que la desglobalización del comercio debilita al dólar.

Abandonar la fijación del yuan supone para las autoridades chinas numerosas dificultades, pero como es habitual en ellas, llevan tiempo preparando el terreno en una variedad de frentes. China flexibilizó el acceso de inversores institucionales extranjeros a bonos denominados en yuanes; y en 2016 el Fondo Monetario Internacional añadió el yuan a la cesta de monedas en las que se basa el valor de los derechos especiales de giro (el activo global de reserva del FMI).

Además, el Banco Popular de China está muy adelantado respecto de otros grandes bancos centrales en el desarrollo de una moneda digital. Por ahora es sólo de uso interno, pero en algún momento servirá para facilitar el uso internacional del yuan, sobre todo en países que están gravitando hacia un futuro bloque monetario chino. Esto dará al gobierno chino acceso a datos de las transacciones digitales de los usuarios (como es el caso con el sistema actual respecto de Estados Unidos).

**¿Seguirán otros países asiáticos a China? Estados Unidos hará todo lo posible por mantener a otras economías en órbita alrededor del dólar, pero no le resultará fácil. Así como a fines del siglo XIX Estados Unidos eclipsó a Gran Bretaña como principal socio comercial del mundo, hace mucho que China superó a Estados Unidos en ese aspecto.**

**Japón y la India tal vez se mantengan aparte, pero es probable que en caso de flexibilizarse el yuan le den al menos un peso similar al del dólar en las reservas de divisa extranjera.**

El vínculo actual de Asia con el dólar se parece mucho a la situación de Europa en los sesenta y principios de los setenta. Pero ese período terminó con alta inflación y el derrumbe del sistema de fijación cambiaria de la posguerra (Bretton Woods). Entonces la mayor parte de Europa comprendió que el comercio intraeuropeo era más importante que el comercio con Estados Unidos, se formó un bloque basado en el marco alemán, y décadas después este se transformó en la moneda única, el euro.

No quiere decir esto que el yuan chino vaya a ser la moneda mundial de un día para el otro. La transición de una moneda dominante a otra puede llevar mucho tiempo. Por ejemplo, durante el período de entreguerras (1919‑39), la nueva moneda internacional (el dólar) tuvo más o menos la misma importancia en las reservas de los bancos centrales que la libra británica, que había sido la moneda global dominante por más de un siglo después de las Guerras Napoleónicas de principios del siglo XIX.

**¿Qué tiene de cuestionable el hecho de que tres monedas mundiales (el euro, el yuan y el dólar) compartan el centro del escenario? Nada, excepto que ni los mercados ni los gobiernos parecen mínimamente preparados para la transición. Es casi seguro que el tipo de interés de la deuda pública estadounidense subirá, aunque el mayor efecto lo sentirán los deudores corporativos, en particular pequeñas y medianas empresas.**

**Los funcionarios estadounidenses y muchos economistas al parecer siguen convencidos de que el apetito mundial de deuda denominada en dólares es prácticamente insaciable. Pero la posición internacional del dólar puede recibir un duro golpe si China moderniza sus esquemas cambiarios.**

(Kenneth Rogoff, Professor of Economics and Public Policy at Harvard University and recipient of the 2011 Deutsche Bank Prize in Financial Economics, was the chief economist of the International Monetary Fund from 2001 to 2003. He is co-author of This Time is Different: Eight Centuries of Financial Folly and author of The Curse of Cash)

- Cómo la pandemia de coronavirus sirvió para que Xi Jinping consolidara un poder en China como no se veía desde los tiempos de Mao (BBCMundo - **31/3/21**)

**Para Xi Jinping, la pandemia de coronavirus ha dejado un mensaje claro: Occidente “está en el ocaso” mientras China “se levanta como sol naciente”.**

Y es que desde mediados de 2020, la forma en que Pekín manejó la pandemia demuestra, para el liderazgo chino, que su sistema de gobierno es superior a las democracias occidentales.

Mientras países como Estados Unidos o regiones enteras, como Europa, padecen los embates del virus y vuelven a dictar confinamientos, China se ha convertido en uno de los pocos países que ha logrado retomar ciertas dosis de normalidad, incluidos restaurantes, conciertos y vacaciones.

No fue solo la primera economía que comenzó a funcionar tras los embates del virus, sino que también fue la única de las grandes del mundo que creció en el tercer cuarto de 2020 (5%) y, según mayoría de los pronósticos, logrará superar a la de Estados Unidos años antes de lo previsto.

Tras una frenética carrera, se convirtió en el segundo país, después de Rusia, en tener una vacuna lista contra el coronavirus, un producto que ha comenzado a exportar a numerosas naciones, muchas de ellas en América Latina, incluso antes de vacunar a su propia población.

“Mediante el uso de medidas draconianas, Xi Jinping pudo controlar la pandemia. El relativo éxito de China en comparación con Estados Unidos ha sido presentado en China como evidencia de la superioridad del sistema chino sobre los sistemas democráticos de Occidente”, dice a BBC Mundo Bonnie Glaser, directora del Proyecto de Poder Chino del Centro de Estudios Internacionales y Estratégico (CSIS).

**Y detrás del éxito, según Glaser y otros expertos consultados por BBC Mundo, está la figura de Xi, el único líder chino en la historia reciente que ha vuelto a rodearse del aura mítica que en el país todavía conceden a Mao Zedong, el fundador del Partido Comunista y de la República Popular.**

“Si bien el proceso en el que Xi fue concentrando el poder se inició antes de la pandemia, no cabe dudas que este año de coronavirus le ha servido para consolidarlo en una forma que, sin la pandemia, le hubiera sido más complicado”, dice a BBC Mundo Susan Shirk, presidenta del Centro de China en el siglo XXI de la Escuela de Política y Estrategia Global de Universidad de California en San Diego.

Pero ¿cómo se dio este proceso y por qué Xi tiene más poder que nunca?

Del fracaso inicial a la victoria

La celebración virtual de la Asamblea de Partido Comunista a inicios de marzo fue el primer gran espacio en el que el gobierno chino celebró públicamente su éxito sobre la pandemia un año después.

Según reportó el diario Global Times, la página en inglés del Partido, los delegados reconocieron públicamente la guía de Xi, sin la que, según la publicación, el país no hubiera logrado “superar a Occidente” en su combate contra el virus.

De acuerdo con el diario South China Morning Post, el propio presidente chino destacó la superioridad de su país en el control de una pandemia que primero fue detectada en su país.

Y lo hizo asegurando que ahora los jóvenes chinos pueden “mantenerse erguidos y sentirse orgullosos” cuando vayan al extranjero, “a diferencia de lo que ocurría en el pasado”.

De acuerdo con Ryan Hass, experto en China del Brookings Institute, un think tank con sede en Washington, desde hace meses Pekín han tratado de cambiar la narrativa en torno al coronavirus en una “historia de éxito” firmada por Xi.

“El liderazgo chino ha tratado de convertir su manejo del covid-19 en una historia de éxito, incluido el contrastarlo con el desempeño de Estados Unidos y otras democracias occidentales en respuesta a la pandemia”, dice a BBC Mundo.

Jeremy Paltiel, experto en temas chinos de la Universidad de Carleton, en Canadá, coincide en que el control de la pandemia ha servido para que Pekín desarrolle una eficaz campaña de propaganda nacionalista, que busca reforzar el apoyo al liderazgo de Xi y al Partido.

“El contraste con los principales países occidentales, especialmente Estados Unidos, señalado diariamente en los medios chinos, tranquiliza al público chino y convence a muchos de que su sistema de gobierno es superior al de Occidente”, dice a BBC Mundo.

“Y el empeoramiento de las relaciones con Occidente y el sentimiento anti-chino provocado por la pandemia alienta a los chinos a unirse a su gobierno y al Partido Comunista”, agrega.

Un mal primer paso

El éxito con el control de la pandemia, sin embargo, no comenzó con un buen primer paso para China.

Numerosas denuncias apuntaron a que el gobierno encubrió los primeros brotes y censuró a médicos y periodistas que intentaron alertar el mundo de lo que estaba sucediendo en Wuhan.

“Con el inicio del covid-19 hubo una especie de rebelión online cuando en Wuhan se descubrió que el gobierno estaba ocultado lo que sucedía, lo cual mostró la censura y el sistema de supresión de la información, que dejaba a la gente muy vulnerable”, indica Shirk.

La experta recuerda que en esos momentos Xi y el Partido se volvieron muy impopulares en China: el presidente le dejó inicialmente el trabajo de controlar el virus al premier y desapareció de la vista pública por un par de semanas.

“Xi no parecía estar a cargo. Pero una vez que volvió a aparecer fue para tomar la situación bajo su mando e instituyó este sistema muy efectivo de control total. Y fue muy efectivo”, señala.

Pekín utilizó uno de los modelos más draconianos que se han aplicado para controlar la pandemia en el mundo y, pese a las críticas que recibió por vulnerar derechos individuales y civiles, logró lo que muy pocos países de Occidente han logrado.

“Después de las torpezas y encubrimientos iniciales, las acciones decisivas de China con confinamientos, pruebas, rastreo y cuarentenas controlaron la propagación de la epidemia y dieron como resultado una tasa de mortalidad notablemente baja y una rápida reanudación de la actividad económica”, opina Paltiel.

De acuerdo con el experto, el retorno a la normalidad y el hecho de que la economía china echara a andar sus motores mucho antes que la mayoría de los países de Occidente sirvió también para consolidar la estrategia y la forma de dirección del gobierno: al final, detrás de todo, estaba Xi.

“El impresionante repunte económico de China entre los únicos países importantes que registraron un crecimiento positivo y un notable auge de las exportaciones confirma una visión positiva de la política y el arte de gobernar el país de Xi”, dice.

Un cambio de juego

Pero Shirk asegura que no termina ahí: la pandemia, en su criterio, consolidó también la continuidad de Xi frente al Partido, principalmente con vistas al XX Congreso en 2022, en el que, según la mayoría de los pronósticos, repetirá por un tercer mandato.

Desde los tiempos de Mao y Deng Xiaoping, ningún líder chino había permanecido en el poder más de 10 años, pero todo indica que las cosas cambiarán otra vez, luego de que Xi eliminara hace un par de años las barreras que habrían impedido su reelección.

“Desde que tomó el poder, Xi ha ido creando las bases para esto, desde tomar el control de la mayoría de las agencias del Estado, el control del Ejército y la policía hasta las purgas contra sus oponentes”, dice Shirk.

“Sin embargo, de no haber habido la pandemia, estos años de tránsito al Congreso del Partido hubieran sido muy difíciles para él”, considera.

La experta señala que cuando se hicieron estos cambios en 2018 se generaron tensiones en algunos sectores del Partido y la decisión fue muy impopular entre la clase media y en las grandes ciudades.

“Hay un sector importante dentro del país que no está muy feliz con la idea de que China regrese a este sistema que no es visto como muy moderno. También porque sus dos predecesores establecieron este precedente de rotación regular del poder que ahora Xi al parecer no seguirá”, indica.

Según explica Paltiel, el coronavirus supuso también un cambio de juego para Xi: muchas políticas que eran cuestionadas dentro de China comenzaron a parecer “justificadas” dentro del contexto de la pandemia.

Es el caso, por ejemplo, del “uso generalizado de tecnologías de vigilancia”.

“El hecho de que estas tecnologías sirvan también para prevenir y rastrear la propagación de la enfermedad ayuda a legitimar su uso y a promover la aquiescencia al estado de vigilancia en nombre de la seguridad y la salud públicas”, dice.

Shirk opina que tampoco fue casual que Pekín haya aprovechado el contexto del coronavirus para tomar una decisión “arriesgada”: imponer una nueva “ley de seguridad” en Hong Kong que supuso el fin del modelo “un país, dos sistemas” que había prevalecido desde 1997.

En esa fecha Reino Unido transfirió el poder del territorio a Pekín, bajo el acuerdo de que el gobierno chino respetaría al menos por 50 años la autonomía y una serie de normas democráticas en Hong Kong que no son comunes en el resto de China continental.

Sin embargo, tras una serie de protestas masivas, el gobierno de Xi impuso una ley que fue ampliamente criticada por la comunidad internacional por las formas en las que restringe el derecho a la protesta y la libertad de expresión en Hong Kong y toma poder efectivo sobre el territorio.

“Aunque las protestas fueron el desencadenante, es difícil negar que el contexto de la pandemia fue favorable para que Xi se atreviera a dar este paso, que de no ser por el coronavirus, probablemente hubiera causado una reacción internacional más enérgica. En julio de 2020, los países del mundo estaban demasiado ocupados en lidiar con sus propios problemas por el virus”, dice Shirk.

La diplomacia de las vacunas

Pero el éxito de China en el combate del coronavirus no logró limpiar del todo la imagen del país a nivel internacional.

Según un estudio del Pew Research Center de octubre pasado, las opiniones negativas sobre China se multiplicaron durante 2020 entre las principales economías desarrolladas.

“La imagen pública de China se ha desplomado en muchas partes del mundo desarrollado durante el año pasado. El mensaje que el liderazgo chino ha estado presentando a su propia población ha sido más aceptado en casa que en muchos lugares en el extranjero”, opina Hass.

De acuerdo con el experto, detrás de esto estuvieron una serie de factores, que van desde el mal manejo inicial del virus y su ocultamiento hasta las políticas “agresivas” de Xi hacia Hong Kong, sus amenazas a Taiwán y las frecuentes denuncias de violaciones de derechos humanos contra los musulmanes de origen uigur en Xianjiang.

Pero según Shirk, la pandemia le dio también al mandatario chino la posibilidad de intentar cambiar la imagen de China y aumentar su “influencia global”, una idea que se ha consolidado durante su gobierno a través de numerosos proyectos de infraestructura dentro del proyecto conocido como Nueva Ruta de la Seda.

En un inicio, los planes no salieron muy bien: China comenzó a donar mascarillas y equipos de protección a varios países, pero la baja calidad de los productos provocó un rechazo y la condena de varias agencias de salud.

“Sin embargo, luego vendría otro producto que marcó un cambio de juego: las vacunas”, dice Shirk.

China estuvo entre los primeros países en patentar una contra el covid-19 y aunque su efectividad no está en los niveles de las que han producido Moderna o Pfizer se volvió una alternativa para muchos países que no han podido acceder a las dosis de otras farmacéuticas.

**“El desorden y el proteccionismo en torno al suministro de vacunas por parte de los principales países occidentales, incluidos EEUU y la Unión Europea, sirvió para dar una impresión favorable de China en los países en desarrollo”, opina Paltiel.**

**“La generosidad de China (y la voluntad de compartir sus vacunas incluso antes de que su propia población haya sido sustancialmente vacunada) tanto a nivel bilateral como multilateral a través de la OMS les ha hecho mejorar notablemente su imagen a nivel internacional”, señala.**

**Es, al decir de Susan Shirk, otra de las formas en las que el coronavirus “cambió definitivamente las cosas para Xi Jinping”.**

**“Estaba en una situación que podría haberlo hecho muy vulnerable al inicio de la pandemia y ahora es un líder más fuerte, tal vez solo comparado con Mao. Diría que la pandemia facilitó su paso a un tercer término casi sin obstáculos”, afirma.**

- El nuevo choque de China (Project Syndicate - **31/3/21**)

Berlín.- Hace algunos meses, las autoridades chinas se acercaron a algunas de las empresas extranjeras más grandes del país y les pidieron que contaran con un representante para participar en una pequeña reunión a puertas cerradas sobre la nueva estrategia económica de China. La reunión iba a ser con un alto funcionario en un momento y lugar no revelados y, según dos personas con conocimiento directo del asunto que insistieron en el anonimato para discutirlo, se pidió a las empresas que enviaran solo representantes étnicos chinos. Tanto en contenido como en forma, el episodio capturó el entusiasmo de China por hacer que su economía sea más reconocible como China, desarrollando sus propias tecnologías y fuentes de energía mientras depende del consumo interno en lugar de la demanda externa.

**La nueva estrategia del presidente chino Xi Jinping se centra en el concepto de “circulación dual”. Detrás de la frase que suena técnica se esconde una idea que podría cambiar el orden económico global. En lugar de operar como una economía única que está vinculada al mundo a través del comercio y la inversión, China se está transformando en una economía bifurcada. Un ámbito (“circulación externa”) permanecerá en contacto con el resto del mundo, pero gradualmente será eclipsado por otro (“circulación interna”) que cultivará la demanda interna, el capital y las ideas.**

**El propósito de la circulación dual es hacer que China sea más autosuficiente. Después de basar previamente el desarrollo de China en el crecimiento impulsado por las exportaciones, los legisladores están tratando de diversificar las cadenas de suministro del país para que pueda acceder a la tecnología y el conocimiento sin ser intimidado por Estados Unidos. Al hacerlo, China también buscará hacer que otros países dependan más de ella, convirtiendo así sus vínculos económicos externos en poder político global.**

El cambio a una estrategia de circulación dual plantea el espectro de un nuevo “shock de China” que podría empequeñecer el impacto del primero, que afectó a las economías occidentales después de la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Aunque la inclusión de China en la OMC generó una enorme cantidad de riqueza y sacó a millones de chinos de la pobreza, también creó perdedores en lugares como el cinturón de óxido estadounidense y los distritos del “muro rojo” del Reino Unido, preparando el escenario para el referéndum del Brexit en el Reino Unido y la elección del ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump en 2016.

**La clase política de Occidente tardó mucho en despertar al impacto de China, porque se había comprometido con una estrategia de “compromiso recíproco”, según la cual los consumidores occidentales se beneficiarían de las importaciones chinas de bajo costo y las empresas occidentales se beneficiarían del crecimiento económico de China, aprovechando su enorme mercado. Se suponía que esta dinámica presionaría a China para que abriera aún más su mercado y su sociedad. Pero esta suposición no se ha confirmado.**

**El impacto del nuevo shock de China en Occidente será fundamentalmente diferente del primero. Para empezar, la estrategia de doble circulación afectará a diferentes partes de la economía y la sociedad. En lugar de poner en peligro las industrias heredadas, el objetivo es dominar los sectores de vanguardia y competir con firmas legales y financieras en la ciudad de Londres, fabricantes de automóviles en Baden-Württemberg y firmas de biotecnología en Suecia.**

**Específicamente, el plan 2015 “Made in China 2025” de Xi hace hincapié en sectores como la inteligencia artificial, los semiconductores, las baterías y los vehículos eléctricos, y tiene como objetivo aumentar el contenido nacional de componentes tecnológicos básicos al 40% para 2020 y al 70% para 2025. El objetivo es utilizar subsidios estatales, controles de exportación y controles de datos para permitir que las empresas chinas reemplacen a las extranjeras, o hacer que las empresas extranjeras sean más chinas. Si el plan de Xi tiene éxito, el nuevo shock de China podría generar tantos empleos bien remunerados en tecnología y servicios como lo hizo el primero en la industria pesada y los textiles.**

**El impacto no terminará ahí. La principal competencia geopolítica de hoy no se trata solo de hacer cumplir las reglas globales; se trata de quién los hace. Mientras que Occidente luchó anteriormente para asegurar el cumplimiento de China con los marcos de comercio, inversión y propiedad intelectual (PI) que había elaborado, China ahora también está buscando crear y hacer cumplir las reglas. Ya hay o ha habido directores chinos en la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Internacional de Normalización y la Comisión Electrotécnica Internacional, y las empresas chinas están tratando cada vez más de definir el futuro de la tecnología. Solo Huawei posee más de 100.000 patentes activas, particularmente en tecnología 5G, donde compite con compañías occidentales como Ericsson y Nokia para establecer estándares globales.**

**Además, las tensiones competitivas actuales ya no están contenidas dentro de una relación bilateral entre Occidente y China. Con su Iniciativa Belt and Road, China ya ha establecido una red de vínculos económicos con más de 100 países, y no dudará en utilizar estos canales para exportar estándares chinos junto con su modelo de capitalismo estatal y subsidios estatales. Pronto (si no es que ya), las empresas occidentales se enfrentarán al mismo campo de juego desigual en terceros mercados que en la propia China.**

**Una implicación del nuevo impacto de China es que las nuevas reglas sobre datos, investigación y desarrollo y estándares obligarán a las empresas occidentales prominentes a adquirir características chinas, a menos que se retiren de China por completo. Como me dijo un observador del sector privado bien ubicado, “la idea de China es que si empresas como Daimler o Volkswagen quieren trabajar en China, tendrán que trasladar servicios, I + D y nuevos productos allí. Beijing espera que la doble circulación los transforme en empresas chinas”.**

**No hace falta decir que el nuevo shock de China exige un conjunto de respuestas diferente al anterior. En lugar de intentar transformar China o hacer incursiones en el mercado chino, la prioridad de Occidente debe ser transformarse a sí mismo, entre otras cosas mediante el desarrollo de políticas industriales y de inversión para estimular la innovación y proteger su propiedad intelectual. Y para garantizar que sus “campeones” económicos tengan acceso a economías de escala, los países occidentales deben establecer estándares compartidos para la privacidad, la protección de datos, el precio del carbono y otros temas. Idealmente, esta cooperación formalizaría nuevos acuerdos comerciales, paquetes de inversión, financiamiento y regulaciones para expandir la participación de la economía global que está abierta a tecnologías y marcos no chinos.**

**Los europeos, por su parte, necesitarán promulgar reformas internas para protegerse de la coerción económica en un mundo de globalización cerrada e interdependencia armada. Si bien gran parte de la atención ahora se centra en la represión de China en Hong Kong y la represión de la minoría uigur en Xinjiang, se avecina una onda de choque aún mayor. Los líderes occidentales no deben volver a perder el equilibrio.**

(Mark Leonard es cofundador y director del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores)

- China acelera su crecimiento y gana posiciones respecto a Estados Unidos (El Economista - **1/4/21**)

(Por José Luis de Haro)

La actividad económica china ha acelerado su crecimiento en 3,7 puntos en un solo mes. Pekín refuerza así su lucha por el liderazgo mundial contra Estados Unidos y acerca posiciones tras el impacto de la pandemia para arrebatar la primera posición a la economía americana. Los datos del índice compuesto de gestores de compras (PMI) muestran una subida hasta los 55,3 puntos desde los 51,6 del mes anterior, con un fuerte repunte de los servicios, además del avance observado en las manufacturas, según informó la Oficina Nacional de Estadística de China.

Pekín encadena así un año de crecimiento económico, que se había desacelerado desde octubre. Ahora, este nuevo dato de 55,3 puntos, se acerca a las cifras de crecimiento de los meses de octubre y noviembre, que había dejado atrás durante el inicio del año. El crecimiento de la actividad de las fábricas chinas se ha acelerado en marzo hasta máximos de los tres últimos meses, según el índice PMI, que ha subido hasta los 51,9 puntos desde los 50,6 del mes anterior, incluyendo un repunte de la producción hasta los 53,9 puntos desde los 51,9 de febrero, mientras que los nuevos pedidos alcanzaron el nivel de 553,6 puntos, frente a los 51,5 del mes anterior. Asimismo, el índice de empleo del sector manufacturero ha mejorado en marzo hasta los 50,1 puntos, frente a los 48,1 de febrero, lo que muestra un incremento de la contratación en la industria.

Desde la consultora Capital Economics, el analista Julian Evans-Pritchard destaca el rebote de la actividad en China en los primeros meses de 2021 en comparación con el impacto por la pandemia en el periodo comparable del año pasado, aunque ha expresado sus dudas de que puedan mantenerse a largo plazo los niveles de expansión observados. “Dudamos que tales tasas de crecimiento puedan mantenerse por mucho tiempo. A medida que la actividad del sector de servicios vuelva a la tendencia, el margen para el crecimiento de recuperación disminuirá”, indica. El experto señala que “es probable que la fortaleza actual de las exportaciones se relaje en los próximos trimestres a medida que las vacunas permitan volver a patrones de consumo global más normales, mientras que la política fiscal china parece adoptar una posición menos favorable”.

China gana posiciones

**La pandemia ha acercado la economía china a la americana. El impacto del coronavirus ha intensificado la rivalidad entre ambos países, según un informe publicado por el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés). Una carrera en la que se estima que el némesis de Washington conseguirá posicionarse como la principal economía del planeta tan pronto como en los próximos cinco años.**

**Desde Nomura ya habían estimado que la economía de China superaría a la de EEUU en 2030, pero el avance registrado el año pasado ha provocado que este banco acorte este plazo hasta 2028, tomando como referencia las proyecciones del Fondo Monetario Internacional. No obstante, si la apreciación de la divisa china continúa y el dólar pierde fuelle, el adelanto podría producirse tan pronto como en 2026.**

Los analistas esperan que la actividad de Pekín se desacelere a partir de ahora

La pandemia “asestó un golpe mucho más grande a la economía estadounidense que a la china”, según reza el informe de Nomura a sus clientes. “El tiempo dirá, pero en nuestra opinión hay una alta probabilidad de que en 2026 China resurja como la mayor economía del mundo”, añaden.

**De hecho, la diferencia entre el tamaño económico de EEUU y China se redujo en cerca de un billón de dólares en 2020, después de que el PIB americano registrara el año pasado su peor cifra de crecimiento desde finales de la II Guerra Mundial al contraerse un 3,5% hasta los 20,9 billones de dólares.**

Un diagnóstico que contrastó con el avance del 2,3% logrado por el gigante asiático, cuya economía alcanzó aproximadamente los 14,7 billones de dólares, si asumimos un cambio de 6,9 yuanes por dólar. De esta forma, teniendo en cuenta los niveles registrados en 2019, cuando 7,1 billones de dólares distanciaban a ambos países, la diferencia entre la mayor y la segunda mayor economía del mundo se situó el año pasado en alrededor de 6,2 billones de dólares. Una ventaja que todavía sopla a favor de EEUU pero que avista un sorpasso chino tan pronto como en los próximo cinco años

Biden y su gabinete económico están dispuestos a instigar un gasto público sin precedentes que no solo evite “una recesión más larga y dolorosa” como adelantó la secretaria del Tesoro, Janet Yellen, sino que frene el imparable avance del gigante asiático. La Administración Biden aprobó recientemente el Plan de Recuperación Americana, cuya factura total asciende hasta los 1,9 billones de dólares. Este estímulo supone una primera victoria legislativa para el presidente, quien este miércoles presentó otra ambiciosa propuesta de inversión en infraestructura por valor de 2,25 billones de dólares. A la espera de saber si logrará, su último flotador fiscal ha provocado que las principales mesas de inversión revisen sus previsiones de crecimiento para EEUU al alza. En el caso de Morgan Stanley aprecian ya un avance de hasta 7,3% para el año en curso mientras que desde Wells Fargo Securities hablan de un 6,4%.

Pekín perderá impulso este año

Los planes expuestos en la reciente Asamblea Popular Nacional apuntan a una restricción fiscal de aproximadamente 3 puntos porcentuales del PIB este año y sugieren que una regulación más estricta limitará el flujo de crédito hacia el importante sector inmobiliario. Por último, es probable que el cambio en las pautas de consumo mundial que favoreció a China el año pasado se reduzca gradualmente, a medida que se reabran más economías. “Nuestras previsiones de crecimiento e inflación en EEUU se encuentran por encima del consenso mientras que somos más pesimistas con China”, dicen en Capital Economics.

- ¿Está realmente aquí el siglo asiático? (Project Syndicate - **1/4/21**)

Seúl.- La pandemia de COVID-19 no ha sido el mejor momento de Occidente. La mayoría de los gobiernos occidentales no lograron contener el brote mortal y el daño económico resultante de manera efectiva. Y al aplicar políticas proteccionistas y orientadas hacia adentro, han contribuido relativamente poco a una respuesta internacional eficaz al coronavirus.

Las predicciones audaces, específicas y generalmente alarmantes sobre la automatización y las próximas pérdidas de empleos ocultan un hecho básico: el futuro sigue siendo incierto. Que la tecnología se utilice para liberarnos o esclavizarnos es siempre, en última instancia, responsabilidad de los humanos a cargo.

En este contexto, algunos consideran la crisis actual como un punto de inflexión que acelerará el resurgimiento global de Asia. Señalan que los países asiáticos manejaron la pandemia mejor que Occidente, y argumentan que el desempeño económico robusto y resistente de la región durante el último medio siglo demuestra la superioridad de sus sistemas de gobernanza.

De hecho, el siglo XXI pertenecerá a Asia solo si la región puede desarrollar un liderazgo colectivo unificado. Asia ya es una gran potencia mundial, que representa el 60% de la población mundial y aproximadamente el 40% del PIB mundial en términos de paridad de poder adquisitivo. Y con ocho de los 15 países más poblados del mundo (China, India, Indonesia, Pakistán, Bangladesh, Japón, Filipinas y Vietnam), Asia es más que China.

Además, India y Japón, la tercera y cuarta economías más grandes del mundo, respectivamente, en términos de PPA, también son superpotencias económicas. Durante los últimos 50 años, los ingresos per cápita de Japón, Singapur, Corea del Sur y Taiwán han aumentado rápidamente y han alcanzado los niveles occidentales. China, India, Indonesia y Vietnam ahora están siguiendo el mismo camino. Y se espera que Asia continúe creciendo con fuerza en las próximas décadas: McKinsey & Company pronostica que para 2040, la región representará más de la mitad del PIB mundial y el 40% del consumo mundial.

Los escépticos argumentan que varios desafíos internos podrían poner en peligro el crecimiento a largo plazo de la región. Algunas economías de Asia oriental, incluidas China, Japón y Corea del Sur, tienen poblaciones que envejecen rápidamente y ahora se están reduciendo. Esto significa que ya no disfrutarán de los dividendos demográficos que anteriormente respaldaban el fuerte crecimiento de la región.

Los detractores también señalan la creciente desigualdad de ingresos y riqueza, que está socavando la cohesión social y la estabilidad política. Y los trastornos políticos pueden volverse más probables si los gobiernos asiáticos autoritarios no logran ofrecer niveles de vida más altos y satisfacer la creciente demanda de democracia.

Pero los políticos asiáticos han abordado con éxito los obstáculos anteriores para un crecimiento fuerte y sostenible. Los gobiernos de Asia oriental, en particular, han sido pragmáticos y relativamente incorruptos. Muchos se han comprometido a proporcionar bienes públicos importantes como educación, atención médica e infraestructura de tecnología de la información y las comunicaciones. La buena gobernanza también ha apoyado el funcionamiento eficaz de los mercados.

Los países asiáticos también han nutrido a sectores privados competentes. Una fuerza laboral bien educada y calificada, junto con políticas económicas bien dirigidas, fue clave para construir industrias de exportación diversificadas y tecnológicamente sofisticadas. Y las empresas asiáticas han demostrado un gran dinamismo y agilidad en la respuesta tanto a la crisis financiera mundial de 2008 como a la pandemia de COVID-19.

Pero el siglo asiático parece en la actualidad una perspectiva lejana, principalmente debido a su falta de unidad. China es claramente una superpotencia económica y militar, pero su modelo autoritario no atrae a las democracias de la región. Japón e India también son actores regionales y globales líderes, mientras que Australia, Indonesia y Corea del Sur, todos miembros del G20, también desempeñan importantes roles políticos y económicos. No es de extrañar, entonces, que una institución regional formal y eficaz como la Unión Europea esté completamente ausente.

A pesar de establecer órganos regionales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y la Cumbre de Asia Oriental para resolver las diferencias económicas y políticas, los líderes asiáticos aún tienen que compartir una visión común para la integración y la cooperación regionales. Y con el aumento de las tensiones geopolíticas en los mares de China Oriental y Meridional, la península de Corea y a lo largo de la frontera entre China e India, los conflictos militares siguen siendo una posible amenaza para la paz y la prosperidad regionales.

Los agentes externos seguirán desempeñando un papel clave en la región, en parte porque Asia depende en gran medida de sus exportaciones a Estados Unidos y la UE. Es cierto que con COVID-19 interrumpiendo las cadenas de suministro globales, las empresas ahora prefieren localizar o regionalizar sus redes de producción. Este cambio podría profundizar los lazos comerciales entre los países asiáticos, donde se espera que una clase media en crecimiento genere su propia demanda de producción.

Pero Estados Unidos y la UE, así como los mercados emergentes de África y América Latina, seguirán siendo socios comerciales importantes para Asia. La trayectoria futura de la región dependerá, por tanto, de la eficacia con la que pueda prevenir el proteccionismo comercial global y minimizar el impacto de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, que es el mayor obstáculo para el desarrollo del liderazgo asiático colectivo.

Después de todo, Asia todavía depende en gran medida de Estados Unidos para la paz y la seguridad. Muchos países, incluidos Australia, Japón, Filipinas y Corea del Sur, son aliados de Estados Unidos y no quieren tomar partido. En el marco del Quadrilateral Security Dialogue, o el Quad, Estados Unidos, Japón, India y Australia están fortaleciendo lazos para enfrentar la creciente influencia regional de China. El grupo también anunció recientemente un plan para entregar vacunas COVID-19 a los países del sudeste asiático, mientras que China ha estado suministrando sus propias vacunas a gran parte del mundo en desarrollo. El liderazgo asiático unificado solo podrá surgir una vez que China y Estados Unidos se comprometan y cooperen.

Un Asia cada vez más prominente tendrá que asumir mayores responsabilidades y obligaciones. Los gobiernos de la región deben participar activamente en la solución de los desafíos regionales y globales y cooperar de manera constructiva con otras regiones. Y deben contribuir a mejorar la gobernanza global. No habrá siglo asiático hasta que los líderes asiáticos reconozcan que también debe ser un siglo de prosperidad global compartida.

(Lee Jong-Wha, profesor de economía en la Universidad de Corea, fue economista jefe del Banco Asiático de Desarrollo y asesor principal para asuntos económicos internacionales del ex presidente de Corea del Sur, Lee Myung-bak)

**La conjura de los necios (además de China, hay otros enemigos “empotrados”)**

**¿A cambio de qué, EEUU y la UE aceptan las violaciones de los derechos humanos y los abusos comerciales por parte de China? La complejidad de las cuestiones sanitarias, económicas, y ambientales, que hacen necesaria una mayor cooperación internacional, no puede justificar la cesión (gratuita) del liderazgo mundial a China, y menos aún, la generalización de su modelo (dictatorial) de gobierno, fundamentado en fatuos intereses empresariales, cretinas fascinaciones políticas y alucinantes ingenierías sociales.**

**No he tenido la intención de hacer una lectura conspirativa de los acontecimientos. Pero debo advertir que la amenaza no se limita a los Estados Unidos o la Unión Europea, que durante mucho tiempo fueron ejemplo de democracia, libertad, y respeto por los derechos civiles. Ahora, parece que son muchos los políticos de plastilina (de los principales países avanzados) dispuestos a copiar el modelo “iliberal” chino.**

**Cuando no ceden al poder chino (gran reseteo), copian su sistema dictatorial (haciendo gestos verdaderamente orwellianos de gobierno), lo que puede terminar siendo peor para la ciudanía occidental. La crisis de libertad es en parte política, y económica: incluye amenazas y restricciones legales a la división de poderes, populismo, nepotismo, plutocracia, endogamia, politización de la justicia, patrimonialización del estado,** **connivencia, tráfico de influencias, prevaricación, corrupción, partidocracia… Los enemigos de la libertad no están solo en China. La “conjura de los necios” es más amplia, diversa, difusa y transversal. Empieza en Occidente (Wall Street, Silicon Valley y Davos), y termina en Asia. Lo que interesa a los “amos del universo”, para preservar sus intereses, es “resetear” a Occidente para que acepte un modelo de gobierno dictatorial, similar al del PCCh: estado policial, control social y monopolios “oficiosos”.**

**Papers y Ensayos anteriores, en los cuales se trataron asuntos vinculados con China**

**Ensayos publicados**

**Octubre, 2006: China - India - Rusia - Brasil - ¿Potencias económicas del siglo XXI? - ¿Banderas de conveniencia? - ¿BRICs - à - brac? (cosas baratas) - (Algunas dudas y ciertas percepciones…)**

**Octubre, 2010: Los riesgos de China: cierta duda razonable (y algunas" incongruencias") ¿Puede existir un libre mercado de planificación central? ¿Y un socialismo de mercado?**

**Papers publicados**

**12-11-2018: Guerra comercial EEUU-China-UE-Japón (¿será cierto que "todos" pierden?)**

**15-1-2020: ¿Qué se oculta tras el "veto" americano a HUAWEI? ¿Daño colateral, u objetivo estratégico, en la batalla tecnológica USA/CHINA? ¿Cuál es la mano que mece la cuna?**

**15-3-2020: La guerra del yuan (renminbi): ¿es justo y razonable, acusar a China de ser un "manipulador monetario"?**

**15-6-2020: ¿El capitalismo se "agota"? (divagaciones acerca de una autocrítica tardía)**

**15-10-2020: ¿La Unión Europea tendrá que "elegir" entre China y los EE.UU.?**

**15-12-2020: Economía Liberal y Democracia Iliberal (¿seré ésta, la "única" fórmula viable de preservar un capitalismo "globalizado"?)**

**14-1-2021: La guerra fría tecnológica y la red 5G (USA vs. China)**

**15-3-2021: ¿Por qué no se reclaman a China “daños y perjuicios” por la “pandemia” de Covid-19? (¿miedo, falta de liderazgo, indecisión, connivencia?)**